



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

La burguesía en el Chile del periodo presente (régimen democrático y acumulación neoliberal)

Tesis para optar al Título de Sociólogo

Autor: Domingo Javier Pérez Valenzuela
Profesor guía: Omar Aguilar Novoa.

Noviembre, 2013
Santiago, Chile.

“De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían desarrollarse en el seno de la vieja sociedad”

Marx, *Miseria de la filosofía* (1975:159).

Agradecimientos

A mi familia, que me ha enseñado a trabajar y por buen camino.

A mi amor, que también es mi familia, ejemplo de trabajo, creación y amor.

Al pueblo, que incluye a los anteriores, a mí, a todos mis amigos y amigas, y que es con quien forjamos un pacto día a día.

A la política, una en especial, que, al final, me ha enseñado casi todo.

Índice

(I.)

“De lo abstracto-formal”

1. Sobre el estudio sociológico de la burguesía y tesis para el Chile actual	p. 6
2. Marco teórico y conceptual	p. 15
2.1. Introducción teórica: para estudiar a las clases o <i>de lo abstracto y lo concreto</i> en la dialéctica	p. 16
2.2. Marco teórico y conceptual central. Teoría estructuralista y neogramsciana de las clases.	p. 19
2.3. Teoría gramsciana sobre la ideología	p. 31
2.4. Lista de conceptos	p. 34
3. Antecedentes sociohistóricos. La burguesía en el despegue de la fase de acumulación neoliberal, periodo de dictadura y transición de periodos	p. 36
4. Marco metodológico	p. 45
4.1. Tipo de estudio	p. 45
4.2. Enfoque metodológico	p. 45
4.3. Técnicas y método de análisis de investigación	p. 46

(II.)

“A lo simple-concreto”

5. La burguesía (nacional y extranjera) en el Chile del último periodo (régimen democrático, acumulación neoliberal)	p. 54
5.1. Economía	p. 62
5.2. Política	p. 97
5.3. Ideología	p. 121
6. Conclusiones y reflexiones de teoría marxista, del periodo, y de la burguesía en el acontecer nacional	p. 136
7. Anexos	p. 152
8. Bibliografía	p. 159

Índice de Tablas, Gráficos y Diagramas

Tabla 1. Significación numérica de las categorías sociales. Número de personas (en porcentajes)	p. 38
Tabla 2. Ranking de empresas dominantes (primeras 20) según Utilidades, 2006-2008 (en millones de \$ de diciembre, año respectivo)	p. 64
Tabla 3. Concentración del PIB en 20 empresas nacionales dominantes (en millones de \$ de diciembre, año respectivo)	p. 65
Tabla 4. Ranking de empresas dominantes (primeras 10) según Activos, 2007-2008 (en millones de \$ de diciembre, año respectivo)	p. 68
Tabla 5. Mayores 10 IED (Inversiones Extranjeras Directas) en Chile (%), por país y rama de actividad económica, 1990-2009	p. 73
Tabla 6. Tasa de plusvalía nominal (%) por rama de actividad económica y a nivel nacional, 1993-2005	p. 81
Tabla 7. Peso de las Ramas de Actividad Económica sobre el PIB (%), 1996-2003 y 2004-2011	p. 84
Tabla 8. Multiplicación del PIB nominal y la tasa de plusvalía nominal, por rama de actividad económica, 1993-2005	pp. 84-85
Tabla 9. Articulación inter-empresarial entre grandes capitales locales	p. 98
Tabla 10. Número de asociaciones gremiales y socios afiliados, 2006-2012	p. 99
Tabla 11. Cantidad (miles de) empresarios (rurales y urbanos) y porcentaje sobre PEA	p. 153
Tabla 12. Tasa de plusvalía por rama de actividad económica, precios reales, 2002-2005	p. 154
Tabla 13. Cuotas de plusvalía (porcentajes) extraídas por rama de actividad, años 2003-2009	p. 155
Tabla 14. PIB a precios corrientes por rama de actividad económica (%), 1993-2005	p. 158
Gráfico 1. Avances investigativos de ENE (Estudios Nueva Economía)	p. 157
Gráfico 2. Industria manufacturera, tasa de explotación por tamaño de empresa	p. 158
Diagrama 1. Fracciones económicas y capas político-ideológicas de clase	p. 24
Diagrama 2. Bloque en el poder en Chile, dimensión económica	p. 88
Diagrama 3. Bloque en el poder en Chile, dimensión política	p. 114

(I.)

“De lo abstracto-formal”

1. Sobre el estudio sociológico de la burguesía y tesis para el Chile actual

Profundos cambios en nuestra región ha sufrido la sociología de las últimas décadas en comparación a aquella de mediados del siglo pasado, pues, como *todo pensamiento es pensamiento de una época*, no cabe más que esperar que las nuevas condiciones materiales de existencia transformen el camino que igualmente recorre esta ciencia: la producción de la ciencia de la sociedad, jamás realizada en la nada y el vacío, tuvo que cambiar como asimismo cambiaban las condiciones sociohistóricas vigentes, o sea, su precondition de existencia. Ilustraciones de estas transformaciones en la sociología hay muchas, pero algunas más que otras remiten a fenómenos sociales críticamente relevantes. Una tal, es la creciente desaparición de estudios sobre la *sociedad de clases* en general y *las clases chilenas actuales* en específico. Es cierto que hoy en día, en medio de la acelerada transformación de la economía mundial y sus pujantes crisis, ha vuelto a tomar importancia el debate sobre la *desigualdad social* y ello aporta a nuestra discusión más específica de las clases sociales¹, pues nos otorga datos y perspectivas que llegan a complementarse entre ambas aproximaciones²; pero ello no alimenta la mirada más abstracta del *capitalismo* y sus *clases sociales* particulares, analizando sus relaciones de fuerza y disputas internas, siendo un trabajo necesario para un análisis de clases totalmente acabado.

Que no predominen estudios de “la burguesía” hoy por hoy o de las clases chilenas en general, es un panorama inverso al que predominaba en las décadas del 50 y 60, donde la problemática se instalaba con fuerza en la disciplina y generaba gran material y acumulación científica para avanzar en el estudio. Pero que el estudio de las clases desaparezca actualmente no se debe a una cuestión de *la lógica de las cosas* (la desaparición de la sociedad de clase en Chile) sino, al contrario, *a las cosas de la lógica*, pues desaparece -como es de esperarse en las nuevas condiciones ideológicas y políticas- el estudio científico de la sociedad de clases. De poco peso en la academia hoy en día, esta temática ya no es una cuestión generalizada en el *sentido común* como lo fue en décadas anteriores, en un periodo álgido de la lucha de clases a nivel mundial, y donde la temática incluso rebasaba a la ciencia y primaba en diversas esferas de la vida social. La academia actual, entonces, adolece de carecer de esta gran perspectiva analítica que le produjo tanto debate en los inicios mismos de las ciencias sociales,

¹ La teoría de clases sociales como parte de la teoría de la desigualdad social -parte central, a nuestro modo de ver.

² Casos relevantes que cruzan, por ejemplo, los estudios de “estratificación” y “clases sociales”, en toda la estructura social, son: León y Martínez, *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX* (2001); o para toda América Latina: Portes y Hoffmann, *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal* (2003).

cuando, a la inversa, el fenómeno de las clases la precede por siglos en el tiempo. En la presente investigación, sin embargo, invertiremos una vez más esta situación y lo realizaremos en un caso específico más que relevante para el caso del Chile actual: la burguesía.

La burguesía, el gran empresariado, la alta burguesía, el capital, la burguesía empresarial, las clases altas, élites empresariales, los grupos empresariales o económicos, clase(s) dominante(s), capitalistas, etc., como se ha llamado al fenómeno variadamente, fue un foco de estudio que se hizo abundante sobre todo en la década del 60 y en lo relativo específicamente al empresariado industrial (Solari, et. al., 1976:237-238). Para aquella época la pregunta por la existencia o no de un grupo capaz de generar un desarrollo capitalista independiente en Latinoamérica era heredera sobre todo de las ciencias sociales europeas. En la experiencia de Europa y en su historiografía se había “insistido sobre el papel de la burguesía y la significación de la revolución burguesa en la historia moderna”, generando la pregunta análoga aquí en la región. La problemática se basaba “en la creencia de que existen grupos capaces de liderar ese proceso, en especial la burguesía empresarial, que es percibida como burguesía nacional” (Solari, et. al., 1976:231)³, con la capacidad y voluntad de generar el *salto cualitativo* en la región al desarrollar un capitalismo de tipo autónomo y autosuficiente tras una revolución que rompiera con el pasado (Herrada, Osorio y Pérez, 2010). Este periodo de álgida lucha de clases, en consecuencia, era el escenario asimismo de los estudios más avanzados de las clases sociales en general y de la burguesía en específico.

Como vemos, en el periodo del “desarrollismo” en América Latina el tópico estaba a la palestra. Pero los posteriores golpes militares y los cambios en los tipos de capitalismo en la región, no obstante, crearon un nuevo escenario donde quedó ausente, incluyéndose los tiempos actuales⁴. Es Chile justamente el país donde se fue instalando, antes que en cualquier otro de la región, un nuevo ciclo de acumulación capitalista, el modelo neoliberal, cuestión fundamental para que podamos comprender y explicar la nueva estructura de clases chilenas que se configuró. El neoliberalismo es el último patrón de acumulación en Chile, i.e., la última forma histórico-concreta en que se realiza el proceso de valorización del capital, que vino a suplementar el precedente patrón desarrollista o capitalismo industrial dependiente, agotado.

³ Polémico debate respecto a las “burguesías nacionales”, donde las visiones son muchas (Solari, et. al., 1976:232-235): hay burguesías y tienen posibilidades de una revolución nacional (Helio Jaguaribe); si hubo revolución burguesa en América Latina pero no rompió con la dependencia, generando una burguesía pero no una burguesía nacional (Florestán Fernández); no es que solo no sea nacional, sino que tampoco es burguesía (Gunder Frank); y tenemos burguesías locales, no nacionalistas ideológicamente, que están asociadas subordinadamente a los capitales monopolistas internacionales (Cardoso).

⁴ Incluso en los estudios sobre estratificación social en el Chile de los 80, se optó por no vincular dicha temática a la discusión sobre clases sociales, por cuanto dicho término simbolizaba una vinculación al pensamiento marxista (Espinoza, Barozet y Méndez, 2013:174), en un contexto político que perseguía y eliminaba a los adherentes de dicha corriente teórica y política. Inclusive, la formulación de datos para ambos tipos de estudios siguió dificultada en la década de los 90, agregan los autores.

Según la división internacional del trabajo, esto se considera una respuesta del capital a la *crisis estructural* que venía desarrollando éste en el siglo XX después de un largo periodo de acumulación (transcurrido por el apogeo del fordismo y la fase keynesiana). El capitalismo, y expresivamente en sus economías centrales, entró en un cuadro caracterizado por la caída de la tasa de ganancia, el agotamiento del patrón de acumulación taylorista-fordista en la producción, la hipertrofia de la esfera financiera, la concentración de capitales producto de las fusiones de empresas monopolistas y oligopólicas, y en una entrante crisis del Estado de bienestar así como el ascenso de las privatizaciones en él (Antunes, 2005:15-16). Pero todo ello no era más que una expresión *fenoménica* de una crisis estructural del capital más compleja, que lo afectaba global y *esencialmente*. Para sobrevivir, el capitalismo como respuesta “inició un proceso de reorganización del capital y de sus sistema ideológico y político de dominación cuyos contornos más evidentes fueron el advenimiento del neoliberalismo con la privatización del Estado, la desregulación de los derechos del trabajo y la desarticulación del sector productivo estatal” (Antunes, 2005:17). La respuesta fue así también fenoménica, en palabras del autor, y logró hacer continuar la explotación del trabajo y la acumulación del capital.

Es en este contexto internacional en que se encuadran los problemas en la región y la instalación del neoliberalismo en Chile. Y es gracias a que dicho modelo neoliberal parece estar ya definitivamente maduro⁵ que podemos mirar con mayor facilidad los grupos y clases sociales de este país, algo próspero para los fines científicos. Pues estudiar a la burguesía o a cualquier otro grupo sería de mucha mayor complejidad en un periodo de transición, y no porque fuese una “clase en transición”⁶ -cuestión absurda para la presente-, sino porque en un cambio de *fase* (cuando se transita de un modo o ciclo de acumulación a otro) los actores socioeconómicos están sujetos a coyunturas donde *manifiestan tanto caracteres efímeros como de larga duración*. Por lo que, al contrario, con el modelo neoliberal ya madurado, los actores ahora han cuajado, dejan de depender tan fuertemente del presente (no son únicamente “sujetos de la coyuntura”), y podemos alcanzar un grado de análisis más profundo al permitirse su observación también más estructural, a saber, *como clases sociales en el tipo actual de capitalismo chileno*.

⁵ Con esta *maduración*, no sólo se instaló acabadamente la estructura política de este ciclo de acumulación, sino también la estructura económica, que quedo como dominante (ante el consenso político e ideológico), entrando entonces tanto a su máximo vigor como también a su eventual agotamiento: “¿qué significa todo esto? Simplemente que las altísimas tasas de crecimiento registradas durante los noventa – 7,8% anual promedio entre 1990 y 1997- dejan de ser sostenibles como característica propia del propio patrón de acumulación. Entraríamos en una etapa de desaceleración, de *ralentización* estructural del crecimiento de la economía chilena” (Agacino, 2000:12).

⁶ “Llamaremos CLASES EN TRANSICIÓN a las clases que sólo aparecen a nivel de una formación social como efecto de la desintegración de antiguas relaciones de producción y que tienden a descomponerse a medida que se desarrollan nuevas relaciones de producción” (Harnecker, 1971:187).

Esto justifica, como corolario, poder “leer” a la burguesía en el momento histórico-concreto presente. Así con las condiciones, sucede que cuando queremos analizar a la burguesía en el último periodo en Chile, vemos que el tema está avanzado en parte (i.e., diversos datos sobre la economía, sobre “empresarios” y también sobre el “actor empresarial”⁷), pero falta reintegrar algunas de sus observaciones, negar otras y generar otras nuevas (tanto en teoría como en datos), a la base de una perspectiva analítica de clases sociales con suficiente *desarrollo* y *distinciones* para poder alcanzar tal pretensión. Los diversos aportes científicos sobre la “burguesía” (que no la estudian con esa conceptualización, pero sí con referencia empírica a empresarios que la componen) falta que sean articulados en sus diferentes niveles pero a la vez expandidos, negados en sus incompatibilidades y superado con datos nuevos y tesis que integren todo este reordenamiento. La superación que intentamos, trata sobre solucionar las falsas oposiciones. *Estudian a la burguesía, pero no saben que lo hacen.*

Pero también se estudia a la burguesía como burguesía, sin utilidad para nuestros fines. Hemos referenciado estudios sobre estratificación social y clases sociales que apuntan a la burguesía –e inclusive más allá del término-, pero sólo en su cantidad de individuos (Portes y Hoffman, 2003; León y Martínez, 2001), siendo inútiles para nuestro objetivo de profundizar sociológicamente en la burguesía como formación clasista (sus sectores en disputa, sectores dirigentes, sectores subordinados, etc.). Pero también existen otros estudios (y expresan una germinal y posible revitalización de la temática) que, para nuestros fines, son inútiles por la perspectiva de clases que utilizan tan diferente a la nuestra: un buen ejemplo es el de Espinoza, Barozet y Méndez (2013), que, con un esquema neoweberiano de análisis, pueden incluir a nuestro objeto de estudio en la “clase de servicios” (bajo la propuesta de Erikson y Goldthorpe), haciendo que éste comparta posición con sectores desposeídos de medios de producción y varios casos más, arrojando así resultados casi incomparables, inclusive, con los estudios de estratificación y clases aquí arriba citados⁸. Asimismo, sus fines no tienen utilidad para nosotros en otros estudios neoweberianos sobre los que se montan, como el de Torche y Wormald (2004); tanto así, que ambos concluyen que la “clase alta” en Chile está en crecimiento, cuando nosotros, para la burguesía, concluiremos demográficamente lo contrario. Estas 2 últimas investigaciones, *estudian a nuestra burguesía, pero como sub-parte de otro cuadro de clases, donde se disuelve como clase burguesa.*

⁷ Expresión directa es que los estudios del “actor empresarial”, alguna vez inexistentes, han comenzado a legitimarse en las ciencias sociales de la región y han generado un panorama de investigaciones renaciente (Hernández, 2006:115)

⁸ La “clase de servicios” que analizan (empresarios grandes y medianos, directores de empresa profesionales universitarios y otros sectores acomodados), que es la “clase acomodada” del país que en términos más comunes, son el 25% de la población chilena al 2009 (Espinoza, Barozet y Méndez, 2013).

En este sentido, y desde nuestra perspectiva, más allá de los detalles teóricos y empíricos que reprocesaremos (negando, integrante y reordenando)⁹, lo que sí será una obligación para un buen estudio nuestro es que no se puede analizar el fenómeno presente sin abarcar sus diferentes niveles teóricos y sin un contexto que les de coherencia conjunta, a la mano del materialismo histórico y dialéctico que insiste en esto, generando un análisis desde lo abstracto-formal hacia lo simple-concreto en un momento histórico determinado¹⁰.

Por ende, ejerciendo esta mirada y situándonos en el marco de materialismo histórico y dialéctico para comprender a la burguesía en el Chile actual, el problema de investigación en concreto es entonces: *el desarrollo histórico y social de la burguesía en Chile en relación al bloque en el poder, en el último periodo, en la fase de acumulación actual*. Una vez más, parte por parte, elemento por elemento: se estudiará *el desarrollo histórico-social*, vale decir, la historia sociológica de esta clase; debiendo poner atención al fenómeno clasista del *bloque de poder* (cuestión que nos remite a sus fraccionamientos de clase y luchas intraclasistas); *en el Chile*¹¹ *del último periodo*, es decir, desde que se estabilizaron por última vez las correlaciones generales de fuerzas de clases en el país entre dominantes y dominados (i.e., desde 1990 a la fecha es nuestra tesis¹²); *en la fase de acumulación neoliberal*.

Para construir nuestro problema de investigación, sucede que los diversos estudios los “re-procesaremos” y los integraremos bajo nuestros aportes de elaboración propia, porque partiremos de un enfoque teórico no utilizado allí y que será, al revés, el eje central nuestro, a saber, el marxismo estructuralista y neogramsciano. Pero ello lo desarrollaremos a continuación; y sobre todo, lo desarrollaremos como herramienta

⁹ Una buena síntesis de cómo se han estudiado empíricamente a las clases en su relación con la estratificación y la movilidad en América Latina (y donde se puede rastrear, entonces, las aproximaciones al fenómeno de la burguesía en esta región), está en Atria (2004).

¹⁰ Según Dos Santos, Marx “pretendía tratar el concepto de clases en varios niveles de análisis dependientes entre sí [...] Al diferenciar los niveles de abstracción, Marx tiene por objeto desarrollar la investigación teórica que estudia ciertas condiciones determinadas que no existen bajo esta forma pura en la realidad empírica, pero cuya determinación es necesaria a un enfoque explicativo de esta realidad. En seguida el método busca reintegrar progresivamente los otros aspectos de la realidad y aproximarse a lo concreto. A este momento de análisis se llama proceso de concreción progresiva” (1966:24).

¹¹ Para Gramsci, “las clases sociales son algo más que datos estadísticos; son realidades históricas definidas [...] por peculiaridades nacionales” (Portantiero, 1983:104).

¹² Este es un debate poco explicitado en el marxismo en Chile. Plantear que el *periodo* actual comienza ese año que proponemos, es reconocer la importancia que hubo en la reconfiguración de fuerzas sociales al pasar de dictadura a democracia. Al revés, plantear que el periodo actual es la simple continuación del periodo que comenzó con la instalación del neoliberalismo (o sea, es el mismo periodo), es, según nuestra crítica a esta mirada, definir el periodo meramente por lo económico (igualarlo a la extensión del ciclo de acumulación) y subvalorizar excesivamente lo político (democracia es lo mismo que dictadura). La diferencia en el análisis radica en que la relación fundamental entre clases dominantes y dominadas, aunque las primeras sean en ambos casos las “triunfantes”, específicamente, no es la misma: sucede que las primeras sufren un fuerte reordenamiento histórico –como revisaremos–, así que cambia por mucho quienes pasan a dominar a las segundas; y, sobre todo, la relación de *dominación* misma entre unas y otras, que es lo que define a un periodo. Probablemente, el periodo actual comenzó a configurarse en 1987, al descender bruscamente la protesta popular, y maduró su inicio en 1990; siendo el transcurso de años 87-90 un tramo, entonces, de transición de periodos de la lucha de clases en Chile.

necesaria para poder “saltar” posteriormente a lo más simple-concreto de esta clase social.

En el escaso debate que hay sobre la burguesía en Chile, en lo más concreto, se proponen líneas de análisis demasiado gruesas y falazmente omnicomprensivas de la clase en cuestión, que son básicamente dos: por un lado, como caracterizada mayormente por la existencia preponderante de un sector financiero (hegemónico también de la región y en el capitalismo mundial), sin explicitar sus relaciones con el resto de sectores de la burguesía ni las posiciones o realidad de éstos, o sea, un análisis que se satisface con tomar *la parte por el todo*; y por otro, caracterizándola por un preponderante sector rentista, sin referencias a su articulación con otros tipos de sectores burgueses ni tampoco a la posición o existencia de éstos, decretando que el contexto es simplemente un modo de acumulación rentista sin más. Menos aún se hace referencia a los sectores *políticos* de esta clase social, como si la clase social fuese meramente un fenómeno económico; y algo se ha avanzado en su discusión respecto a sus sectores *ideológicos*, aunque más a nivel de la sociedad en todo caso. Todos estos múltiples avances empíricos y los diferentes niveles teóricos a los que hacemos referencia aquí, los comenzaremos a explicitar y exponer al momento de iniciar el desarrollo simple-concreto de nuestra tesis, como veremos más adelante.

En este sentido, justamente entre estos dos análisis económicos dominantes (lo financiero y lo rentista), y con otros avances secundarios (política, ideología), la tesis que aquí defenderemos, *en su formulación más básica*, es la siguiente:

El “sector” más “fuerte” de la burguesía en su conjunto, en el Chile del periodo actual, son el «gran capital rentista» en fusión con el «gran capital bancario», ambos del país, subordinando al resto de sectores nacionales (industrial, agrícola, comercial), pero privilegiando a la burguesía extranjera como sector “dirigente”; donde políticamente destaca el sector rentista-bancario con un bloque de partidos políticos, y el financiero-bancario con otro bloque de partidos políticos; y en base a una ideología suficientemente común que los aúna en el neoliberalismo chileno, tanto entre sí como con la burguesía extranjera aquí alojada.

Se estudiará a la burguesía en lo económico, lo político y lo ideológico, como se desarrollara por completo posteriormente.

Nuestro trabajo en su conjunto, que se realizará bajo la mirada teórica-metodológica de avanzar de lo abstracto-formal a lo simple-concreto, como propone la dialéctica y analizaremos a continuación, desestima en estricto rigor que a este punto de desarrollo anunciemos cuál será nuestra *tesis concreta* a discutir y exhibamos sus categorías teóricas específicas. Por ello, aquí la presentamos en su “formulación más

básica” posible¹³, para facilitarle el difícil trabajo a un lector que tendrá que “armarse de paciencia” hasta llegar a la tesis en su *versión acabada*, más adelante, ya transcurrido el trabajo previo necesario.

En este sentido, retomando la tesis: si “las formas de contradicción en el seno de las clases y fracciones dominantes dependen de hecho siempre de las formas de la contradicción principal, a saber, la que separa la burguesía en su conjunto de la clase obrera” (Poulantzas, 1977:100), ¿qué implicancia tendría ello para nuestro estudio? Pues proponemos que, como hipótesis teórico-metodológica de la presente tesis y nuestro mayor aporte original y novedoso al estudio de la burguesía: *aproximarse a identificar la fuerza de los sectores económicos de clase burguesa por las relaciones de explotación que ejercen en un país determinado, donde por regla general el sector con la tasa más elevada de explotación será el sector más preponderante*. Y estos “sectores” serán, en lo empírico, las “ramas de actividad económica”, las cuales remiten a un tipo de capital determinado; por lo que analizar a la burguesía en este trabajo requerirá numerosos datos del gran y mediano empresariado, pero también este cálculo propio de nuestra tesis, nunca hecho, sobre la tasa de explotación por rama económica. Y será nuestro criterio de distinción central.

Por eso es que, por otro lado, *identificar a los sectores empresariales fuera de los sectores dominantes o hegemónicos en la esfera económica, dependerá de la lucha de clases en la política y la ideología* (ya que repetir el camino anterior es caer en el “productivismo”), refiriéndonos tanto al Estado como al sentido común de la ideología empresarial, en articulación con la su dimensión económica previamente revisada.

La academia chilena ha desestimado estudiar a la “burguesía” de 1990 al presente. Pero, en un país con un modo de dominación tan estable y con una clase tan densamente hegemónica, ¿cómo no estudiar a esta clase *en cuanto clase*, sin las teorías que hablan de “empresarios”, “sujetos empresariales”, “actor gremial”, o lo que sea, sin mencionar su condición clasista básica? Si alta desigualdad y baja conflictividad son los dos mejores descriptores del Chile desde los 90 a la fecha, es ineludible estudiar a estos “sectores dominantes” del país como algo de relevancia crítica para la sociología nacional. Y en este contexto, entonces, explicitamos que el estudio goza de altísima relevancia social, política y sociológica:

Básico es recordar que, en relación a la *relevancia social*, estudiar a una clase capitalista es estudiar las formas contemporáneas de un actor que en su origen comenzó a constituir las condiciones de la historia moderna y marcó toda sociedad donde comenzó a primar y expandirse el modo capitalista de producción, donde el *valor comenzó a valorizarse a sí mismo* (capital) y dio privilegio a este determinado sector por sobre los restantes. Sector que en Europa hizo su revolución, conquistó el poder

¹³ Por ejemplo, hablamos de “sectores” burgueses y no de fracciones de clase, como veremos más adelante.

económico, levantó su poder político y fue construyendo las sociedades *a su imagen y semejanza* (“la sociedad burguesa” moderna); que salió a conquistar el mundo y fue expandiendo el capitalismo y la forma-mercancía por todo rincón de la vida social. Es, en categorías de Gramsci, la *clase fundamental*, pues es la clase que está a la base del inicio de la época moderna, revolucionando incesantemente sus fuerzas productivas. Por ello, este sector social manifiesta de inmediato una alta *relevancia política* para su estudio por parte de las ciencias sociales y la sociología en particular, pues, ¿qué mayor utilidad científica, recordando que la ciencia nace para solucionar problemas, que conocer los sectores explotadores chilenos, la clase que vela por no permitir las transformaciones sociales estructurales, y que ya ni se preocupa por ello, dada la inexistencia de alternativas antagónicas a su posición social privilegiada? Si las ciencias sociales en general y la sociología en particular no se producen en el vacío sino en la misma sociedad que observan, su conocimiento no es neutro y es de una utilidad práctica diferente para uno y otro sector social, que pueden tener o no sus propios fines políticos para utilizar este conocimiento¹⁴; y conocer a esta clase (tan poco analizada hoy en día) es de relevancia para los mismos grupos y clases sociales en Chile que se relacionan con ella (explotada, dominada y subalternamente), toda vez que formen parte del Chile neoliberal pero también trabajan eventualmente por su transformación. Y por último, estudiar a cualquier clase reviste una *relevancia sociológica* que aportará a la teoría social sobre clases, que tanto campo tiene por avanzar aún, en un mundo en constante dinamismo pero continuidad del modo de producción vigente, lo cual ha causado gigantes y cruciales debates. Y dentro de este punto, también se constituye como clave la «relevancia metodológica» que aportaremos al estudiar *la tasa de plusvalía por rama de actividad económica*, como veremos más adelante, lo cual representa un cálculo casi inédito y que será central para nuestro estudio de clase. Y cuando se trata de la burguesía, más provecho puede sacarse de un sector que, tal vez, sobre todo en ciertos momentos históricos, ha sido menos observado que otros o ha sido analizado sin un marco teórico de clases (como alegamos para el presente contexto), lo que posibilita dejarse llevar por eventuales confusiones analíticas; cuestión que ha perjudicado, al fin y al cabo, la mirada de la *totalidad social*.

De allí que, y por último, hay que explicitar que nuestro estudio se enfoca en el seno de la burguesía, por lo que su estudio *será incompleto al no observar dicha clase dentro del conjunto de la totalidad social*: no analizaremos a otros grupos y clases sociales y por ende no la estudiaremos en el marco de las relaciones de fuerza que establece con otros sectores, lo cual es algo constitutivo para cualquier clase. Por ende, se intentará ver su robustecimiento en el último periodo, por ejemplo, pero no se completará el análisis de sus *correlaciones* de fuerza a cabalidad, por lo que a lo más,

¹⁴ Véase: CESCC (2011).

estudiaremos a los restantes sectores por los efectos que generen en la burguesía (por ejemplo, en las relaciones de explotación¹⁵), *estando presentes pero en “hueco”*, como lo conceptualiza Poulantzas. Siendo el capital, en rigor, una relación social, veremos solo “un extremo” de este vínculo: donde estudiemos la fracción industrial burguesa, estará presente implícitamente pero no estudiado el proletariado obrero industrial; donde esté el gran empresariado nacional, la contracara será la precarización del trabajo, la subcontratación y tantos otros fenómenos laborales al conjunto de los trabajadores chilenos; donde esté la burguesía terrateniente, la otra cara de la moneda serán los conflictos de tierra en el Sur, tan fuertes de comunidades mapuches por un lado, o comunas de trabajadores empobrecidas por otro; donde esté el capital financiero, habrán pequeños y medianos empresarios “estrangulados” al otro extremo, que además movilizarán los costos a sus propios trabajadores; donde esté la burguesía agro-exportadora, habrá temporeras, inestabilidad, minifundistas proletarizándose; donde esté la banca, en contrapartida estará el endeudamiento de miles de familias proletarias; o donde esté la clase burguesa bien posicionada en la lucha de clase, habrá también un potente Estado empresarial chileno que incluirá, subordinadamente, a los restantes sectores.

¹⁵ Como cuando debamos recurrir *necesariamente* a las cifras de Remuneraciones, que ya se verá.

2. Marco teórico y conceptual

“La primera concepción es muerta, pobre, pálida y seca. [...] Únicamente la segunda da la clave del "auto-movimiento" de todo lo existente; sólo ella da la clave de los "saltos", de la "interrupción de la continuidad del desarrollo", de la "transformación en contrario", de la destrucción de lo viejo y del surgimiento de lo nuevo”

Lenin, *En torno a la cuestión de la dialéctica* (1915)

El estudio de la burguesía debe asumirse con una teoría y datos que vayan desde lo abstracto-formal hacia lo simple-concreto, como lo plantea el método histórico-dialéctico y que también lo denomina “método de concreción progresiva”. Por ello, a diferencia de las muchísimas investigaciones actuales que resumen concisamente las líneas teóricas y luego exponen con abundancia el análisis de “datos” (“limpios de teoría”, dicen), un *completo* estudio de este fenómeno debe originar, al contrario, un gran movimiento entre lo abstracto y lo concreto con exhaustividad en cada polo del asunto, predominando uno primero y luego el otro. Por ello, comenzamos con una acabado marco teórico para estudiar a la burguesía, *cuestión que ya es, entiéndase, el inicio de su investigación*; para luego seguir con una acabado camino hacia lo empírico.

Es sabida que la conceptualización de las clases ha sido un debate teórico tan fructífero en producción como divergente en las variadas corrientes teóricas que generó; y esto, aún dentro de los marxistas. Pero no reproduciremos toda la madeja: creemos que la opción a mostrar a continuación, a saber, el marxismo estructuralista, alcanza un vasto nivel científico en la teoría social y, en consecuencia, permite generar suficientes distinciones como para reordenar los datos existentes sobre “empresariado” y también levantar tesis integrales sobre la presente clase, a fin de analizar las relaciones de fuerza dentro de la burguesía y orientar la búsqueda de nuevos datos. Y dentro de esta perspectiva, también consideramos que sobresale un autor en específico, que constituirá nuestro eje analítico y con el cual describiremos acabadamente un cuadro de esta clase.

El estructuralismo, corriente que ha marcado destacadamente en el debate contemporáneo en el marxismo, aportando nuevos elementos y avanzando en problemáticas clásicas, ha sido catalogado como quien dio el estatuto de *científico* al marxismo en las ciencias sociales¹⁶. Y Poulantzas, asimismo, pareciera ser el exponente

¹⁶ Esto se debió principalmente a que se encontró en Marx una forma y método de estudio de los fenómenos sociales que, sólo años después, se formalizó en la lingüística como “estructuralismo”, aún cuando no se había extraído desde Marx. Se decía que se encontraba con esta perspectiva un “dominio de relaciones” que era oculto y fundamento de los fenómenos sociales, cuestión que no era captable por cualquier tipo de esfuerzo intelectual pues no se daba inmediatamente en la empiria (lo que exigía más explicación y comprensión racional, o ciencia). Como decía Marx, según lo cita M. Godelier: “toda ciencia estaría de más si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente” (1966:51).

más acabado en esta corriente, siendo allí uno de los últimos teóricos internacionalmente reconocidos y que ha alcanzado posición propia en el seno de este espacio de debate. La línea marxista-estructuralista la comienza Althusser, de quien Poulantzas será el discípulo más relevante y será nuestra referencia teórica central. Utilizarlo como eje central obviamente no cierra la opción de intercalarlo con elementos atingentes de teorías extra-marxistas, que muchas veces generan un aporte donde el marxismo todavía no se aclara; inclusive, tal vez es sólo por ese camino donde se debe comenzar a reconstruir las problemáticas aún insistentes e irresueltas del marxismo (Gaggero, 2005), obligando a intercalar interpretaciones con otras secciones de la teoría social¹⁷.

¿Cómo introducimos a esta parte tan teórica para luego captar el caso del Chile actual? Para aclararnos, es este el tema de lo abstracto y lo concreto en la realidad, como propone la dialéctica y habíamos mencionado que ahora desarrollaríamos.

2.1. Introducción teórica: para estudiar a las clases o *de lo abstracto y lo concreto en la dialéctica*

La distinción entre clase (*burguesa*), grupo (*el gran y mediano empresariado, grandes y medianas empresas o capitales, etc.*) y actor o sujeto (*actor empresarial, organizaciones empresariales, gremiales, etc.*)¹⁸, es relativa en lo fundamental a la misma burguesía pero en diferentes niveles analíticos, y tendremos que reconocer todos ellos -cuestión no hecha comúnmente y que puede resultar la causa de la insuficiencia de muchos análisis- para no caer en tres errores ya existentes. *En primer lugar*, un «error histórico», como lo denominaremos: una sobreideologización en el análisis de las clases, que en el pasado llevó a creer que en América Latina no había una clase burguesa -dada la asimilación mecánica de la teoría de clases aplicada a Europa a la sociedad latinoamericana-, pero sí que habían grandes empresarios y capitales -subordinados, “entreguistas”, etc.-. *En segundo lugar*, un «error empirista», como lo denominamos aquí: caracterizar a los actores socioeconómicos (empresariado) como reales pero no como clases, lo cual es ver una incompletitud del fenómeno que en última

¹⁷ Aunque no sea un fin de la presente tesis, no podemos dejar de mencionar la interesante compatibilidad teórica que nos parece que existe entre la teoría marxista de Poulantzas y la ontología social realista de M. Archer (2009), sobre todo cuando teorizan sobre la relación entre “estructura” y “relaciones sociales” y su modo de relación contradictorio; como así cuando esta última autora crítica el individualismo y el colectivismo propios de la teoría social conflagracionista de la tradición sociológica, y nosotros criticamos – como explicaremos a continuación, en base a la dialéctica- los análisis de “empresarios” sin referencia a su clase (empirismo), pues lleva a errores, y los análisis de la clase sin saber cómo es ella en la realidad (formalismo), pues lleva a otros errores.

¹⁸ Por ejemplo, Abramo (1991) comparte con nosotros la detección de “niveles de análisis”, aunque respecto al “empresariado en tanto actor social”, en cuanto: (a) empresario individual, (b) grupo económico o (c) gremio o asociación empresarial.

instancia reconoce un modelo económico pero niega la existencia del capitalismo, eliminando gran posibilidad de análisis histórico-estructural e imposibilitando explicar el fenómeno por los modos de producción o las formaciones económico-sociales. Pero el gran y mediano empresariado, postulamos aquí, es solo una aproximación actoral o grupal para una manifestación concreta de la burguesía, resguardando sus características a un modo de acumulación determinado. *Y en tercer lugar*, un «error teórico», también conceptualizado así por nosotros: teorías que niegan a la clase burguesa, clase que existiría sin lugar a dudas, toda manifestación o carácter de *sujeto*, que es más que nada la teoría estructuralista marxista, que considera a la problemática del sujeto una cuestión “apartada” de las clases sociales, pues éstas son más bien producidas *por* o *como efecto de* las estructuras sociales. Pero esta explicación no es antagónica a la idea de “fuerza social” clasista, propia del marxismo, cuando una clase o una sección de ella logra posicionarse con ciertos niveles de conciencia en la coyuntura, es decir, donde se constituye como *sujeto o sujetos históricos* -aunque ello ciertamente no sea una necesidad, como postulan los subjetivistas¹⁹.

Diferentes niveles de la burguesía han sido estudiados separadamente pero nunca reunidos. Aquí, al revés, postulamos y aclaramos que las diferencias sí remiten a lo mismo (fundamentalmente la clase), pero sólo desde diferentes niveles y teorías: refiriéndose a la economía, o a las grandes y medianas empresas, o a los grupos de empresarios; y desde teorizaciones puramente empiristas o puramente formalistas.

Aún más, podemos descender en las unidades y encontrar que al nivel mismo de los *individuos* todavía podemos encontrar válidamente la realidad de las clases sociales. Véase el trabajo de Zeitlin y Ratcliff (1988), quienes logran una excelente investigación de capitalistas y latifundistas a la luz de las posiciones de clase de determinados individuos (empresarios, terratenientes y gerentes). O el nivel de la relación entre *parentesco y clase*, donde el marxismo también peca de poco avance cuando sí lo hacen teorías tan disímiles del marxismo, como la de Parsons y su análisis sobre las clases sociales²⁰.

Estas miradas sin embargo no deben ser entendidas como “distintas temporalidades” de un mismo grupo social (error teórico que confunde el efecto con la causa), sino como distintos niveles analíticos de la clase burguesa: *como clase y/o fracciones de clase constituidas o no en la coyuntura para un modelo de acumulación determinado*. Para estudiar a la burguesía, entonces, el camino central es entenderla como clase social, integrando los estudios del gran y mediano empresariado como datos de una *fase* de esa burguesía, y asimismo comprender -de alcanzar tal condición- al gran

¹⁹ Donde lo que en definitiva se busca es, al fin y al cabo, las *formas de la acción colectiva clasista*. Cuestión que alguna vez se pensó en la teoría marxista clásica como algo inevitable (clase = sujeto) en el desarrollo del capitalismo, sobre todo en la filosofía teórica de G. Lukács; pero que no sucedió tal cual.

²⁰ Véase: Parsons, *Ensayos de teoría sociológica* (1971).

empresariado como sujeto o sujetos sociales. El marco teórico que utilizaremos en el presente estudio para todo ello es ciertamente la teoría más avanzada al respecto, el materialismo dialéctico e histórico, eje de nuestra investigación. *Nuestra superación de los estudios incompletos, entonces, es en base a la dialéctica, que permitirá la superación de la falsa oposición entre formalismo y empirismo.* Si no, caeríamos en lo que vendría a ser formalismo por un lado (hay clases pero no se sabe cómo son en la realidad) o empirismo por otro (hay empresarios pero no se sabe si existen las clases).

Según Cardoso, en el debate dependientista, los estudios de clase en América Latina, que se basaban o en un formalismo extremo o en un empirismo extremo, no alcanzaban nunca “el carácter de una relación dialéctica en que lo particular y lo general se estructuran en un todo contradictorio pero integrado” (1977:206). Así es como la periferia existe por la expansión del centro (por una fase determinada de su capitalismo mercantil), y el centro (desde que se forma esa periferia) *es también* un modo de producción que incluye el capitalismo periférico, aunque sea su *contrario*. La teoría o los estudios de la dependencia fueron claramente lo más avanzado en materialismo histórico para la realidad latinoamericana, así que, superando la etapa más abstracta de esta tesis, irán siendo integrados a la parte más concreta para ir fortaleciendo los datos y análisis en cuestión, aunque no pretendamos enmarcar nuestra tesis en el debate sobre la dependencia²¹.

El alto nivel científico de esta corriente nos aclara el pensamiento dialéctico para comprender el capitalismo en la región y su especificidad en el capitalismo mundial.

Sucede que el formalismo (contraste entre categorías sin ver su movimiento) hace ver fenómenos donde no los hay: trabajar con puras categorías abstractas del capitalismo, no sólo hace pensar que exista oposición entre la burguesía industrial *de por sí* con la burguesía comercial, y con la terrateniente, etc.; sino que presiona por concluir, de no encontrarse tal comportamiento (de la burguesía del capitalismo original), lógicamente, una ausencia de burguesía. En el marco del imperialismo, con solo observarse la invasión de las economías latinoamericanas por parte de las burguesías extranjeras, se postuló la inexistencia de burguesías nacionales acá, pues no habrían hecho la revolución social democrática burguesa que alcanzara la independencia del capitalismo. Para nosotros, este es un craso error que borraba de un plumazo la existencia de burguesías en Latinoamérica, a pesar del capitalismo. ¿Qué quedaba entonces? Una confusión donde, o no había burguesía, o donde solo algunos poquísimos agentes económicos eran empresarios (los industriales), siendo los únicos que podrían

²¹ Nuestra tesis no pretende profundizar en dicha escuela, que excedería por mucho el presente trabajo. La aplicación más clásica del marxismo a la temática de la dependencia puede encontrarse en Cuevas, Agustín. Nosotros hemos instrumentalizado más, a nuestros fines, los conceptos y reflexiones de la escuela dependientista marxista que, en el fondo, teorizaba sobre la necesidad del salto del capitalismo dependiente al socialismo, y no, al contrario, la tesis de la necesidad de la revolución democrático-burguesa (que veían en autores como el anterior, que postulaba la existencia del modo de producción feudalista como dominante hasta entrada la parte final del siglo XIX). Véase, Osorio (2004).

ser la “auténtica” burguesía²². La historia de América Latina, sin embargo, no sólo exhibió también la existencia de otros gravitantes sectores empresariales posteriormente, sino también las alianzas entre estos ante la creciente democratización política y social de aquellas décadas, y no su pura guerra económica.

El problema es igual en lo inverso, en el empirismo. El empirismo (análisis de datos sin un contexto real) hace ignorar fenómenos que sí hay. Que grupos económicos nacionales comiencen a posicionarse en mercados en otros países podría hacer pensar que los grupos empresariales locales pueden ser iguales a los de países centrales, i.e., imperialistas; más aún, que podemos alcanzar el desarrollo capitalista que ellos han alcanzado, estando todos integrados “por igual” al mercado mundial y sin importar su avance. Para nosotros, este es un craso error que borra de un plumazo el imperialismo y por ende el carácter dependiente de las burguesías en Latinoamérica. ¿Qué quedaba entonces? Que los grupos económicos locales tenían las mismas posibilidades de desarrollo que los grupos económicos de los países centrales y nuestra economía podía alcanzar un desarrollo autónomo e industrializado sin problemas estructurales. La historia, no obstante, ha mostrado que esto no sucedió así (promoviendo graves problemas políticos y sus respectivos golpes militares, típicamente en los años 70 y 80) y que cada vez estos capitalismo regionales se han diferenciado más. No es posible identificar un grupo con el otro, pues son clases y dependen entonces del contexto del capitalismo (nacional e internacional) que las articula desigualmente.

Para no caer ni en la pura teoría (donde comprobaríamos que existe la clase – dada la historia del capitalismo en América Latina-, *pero no cómo existe*, por falta de datos) ni en la pura empiria (donde no comprobaríamos que sí existe la clase –al no tener contexto histórico-estructural estudiado-, *pero sí ciertas manifestaciones* de ésta, por los datos del gran y mediano empresariado), habrá que tratar con sumo cuidado la relación entre lo más abstracto-formal (la clase burguesa) y lo simple-concreto (empresariado y empresarios, grandes y medianos). Por ello, en este marco teórico partiremos desde la teoría de clases para ir avanzando paulatinamente a la realidad chilena, a fin de entender la burguesía actual del país en el periodo presente.

2.2. Marco teórico y conceptual central. Teoría estructuralista y neogramsciana de las clases.

²² “La CEPAL y las corrientes dependentistas contribuyeron con énfasis a difundir la concepción de que solo el empresario fabril y urbano era realmente un empresario. La banca, las finanzas, el comercio, la agricultura, la ganadería, los servicios, la minería, las explotaciones forestales, la pesca y el turismo, por citar solo diez actividades que requieren indudable destreza empresarial, no resultaban evidencia suficiente para probar la existencia de empresarios en América Latina (o de las burguesías nacionales)” (Cerutti, 2003:5). Esto, eso sí, solo es compartido por una sección del análisis dependentista, como rescataremos más adelante.

Nuestro marco teórico, como dijimos, es básicamente el marxismo estructuralista, como es catalogado por Poulantzas; pero también *neogramsciano* se postula, al resituar en dicha corriente el tema de la hegemonía pero en nuevo espacio²³; mirada entonces que creemos potencia y supera al estructuralismo más original, que no ponderaba siempre bien la lucha de clases con las distinciones suficientes para un análisis histórico-concreto, como veremos. Pero el *uso del estructuralismo marxista en el marco de la aplicación del método dialéctico*, postulamos, es algo que presiona mucho más por hacer una buena ponderación del análisis, facilitándole esa responsabilidad que pertenece principalmente del autor. Iremos paso a paso, definiendo lo planteado en cada concepto, para los ajenos al debate, y avanzando hacia lo particular de la burguesía con el autor mencionado: nuestro eje teórico central.

Para Poulantzas, estudiar a las clases sin hacer referencia a la sociedad y su carácter constitutivo no tiene ningún sentido. Y ello lo remite entonces a la cuestión de los modos de producción y las formaciones sociales. El modo de producción (una unidad abstracto-formal, de tipo *todo-complejo-con predominio*, como postula su ontología implícita) es una combinación específica (*todo complejo*) de las *estructuras y prácticas sociales*, económicas, políticas e ideológicas, *con predominio* de una estructura particular según la determinación en última instancia de la estructura económica (Poulantzas, 1988:5-6). Vale decir, las *estructuras* económica, política e ideológica, están *sobredeterminadas* por la estructura económica, pues ésta les asigna a las estructuras un lugar y una función particular en el modo de producción²⁴. Ahora, el caso que nos interesa aquí es el *modo de producción capitalista*, donde la estructura económica, *determinante* en última instancia, es a la vez por regla general la estructura *con predominio* –i.e., así define la estructura económica la articulación específica de los niveles en este modo de producción. Fenómeno fundamental para la historia mundial, pues esta “primacía” de la economía será la que permita que las clases en el capitalismo se manifiesten más puramente como clases económicas, a diferencia de cómo ha sido en otros modos de producción; y puedan así generar con mayor posibilidad y pureza,

²³ Véase: Gonzáles, *El problema del Estado en el marxismo estructuralista y neogramsciano* (1998).

²⁴ Godelier explica muy bien. En el capitalismo las estructuras tienen una autonomía, lo cual permite ver la correspondencia externa entre ellas. Antes de esto, la situación no era así: solo la modernidad permite esta autonomización. “En una sociedad arcaica [...] el economista marxista [...] no distinguirá relaciones de producción “aisladas”. Al menos, las distinguirá en el funcionamiento de las relaciones de parentesco. Estas determinan los derechos de los individuos sobre el suelo y los productos, sus obligaciones de trabajar para otros, de recibir o dar. Determinan igualmente la autoridad de unos sobre otros en materia política y religiosa. Por tanto, en tal sociedad las relaciones de parentesco dominan la vida social. En la perspectiva de Marx ¿cómo entender a la vez el papel *dominante* del parentesco y el papel *determinante* en última instancia de la economía? [...] En una sociedad arcaica las relaciones de parentesco *funcionan* como relaciones de producción [...] el papel determinante de la economía no vendría a contradecir el papel dominante del parentesco, sino que se expresaría a través de él” (1966:88-91).

entonces, su conciencia de clase²⁵. Este es un tema que se enmarca, al fin y al cabo, en el debate de la modernidad y la diferenciación funcional de las estructuras sociales²⁶.

Cada *estructura social*, vale decir, cada *dominio de relaciones sociales invariables (en determinada época histórica) que son reales pero no empíricas*, se distingue una de otra por la lógica interna que expresa y, a la vez, la posiciona. La estructura económica será el conjunto de las relaciones de producción y el proceso de trabajo para la determinación en última instancia de la formación social (Poulantzas, 1977:70-71); la estructura política será un factor sobredeterminante, concentrando contradicciones y reflejando relaciones de todos los niveles, para la cohesión y mantenimiento de la formación social mediante el Estado (1977:87); y la estructura ideológica será el ocultamiento y la inversión imaginaria de las contradicciones sociales, para reflejar falsa pero prácticamente en todos los niveles la unidad de la formación social (1977:265-267).

Ciertamente esta última definición, o sea, aquella que versa sobre la ideología, representa una construcción teórica relativamente débil por parte del autor, en cuanto constituye una teorización que no da espacio a prácticas ideológicas que no tienen relación alguna con “invertir” culturalmente la realidad, y que discurren, más bien, sobre la “disputa de ideas” dentro del desarrollo de la lucha de clases. Por ello, y a fin de explayarnos ordenadamente, retomaremos este tema con un apartado exclusivo del mismo, tras concluir el actual; a la mano de un autor rescatado por Poulantzas pero no precisamente para el tema en cuestión, a saber, Antonio Gramsci.

Volvamos al marxismo estructuralista, entonces, para luego retomar esa producción teórica gramsciana que versará sobre la hegemonía.

Acaece que, sin embargo, siendo el modo de producción una unidad abstracto-formal, no existe en la realidad más que como parte en una combinación concreta, como parte en *una síntesis de una multiplicidad de determinaciones: una formación social históricamente determinada*²⁷. La formación social (unidad *compleja con predominio*) es

²⁵ Lukács, que realiza un análisis teleológico de la *existencia y tendencia* de la conciencia de clase que de nada nos sirve aquí, explica no obstante muy bien la *posibilidad* de conciencia clasista en el capitalismo: “en la esencia de toda sociedad precapitalista está el no *poder* jamás hacer aparecer con toda claridad (económica) los intereses de clase: la organización de la sociedad dividida en castas, en estados, etc., está hecha de modo que, en la estructura económica objetiva de la sociedad, los elementos económicos se unen inextricablemente a los elementos políticos, religiosos, etc. Solamente con la dominación de la burguesía, cuya victoria significa la supresión de la organización en estados, se hace posible un orden social en el cual la estratificación de la sociedad tiende a la estratificación pura y exclusiva en clases” (1978:85); es decir, donde la forma-mercancía ha podido expandirse por todo rincón social o, en clave hegeliana, *la economía alcanza el nivel de ser-para-sí* (1978:87).

²⁶ La veracidad de tal descripción parece validarse cada vez más, a medida que es teorizada similarmente por paradigmas teóricos tan disímiles. Por ejemplo, J. Habermas, que pretende en sus inicios reconstruir el materialismo histórico, se basa en la problemática de la creciente diferenciación funcional que acaece en la modernidad a partir de la teoría sistémica, específicamente, la de N. Luhmann (Habermas, 1981).

²⁷ Esta fina teorización de Poulantzas, a propósito de Marx, pone de manifiesto la semejanza que posee Weber con este último, a la hora, ambos, de conceptualizar en concreto la idea de “sociedad”: Weber la

una combinación concreta de modos de producción *con predominio* de uno particular sobre los restantes que la estructuran y componen (Poulantzas, 1988:6)²⁸. Con este carácter, la *matriz* del modo de producción dominante (es decir, el reflejo particular de la determinación, en última instancia por lo económico, que especifica a tal modo de producción) marca al conjunto de la formación social. Así el caso, en una formación social con el modo de producción capitalista como dominante, tendremos una *formación social capitalista* (1988:7).

Según este carácter de la realidad social, es desde donde se produce nuestro fenómeno más central: las clases sociales en general.

Las *clases sociales* son agentes sociales soportes de los efectos globales de las determinaciones: de la estructura económica, fundamentalmente; de la estructura política; y de la estructura ideológica; en el dominio de las relaciones sociales (Poulantzas, 1988:69-70)²⁹.

¿Qué resulta de todo esto? En el estudio de un modo de producción “puro”, los efectos de las estructuras en el dominio de las relaciones sociales generan dos clases fundamentales y contradictorias. En el modo de producción capitalista, que es el que nos atañe, se generan el *proletariado* y la *burguesía*. Pero en una formación social el número de las clases aumenta dada la imbricación de distintos modos de producción. ¿Qué sucede entonces cuando en la formación social se entrecruzan, dominada y subordinadamente, distintas estructuras y más aún, modos de producción? Aparecen fenómenos de fraccionamiento de clases; de disolución, fusiones y emergencia, de categorías, clases o fracciones de clases; en suma, grupos que por *sobredeterminación* o *subdeterminación* no responden a la misma naturaleza de existencia –incluso aún, apareciendo algunos que no serán clases (Poulantzas, 1988:82). Así, en una formación social capitalista identificaremos dos clases fundamentales, i.e. proletariado y burguesía, pero aparecerán otras *clases, fracciones de clase, capas sociales, y categorías sociales* en la totalidad de la sociedad.

Una *fracción de clase* es un segmento delimitado y originado a partir de una división interna de tipo estructural (fundamentalmente económica y eventualmente

formula con mayor rigor en su concepto de “estructura económico-social”, muy semejante a la que hemos nombrado aquí.

²⁸ A excepción de las “sociedades en transición” donde hay un equilibrio inestable momentáneo entre los modos de producción (Poulantzas, 1983:103).

²⁹ Con esta definición Poulantzas trata de debatir varios elementos. Se deriva de esta definición el desechar la interpretación de las clases fundada en el “esquema ontológico-genético de la historia”, donde: o se piensa la clase como sujeto histórico que produce las estructuras (es decir, son de igual sustancia), fruto de las interpretaciones historicistas de Marx, con expresión máxima en Lukács (1988:64-65); o pensar a la clase como el elemento dinámico de unas estructuras estáticas (es decir, lo que hagan las clases se explica autónomamente: la lucha de clases explica la lucha de clases), fruto de las interpretaciones funcionalistas de Marx, con R. Dahrendorf como mejor ejemplo (1988:65-66). Y también combate la interpretación economicista, que localiza a las clases únicamente al nivel de las relaciones de producción, es decir, que no se determina por un todo-complejo-con predominio ni se distinguen niveles de relaciones (1988:68), errores que se expresan por ejemplo en Godelier (1988:73-74).

política e ideológica) en una clase social, que puede desempeñarse como “fuerza social” con relativa autonomía respecto a las restantes fracciones de su clase (Poulantzas, 1983:110). El caso de la burguesía es característico, pues, dado su carácter a propósito de relaciones sociales de producción, se presenta constitutivamente dividida en fracciones de clase: bancaria, industrial y comercial, que responden a las fases del proceso de producción capitalista que distingue Marx (Poulantzas, 1977:84). Como momentos de la producción (básicos del capitalismo competitivo), para Poulantzas la fracción bancaria vendría a ser efecto del *capital-dinero*, la fracción industrial del *capital-productivo*, y la fracción comercial del *capital-mercancía*, que son respectivamente el capital como masa dineraria dispuesta a iniciar la actividad productiva, el capital que realiza el proceso de producción, y el capital que pretende consumir el excedente cristalizado para reiniciar el proceso (Agacino, 1994:1-2). Cuando se inicia propiamente el capitalismo, i.e., con una primera reproducción ampliada que supera su fase transitoria manufacturera, *el capital productivo será quien sea determinante en el ciclo de producción*. Pero ello no basta para que su fracción (industrial) tenga siempre la égida dominante y hegemónica. Los análisis de Lenin se fundan sobre el papel determinante del capital productivo, “pero la reproducción del capital como relación social no se halla situada simplemente en los “momentos” del ciclo [...] sino en la reproducción de las clases y de la lucha de clases” (Poulantzas, 1977:90). Así es como se hace posible que en la fase monopolista, que es la fase mundial actual del capitalismo, aparezcan nuevas fracciones. Analizando la cuestión *de las relaciones de clase en el seno mismo de la burguesía*, surge allí el *capital financiero* (de carácter monopolista), que es la fusión contradictoria entre el capital industrial (en vía de concentración) y el capital bancario (en vía de centralización). En efecto, habrá una fracción financiera con predominio del monopolio industrial o el bancario, que incluirá entonces relaciones de contradicción de monopolios industriales entre sí, de monopolios bancarios entre sí, entre uno y otro tipo de capital, y, en fin, entre el capital monopolista y los no monopolistas (*competitivos*) (1977:126-127)³⁰.

Justamente en tal o cual fracción apostamos por estudiar la explotación concreta que ejercen y distinguir las así en sus condiciones económicas de fuerza, para dominarse entre sí y al resto de la sociedad.

³⁰ De allí que para Poulantzas el “gran capital” en etapa monopolista no sea una “capa” de clase (que implicaría una separación de grados en una escala homogénea, o sea, en última instancia, una “*burguesía como totalidad integrada*”), sino una fracción que tiene intereses contrarios al capital medio (competitivo por subordinación).

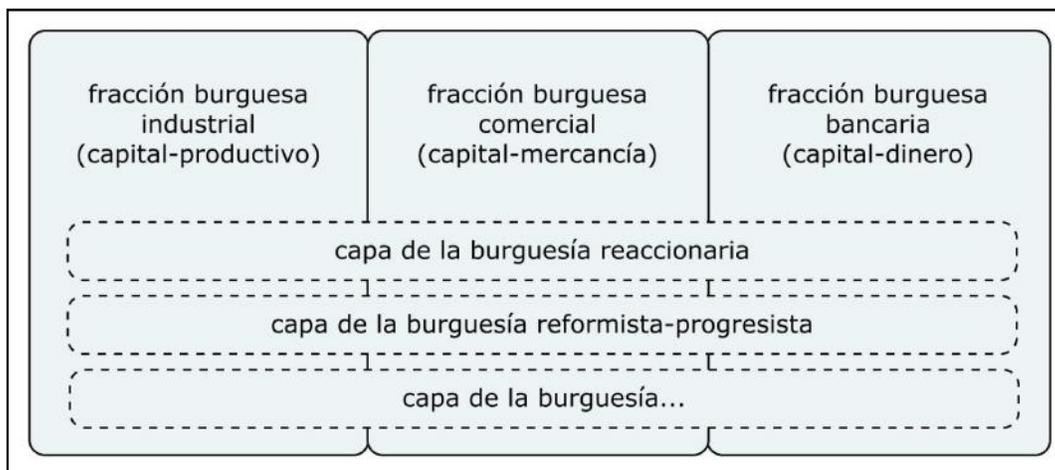
Para toda esta investigación lo conocido como capital pequeño, es decir, la (clásica) pequeña burguesía, aclaramos: no es parte de la burguesía. Esta pequeña burguesía clásica en Chile, cabe aclarar, será toda ella micro y pequeño capital, es decir, la MIPE (la micro y pequeña empresa). Y ella no se estructura principalmente a partir del trabajo asalariado contrapuesto (Poulantzas, 1977:142); como sí lo hacen los capitales mayores, generando la diferencia estructural (realizando un “salto cualitativo”).

Por último, una *capa de clase* es un segmento político o ideológico de una clase (o fracción), dado los efectos secundarios de la combinación de los modos de producción que, no siendo de tipo estructurales, delimitan sectores que pueden influir en la política e ideología de la clase aunque sin poder constituirse como “fuerzas sociales” autónomas (Poulantzas, 1988:98-99). Un caso clásico es la “aristocracia obrera”, delimitado fundamental pero no exclusivamente por criterios económicos, aunque clásicamente se pensaba como un tramo socioeconómico en la teorización marxista clásica. Para Poulantzas (así como para Lenin), las capas sociales no pueden desempeñarse nunca como “fuerzas sociales” ya que no alcanzan a distinguirse nunca como “autónomas” dentro de ningún sector; no obstante, dejamos abierto que el asunto puede ser a primera vista debatible según el análisis concreto de la situación concreta.

Cabe agregar a las *categorías sociales*, que no son parte de una clase aunque mantengan relación con ellas: al inverso de las clases, es un grupo determinado fundamentalmente por la estructura política y/o la ideológica, que, teniendo siempre una *adscripción de clase* fundamental, puede eventualmente desempeñarse como “fuerza social” en una coyuntura determinada. En este sentido, y más en concreto, son los grupos “cuyo papel social principal consiste en el funcionamiento *de los aparatos de Estado y de la ideología*” (Poulantzas, 1983:113). La burocracia es el caso típico determinado por la estructura política, o los intelectuales por la ideológica. Por ello, al estar insertos en una formación social, siempre tienen una *adscripción de clase* fundamental, aunque los miembros pertenezcan a diversas clases.

Estas coordenadas teóricas las podemos representar en el siguiente diagrama nuestro, a propósito del fenómeno de la *clase social*:

Diagrama 1. Fracciones económicas y capas político-ideológicas de clase



Nota 1: por un lado, las *fracciones* pueden abarcar desde un “gran capital” a uno “pequeño”, cruzando desde ‘arriba’ hacia ‘abajo’ a su clase social, con divisiones entre distintos tipos/modos de capital (mercantil, productivo, etc.), sino se posiciona con más dominancia la división fraccional entre gran fracción del gran capital y el mediano; por otro, las *capas* pueden abarcar a cualquier tamaño de capital y

cruzando ‘transversalmente’ a distintas fracciones, con semi-divisiones que no logran fraccionar a la clase social sino sólo segmentar (en el diagrama apuntamos ejemplos históricos típicos).

Ya visto el efecto de las estructuras entonces, ¿qué sucede desde las mismas relaciones sociales? Todo este análisis presupone la diferencia entre *dos sistemas de relaciones*, el de las estructuras y el de las relaciones sociales. Dada nuestra problemática, las que estudiaremos de éstas últimas serán entonces las relaciones sociales que constan de *prácticas de clase*³¹, o clases en relación de contradicción, pues solo así se *presentan* las clases. Producto de las estructuras, en todo nivel habrán relaciones de *dominio y subordinación* de clases pues dan como efectos relaciones de contradicción. Entonces, el estudio,

“de las *relaciones conflictivas de las prácticas de las diversas clases, del campo de la “lucha” de clases*, apela, ya se trate de las relaciones sociales económicas –lucha económica-, ya de las relaciones sociales políticas –lucha política-, ya de las relaciones sociales ideológicas –lucha ideológica-, a conceptos *proprios* –es decir, no importables en el examen de las estructuras-, principalmente a los de “*intereses*” de clase y de “*poder*”” (Poulantzas, 1988:101).

De allí que sea entonces primordial distinguir el *dominio de las estructuras* del *dominio de las relaciones sociales* y un nivel respecto de otro nivel en cada uno de estos dominios³².

Que las relaciones de clase son entonces relaciones de poder no dice de ninguna manera que las clases se deriven o funden en las relaciones de poder, sino que el poder refleja los efectos de la estructura sobre las relaciones de las prácticas de clase. No hay grupo económico (clase en sí) y grupo político (clase para sí)³³. Más bien, el *poder* de clase será la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos (Poulantzas, 1988:124), su capacidad de imponerse -concepto mucho más exacto que el weberiano que se gira en torno a la problemática de la legitimidad, aún cuando es un poder “ilegítimo” [poder como probabilidad de obediencia]. De allí que el

³¹ Poulantzas pareciera plantear que todas las relaciones sociales constan de prácticas de clase (1988:100).

³² El tema es central por cuanto la lectura que ha confundido las *estructuras* con las *prácticas* ha permitido pensar a lo económico como lo “estructural”, y a lo político y lo ideológico como la “lucha de clases” que “pone en movimiento” lo estructural -haciendo creer que la clase será “clase propiamente tal” sólo en cuanto organizada política e ideológicamente, y haciendo entender que hay una sola estructura. Esto no hace la distinción entre diferentes estructuras y diferentes prácticas y, en consecuencia, tampoco distingue un *índice de predominio* en ninguno de los dos niveles. Nada más erróneo. Contrario a eso, si diferenciamos los niveles podremos distinguir que, por ejemplo en una coyuntura del capitalismo, el predominio de la estructura política no se corresponderá necesariamente con el predominio de la lucha política de clases; y la clase existirá igual, aunque carezca de organización político-ideológica, como el proletariado chileno actual.

³³ Menos “clase económica” y “clase social”, como si lo económico no fuese social. Así lo plantea Giddens, según lo citan Zeitlin y Ratcliff (1988:3), como es común en variadas teorizaciones.

concepto de poder haga referencia entonces, según el choque de “fuerzas”, al *conflicto*, determinando las relaciones de dominio y subordinación en la lucha de clases. Por ello el poder de clase no solamente se delimitara por la organización específica de una clase para lograr sus intereses sino también por la capacidad de las otras clases para lograr los mismos (1988:130): las correlaciones de fuerza, como introdujimos. Y aquí está la especificidad de los intereses: tal como se observa una autonomía relativa de las estructuras entre sí, habrá asimismo una autonomía relativa de los intereses de clase en lo económico, lo político y lo ideológico; y podrá verse entonces la distinción entre *el poder económico, el poder político y el poder ideológico* (1988:137). Muy buena es la afirmación de Marini, autor que utilizaremos en un mayor nivel de concreción, al decir que la «lucha de clases» es "la síntesis de las condiciones en que los hombres hacen su existencia, y se encuentra, por esto mismo, regida por leyes que determinan su desarrollo" (Marini, [1978] 2008:180): síntesis de las estructuras y relaciones que hemos avizorado.

Vista la diferencia de dominios en Poulantzas, podemos ver en consecuencia que sería un grave error no tomar en cuenta este dominio de prácticas clasistas en distinción al dominio de las estructuras para abordar *completamente* el fenómeno de las clases.

Por ello, damos espacio a un último elemento relevante en las prácticas que es la práctica política de clase. Análoga a la función de la estructura política en una formación social, *la lucha política* será “el nivel *sobredeterminante* de la lucha de clases, por cuanto *concentra* los niveles de lucha de clases”. “La lucha política, que tiene como *objetivo* el poder del Estado, tiene como *objeto* la coyuntura: *versa, pues*, sobre [...] lo económico [...] lo político [...] lo ideológico” (Poulantzas, 1988:108-109). Y lo que es lo mismo al revés, la coyuntura será entonces *la situación concreta de la lucha política de clases*. Esta homogeneidad que podemos reconocer en la realidad como “momento actual” o “situación concreta”, es decir, lo que nos permite distinguir una “coyuntura”, es producto de las prácticas de clase en su acción sobre las estructuras, es decir, como *fuerzas sociales*: clases o fracciones autónomas presentes en el nivel de la práctica política que modifican estructuras; vale decir, que han aportado un fenómeno político que no existiría de no ser por su(s) presencia(s) en tal dimensión.

¿Qué implica esto respecto al carácter de “sujeto”?

Postulamos, que se deben desechar todas las formulaciones de Marx y las consecuentes interpretaciones que identifican a la clase únicamente al nivel de “clase para sí”, i.e., que la clase existe únicamente cuando se organiza políticamente como clase, o *que la clase es sujeto*. Lo fundamental de estudiar a la clase (y sólo posteriormente sus manifestaciones como sujeto o “fuerza social”) es que remite a un fenómeno que ha acompañado a todas las sociedades que produjeron la separación entre productores y medios de producción, es decir, el campo constitutivo y determinante en última instancia de la vida social. Si la clase fuese siempre sujeto, ¿no existen entonces

las clases desorganizadas políticamente, descompuestas ideológicamente? Y si clase es *igual* a sujeto, como una simple ecuación, ¿una clase no se puede manifestar en varios sujetos a la vez?

El estudio de las clases, por un lado, abre un larguísimo campo de estudio *elemental* de la vida social (mostrando cómo existen, o mostrando cómo no existen -i.e. comunismo típicamente-). El estudio de la clase-sujeto, al contrario, abre un campo de estudio *eventual* de la vida social, que no nos explicaría entonces ni la existencia de las clases reales a veces, ni las formaciones sociales.

Distintamente a la opinión de Poulantzas -eje de nuestro marco teórico-, Weber no cae por completo en la “problemática del sujeto” y, más bien, aquí separa adecuadamente estos planos para nosotros -no como Lukács, por ejemplo-; a condición de que, para ser precisos, entendamos por “sujeto-clase”, la “clase con acción clasista” que identifica Weber:

“Las *clases* no son comunidades en el sentido dado aquí a esta palabra, sino que presentan solamente bases posibles (y frecuentes) de una acción comunitaria [...] La proporción en que, por la “acción de masas” de los pertenecientes a una clase, se origina una “acción comunitaria” y eventualmente ciertas “socializaciones”, depende de condiciones culturales, especialmente de tipo intelectual, y de la intensidad alcanzada por los contrastes, así como especialmente de la *claridad* que revela la relación existente entre los fundamentos y las consecuencias de la “situación de clase”. Según lo que nos muestra la experiencia, una muy considerable diferenciación de las probabilidades de vida no produce por sí misma una “acción clasista” (acción comunitaria de los pertenecientes a una clase) [...] Por lo tanto, toda clase puede ser la protagonista de cualquier posible “acción de clase” en innumerables formas, pero no de modo necesario” (2005:683-686).

Pero no será que “la clase” solo sea una *base frecuente* de la “acción comunitaria clasista”, según el nominalismo de Weber, sino también *fundamental*: de allí que *el motor de la historia sea no la lucha de clases sino la lucha política de clases*, como plantea Poulantzas (1988:86,88)³⁴.

Pensar que la clase es sujeto, y observar que hoy en día (algunas) clases no lo son, más bien debió haber facilitado el que se haya decretado un supuesto *fin de la historia* y la inexistencia de las clases. Como dice Poulantzas en síntesis: la problemática del sujeto (voluntad-conciencia totalizante y motor de la historia, como en Hegel) niega la existencia de las estructuras, cuestión que desechamos aquí; pero

³⁴ Pero no que toda la historia sea lucha política de las clases (versión sobrepolitizante del marxismo).

también, *como no dice* Poulantzas, negar al sujeto es negar una posibilidad histórica *clave* en el dominio de las relaciones sociales y el socavamiento de estructuras; cuestión que rescatamos entonces, no como constitutiva, sino contingente e imprescindible de estudiar. Como no dice Poulantzas pero se hace compatible: “sujeto” será la “fuerza social” en una coyuntura determinada.

Es por ello que se comenzó aquí con la teoría de clases (por igual para el proletariado, la burguesía y todo fenómeno relativo) que es lo constitutivo, planteando sólo algunos elementos propios; y sin embargo es ahora cuando ya comienzan las particularidades y debemos estudiar, para nuestro caso, las formas que revestirá la burguesía -y no otros grupos- en una formación social. Y asimismo, es aquí cuando la teoría estructuralista de Poulantzas constituye también una teoría neogramsciana de las clases.

*

Para las formaciones capitalistas, dada la burguesía como clase fundamental en la modernidad, se torna central *el problema del Estado* ya que es en la estructura política donde se concentran y cohesionan las estructuras así como en la lucha política donde se concentran y cohesionan las prácticas de lucha de clases: están referidas, al fin y al cabo, al *Estado capitalista*.

La problemática no es de extrañar. El capitalismo genera a la vez que la empresa capitalista un Estado moderno, que se corresponden estructuralmente y no coinciden cronológicamente por azar³⁵. De allí que la empresa, basada en la explotación con contabilidad racional de capital a fin de generar lucro, tenga como precondition de existencia la confianza en un derecho racional y un aparato jurídico que permitan garantizar tal proceso (Weber, 2001:237).

Tras un conocido debate relativo al Estado en el marxismo contemporáneo o neomarxismo³⁶, donde a Poulantzas se le criticaba sus primeras concepciones estructuralista del Estado por no relacionarlo con la lucha de clases (lo cual, al fin y al cabo, lo hacía algo invariable), el autor problematizara el asunto y lo reconstruirá. Según él, el debate del Estado ha tenido numerosas líneas de desarrollo, pero todas han remitido en el fondo a dos concepciones. En la primera versión, el Estado es un objeto-instrumento manipulable en su totalidad por una clase o fracción de clase; es decir un instrumento neutral sin autonomía alguna. En la segunda versión, el Estado es un sujeto con autonomía absoluta y racionalizante de la sociedad civil; es decir un sujeto con

³⁵ Más aún, desde el punto de vista sociológico el Estado funciona para Weber como una *empresa*, según ambos separaran los medios de administración o producción de los funcionarios o proletarios y se concentran en el jefe político por un lado, en el empresario del otro lado (véase: Lukács, 1978:122).

³⁶ Es el debate que comenzó con la discusión entre Poulantzas y Miliband (González, 1998:202).

autonomía total respecto a las clases y fracciones de clase, que realiza la razón en la sociedad. En ambas versiones el Estado no tiene especificidad alguna, es un bloque monolítico sin fisuras, y es externo a las clases y fracciones: “o bien las clases dominantes someten al Estado (Cosa) por un juego de «influencias» y de grupos de presión, o bien el Estado (Sujeto) someten a las clases dominantes. En esta relación de exterioridad, Estado y clases dominantes son considerados siempre como entidades intrínsecas «confrontadas» entre sí, la una «frente» a la otra” (Poulantzas, 1979:157), no respondiendo entonces en ningún sentido a la formación social.

Contrario a esto, el *Estado*, siguiendo al autor, es una condensación material y específica de una correlación de fuerza entre clases y fracciones de clase en una formación social (Poulantzas, 1979:155). Así, *a la vez que el Estado organiza y unifica a las clases dominantes como bloque en el poder, desorganiza y divide a las clases dominadas socavando la lucha popular*. La idea la rescata de Gramsci, primero en superar la visión del Estado como cosa –Lenin por ejemplo- o como sujeto –Weber por ejemplo- (Poulantzas, 1988:91). Ambas clases se encuentran en el Estado pues ambas participan de la lucha política: el Estado es una relación (de clases); pero *unas están incluidas en tanto dominantes y otras en tanto dominadas*.

Sera únicamente en este contexto específico donde Poulantzas empleará el concepto de *hegemonía*, tras someter a crítica su forma gramsciana: “El último error de Gramsci fue el haber querido restringir el concepto de hegemonía” y de distinguir en principio “entre *poder directo de dominación –fuerza y coerción-*” y “*poder indirecto de dirección intelectual y moral y de organización-hegemonía*”, donde los dos aspectos de poder mantienen relaciones de complementariedad” (Poulantzas, 1986:64).

Mas,

“El concepto de hegemonía no puede ser limitado a la utilización que acabamos de hacer [...] *En realidad, puede ser extendido al examen de las relaciones de los intereses económicos-sociales y políticos entre clases y fracciones dominantes en la formación capitalista*” (Poulantzas, 1986:67).

En Poulantzas el concepto de hegemonía será utilizado específicamente en el campo de la lucha política de las clases dominantes de una formación particular. Como dijimos, es el Estado capitalista quien hará posible el funcionamiento de una organización y unificación de dichas clases y fracciones; específicamente, mediante la subordinación de sus intereses contradictorios a un interés mayor se concretizará el *bloque en el poder*: es decir, la unidad contradictoria de clases y/o fracciones de clases políticamente dominantes en su relación con una forma particular del Estado capitalista,

bajo la égida de una clase o fracción hegemónica que unifica y cohesiona mediante su dirección una alianza en el poder (Poulantzas, 1977:302-308; 1983:118)³⁷.

El autor postula identificar a la fracción hegemónica en el campo de la lucha política. Nosotros dejaremos abierto este debate, pues no creemos que pueda haber una fracción hegemónica sin ser fracción económica potente, o que la hegemonía pase típicamente por el Estado y para nada desde la economía. Es más, si recordamos que la determinación de la estructura económica es fundamental para constituir a una clase social, pues creemos que una característica tan relevante como ser la “clase o fracción hegemónica” tal vez deba pasar mayormente por lo económico, y con reflejo análogo en lo político. Las fracciones dominantes y la más dominante las detectaremos por sus poderíos económicos, y la fracción hegemónica, tal vez se resuelva analizando el tipo de Estado en la formación social determinada, pues consideramos que no puede alojarse en razones puramente políticas dicha identificación.

Como sea, este bloque en el poder no es una totalidad expresiva de elementos equivalentes como en una teoría sistémica (i.e. todas las clases y fracciones son dominantes por igual; hay un reparto por igual del poder), sino una unidad contradictoria compleja con predominio: entre todas las unidades, es una clase o fracción la que hegemoniza el espacio. La burguesía se presenta constitutivamente dividida en intereses contradictorios (capital comercial, industrial y bancario), que, aunque sean irreconciliables completamente, son posibles de subordinarse a contradicciones superiores según la *clase o fracción hegemónica* que ejerce una conducción y dirección sobre el resto del bloque en el poder para unificarlo y cohesionarlo. *Así es como la burguesía resuelve su fraccionamiento originario y probabiliza, por ende, su constitución como sujeto de clase*. Ello no significa que la clase o fracción hegemónica deba estar presente en la “escena política” según el autor, es decir, organizada en partido político: puede estar ausente allí a la vez que siempre presente en el bloque de poder. O agregamos nosotros: organizada en partido político, aunque éste no sea dominante. Más bien, Poulantzas nos dice que Marx entendió la importancia de la diferencia y distinguió a las *clases y fracciones políticamente dominantes* (bloque en el poder) de las *clases o fracciones reinantes*: aquellas cuyos partidos políticos están presentes en los espacios dominantes de la escena política, formando parte importante pero no necesaria del bloque en el poder (Poulantzas, 1977:323-32)³⁸. Y siguiendo las distinciones, Marx hablará también de la *clase o*

³⁷ A pesar de que en algunas definiciones el autor obvia el término “alianza”, aquí lo incluimos. Teóricamente explica que esta unidad contradictoria se distingue de la una “alianza” porque ésta puede implicar relaciones con clases o fracciones que pueden no ser dominantes (Poulantzas, 1977:311-312). Por ello, aquí entenderemos la alianza *pero en-el-poder*, es decir exclusiva a estos grupos dominantes, por lo cual cabra en la definición.

³⁸ Es decir, puede ocurrir que una clase o fracción ajena al bloque en el poder haga alianza con este para ser coyunturalmente “reinante”. Eso sí, para tratar el concepto en una forma más pertinente para el

fracción mantenedora del aparato de Estado: la clase o fracción de que se recluta el personal que ocupa las “alturas” del Estado (1977:324).

Y como última distinción a recordar, vemos que la fracción hegemónica logra entonces aunar a las clases y fracciones dominantes, pero no es por sí misma elemento suficiente para erigirlas en unidad política. ¿Qué papel cumple el Estado capitalista entonces? Justamente gracias a la autonomía relativa que conserva respecto a las clases y las condiciones de la lucha entre estas, es factor de unidad política del bloque; es decir, quien constituye el factor de organización de las clases y fracciones dominantes bajo una clase o fracción hegemónica para resolver el *equilibrio inestable de compromisos* (Gramsci), resultando un *Estado capitalista con dirección hegemónica de clase* (Poulantzas, 1977:169-391).

Es plausible postular que el uso de Gramsci por parte de Poulantzas es herencia de los planteamientos de Althusser, a propósito de la superación del concepto de dialéctica bajo el marxismo respecto a su concepción a la mano de Hegel, donde se postula un marxismo que no es que simplemente “invierte” dicha dialéctica, lo que la dejaría “intacta” a ésta en su naturaleza mística y mistificadora, sino que también la reestructura a su modo propio; y específicamente, en lo relativo a entender la “contradicción sobredeterminada”³⁹ (compleja y no simple como en el idealismo), ya no en lo “estructural”, que ya lo hizo Althusser, sino en lo “superestructural”, que tal autor mencionó que quedaba por teorizarse (1971).

Con esto queda finiquitada la teoría estructuralista y neogramsciana relativa a la burguesía, para seguir avanzando hacia lo simple-concreto.

2.3. Teoría gramsciana sobre la ideología

Poulantzas, a pesar de arrastrar cierta crítica a la teorización gramsciana por el uso y aplicación demasiado amplias de ciertos conceptos, particularmente el de “hegemonía”, de todas formas rescata no sólo dicho concepto para analizar el bloque en el poder sino también una formación social, en base a la papel del primero dentro del segundo⁴⁰.

periodo de *capitalismo moderno*, trabajaremos con el término “clase o fracción gobernante” –alguna vez utilizada por Marx- en vez de “reinante”, impropio.

³⁹ Entendiéndola como: acumulación de determinaciones eficaces (de la superestructura, en circunstancias nacionales e internacionales), sobre la determinación en última instancia por la economía. Básicamente, la lógica que aquí hemos seguido. Pues la contradicción entre capital y trabajo no es jamás *simple*, sino que se encuentra especificada por las formas y circunstancias históricas concretas en las cuales se ejerce; lo que habla, de este modo, de una *contradicción compleja* al interior de la dialéctica (Althusser, 1971).

⁴⁰ “El proceso de constitución de la hegemonía de una clase o fracción es diferente, según la hegemonía se ejerza sobre las otras clases o fracciones dominantes –bloque en el poder- o sobre el conjunto de una formación [...] puede, sin embargo, comprobarse que la función de hegemonía en el bloque en el poder y la función de hegemonía respecto de las clases dominadas *se concentran por regla general en una misma clase o fracción*” (Poulantzas, 1977:310).

En términos generales, lo que venimos teorizando como *formación social* pareciera ser lo que Gramsci designa como *bloque histórico*: es decir, la existencia y vínculo orgánico y dialéctico de la estructura y superestructura sociales. Ambos conceptos anuncian una concreción conjunta de estructuras sociales. Y es en la superestructura donde dicho autor profundiza y distinguen dos esferas, a saber, la sociedad política y la sociedad civil.

La *sociedad civil* (a diferencia de la teoría de Engels y Marx) es el conjunto de las relaciones y actividades que corresponden a la función de *hegemonía* que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad (Portelli, 2003:14). Manifestada como “ideología de la clase dirigente”, son esenciales las *ideologías orgánicas*, es decir las ideologías vinculadas a una clase fundamental, producida por una capa de intelectuales propios, y que recubre toda actividad de clase suya. Manifestada como “concepción de mundo difundida entre todas las capas sociales”, existente en diferentes niveles según capa social (desde el *folklore*, pasando por el *sentido común* generalizado en las clases auxiliares y subalternas, hasta la *filosofía* propia), pero siempre con el fin de ser unidad ideológica de todo el bloque histórico. Y manifestada como “dirección ideológica de la sociedad”, hegemonía es la organización material destinada a mantener, defender y desarrollar el frente teórico e ideológico de la clase dirigente; con organizaciones culturales de la “estructura ideológica” como la Iglesia (que destaca como fuerza por a la unidad ideológica que ha logrado producir en el seno del bloque, generando un catolicismo común y también específico para cada capa social), el sistema educativo (sea privada o estatal, con nivel más coherente en el control de la Universidad y la Academia), y los órganos de prensa (fundamentales pues abarcan todo el campo de la ideología) (Portelli, 2003:17-27).

La sociedad política es el conjunto de las relaciones y actividades que corresponden a la función de *dominación* expresada en el Estado y el gobierno jurídico (Portelli, 2003:27), el cual ya bien teorizamos. Manifestada como el “control de los grupos sociales que no “consienten” con la dirección de la clase fundamental”, dominación es la coacción sobre las clases subalternas que están en contradicción de intereses con la dirección y conducción de dicha clase. Manifestada, con menos frecuencia, como resguardo de la clase dirigente para los “periodos de crisis orgánica”, se utiliza tras haber perdido el control de la sociedad civil. En ambos casos la sociedad se apoya en último aspecto sobre el Estado, específicamente sobre la burocracia que es el personal que administra el poder coercitivo, en último recurso, por el estamento militar.

Así todo, *hegemonía* de la “clase fundamental” (la burguesía en el modo capitalista de producción) será la dirección intelectual y moral que ejerza, como *clase dirigente*, sobre los grupos y clases sociales subalternas como *clases auxiliares o aliadas* (sustentos del modo de hegemonía, vale decir, el principio del *consenso* en las

relaciones de poder de clase); y la *dominación* de la “clase fundamental” será la conducción coactiva y coercitiva que ejerza, como *clase dominante*, sobre los grupos y clases sociales subalternas como *clases dominadas* (sustentos del modo de dominación, vale decir, el principio de *coacción* en las relaciones de poder de clase).

Solo la clase fundamental podrá dar origen tales relaciones. Tendrá el poder monopolizado y por ello “se hace dominante, pero tiene que seguir siendo también «dirigente»” (Gramsci, 2005:485)⁴¹.

A veces Gramsci no trata con exactitud el vínculo que sostiene un bloque histórico, siendo criticado⁴², y otras veces pondera bien ese vínculo orgánico y dialéctico, logrando señalar que, en caso de en una separación aguda entre los niveles de movimiento estructural y superestructural, el bloque histórico entrará en crisis y disolución. Aquí, eso sí, logra profundizar la naturaleza del vínculo entre las estructuras y las superestructuras identificando un grupo social concreto como respuesta a dicho problema: los intelectuales⁴³.

Para Gramsci, ciertamente que *todos los humanos son intelectuales*: no existen los no-intelectuales pues todo humano despliega una actividad intelectual en todo momento de su vida. Pero, por otro lado, *no todos cumplen en la sociedad la función de intelectuales*. ¿Qué son los intelectuales en cuanto capa social [categoría] ligada a las clases? “Todo grupo social [...] se crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y consciencia de su propia función” (Gramsci, 2005:388). Con estas, las clases dominantes tienen capas especializadas diversas como jurisperitos (generándose un derecho propio), organizadores de la cultura, técnicos industriales, etc., alcanzando un alto nivel de autoconciencia, y aumentando por ende sus posibilidades de expansión. Estos intelectuales de vinculación orgánica a una clase son, en definitiva, especializaciones de su total actividad como clase. Será justamente su autonomía como grupo social la condición de posibilidad para, *a posteriori*, poder generar un vínculo orgánico con su clase, es decir para ser *intelectuales orgánicos* de ésta⁴⁴. De allí que en el *partido político* (o “intelectual

⁴¹ El título original de aquella nota en Gramsci era altamente preciso para la problemática: *Dirección política antes y después de la conquista del gobierno* (Portantiero, 1983:118). El problema de tener el gobierno pero no el poder.

⁴² Por ejemplo, resuelve pobremente el problema de la *determinación*. Para no complicarse en demasía, se postula que estructura y superestructura *importan por igual*, son “dos momentos igualmente determinantes” (Portelli, 2003:58). Esto es producto de no entender la realidad como un complejo con predominio.

⁴³ Cuando Gramsci ve la unión de estructuras y particularmente *los intelectuales* en un bloque histórico, lo rescatamos, pues es un elemento que no ve Poulantzas en la formación social; pero cuando Poulantzas ve un todo *complejo con predominio* en las formaciones sociales, lo rescatamos, pues es un elemento que no ve Gramsci en el bloque histórico –sólo dual y equilibradamente.

⁴⁴ La importancia del intelectual es que afina y/o le desarrolla coherencia a una *visión de mundo* propia de una clase dirigente, alcanzada tras ésta haber generado una real política hacia los intelectuales: teniéndola, éstos permitirán que la clase social genera una visión ético-política que supere su mera autoidentificación económica como grupo social (i.e., cuaja como sujeto). Se genera un monopolio intelectual que suscita la atracción de intelectuales de otras capas, generando un *bloque intelectual o ideológico*; y que, en el caso

colectivo”) de arriba a abajo, desde los dirigentes hasta la masa de militantes; todos sean intelectuales que, como partido, educan y organizan a la clase social (Portelli, 2003:111-113).

El logro de la función intelectual desembocará en un bloque histórico firme. De modo contrario, entonces, el uso principal de la coacción en la sociedad para mantener la unidad del bloque histórico será indicador de una crisis y potencial disolución de éste. No toda crisis del bloque será una crisis orgánica, ya que algunas son coyunturales y no alcanzan a suponer en su existencia una clase con aspiración a una nueva hegemonía; y asimismo, no toda crisis de autoridad producirá una crisis orgánica o de hegemonía de todo el bloque, pues queda aún el resguardo de la coacción y coactividad para asegurarlo, y, más aún, no hay todavía clases que le disputen la dirección intelectual y moral de la sociedad. Así el asunto, una crisis orgánica solo desembocará en un nuevo modo de hegemonía y un nuevo bloque histórico si las clases subalternas consiguen organizar la construcción de una nueva dirección sobre la crisis de la antigua (Portelli, 2003:119-137; Portantiero, 1983:116; Campione, 2005:49-50).

Con esto, podemos entender a la estructura ideológica como la función de hegemonía, que es, resguardo de la estructura política pero también conducción de grupos y clases sociales. Teorización mucho más acabada que la del marxismo estructuralista a la mano de Poulantzas.

2.4. Lista de conceptos

Para enlistar de forma resumida, recordamos que los conceptos apuntados y definidos en el apartado de la teoría estructuralista y neogramsciana de Poulantzas y que serán utilizados en el análisis, son,

estructura social,
relaciones sociales,
formación social,
clases sociales,
fracción de clase,
capa de clase,
prácticas de clase,
poder,
fuerza social,

Y luego,

más extremo, atraerá e integrará a los intelectuales de las clases subalternas para decapitarlas políticamente, es decir, *transformismo* (Portelli, 2003:75-81). Ejercerán atracción sobre intelectuales tradicionales, es decir propios del bloque histórico diluido-superado, cuestión que no será más que una expresión de lucha entre el viejo y el nuevo sistema hegemónico (2003:105).

*Estado capitalista,
bloque en el poder,
clase o fracción hegemónica,
clase o fracción dominante (o dominantes),
clase o fracción reinante – gobernante,
clase o fracción mantenedora del aparato del Estado,*

Y que los conceptos apuntados y definidos en el apartado sobre la teoría gramsciana sobre la ideología y que serán utilizados en el análisis, son,

*hegemonía - clase dirigente,
ideologías orgánicas,
dominación - clase dominante,
intelectuales,*

¿Qué se sigue después con todo este cúmulo de categorías para la tesis presente, ya acabada la revisión teórica y conceptual? Que, antes de analizar a la burguesía en el Chile actual, pues falta un paso necesario en el camino de lo abstracto-formal hacia lo simple-concreto: sus precedentes históricos anteriores al periodo político y social seleccionado.

3. Antecedentes sociohistóricos. La burguesía en el despegue de la fase de acumulación neoliberal, periodo de dictadura y transición de periodos

El giro neoliberal de las últimas décadas que vivieron en general todos los países de la región, con insalvables similitudes mas sin obviar sus particulares distinciones, tuvo como peculiar pionero el caso chileno; caso que, adelantándose a los restantes países que en su mayoría aún intentaban rescatar el deteriorado y agotado modelo desarrollista de industrialización sustitutiva⁴⁵, tuvo un contexto de nacimiento distintivo: un régimen autoritario de dictadura militar. O sea, el despliegue de reestructuraciones económicas e institucionales neoliberales que se dieron aquí, a diferencia de casi todos los otros países de la región que lo hicieron a partir de sus democracias, fue llevado a cabo *dentro y por* una dictadura militar. Las características económicas fundamentales que abría esta nueva fase de acumulación capitalista son: una desregulación de los mercados financieros; la internacionalización de capitales, es decir, un financiamiento externo de la acumulación; el retiro del sector público en el ámbito de la producción y la inversión productiva, es decir, un Estado reducido como productor pero de nuevo y expandido carácter económico liberal; privatización de empresas y estatización de la deuda externa; centralización de actividades productivas (conglomerados) con una simultánea desconcentración de la producción (fragmentación de circuitos productivos), produciendo importantes consecuencias para los procesos de trabajo; creciente destino de la producción doméstica a los mercados externos, es decir, centralidad de la exportación en la economía; y una importante desindustrialización y concentración general en la economía (Agacino, 1994:2-6; Baño y Faletto, 1992:36).

Pero a pesar de su contundencia, este modelo neoliberal que origina una serie de transformaciones no es producto de una “estrategia” de acumulación burguesa, i.e., un elemento programático planeado por las clases dominantes, lo que es imputarla demasiada subjetividad. Aunque gravemente afectados por el gobierno de Allende, el empresariado de ese entonces se caracterizó en principio por una actitud defensiva y vacilante a la hora de oponerse en bloque al gobierno socialista: no se registraban conflictos marcados entre uno y otros inicialmente, se ausentaban posiciones explícitas de gremiales contra el gobierno; y también la tradición entre los gremios había sido de relaciones individualistas y hasta conflictivas: entre sus organizaciones gremiales

⁴⁵ No obstante, una interesante crítica ha elaborado el pensamiento cepalino contemporáneo al plantear que el modelo no fue puramente industrialización vía “sustitución de importaciones”: “en los países de la región se fueron creando distintas combinaciones entre la sustitución de importaciones y la promoción de exportaciones, incluidos varios esquemas de integración subregional [...]. Este "modelo mixto", más que la sustitución de importaciones como se suele sostener, fue el esquema más generalizado en la región desde la década de 1960 [...] y, en realidad, el que propugnó la CEPAL desde fines de los años cincuenta” (CEPAL, 2002:32-33).

primaba más el conflicto y el aislamiento que la coordinación (Campero, 2003). Hay que recordar que para las elecciones presidenciales precedentes de 1964 la burguesía se había presentado dividida: Alessandri – Frei. Pero ello no significaba su desplazamiento del aparato estatal. En este sentido, no manifestaba conflicto abierto con el Estado, pues el Estado en su conjunto era, a pesar que la UP socialista controlase una parte clave de aquél –el Ejecutivo-, un resguardo aún del modelo capitalista desarrollista, ya sea gracias al Congreso, a las Fuerzas Armadas, o etc. La UP controlaba una fracción del Estado.

Esta situación sin embargo cambia rápidamente y se torna inversa en 1972-73, años donde la lucha de clases se eleva a nivel de ofensiva y donde las gremiales empresariales superan las fronteras corporativas, al ir generándose para sí una acción unificada orgánica e ideológicamente. Este fenómeno se da a partir de la identificación y aglutinación en torno a un principio común de oposición y de amenaza inminente, el cual era necesario para gatillar la generación de un bloque empresarial: el ataque que sufría su propiedad privada de los medios de producción y comercio, su *condición de posibilidad* material (Campero, 2003:162). El principio de la defensa de la propiedad privada se convierte en un poder ideológico que aglutina “desde el pequeño productor o comerciante hasta el gran empresario con ligazones transnacionales e, incluso, al profesional independiente” (2003:162), bases sociales del golpe de Estado. Ello, entonces, logra una unificación pero *reactiva*, donde aún pesaba tanto su dependencia del Estado y la carencia de proyectos políticos, como además dirigencias en los gremios sin conducción global ni vínculos militantes con los partidos políticos (quienes sí tenían proyectos); articulándolos entonces como un *bloque defensivo*. La magnitud del fenómeno se debe a que la burguesía no solo consideraba que se le estaba debilitando en aspectos económicos, sino que se le estaba disputando su posición de clase fundamental en la sociedad y sus posibilidades de ser clase dominante y dirigente.

Pero ya derrotado el gobierno socialista, según una burguesía que siguió aplicadamente las leyes clásicas de la lucha de clases; y con la instalación de la dictadura, sin orientación política clara en un inicio por parte de los militares más que volver al orden capitalista normal; esta situación cambia con la llegada de un grupo tecnocrático-neoliberal (los *Chicago boys*), que viene a constituir el *grupo intelectual* que conduce la economía del régimen autoritario y ejecuta y da cuerpo a una estratégica línea⁴⁶, salvando el vacío de un estamento militar que carecía altamente de política (económica sobre todo) y de gremios patronales que no tenían propuestas más que la

⁴⁶ “El pensamiento neoliberal que guió las reformas fue mucho más que un conjunto aislado de medidas “técnicas”. Se trató de un programa amplio y coherente, que abarcó desde la apertura comercial, el fomento de las exportaciones y la liberalización de los mercados, hasta un amplio proceso de privatización [...]. También se propuso terminar con el estado benefactor [...] surgiendo las Instituciones de Salud Previsional (Isapres) y las Administradoras de Fondos de Pensiones, AFP, ambas entidades privadas con fines de lucro” (Huneus, 2001:320).

devolución de los expropiado (Arriagada, 2004:142-143). Es así como se hegemoniza la conducción económica de la dictadura en 1975: con un grupo intelectual ajeno a la burguesía en cuanto “propietariado”, pero con una adscripción de clase burguesa que lo posiciona, a fin de cuentas, como una “categoría social” con un rol participativo en la fracción mantenedora de los aparatos del Estado, dentro de la nueva forma y composición del bloque en el poder. Se manifiesta así la necesidad estructural del Estado (capitalista) de salvaguardar las relaciones capitalistas de producción, además de las fuerzas en disputa que lograron tal escenario de fuerzas.

Toda esta modificación a nivel de la economía repercutirá claramente en la composición de la burguesía y la estructura social por completo.

La burguesía, como es comúnmente sabido, es un sector reducidísimo en el número de individuos con respecto a la totalidad de la estructura social o la población nacional. En el siguiente estudio, donde los autores trabajan a “actores de base clasista”, el “empresariado” (agrícola y urbano) no supera el 4,1% de porcentaje relativo, aún cuando sube de peso año a año:

Tabla 1. Significación numérica de las categorías sociales. Número de personas (en porcentajes)

Categorías sociales- grandes grupos (incluye cesantes)	Periodo			
	1971	1980	1987	1990
Empresarios agrícolas	0,3	0,4	0,9	0,9
Empresarios no agrícolas	1,3	1,4	2,4	3,2
Industria	0,4	0,3	0,5	0,6
Comercio	0,2	0,6	0,8	0,8
Servicios y resto (incluye construcción)	0,7	0,5	1,1	1,7
Asalariados agrícolas	10,1	6,5	10,9	9,9
Campesinado y colonos pobres	8,3	7,5	7,9	8
Sectores medios (*)	26,2	33,5	29,2	31,3
Artesanado tradicional	6,2	5,2	4,8	5,2
Clase obrera	34,5	20,3	26,4	28
Grupos marginales	9,6	10,4	13,2	12,5
Desocupados (**)	3,1	14,4	4,3	1
Resto	0,8	0,3	0	0
Total(a)	100,4	99,9	100	100

Fuente: León y Martínez (2001:16).

(*) Incluye asalariados públicos y privados.

(**) Incluye personas que buscan trabajo por primera vez, trabajadores del PEM y del POJH.

(a) Hemos recalculado personalmente los montos originales arrojados por los autores y no siempre coinciden con el 100%.

Para un análisis demográfico de la burguesía desde 1990 a la fecha, hemos confeccionado el **Anexo 1**, con su respectivo análisis, pues estimamos que no encajaba

bien en la discusión de fracciones y relaciones de fuerza que versan sobre lo económico, lo político o lo ideológico.

Causas importantes del crecimiento relativo del empresariado y de su recomposición interna: primero, el aumento del sector privado, no solo al recuperarse lo que había expropiado Allende, sino también al privatizarse lo que la CORFO generó en el periodo desarrollista, con la consecuente re-empresarialización que esto conlleva (Salazar, 2003a:153); segundo, la transición exitosa hacia un sector capitalista agroindustrial (devolución de tierras a unidades productivas de tamaño medio, generando una agricultura competitiva orientada al mercado externo), que permitió al empresariado agrícola, en un espacio anteriormente ocupado por el *terratiente*, mantener un peso relativo significativo dentro de su clase (Bellisario, 2008:176-178)⁴⁷.

Los sectores y fracciones que podemos ir identificando en un bloque en el poder en transformación y configuración son variados:

“El segmento superior de la estructura empresarial está compuesto por los grupos económicos nacionales, los conglomerados multinacionales ubicados principalmente en la producción de *commodities* y en el sector financiero, y por las grandes empresas del sector industrial y de servicios [...] Sus miembros se definen más como capitalistas o financistas que como empresarios” (Montero, 1997a:157).

En la ideología neoliberal de este nuevo ciclo de acumulación que comienza a expandirse, que es una *necesidad estructural* para el despliegue de una nueva formación social, el empresario es el actor principal del desarrollo, un nuevo protagonista que se caracterizaría por “individuos competentes” y ya no por “actores colectivos” o “movimientos sociales” como antaño. Se comenzaba a producir en clave gramsciana un nuevo *sentido común*: “lo anterior permitía por primera vez, manifestar al empresariado –con la base “científica” que le proveía la teoría económica neoliberal-, de manera pública y orgullosa, sus convicciones más íntimas, a menudo ocultas en el marco de una cultura social “castigadora” del enriquecimiento” (Campero, 2003:166). Es esta estructura ideológica la condición de posibilidad para que la burguesía comience la

⁴⁷ Bellisario plantea que el sistema hacendal dificultó todavía hacia entrada la década de los 80 la transición al capitalismo agrario (terratientes monopolizando las tierras agrícolas impedían el desarrollo de un mercado de tierras libres), impidiendo la resolución de la cuestión agrícola; y es solo en algún momento de esa década (primero, producto de la reforma agraria de Frei Montalva; y luego, dada la contrarreforma capitalista “parcial” en la dictadura) que la transformación capitalista se completa y los nuevos propietarios de la tierra ya en los 90’ se acercan más al tipo moderno capitalista (específicamente, en cuanto empresariado agroindustrial) que a los antiguos hacendados, generando extracción de plusvalía. Así, se desencadena la transición final al capitalismo moderno, agrario en este caso (2009:192). El autor habla de “sobreexplotación de recursos naturales”, aunque no nos parece allí un elemento estructural.

década de los 80 con mayor legitimidad y capacidad protagonista ante la sociedad en su conjunto.

Así, comienza a estabilizarse una sociedad capitalista neoliberal chilena, superando la crisis orgánica previa, pero siempre a la mano de un mayor peso de la *dominación* para salvaguardarse -específicamente con represión sobre la izquierda y el movimiento popular en general-, que de la *hegemonía*, aún no montada. No debe olvidarse que tanto los militares como los tecnócratas neoliberales contenían recelo frente a los empresarios: los militares son recelosos ante la generalidad de los sectores de la sociedad “civil” que habían llevado a la crisis política del país, y los tecnócratas ante las demandas particulares de algunos sectores empresariales, pues el discurso neoliberal se instalaba como “para la generalidad de la economía” (Silva, P., 1995:9).

El discurso neoliberal sin embargo solo impregna más cuajadamente al empresariado ya en los 80, década donde podremos reconocer decantada una *clase dirigente*; pues anteriormente, “la adopción y aplicación a partir de 1975 del modelo económico de corte neoliberal nunca logró concertar el apoyo generalizado del empresariado chileno [...] por un lado estaban los que apoyaban casi irrestrictamente la política económica neoliberal y, por otro, los que demandaban políticas de corte más proteccionista” (Silva, P., 1995:4). Esta es la incertidumbre propia de fracciones de la burguesía (y de la pequeña burguesía) que se habían beneficiado con el pasado “modelo desarrollista”. Y asimismo, la incertidumbre con las nuevas políticas económicas, donde la heterogeneidad estructural que separa económicamente a los empresarios (pequeños, medianos y grandes) en distintos sectores es el escenario, reflejamente, de distintos efectos: los pequeños y medianos industriales son los primeros sectores afectados; y las fracciones financieras y los grandes sectores exportadores, los primeros que comienzan a beneficiarse. Así, lo que va siendo hegemónico y dominante en el bloque en el poder es la fracción del gran capital (y lo subordinado: el mediano capital y la pequeña burguesía propietaria aliada), con rasgos relevantes de las finanzas y la exportación.

Reflejamente, expresión de los nuevos segmentos dominantes de la burguesía es la más alta cúpula gremial, la Confederación de la Producción y el Comercio, y las federaciones sectoriales que agrupa: industria, agricultura, comercio, minería, finanzas y construcción (Silva, E., 2002:342). Ante la coyuntura de la crisis financiera de 1981-83, el gran empresariado, vía sus gremiales, comienza a exigirle una política económica más pragmática al gobierno para sortear el fenómeno en cuestión. Cuando la dinámica de masas de los grupos y clases populares comienza a protestar incontrolablemente contra la dictadura, en vez de retrotraerse, los capitalistas escalan en confrontación con el régimen, en cierta ofensiva táctica. Esto alimenta ciertas esperanzas en los bloques opositores que se estaban generando, sobre todo en la DC (Partido Demócrata Cristiano), que ve un posible sector aliado en un proyecto o programa de vuelta a la democracia. Es así como en septiembre de 1983 –en tiempo de la 5ta protesta nacional-

los capitalistas presionan a Pinochet para el reemplazo de los ministros de finanzas y economía por hombres que favorecieran políticas reflacionistas. El gobierno entra a negociar y, aunque el empresariado con vocería en la CPC para de presionar por esas demandas, pues estratégicamente ha de limitarse, continúa presionando y demanda por purgar al grupo de Chicago boys (Silva, E., 1996:220-221)⁴⁸.

Esto toma forma en las contradicciones ancladas en ciertas gremiales contra el gobierno, así como estaba económicamente diferenciada y recompuesta la clase en cuestión:

“Mientras la Confederación de la Producción y del Comercio (Coproco) expresaba constantemente su apoyo al modelo neoliberal, sectores asociados a la Confederación Nacional Unida de la Mediana y Pequeña Empresa, Servicios y Artesanado (Conupia) hacía presente su insatisfacción por la desprotección de la industria nacional [...] Un fenómeno similar se veía en las organizaciones empresariales del sector agrícola. Así, mientras la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) aceptaba la estrategia económica basada en la especialización de la agricultura y su orientación hacia los mercados externos, la Confederación de Productores Agrícolas (CPA) y el Consorcio de Sociedades Agrícolas del Sur (CAS) tendrían diversos conflictos con las autoridades económicas del régimen” (Silva, P., 1995:9).

Pero el clima de discusión va cada vez disminuyendo más, ante el dilema de que una crítica al régimen sería una oposición; por lo que el gran y mediano empresariado se va posicionando como un sector de respaldo unánime al régimen entero. Fiel a su sustento, el crecimiento de la economía entre 1978-81 estabiliza el apoyo empresarial, que comienza a internalizar el discurso y práctica neoliberal. La crisis en 1982-84 sin embargo muestra que el problema está alcanzando a importantes sectores de la burguesía; más aún, comienza a cambiar su composición. Ejemplo de ello es que a nivel de toda la situación van consolidándose grupos económicos tradicionales que ya operaban en los 70 (Angelini, Luksic y Matte), emergen otros de la mano del Estado⁴⁹ (nacionales y extranjeros que se asentaron), y se extinguen otros más (Grupo Vial). O sea en general buen número de nuevos conglomerados se originan desde los sectores más dinámicos (muchos característicos de sobreexplotación de recursos naturales),

⁴⁸ “El sector de la oposición al régimen militar que desempeñó uno de los papeles más importantes para reducir o eliminar las reservas del empresariado fue un grupo de intelectuales y académicos de sectores demócratacristianos y socialistas moderados vinculados con diversos institutos de estudios privados que surgieron en Santiago a partir del golpe militar” (Silva, P., 1995:14).

⁴⁹ “Los componentes tradicionales de decisión tuvieron como consecuencia que hubiera relaciones de clientelismo y patronazgo, que se hicieron visibles en las privatizaciones, las que permitieron el beneficio personal de altos ejecutivos de las empresas públicas y de asesores o colaboradores del gobierno” (Huneus, 2001:321).

como el forestal, pesca, minería, energía y combustibles, seguros, y telecomunicaciones (Montero, 1997a:158-159). No es sorprendente que, una vez terminado el régimen militar, su “elite política” (tal vez, fracción gobernante y fracción mantenedora del Estado, a la vez), especialmente la que ocupó los más altos cargos en el sector económico, se incorpore al sector privado que es “el destino natural del personal político de los gobiernos conservadores”, ni que haya una continuidad en los altos ejecutivos de las empresas públicas cuando fueron privatizadas (Huneus, 2001:323). En importantes empresas públicas privatizadas sus principales ejecutivos se convirtieron en sus socios controladores, donde emblemáticos fueron los casos de sectores rentistas energéticos.

Pasados los años más potentes de crisis financiera y las negociaciones con el gobierno, los grandes empresarios pasan a sentirse triunfalistas ante la reactivación económica que comienza a verse en 1985 para su sector, a la vez que se abre un periodo caracterizado por una nueva ola de privatizaciones (1985-89) con el modelo ya mejor instalado también.

A partir de aquellos procesos, los dirigentes empresariales comienzan una ofensiva ideológica (Silva, P., 1995:10-13) que ya expresaba más su constitución como sujeto. Según Campero, la configuración de esta acción en bloque (ya no defensiva) no se explica únicamente por la política económica del gobierno, sino también por la constitución de la burguesía, como fuerza social a partir de *la conquista de una nueva imagen cultural de sí mismos* (2003:167). Se genera una clase-sujeto, podemos postular, con un acción liderada por las asociaciones gremiales más importantes de aquella coyuntura (la Confederación de la Producción y el Comercio, la Sociedad de Fomento Fabril, la Sociedad Nacional de Minería, y la Cámara Nacional del Comercio), conducidas por dirigentes empresariales de ideología católica, tradicionalista y antimarxista –incluyendo en el “marxismo”, desde revolucionarios hasta la doctrina social de la Iglesia Católica- (Campero, 2003:169); pero además como dirigentes poseedores de vínculos estables con los reordenados partidos políticos de derecha, RN y UDI (Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente), aunque con cierta desconfianza hacia sus posibles negociaciones políticas. Por ello es que estos dirigentes optarán, en consecuencia, por hacer primar a los propios gremios a la hora de configurar sus formas de acción y organización empresariales, por sobre los partidos políticos mismos. De este modo, estamos hablando de una politización de la burguesía local, fuera de la nueva entrada del capital extranjero.

Al otro lado se encontraba la Alianza Democrática, el principal bloque político opositor con hegemonía DC. El autor más documentado en la materia e información de los que encontramos, Eduardo Silva, tiene como tesis central que desde 1983 la Alianza Democrática tenía como estrategia fundamental de la coalición (al ver imposible un cambio rápido de régimen sin contar con la “elite económica”) levantar una alianza

“implícita” con los capitalistas de línea más nacionalista y también estatal y los partidos conservadores en base a un programa económico, de desarrollo capitalista y de transición, en oposición al neoliberalismo pragmático que se estaba posicionando; lo que podría tensionar a capitalistas y Pinochet -como ya se venía dando-. Pero los capitalistas, menos “democráticos” que lo leído por los partidos de centro e izquierda que componían este bloque opositor y los invitaban, no se hacen soporte de la propuesta de ese bloque; y, ante haber fallado en incluirlos allí, la Alianza genera entonces una alianza explícita (*concertación social*) entre 1985-1988 donde los invita nuevamente a integrarse, ahora con una propuesta más moderada de plataforma económica y aseguramiento de la vuelta a la democracia, invitando “al capital y al trabajo” a un pacto conversador tácito para acelerar la transición (Silva, E., 1996:217-219).

No obstante, cuando ya la dominación comienza a verse sobrepasada ante la coyuntura política y se avecina la posibilidad de un cambio de régimen político, son los gremios nombrados y aquellos dirigentes quienes representan a la burguesía en las negociaciones políticas para pactar la transición, aparte del respaldo político-ideológico de la derecha y militares. Se negocia fundamentalmente siguiendo la línea ideológica en la disputa de conciencias que habían emprendido: salvaguardar los pilares de la economía de mercado ante las posibles modificaciones que pudiera hacer la Concertación de Partidos por la Democracia que, mal que mal, hacía volver a socialistas y cercanos a mayores cuotas de poder.

Derrotada electoralmente la dictadura, en medio de esta *fase* de acumulación, se acaba este periodo de la lucha de clases dictatorial, comienza una transición de periodos, y se abre después un régimen democrático que expresará un cambio en las correlaciones de fuerza de clases generales de la sociedad, vale decir, un nuevo *periodo*⁵⁰. La burguesía sufre transformación y continuidad, vive un recambio. Estamos presentes así ante una permutación que generará un nuevo escenario para el desarrollo de la acumulación neoliberal⁵¹: como veremos, es el periodo ahora de la administración civil de la contrarrevolución neoliberal madura (Agacino, 1997) y de una burguesía con

⁵⁰Un aporte para la “metodología de lectura marxista” que no se explicita, aunque suele utilizarse: *no todo cambio de periodo* (relación de fuerza entre clases dominantes y dominadas) *implica cambio de fase* (ciclo de acumulación, como el neoliberalismo o el desarrollismo), *pero todo cambio de fase sí de periodo*, postulamos.

⁵¹Cabe recordar no obstante distinciones sectoriales del empresariado frente a la “vuelta de la democracia”: “no hay que confundir, sin embargo, la estrategia desplegada por las organizaciones de cúpula con el comportamiento del empresario individual [...] muchos empresarios postergaron decisiones de inversión hasta ver qué garantías les daba el nuevo Gobierno [...]. No fue ése el comportamiento de los inversionistas y empresas extranjeras, las que frente a la coyuntura de democratización aumentaron la inversión en el país” (Kline, citado por Montero, 1997a:189). Obviamente, cierto segmento de la clase no leyó correctamente el que el neoliberalismo era afín a la democracia y viceversa, como por ejemplo, lo hizo la burguesía transnacional.

alto poder económico, político e ideológico, ante una nueva sociedad chilena altamente desigual y bajamente conflictiva⁵².

⁵² Empíricamente, esto se ha estudiado como alta tolerancia a la desigualdad social (Espinoza, 2012:15).

4. Marco metodológico

4.1. Tipo de estudio

El estudio presente es de tipo *sociología histórica teórica*, vale decir, aquella que aplica un modelo teórico general a un material histórico relativamente extenso (Skocpol, citado por Ramos, 1993:12). Esta ordenación dentro de la sociología histórica discrimina en base a la *relación entre teoría y evidencia empírica* que es producida investigativamente, existiendo también las alternativas de construir un modelo analítico a partir del material empírico o también la de negarse a la teorización y/o generalización.

En el estudio presente, nosotros aplicamos, en específico, una sociología histórica marxista dialéctica y estructuralista, en el entendido de que, por un lado, aplicamos un eje teórico-metodológico de avance desde “lo abstracto-formal a lo simple-concreto” (cuestión que también se teorizado bajo la forma propia de las ciencias sociales⁵³), y de que, por otro, sociologizamos una clase social en un periodo histórico dados los “efectos estructurales” que la forman y no mediante el análisis de su desenvolvimiento histórico-genético (narración de sus acontecimientos a partir de su origen formativo o génesis) (Poulantzas, 1988:64).

4.2. Enfoque metodológico

La naturaleza investigativa del fenómeno a analizar en la presente Tesis exige la adopción de un *enfoque metodológico mixto*, vale decir, aquél que manejará información “cuantitativa” y “cualitativa” en conforma conjunta (Hernández et. al., 2007:21). Dado que todo fenómeno se presenta en *cantidad* y *calidad*, la mayor información sobre uno tal, siempre mejorará el alcance del trabajo científico; por lo que nuestra recolección y producción de datos versará tanto sobre *textos* como *cifras*.

Así, en el entendido de que nuestra investigación se enmarca en el análisis del desarrollo de la burguesía desde 1990 hasta el presente, la naturaleza del fenómeno ya acaecido nos obliga a penetrar en la búsqueda histórica de su información a través de la investigación de fuentes secundarias, específicamente, en la *recolección ampliada y variada de documentos y datos* respecto al tema; pero también, de forma articulada, en la producción de mediciones propias de la teoría marxista, a partir de datos históricos,

⁵³ Véase: el apartado “El continuo de abstracción-concreción”, en Canales (ed.), *Metodologías de investigación social* (2006).

fundamentalmente económicos. En este sentido, utilizamos para la presente investigación social *la técnica de “investigación documental”* (Cázares et. al., 1999), por un lado, y realizaremos *cálculos cuantitativos de estadística secundaria*, por otro.

4.3. Técnicas y método de análisis de investigación

La primera técnica de investigación, “investigación documental”, es la vía concreta para procesar la información entregada por documentos históricos varios, es decir, *“todo material [...] al que se puede acudir como fuente o referencia en cualquier momento o lugar, sin que se altere su naturaleza o sentido, para que aporte información o rinda cuentas de una realidad o acontecimiento”* (Cázares, et. al., 1999:18). La investigación documental abre paso para la recolección y análisis de información disponible en registros gráficos y/o sonoros, vale decir, videograbaciones, discos de sonido, etc. Pero según la observación previa que hemos realizado sobre el tema, no hay información necesaria ni menos masiva o pertinente a ser incluida en la presente investigación que no sea de tipo escrita (incluyéndose la “escritura” de datos cuantitativos). Por ello, el tipo particular de investigación documental que realizaremos aquí será una investigación archivística o bibliográfica, pues el grueso de los documentos y el espacio donde el fenómeno presente está trabajado con mayor adelanto, es en el desarrollo de documentos escritos.

Por otro lado, la segunda técnica y/o forma de análisis, “cálculo cuantitativo de estadística secundaria”, será el procesamiento de bases de datos estadísticas oficiales relativas a la burguesía. Si en la técnica de investigación documental bibliográfica podemos toparnos con datos cuantitativos, lo propio de esta segunda forma de aproximación serán los cálculos cuantitativos en base a estadística oficial como elaboración propia.

Detallemos una y otra forma de investigación.

4.3.1. Técnica de investigación documental

La investigación documental es la técnica clásica para abordar un fenómeno histórico, vale decir, que comporta historicidad. Este ya es fenómeno irrepetible, pasado, y uno debe remitirse a todo lo escrito y/o analizado sobre él.

Normalmente, la técnica suele presentar un tema de investigación sin marco teórico, pues este se va construyendo a partir del avance de la técnica misma (la *lectura generalizada y rápida del material* fichado, como suele mencionarse) para luego redefinirse. Nosotros, al contrario, haremos un uso particular de la investigación documental, a saber, uno propio para nuestra investigación, según lo usaremos para el

marco teórico ya propuesta y como forma de apurar el avance hacia lo “simple-concreto”.

Por ello, nos basamos en los pasos que esta técnica ha consensuado realizar:

A) Primera etapa: fichaje bibliográfico central

El primer paso es tener un fichaje bibliográfico central. Este será el esquema de la documentación para la presente investigación como punto de arranque, vale decir, el dispositivo a aplicarse para acceder a la información o a los datos del estudio, ya sean *libros, informes, ensayos, artículos, etcétera*, encontrados (Cázares, et. al., 1999:22).

Así, el fichaje inicial que utilizaremos será el siguiente:

ABRAMO, Laís (1991): “El empresariado como actor social”, en *Proposiciones* N°20, Santiago, pp. 120-142.

AGACINO, Rafael (1994): “Acumulación, Distribución y Consensos en Chile”, en *Magazine Economía y Trabajo*, Año II, N° 4, Programa de Economía del Trabajo, PET, Santiago, Chile. Disponible en: www.redem.buap.mx/rafael.htm.

AGACINO, Rafael (2000): *Entre Frei y Lagos. Dos ensayos sobre la coyuntura económica y política chilena, 1999-2000*. Red de Estudios de la Economía Mundial. Disponible en: www.redem.buap.mx/rafael.htm.

ARRIAGADA, Genaro (2004): *Los empresarios y la política*. LOM Ediciones, Santiago.

CAMPERO, Guillermo (2003): “La relación entre el gobierno y los grupos de presión: el proceso de la acción de bloque a la acción segmentada”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, N°2, Santiago.

CLAUDE, Marcel (2006): *El retorno de Fausto. Ricardo Lagos y la concentración del poder económico*. LOM, Santiago.

FAZIO, Hugo (1997): *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*. LOM-ARCIS, Chile.

FERNANDEZ, Alex (2000): “América Latina: el debate sobre los ‘Nuevos Grupos Económicos’ y conglomerados industriales después de la restructuración neoliberal”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 69.

HUNEEUS, Carlos (2001): "El comportamiento político de los empresarios en Chile", en *Perspectivas*, Vol. 4, N°2, Santiago.

MONTERO, Cecilia (1996): “Los empresarios en el desarrollo chileno”, en *Ensaio FEE*, Vol. 17, N°2, Porto Alegre.

MONTERO, Cecilia (1997): *La revolución empresarial chilena*. CIEPLAN-Dolmen Ediciones, Santiago.

MONTERO, Cecilia (1999). “¿Son los empresarios agentes de cambio institucional? Reflexiones a partir del caso chileno”, en *Instituciones y Desarrollo*, N°4.

SILVA, Eduardo (2002): “Capital and the Lagos presidency: business as usual?”, en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 21, N°3.

SILVA, Patricio (1995): “Empresarios, neoliberalismo y transición democrática en Chile”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 57, N° 4, UNAM, México.

VIGUERA, Anibal (1996): "Empresarios y acción política en América Latina. Una perspectiva comparada". En *Revista Nueva Sociedad*, N°143, mayo - junio.

Con este fichaje en cuanto “punto de arranque”, comenzamos una revisión que se constituye en “bola de nieve” al ir aumentando la lista de textos para copar la bibliografía existente sobre la burguesía en Chile en el periodo mencionado.

B) Segunda etapa: analizar el fichaje central

A partir de este fichaje central, y tomando en cuenta que habrán pasos que no realizaremos dados que ya han sido suplementados por el marco teórico, se ‘comenzará’ la investigación al analizar la bibliografía. Este primer trabajo consta de diversos pasos, donde trabajamos bajo la siguiente forma:

- (A) Lectura minuciosa de la bibliografía, tomando los apuntes pertinentes para nuestro objeto de estudio⁵⁴;
- (B) Elaborar fichas de contenido de cada texto. Incluye Autor, Título, Edición, Lugar, Fecha y Número de páginas;
- (C) Segmentar los apuntes según las dimensiones teóricas predefinidas, en nuestro caso, (i) lo económico, (ii) lo político y (iii) lo ideológico.
- (D) Reconstruir el fichaje bibliográfico central, sumando textos (descubiertos a partir de los textos ya leídos, haciendo una “bola de nieve” para copar la bibliografía) y eliminando los que así lo ameriten (por baja calidad o aporte).

⁵⁴ Suele proponerse como primer paso de la investigación bibliográfica la “lectura rápida de los textos, fundamentalmente, su introducción y conclusiones”, pero en nuestro caso basto estudio, comenzamos de inmediato con la lectura minuciosa y sus apuntes.

El contraste entre el listado inicial y el listado final es grande, y puede verse al comparar la lista anterior con la lista de textos apuntados en la sección de *Bibliografía*, al final de la Tesis.

- (E) Lectura minuciosa de la bibliografía nueva y elaboración de sus fichas de contenido.

Con aquella última tarea queda agotada esta segunda etapa.

(C) Tercera etapa y final: análisis y redacción

Acabados los pasos anteriores, se comienza a ordenar los datos descubiertos, interpretarlos, y comenzar la redacción del informe final, como en toda investigación social. Aquí la técnica ya pierde una particularidad importante, y alude al trabajo de investigación sociológico general. Pero otorga un orden clave, pues muestra con claridad cuándo los textos han comenzado a saturar la información mediante reflexiones reiteradas y estadísticas repetidas o convergentes.

La dificultad aquí será ir dándole el sentido (*sociológico* en nuestro caso) al despliegue de estos datos, lo que se facilita con un buen marco teórico; pero, además, se facilita con datos propios y centrales para nuestra Tesis, que es lo que hicimos como planeamos y explicamos a continuación.

4.3.2. Cálculos cuantitativos a partir datos secundarios

La segunda técnica de investigación o forma de análisis serán los cálculos a partir de estadística secundaria, en cuanto elaboración propia, con el objetivo de realizar la medición de elementos claves de la teoría marxista. En este sentido, nuestro cálculo fundamental bajo elaboración propia será nuestra tesis teórica-metodológica central, a saber, que la(s) fracción(es) dominante(s) las discriminaremos según la tasa de plusvalía por rama de actividad económica a la que se asocie(n). Pero hay también otros cálculos claves a nuestros fines teórico-empíricos.

A) Tasa de explotación

“Las relaciones y contradicciones actuales en el seno de la burguesía, no pueden ser comprendidas sino a través del examen de la acción de las relaciones de producción sobre los procesos de trabajo”

(Poulantzas, 1977:107).

Este es nuestro aporte teórico-metodológico esencial.

A partir de los datos del Banco Central (www.bcentral.cl, Base de Datos Estadísticos, Cuentas Nacionales) respecto al *Producto Interno Bruto*, por rama de actividad económica, en el máximo de años posibles del periodo en cuestión; y a partir de los datos del INE (www.ine.cl, Productos Estadísticos, Laborales) respecto a las *Remuneraciones medias* y a la *Ocupación*, ambos por rama de actividad económica, en el máximo de años posibles del periodo en cuestión; se medirá la tasa de explotación en cada rama económica.

En el marxismo, la *tasa de explotación* es el cociente entre el *producto excedente* (diferencia entre el producto agregado y el producto necesario) y el *producto necesario* (producto agregado que se destina a los trabajadores productivos). En el capitalismo moderno, la tasa de explotación se expresa como *tasa de plusvalía*, es decir, el cociente entre la plusvalía (p) y capital variable (v) (Valenzuela, 1997:27-28):

$$= \frac{p}{v}$$

En las cuentas nacionales, siguiendo al autor, esto toma la forma de (p) Producto Interno Neto (PIN) menos los salarios pagados, y (v) los salarios pagados. Otros planteamientos también trabajan esta tasa a partir del PIB⁵⁵. Siguiendo aquella propuesta, y siguiendo las estadísticas de Chile del Banco Central (para el PIB) y del INE (para las remuneraciones), tendríamos que:

$$= \frac{PIB - Remuneraciones medias por año}{Remuneraciones medias por año}$$

Para entender con precisión las cifras que serán calculadas, ¿qué es una tasa de plusvalía o de explotación del 100%?

“La tasa o grado de explotación muestra precisamente la relación que existe entre las dos partes de la jornada laboral: la pagada y la impagada. Si llamamos a la primera “capital variable”, v [...] y a la segunda pv o plusvalor, su cociente (p') es la tasa de plusvalor (o grado de explotación del trabajo por el capital):

$$p' = pv / v$$

⁵⁵ Véase, Riesco, “Numeritos antiguos”, en: <http://mriesco-crisis.blogspot.com/2010/07/numeritos-antiguos.html>.

El beneficio o ganancia del capitalista –de cualquier capitalista individual y también de la clase capitalista en su conjunto– no es sino la expresión monetaria de ese plusvalor, es decir de la parte de la jornada laboral de la que se apropia el capitalista gratuitamente, sin tener que pagar nada a cambio, debido a que el valor creado por el trabajo (8 horas) es superior al valor de la fuerza de trabajo que lo lleva a cabo (4 horas). Por tanto, en este caso, la tasa de plusvalor es igual a $4/4 = 1 = 100\%$, y ése es el grado de explotación de los asalariados en su conjunto (porque el trabajador de nuestro ejemplo representa simplemente al trabajador medio)” (Guerrero, 2006:17).

Así, se generará una tabla comparativa de las tasas de plusvalía por rama económica. Esta tasa de explotación, sin embargo, es una aproximación empírica, ya que no todo los sectores son modernamente capitalistas, así como por diversas controversias teórico-empíricas que expondremos al momento del ejercicio.

B) Concentración económica y empresas dominantes

Se analizará la concentración económica cuantitativa que ejerzan las primeras empresas a nivel nacional (*Ranking de Empresas* de Estrategia, 2007 y 2008), en un número a determinar, sobre el PIB nacional del año respectivo. Ello, con el objetivo de ilustrar el peso del “gran capital” sobre la economía chilena (y por ende, su relación teórico-analítica con la tesis teórico-metodológica anterior).

C) Número de individuos: la burguesía

Aunque no sea central y se encuentre en el **Anexo 1**, a partir de la base de datos del proyecto CIES-Milenio (Centro de Investigación en Estructura Social, www.ciesmilenio.cl), que actualizó la base de datos de León y Martínez (2001), según los datos del INE, hasta el 2009; se analizará detalladamente:

- La evolución de la composición interna en el empresariado, desde el año 1990 hasta la fecha.
- La evolución de la cantidad de personas categorizadas en el empresariado con respecto a las restantes categorías sociales, desde el año 1990 hasta el 2009.

Este es el Anexo 1, que no se introdujo ni en lo económico, ni en lo político ni en lo ideológico. Es un análisis estadístico descriptivo.

D) Asociaciones gremiales

Para el apartado de política, reconstruiremos una breve serie de datos respecto a las asociaciones gremiales y los socios en ellas afiliados, por rama de actividad económica, a partir de los datos de UAGCC (Unidad de Asociaciones Gremiales, de Consumidores y Martilleros, perteneciente al Ministerio de Economía, Fomento y Turismo) no sistematizados y dispersos también.

(II.)

“A lo simple-concreto”

5. La burguesía (nacional y extranjera) en el Chile del último periodo

La burguesía en el Chile actual, al ser insuficientemente estudiada y analizada como hemos advertido, ha solido ser descrita con *demasiada generalidad teórica y empírica (llegando a entrar en falsas dicotomías) y carencia de particularidad*; cuestión que ha provocado en el debate sobre ella, por un lado, tesis muy teóricas y “cargadas” hacia lo financiero y moderno, o, por otro, todo lo contrario, tesis muy empíricas y enfocadas en posesión de recursos naturales, sin polemizar respecto a las clases y/o fracciones allí ancladas.

En la primera referencia, la burguesía en el país se ha considerado *un mero reflejo* del último movimiento mundial del capital, lo que es decir: “por la égida del capital financiero”⁵⁶; sin ningún otro aporte clarificador propio, ni explicitación de la relación entre las finanzas nacionales y las extranjeras. Este nivel de análisis⁵⁷ permite la derivación de diversas hipótesis, alguna de las cuales están bastante insertas en el campo científico social: que no hay burguesía de otro tipo en el país; que si hay, no son tan significativas de análisis como la burguesía financiera; que la burguesía financiera, casi que no requiere de otros sectores con quién anclar su capital-dinero (como lo hacía el vínculo entre *banco e industria*, a inicios de la fase imperialista); y que, si algún sector de esta clase tiene “el poder”, es *obviamente* la burguesía extranjera transnacional, sin jugar ningún rol relevante la burguesía local.

En la otra referencia, aunque suelen ser análisis del empresariado en la región y no en su configuración por país específico, se han consensuado dos características básicas del cuadro actual: la financiarización y primarización de la economía; leyendo con buena fuente tanto la instalación del capital financiero trasnacional desde países externos, como los capitales y recursos naturales de los países locales⁵⁸. Datos, eso sí, referidos a la “economía” y no a los sectores específicos que implican, por lo que también, sin análisis de las disputas o alianzas que configuran particularmente esta clase y sus fracciones.

En este sentido, con una y otra mirada, al debatirse *¿cuál es la fracción dominante y/o la hegemónica, o simplemente la “central” o “nuclear”, o al menos una*

⁵⁶ Se constituye un “régimen de acumulación dominado por lo financiero” y aquél sector, de la misma forma, es la “fracción dominante del capital” (Caputo, 2010; en referencia a Chesnais).

⁵⁷ Incluso años atrás ya venían dándose estas “tesis puramente financistas”: “al estudiar la realidad chilena, veremos cómo los más poderosos grupos económicos están organizados precisamente en torno a los bancos. De este modo va surgiendo un capitalismo financiero que en las economías modernas tiene una importancia vital” (Lagos, R., citado por Claude, 2006:38).

⁵⁸ Véase: Arceo y Basualdo (2006:15-26).

“relevante”, “significativa”, en un país?⁵⁹, inclusive en lo más avanzado no se ofrecen alternativas claras: por regla general es de por sí la fracción extranjera, elemento tal vez verdadero pero sin desarrollo y explicación mayor alguna; la cual está orientada a las materias primas, sin debatir la naturaleza y las implicancias de los tipos de capital envueltos en ese proceso; y así, sin dilucidar la existencia dominante y dominada de unos y otros sectores. O en una versión más heterodoxa, que esquivo tales lecturas pero sin un sustento ni material ni histórico, algunos análisis postulan como dominantes a los grupos con mayor tasa de crecimiento (y crecimiento en “ventas” a veces⁶⁰) como el capital-comercial; dejándose anonadarse por la expansión novedosa del *retail*⁶¹ o lo que sea que fuese llamado “financiero”, o de “servicio”, o caracterizado como dinámico, por su apariencia de modernidad, más allá de su posición en la estructura económica misma y en la totalidad social.

En un breve artículo de Fernando Dorado, *Tres tipos de burguesía; tres grupos de países* (2012a), podemos encontrar una imagen general de la burguesía latinoamericana y, simultáneamente, la demarcación de subgrupos de ésta por grupos países, lo que constituye un ejercicio posiblemente nunca replicado. Siguiendo al autor, el cual ve qué sector de la burguesía lidera el bloque en el poder en cada país, observamos entonces qué grupos de naciones se asemejan y se diferencian entre sí, fruto de la configuración que la *clase fundamental* le imprime a la sociedad. De este modo, los sectores burgueses que se disputan el poder son: una “burguesía transnacionalizada” (directa heredera de la clase terrateniente donde se industrializó el campo); una “burguesía burocrática” parasitaria (que se fortaleció durante el auge del Estado desarrollista); una “burguesía industrial” (que creció en la fase recién mencionada); y algunos rezagos de “clase terrateniente” (que sobrevivió en aquellos países en donde no se profundizó la reforma agraria).

Así, los tres grupos de países que detecta son:

“Grupo A: Chile, Paraguay, Perú, Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala, República Dominicana y México. En ellos la clase gran terrateniente encabezó el bloque de poder hasta los años 80s. A partir de esa fecha se recicló en burguesía trans-nacionalizada y financiera a la sombra del poder imperial y de la entrega de nuestras riquezas y empresas al gran capital.

⁵⁹ A la inversa, “ya no resulta fácil definir el perfil de la cúpula empresarial, puesto que comprende sectores financieros, grupos económicos, grandes empresas nacionales y extranjeras” (Montero, 1997a:227). O sea, es complejo leer el bloque en el poder: financiero, rentista, imperialista, etc.

⁶⁰ Un indicador muy pobre, ya sea en lo *general*, pues el capital-mercancía depende del volumen de capital-productivo, o en lo *específico*, donde “ventas” no tiene correlación necesaria con “utilidades”, por lo que pueden venderse altos *stocks* sin capitalizar ninguna acumulación.

⁶¹ Para Salazar, entrevista TVN, 26 de Abril, la hegemonía es de la “élite mercantil” con núcleo en el *retail*. Véase TVN, “Gabriel Salazar cree que movilizaciones refundan Chile” (26/04/2012), en: www.24horas.cl.

En esos países las burguesías industriales fueron débiles y se subordinaron – con algunas excepciones –, al poder oligárquico-imperial.

“Grupo B: Argentina, Brasil y Uruguay. Son países en donde el bloque de poder oligárquico está hegemonizado por una burguesía industrial, que compartió el poder durante el siglo XX con la clase terrateniente pero que por condiciones de migración, acumulación de capitales durante el esclavismo y otros fenómenos, consiguió – después de muchas tensiones y conflictos – ponerse a la cabeza de Estados nacionales, y mantener una relativa autonomía frente a Europa y EE.UU.

“Grupo C: Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Países en donde el bloque de poder oligárquico era dirigido – hasta antes de las revoluciones – por una clase burocrática parasitaria (compradora y entreguista) que sobrevivía en alianza con una retrógrada clase terrateniente y una débil burguesía industrial. Eran el eslabón débil de la cadena imperial” (Dorado, 2012a).

Y sigue:

“En cada uno de los países que hacen parte de cada grupo existen similitudes asombrosas. Claro, también, importantes diferencias. El poder oligárquico de los países del Grupo A es legatario directo de las 3 Reales Audiencias (Virreinos) españoles y sus gobernaciones más fuertes (Nueva España-México; Nueva Granada-Colombia; y Nueva Castilla-Perú) en donde perduraron las oligarquías terratenientes. Los países de los otros dos grupos tuvieron fuertes influencias migratorias o desarrollaron un espíritu libertario desde la época colonial y republicana” (2012a).

Chile no parece calzar bien en la clasificación del grupo de origen, a saber, de *hegemonía de terratenientes*. A nuestro parece, Salazar (1980) resume bien el cuadro, en un documento político inédito del periodo referido⁶², al plantear que las secciones principales de la burguesía hasta 1973 eran la nacional-desarrollista y la liberal-financiera, pasando esta última a hegemonizar el Estado tras el inicio de la dictadura militar, ya analizada; jugando un papel totalmente subordinado los terratenientes, abatidos hace años por la reforma agraria. No obstante, Dorado sí clasifica bien a Chile en ese grupo para encuadrar el desenvolvimiento a futuro del país, pues aquél son los países que irán a destacar en la entrada del neoliberalismo más desregulado y extranjerizado. Así, ¿qué líneas de análisis relativas a nuestra pregunta, sobre la existencia de sectores financieros por un lado, de recursos primarios por otro, o de

⁶² Documento Interno, de 1980, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en actual edición.

cualquier tipo de sector burgués al fin y al cabo, son trazadas por este autor? Para él, la burguesía transnacional, caso de Chile, es “cabeza de playa” de los imperios mundiales pero ahora con fuerte inserción en los negocios actuales (recursos naturales y reprimarización de la economía); es decir, es la *versión moderna de la oligarquía nacional* de los siglos XVI, XVII y XVIII (Dorado, 2012b).

En el entendido de que hemos llegado a una fase general de monopolios en el capitalismo mundial, pero aquí como países dependientes claro está, o sea, orientados a la extracción de recursos naturales sin mayor procesamiento para su venta en el mercado extranjero, dada la estrechez estructural del mercado interno; sí se detectan las fuerzas financieras capitalistas mencionadas -no cabe duda de su preponderancia-, pero a la vez, las reconocemos insertas con especificidad en esta reprimarización de nuestra economía. Cuestión por la que defendemos, por ende, una tesis distinta a las clásicas, que hablan, *o puramente de la burguesía financiera, o puramente del empresariado (¿burgués o no?) de materias primas.*

Y peor aún: tesis más clásicas que nunca describen el vínculo de los sectores que más “resaltan” de la burguesía con el resto de sectores “menos” preponderantes que la componen; y menos aún, sin relacionar aquél análisis económico ni con la dinámica política ni con la ideológica, que también son determinantes en la configuración de la clase.

Por ello, ya llegando a lo simple-concreto, la tesis que nosotros defendemos plantea acabadamente que:

La burguesía del Chile del periodo actual se configura según: (i) que a nivel económico, la «fracción dominante» es el gran capital rentista-bancario, así como la «fracción hegemónica», que se encuentra dentro de esta fracción dominante concreta, es el gran capital financiero-rentista extranjero; (ii) que a nivel político, existen dos fracciones políticas, donde del gran capital rentista-bancario local tiene por base y representación partidaria a la “Concertación”, por un lado, y la fracción política del gran capital financiero local tiene por base y representación partidaria a la “Alianza”, por otro; y (iii) que a nivel ideológico, no existen fracciones ideológicas de clase sino sólo «capas ideológicas de clase», al estar todos los sectores orientados por la “ideología del mercado” como sentido común⁶³.

⁶³ La formulación de nuestra tesis se ha perfeccionado en el transcurso mismo del proceso de investigación social: en la formulación original de nuestra tesis, el cuadro económico era casi el mismo, variando poco la denotación de las fracciones económicas y sus posiciones (sobre todo con el rol de la burguesía extranjera); las fracciones políticas, asimismo, se pensaban para sectores similares a los ahora expuestos, pero sin dar cuenta de que todo el resto de sectores burgueses (más débiles económicamente) quedaban in-constituídos como fracciones políticas (por lo que éstas dos fracciones políticas, no eran transversales a la clase); y el cuadro ideológico se pensaba para todos los sectores económicos como “neoliberal”, corrigiéndose con posterioridad aquello (al encontrarse con que habían formulaciones relativas al “mercado” no doctrinariamente neoliberales), lo que hizo dar cuenta de que toda versión de la

Económicamente, las bases empíricas las encontramos en casi todos los escasos diagnósticos sobre el (gran y mediano) empresariado en Chile (y a veces, en América Latina [Arceo y Basualdo, 2006]), aunque siempre bajo formas incompletas y opuestas, resaltando solamente un tipo formal de capital (es rentista o es financiero), sin relacionarlo a los restantes sectores empresariales aledaños (por ejemplo, Claude, 2006), y sin tampoco una teoría de clases que detecte correctamente la preponderancia y límites de los segmentos empresariales (por ejemplo, Montero, 1996) ni que problematice las relaciones de las secciones empresariales entre sí (por ejemplo, Montero, 1997a); menos aún, recordando el rol de la burguesía extranjera en relación a la chilena, a pesar de convivir en los mismas ramas económicas; por lo que tampoco, entonces, analizando sus roles como fraccionamientos dentro de una misma clase social abstracta y, así, sus eventuales cualidades (dominación, hegemonía, otro). Políticamente, las bases empíricas las encontramos, por un lado, en los análisis de las políticas económicas aplicadas por la “Concertación de Partidos por la Democracia” en el periodo vigente (por ejemplo, Camargo, 2007; Fazio y Parada, 2010; Claude, 2006), y por otro, en las políticas económicas a la base del proyecto de la “Alianza por Chile” (notas de prensa varias y, particularmente, los vínculos político-ideológicos de la derecha con empresarios financistas típicos [Huneus, 2001]), pero, ambos casos, sin teorizar sobre la vinculación que dichas políticas económicas de los bloques partidistas implican en términos de fraccionamientos políticos de clase ni de su representación de un sector empresarial en desmedro del otro, más allá de la pura actividad gremial explícita (por ejemplo, Arriagada, 2004; Viguera, 1996), como proyecto para posicionar a una fuerza de la burguesía como dominante por sobre las restantes, a fin de darle forma específica y concreta al ciclo de acumulación (en el caso presente, rentista y financiero). E ideológicamente, las bases empíricas las encontramos en la forma de acoplamiento estratégico entre las políticas económicas neoestructuralista y neoliberal (Camargo, 2007), los aparatos ideológicos del empresariado chileno (Arriagada, 2004), ensayos sobre (autoobservaciones de) ideología y cultura empresarial (Raggio, 2008), y estudios empíricos sobre clivajes ideológicos empresariales (PNUD, 2004), que evidencian corrientes y tendencias al interior del empresariado chileno sin que se constituyan proyectos antagonistas, ni para el caso de los segmentos burgueses nacionales entre sí, ni para el caso de la burguesía nacional con la burguesía extranjera

“ideología de mercado”, además, tenía un correlato con alguna fuerza política. Es decir, lo económico no estaba del todo afinado, no se había articulado bien lo político con lo económico, y tampoco se había articulado lo ideológico con lo político; por lo que cada nivel “corría por separado”, al contrario de ahora, que vio cuajar una lógica coherente entre éstos y una línea central.

aquí asentada; poseyendo, esta última, la hegemonía en el contexto de la ideología del mercado, constituyéndose como incuestionable en su posición privilegiada y central.

El bloque en el poder, así, tiene una fracción dominante, que cobija a una fracción hegemónica en este caso; encontrándose también fracciones políticas coherentes con los sectores burgueses más dominantes del país; y asimismo, una dimensión ideológica sin fraccionamientos, lo cual promueve una gran cohesión.

Aunque hay cuadros empíricos que se asemejan a la presente tesis⁶⁴, igualmente dichas lecturas no detectan la presencia de sectores propiamente rentistas como constitutivos del empresariado y menos aún se plantean que el *centro* del asunto es una *alianza*, un pacto que forja un *capital rentista-bancario*, en definitiva, un *híbrido* entre rentistas y capitalistas alguna vez separados en la historia y/o en la teoría, pero ahora no. Quienes son, en nuestra tesis, la fracción dominante del bloque en el poder.

Bien lo explica Riesco: mientras para los rentistas, sector que constituye una “potencia aparte frente al capital y el trabajo”, como eran denominados por Marx, las únicas preocupaciones en la vida son cobrar lo más posible por el permiso de acceso a los recursos naturales encima de los cuales se ha asentado, gastando en mantener estos hilos de poder lo que otros gastarían en desarrollo; los capitalistas, en cambio, están obligados a innovar y mejorar constantemente su producción de mercancías a fin de sobrevivir a la competencia (si tienen), porque como dice Marx, “capital que no crece, muere”, y eso es lo que hace del capitalismo un modo de producción revolucionario. Sin embargo, esta separación originaria ha dado hoy en día con su resolución, produciendo una fusión o incluso una nueva fracción propia del capital:

“las grandes corporaciones rentistas. Constituyen una suerte de híbridos. Usualmente, operan asimismo en su interior algunas actividades productivas, comerciales o financieras, propiamente capitalistas. Sin embargo [...] obtienen la mayor parte de sus ingresos no de aquellas, sino de la renta de los recursos que se han apropiado, que empresas capitalistas necesitan y están dispuestos a pagar” (Riesco, *s.e.*)⁶⁵.

El autor que más nos ayudará a fundamentar esta tesis para el caso chileno será Marcel Claude, no obstante para él lisa y llanamente lo que tenemos es un *modelo de acumulación rentista*⁶⁶ y cae en el otro extremo de no posicionar debidamente al capital

⁶⁴ Véase en específico: Arceo (2006:53).

⁶⁵ Cita del Capítulo II – “Rentistas y capitalistas”, del libro “¿Es Chile un país capitalista?”, en proceso de edición. Véase: <http://www.cendachile.cl/Home/publicaciones/autores/manuel-riesco/manuel-riesco-libros/manuel-riesco-2012-es-chile-un-pais-capitalista-cenda-editorial-usach>.

⁶⁶ Eso sí, la línea de caracterizar de esta forma nuestro modo de acumulación, es antigua también, presente en ciertos estudios poco posicionados (dependentismo marxista), sabiéndose que en general en América Latina el centro vital de acumulación lo constituía la producción y exportación de bienes primarios para que los países industriales aumentaran su productividad y plusvalía relativa; panorama que

financiero y bancario, aunque lo analice reiteradamente en lo empírico. De allí que tengamos una “reprimarización”, “exportación”, etc., hoy en día, características con las cuales tomaremos la *tesis* de Claude, pero para superarla y releerla recordando los capitales financieristas -que él mismo menciona pero no analiza- y *a la mano de una teoría detallada de clases, saltándose la falsamente necesaria oposición entre capitalismo rentista y financiero, y detectando el rol que las eventuales fracciones juegan al interior de toda la burguesía en el país.*

El *núcleo* de este sector rentista-financiero en el país, que postulamos, parece ser el *capital transnacional*, algo de esperar, dado que son los capitales transnacionales quienes dominan el mercado capitalista mundial y una cuarta parte de las más grandes corporaciones allí son aquellas de tipo rentistas-capitalistas (Riesco, *s.e.*). Estos grandes capitales de fuera y dentro del país generan esta fracción dominante rentista-bancaria, haciendo que otras fracciones del gran capital no sea tan relevantes (industrial, comercial, restantes ramas de servicio, agrícola, etc.), y posicionando a la mediana burguesía (cualquiera sea su tipo sectorial de capital) como el sector más dominado dentro del bloque en el poder, aunque lo integre y se beneficie. Restantes clases y fracciones ajenas al bloque en el poder sufren duramente esta articulación: la pequeña burguesía empresarial, sobre-endeudada con bancos y arrinconada en su débil producción de riqueza; el proletariado, precarizado, flexibilizado y empobrecido⁶⁷, muchas veces subcontratado en cadenas productivas originadas por estos conglomerados; y así, diversos y muchísimos ejemplos, variados sectores, que también entran en estas relaciones desiguales con la burguesía según sus propias particularidades en el Chile neoliberal.

Así, para desarrollar esta tesis, a propósito de nuestro marco teórico, analizaremos a la burguesía en el país según su *dimensión económica*⁶⁸ en primer lugar, siendo la sección *más desarrollada* en concordancia con la línea teórica asumida de que “lo económico es lo fundamental” para la definición de la clase; segundo, según su *dimensión política*, articuladamente, forjando una lectura de las fracciones y fuerzas

se modifica al abrirse la etapa de industrialización, pero sólo para abrir un “nuevo espiral” de dependencia, que exigió la entrada de capitales imperialistas (Marini, [1973] 2008:123), que ya comentamos.

⁶⁷ Idea que comparte Arceo (2006:49). Asimismo, “la súper explotación ejecutada de este modo, puede darse el lujo de admitir como componente relevante el hecho de disminuir la masa de salarios a la vez que expande el consumo. Y lo hace mediante la expansión de nuevos y múltiples sistemas de crédito, cuestión que no solo permite disciplinar y mejorar el dominio sobre los explotados, sino que además posibilita incrementar tanto la súper explotación al trabajo como la ganancia arrebatada a otros sectores burgueses” (Cornejo, 2011:32-33).

⁶⁸ En relación a los datos, reconoceremos a la burguesía toda vez que exista un capital grande o mediano, al contrario de otros análisis. Por una parte, para Salazar, por ejemplo, pueden existir «grandes capitales mercantiles» pero ello no es suficiente para detectar “capitalistas” de tipo comerciales (véase su obra: *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, Siglo XIX)* (2009)): ¿tendrán que ser como el original europeo, bajo los requisitos del autor, para ser “capitalistas” propiamente tales? Por otra parte, otros análisis suelen estudiar a la burguesía únicamente en la “gran burguesía”, confundidos por la fase monopólica.

políticas detectadas relativas a la burguesía en el país; y por último, según la *dimensión ideológica*, viendo si existen fraccionamientos o unidades ideológicas relevantes en la clase y/o en sus fracciones, también con vista al cuadro general.

5.1. Economía

“El capitalista y el obrero asalariado, no son, como tales, más que encarnaciones, personificaciones del capital y el trabajo asalariado, determinados caracteres sociales que el proceso social de producción imprime a los individuos”

Marx, *El Capital*, Tomo III, cap. LI ([1867] 1980: 881)

Económicamente, “la burguesía en Chile”, planteamos, hace referencia a dos clases sociales concretas en particular: por un lado, la burguesía extranjera aquí instalada, y por otro, la burguesía chilena local. En el primer caso, la burguesía extranjera se instala a través de transnacionales de gran capital y se enfoca en los sectores más estratégicos de los recursos naturales, o al revés, poco en otros sectores y ramas. En el segundo caso, la burguesía nacional se presenta en forma privada (y en pocas ocasiones en forma estatal⁶⁹) en distintos tipos de capitales, o de modo alterno, en todas las ramas de la actividad económica; así como con una clara disputa constitutiva central entre la fracción del gran capital y el mediano, típica de una fase monopólica (*oligopólica* precisamente⁷⁰).

Para avanzar en esta pluralidad de determinaciones hacia lo simple-concreto, primero, analizaremos el gran capital en el país y, aprovechando el vínculo, el carácter exportador de la economía (i); segundo, los vínculos introductorios entre los sectores rentistas y bancarios (ii); tercero, la posición de la burguesía extranjera en todo esto (iii); cuarto, una discusión teórica sobre las fracciones dominantes y hegemónicas, con lo ya revisado (iv); a continuación, cómo se traduce este cuadro en nuestro análisis de las cuotas de plusvalía por rama de actividad económica (v); y por último, cómo se traduce todo ese cuadro a nivel último de las *firmas* y los “grupos económicos” dominantes del país, esperando analogía al primer análisis del cuadro general (vi).

Argumentar sobre las fracciones dominantes y hegemónicas de la burguesía en el Chile actual, a raíz de todo ello, será entender a la *realidad como contradicción*⁷¹: la clase (burguesa) contra otras clases, pero también con fracciones internas en disputa o

⁶⁹ “Aunque no son propietarios de los medios de producción, estos agentes sociales no son sólo burócratas ni implementan simplemente el “bien público” sino que sociológicamente actúan como “funcionarios del capital” en la medida en que constituyen la relación social de soporte de la acumulación en las empresas estatales” (Cardoso y Faletto, 1977:295). Véase también: Cardoso y Magnani (1974:15-16).

⁷⁰ “Aquí hay que entender por “monopolio” no un único vendedor, sino un grupo de grandes empresas que dominan ramas enteras de la economía. Por eso, en rigor, la idea es que se trata de oligopolios, corporaciones que se ponen de acuerdo para establecer los precios” (Astarita, 2010).

⁷¹ En lo más preciso de la dialéctica (aplicándose ya sea en las ciencias sociales o en los últimos avances de las ciencias naturales), se entiende que el Ser es la Contradicción, y no es que los seres se contradicen (Pérez, 2010). De allí que un capital A no se opone de por sí al capital B; pudiendo ser, inclusive, ambos a la vez -o en otras palabras, una contradicción (“un monstruo de 2 cabezas”).

alianza entre sí; fracciones contra el conjunto de la propia clase, o la clase contra una fracción suya en particular; empresarios que disputan su fracción y así disputan a su clase, o la clase en su conjunto contra este capitalista individual; y etc. O lo que es lo mismo: diversos niveles de una realidad contradictoria, gracias la pluri-determinación de lo social (lo económico, lo político, y lo ideológico), expresada abiertamente en el nivel simple-concreto de la realidad.

1. El gran capital (versus el mediano) y la exportación en la economía chilena

El *gran capital* o la gran empresa, que se trata del segmento más productivo de la economía, concentrando los trabajos formales e inclusive la escasa negociación colectiva del país⁷²; nos habla, desde la teoría de clase, de la fracción de la gran burguesía. La gran empresa por lo general se organiza económicamente como conglomerado o *holding*, estructurando un capital centralizado vía integración horizontal⁷³, generando desconcentración productiva vertical -subcontratando a capitales menores- y a veces inclusive como grupo familiar. Integración financiera, diversificación de riesgo y economías de escala son sus fuertes (Montero, 1997a:26). En este sentido, para Agacino los nuevos empresarios “dejan de adscribirse a cierto tipo de actividad productiva específica y más bien *asumen la acumulación del capital en cuanto valorización independientemente de su forma*” (1994:4), o en otras palabras, se encuentran interesados cada vez más en la “acumulación en general” y menos en los “valores de uso” o sectores económicos específicos (Agacino, 2007:1).

Teóricamente, el gran capital surge como movimiento necesario del desarrollo capitalista que alcanza su fase monopolista⁷⁴. Esta fase puede apreciarse empíricamente en la evolución del parque empresarial chileno, donde las grandes empresas (aquella que venden anualmente más de UF 100.000) han sido quienes más han aumentado sus ventas (1999-2006) a la vez que han aumentado su cuota de participación entre las ventas de todo el universo de empresas del país; y asimismo, quienes representan el estrato más estable (con menor tasa de destrucción neta) en el mismo tiempo (Benavente y Külzer, 2008:219,224). Una clase social en definitiva altamente *cerrada*,

⁷² Véase, Fundación Sol, “La gran empresa no le paga a sus trabajadores lo que producen” (15/12/2012), en: www.fundacionsol.cl.

⁷³ Transitan desde el campo a la industria, combinan actividades bancarias con industriales, mineras y de servicios: centralizan el capital por la vía de la integración horizontal (Agacino, 1994:4).

⁷⁴ “Hoy en día la unidad económica típica en el mundo capitalista ya no es la pequeña firma que producía una fracción negligible [...] sino una empresa en gran escala que produce una parte significativa [...] de una rama industrial, o inclusive de varias ramas, y capaz por lo tanto de controlar sus precios, el volumen de su producción [...]” (Baran y Sweezy, citados por Boron [2003:131]). Recordemos, eso sí, la crítica neoliberal que discute, con investigación empírica en mano, que no siempre *concentración* conlleva *poder de mercado* (por lo que el monopolio lo combate la competencia y no el Estado): véase, Sapelli (2002:73,85). Para una polémica marxista sobre ambos enfoques, véase: Astarita, *El monopolio en el marxismo del Siglo XX* (2012).

que evoca las discusiones neoweberianas sobre la dinámica estamental y cierre social grupal de una clase social⁷⁵, como así la lucha de clases en su naturaleza más cruda, en una sociedad divorciada irreconciliablemente en el modo de producción vigente.

Si tomamos el *Ranking de Empresas Estrategia* y utilizamos las cifras de *utilidades*, terminamos de comprobar la importancia del capital de recursos naturales (fundamentalmente energía y cobre, pero también bosques, que no se había destacado hasta ahora) en la economía nacional:

Tabla 2. Ranking de empresas dominantes (primeras 20) según Utilidades, 2006-2008 (en millones de \$ de diciembre, año respectivo)

Firmas	2006	Firmas	2007	Firmas	2008
Minera Escondida	2.834.959	Minera Escondida	3.213.369	Codelco	2.515.887
Codelco	1.777.538	Codelco	1.481.537	Minera Escondida	2.272.311
Empresas Copec	437.915	Antofagasta PLC	686.752	Antofagasta PLC	1.086.102
Arauco	329.773	Celco	345.669	Enersis	570.883
Enersis	285.960	Banco Santander	308.647	Banco Santander	328.146
Banco Santander Santiago	285.582	Empresas CMPC	249.370	SQM	319.120
AntarChile	265.315	Banco de Chile	242.288	Arauco	304.698
Chilectra Ex Elesur	232.038	Falabella	217.090	Banco de Chile	272.425
S.A.C.I. Falabella	197.788	Cencosud	210.114	Lan Airlines	213.681
Banco de Chile	195.248	Enersis	188.376	Falabella	202.013
Endesa	189.541	Lan Airlines	153.203	CAP	186.468
Colbún	146.371	Telef. Móviles de Chile	139.383	Cencosud	160.127
Minera Valparaíso	128.541	BCI	135.376	Entel	153.510
Lan Airlines	128.466	Entel	131.038	Banco BCI	152.057
Cencosud	128.333	CAP	117.442	CMPC	129.446
Bci	120.153	Aguas Andinas	97.059	Aguas Andinas	109.120
Entel Telefonía Personal	119.218	CGE	94.195	CGE	106.635
Inversiones CMPC	112.975	SQM	89.451	Madeco	97.184
CMPC	109.301	Emb. Andina	81.602	Embotelladora Andina	94.836
Santander Holding	107.681	Cervecerías Unidas	79.199	Telef. Móviles de Chile	88.772

Fuente: Estrategia (2007, 2008).

En todo año, las primeras empresas son unas 4 o 5 de la fracción de la burguesía rentista, y después, 1 o 2 casos de la fracción de la burguesía bancaria; todas dominando siempre los primeros puestos. Después de este núcleo central aparecen empresas de la fracción comercial, que son empresas de *retail* mayormente; luego, más empresas bancarias; y más abajo, otros servicios, que son telecomunicaciones mayormente. En este sentido, son muy pocas las ramas de actividad económica que vemos aquí manifestarse.

⁷⁵ Para el caso chileno, véase: Aguilar, “Dinero, educación y moral: el cierre social de la elite tradicional chilena” (2011). Para la referencia teórica fundamental, véase: Parkin, *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa* (1984).

La fracción bancaria está sub-representada aquí, si buscamos diagnosticar su fuerza económica, pues su capital-dinero fundamental no lo mide en *Utilidades* sino en *Activos*; medición que mostraremos más adelante.

Si hacemos la sumatoria de utilidades de estas 20 firmas y vemos cuánto representan del PIB para cada año correspondiente, vemos una concentración empresarial relevante y sostenida relativa al PIB, lo que es, en síntesis, la posición del gran capital:

Tabla 3. Concentración del PIB en 20 empresas nacionales dominantes (en millones de \$ de diciembre, año respectivo)

	2006	2007	2008
Sumatoria 20 firmas <i>top</i>	8.132.696	8.261.160	9.363.421
PIB nominal	77.830.577	85.849.774	89.205.487
Porcentaje	10,45%	9,62%	10,50%

Fuente: elaboración propia a partir de “Utilidades” (Ranking Estrategia, 2007, 2008) y “PIB” (Banco Central, 2012).

Vemos que recién las primeras 20 empresas en Chile (en un listado que excluye capitales extranjeros, recordemos), de las miles existentes, ya concentran, por regla general, un 10% del PIB chileno. Esto es más agudo en el caso de las primeras tres empresas de cada año, casi en su totalidad del empresariado minero, que llegan a representar, eventualmente, más de la mitad de este 10%.

Es decir, el gran capital se posiciona por sobre la mediana burguesía y los menores capitales. Como se corrobora, la fase monopólica se comprueba aquí de lleno ante la posición ampliamente dominante del gran capital en la esfera económica, que exhibe un poder económico mucho más elevado que sus prójimos, aún componiéndose de poquísimas firmas: 1% del universo aproximadamente. Tiene sentido, como propone Poulantzas, pensar, para esta fase, en la fracción del gran capital.

A la mano de este gráfico, analicemos necesariamente una característica clave de “la economía chilena”, i.e., las exportaciones -si no, una característica clave de un sector particular de la economía: las grandes empresas.

La economía chilena es un modelo primario-exportador y, en el periodo actual, una apuesta de la Concertación de aprovechar nuestras ventajas comparativas pero a la mano de ser instaladas como elementos competitivos nuestros, o sea, perfeccionar nuestro rol de exportadores⁷⁶. Con una mirada más teórica, sucede que ante la carencia de un mercado interno potente, se extiende el campo de la circulación para cerrar el ciclo básico de la economía, y allí, de este modo, “las exportaciones aseguran condiciones para el desarrollo de la acumulación” (lo que constituye, como única salida

⁷⁶ Exportaciones e inversión, las fuerzas económicas que condujeron la tasa de crecimiento del PIB entre 1990-1999 (Ffrench-Davis, 2002:43).

sustentable para ello, una reproducción ampliada de la dependencia) (Marini, [1978] 2008:198).

Pero el carácter exportador que siempre se menciona, no es un generalizado *carácter exportador* fomentado en los 90 de toda la economía, como suele plantearse con excesiva generalidad, sino uno dominado y casi totalmente copado por el *gran capital*⁷⁷, como constatamos en el gráfico, y como detallará nuevamente el autor:

“el sector más beneficiado con esta política liberalizadora fueron las grandes empresas que explican más del 96% de todas las exportaciones. Las pequeñas y micro empresas sólo son responsables del 1,3% de nuestras exportaciones. Esta asimetría se agudizó durante el gobierno de Lagos, ya que en 1999 las grandes empresas explicaban el 94,7%, y las pequeñas y micro empresas el 1,8%” (Claude, 2006:58).

En otras palabras, el modelo radica en una dinámica exportadora del gran capital, y no es que la economía chilena es exportadora en general. Pero esta dinámica nos hace detallar, a continuación, qué capitales, del gran capital como vimos, hacen de soporte o base social esta orientación al mercado extranjero.

2. El gran capital como gran capital exportador rentista y bancario

Este gran capital generalmente exportador manifiesta una condición determinante para el modelo de acumulación: *el carácter rentista* que se manifiesta al descomponer la canasta exportadora.

El 90% de los productos exportados son *recursos naturales* extraídos para ser son nula o mínimamente procesados -harina de pescado, celulosa, salmónes, etc.- (Claude, 2006:59; Montero, 1997a:224), o, lo que es lo mismo decir, a fin de ser nacionalmente valorizados por las rentas naturales que comportan y no por cristalizarse en nuevas mercancías manufacturadas (rol que sí cumplirán en la esfera productiva de los países capitalistas centrales).

Este elemento simple-concreto de las “rentas” no ha sido introducido en nuestro marco teórico, no obstante lo cual, sí responde a un nivel abstracto-complejo. ¿Qué es teóricamente la renta? En la sociedad capitalista tienden a dominar dos fuentes de ingreso: el trabajo y el capital. Pero en este último, el propietario posee dos variantes que concurren a la producción y que son históricamente apropiadas a título privado: por un lado, objetos producidos deliberadamente como medios de producción (*medios de*

⁷⁷ En palabras de Montero, la dualidad significativa del Chile sería la “polarización que se está dando entre, por un lado, un puñado de grandes empresas exportadoras y, por otro lado, el conjunto de la PYME” (1997:226).

producción, que a su vez han sido producidos); y por otro, objetos que igualmente sirven para producir, pero que como tal no existen como resultado de la actividad humana (*medios de producción no producidos*) (Baptista, 2010:12-13). El beneficio que obtienen los propietarios de estos últimos medios de producción, propietarios que pocas veces a lo largo de la historia han sido capitalistas, se denomina “renta” (de la tierra)⁷⁸. De allí que, aunque Poulantzas no lo desarrolle, hoy en día es necesario hablar, sobre todo en Latinoamérica, de una *fracción rentista de la gran burguesía*.

El “rentismo” o la constitución de una economía rentista da como problema fundamental que agentes económicos y políticos se ven inmersos en una lógica de comportamiento predatorio y corto-placista (“mentalidad rentista”), por lo que, lejos de tener como fin el desarrollo productivo de sus inversiones y decisiones de política económica, el objetivo es vincularse al flujo de rentas, desarrollando así una “circulation economy” en vez de una “production economy”. Esto, sumado al problema de que el valor de las rentas depende en gran medida de las decisiones tomadas en los mercados internacionales, lejos de la gestión y control del país respectivo (Machín, 2010).

Ciertamente Chile no es una economía típicamente rentista⁷⁹, como el caso venezolano por ejemplo y su enriquecimiento por los derechos sobre el petróleo, pero tampoco es que sea un país que haya reeditado un modelo mono-exportador ahora diversificado y tecnologizado, ya no atrapado en la minería cuprífera meramente extractiva. Así, ¿cuál es el rentismo de los sectores primario-exportadores? Entenderemos por rentismo la actividad económica que usufructúa de la explotación y circulación de recursos naturales al mercantilizarlos sin agregación de valor económico por parte del factor trabajo o capital, por lo tanto, no meramente usufructuando sobre derechos de tierra cedidos sino también el ejercer una actividad económica limitada a los recursos que eventualmente pueden cederse jurídicamente por parte del propietario⁸⁰.

Así, a nivel más abstracto, esto estimula un circuito de acumulación de capital (al transformar los recursos naturales en), pero sin un desarrollo de fuerzas productivas capitalistas. Tal que, los problemas apuntados por Machín (2010), en una configuración y pesos distintos, igualmente entorpecen en el país el despegue de una economía de mayor complejidad ante un eventual agotamiento del modelo chileno; lugar donde

⁷⁸ “El objeto de la propiedad territorial nacional, previo a la necesidad que de él tiene el capital, vale decir, el mercado mundial, es simplemente “materia muerta” y, por lo tanto, “sin valor” [...]. Ahora bien, sobrevenida esa necesidad [...], se pone en marcha un proceso orientado en dos direcciones concomitantes: de un lado, a la atribución de valor mercantil al objeto en cuestión y, del otro, al establecimiento de una relación económica por la cual, el hasta ahora propietario de un mero objeto territorial, en adelante esgrimirá un derecho a cobrar una remuneración con cargo a la licencia de uso y aprovechamiento de su propiedad” (Baptista, 2010:20).

⁷⁹ A principios del siglo XIX, eso sí, el Estado nacional era rentista de la industria salitrera (Ahumada, 2013:90), por ejemplo.

⁸⁰ Posiblemente, esto es lo que Cluade (2006) planteaba implícitamente lo largo de todo su libro y no quiso explicitar.

radican, en definitiva, las disputan los proyectos entre las distintas fuerzas económicas de la burguesía.

Con el desarrollo del capitalismo chileno, la estructura económica aquí presenta un nivel de integración sectorial que difícilmente permitiría a la fracción rentista desplegarse sin encontrarse con otras fracciones. Por ello, ¿existe alguna articulación, conexión o integración del capital-renta con otro tipo de capital?

Necesitadas las empresas de amplio financiamiento para generar grandes inversiones (*costo de entrada* característico del sector), “en el período de Lagos, la banca más el sector exportador, un reducido número de unidades productivas, pasaron de menos del 44% del PIB a casi la mitad de éste” (Claude, 2006:59). Y continúa el autor: “el nexo entre este sector [bancario] y las grandes empresas es evidente, ya que el 82% de las colocaciones bancarias tienen como destino a las megas empresas, sin embargo, éstas representan sólo el 2% en el número de deudores” (2006:60). En este sentido, el capital bancario es una suerte de “trampolín” cualitativo para las exportaciones de materias primas, pues es el único que le permite alcanzar grandes saltos en sus niveles de exportación. Como plantea Montero: “sin el acceso al capital que existe actualmente [...] habría sido imposible materializar los proyectos de inversión que acompañaron la reconversión exportadora” (1997:222). O sea, lo que queremos decir es ¿qué sería del capital rentista por sí solo?

Anteriormente analizamos las empresas dominantes mediante Utilidades. Pero si medimos mediante Activos, que es el capital que sustenta a los bancos, estos pasan a la punta para hegemonizar, por lejos, el *ranking* nacional:

Tabla 4. Ranking de empresas dominantes (primeras 10) según Activos, 2007-2008
(en millones de \$ de diciembre, año respectivo)

Firmas	2007	Firmas	2008
Banco Santander	18.222.729.500	Banco Santander	21.137.134.000
Banco de Chile	14.620.510.500	Banco de Chile	18.128.442.000
Banco Estado	13.641.662.900	Banco Estado	15.382.235.000
Enersis	11.437.766.644	Enersis	14.399.627.877
BCI	10.679.305.000	Banco BCI	12.796.372.000
Codelco	7.482.111.981	Codelco	8.723.603.757
Banco BBVA	6.520.481.100	Banco BBVA Chile	7.751.834.000
Scotiabank	5.455.066.400	CorpBanca	6.191.684.000
CorpBanca	4.832.487.800	Scotiabank Sudamericano	5.894.968.000
Celco	4.290.340.556	Arauco	5.634.976.825

Fuente: Estrategia (2007, 2008).

Puede ser tautológico discriminar a los bancos, contra el resto de empresas de la economía, mediante su capital típico. Pero los Activos hace referencia a los bienes materiales o inmateriales que la empresa posee y de los que espera beneficios a futuro,

como cualquier empresa; y por ello, señalan la *acumulación* que el capital ha logrado, a la vez que expone un “valor de uso” que privilegia la inversión en otras capacidades productivas (para que el activo no sea capital muerto), cuestión en la que sobresale la banca financiera.

Si completamos el cuadro de fuerzas del empresariado nacional, o sea, revisamos quienes están por debajo de la gran burguesía rentista-bancaria que es el capital con mayor poderío económico (i.e., fracción dominante), es plausible postular, en un análisis sectorial, que es el empresariado agrícola (no acabadamente burgués, aunque en ello destaque la burguesía agroindustrial)⁸¹ quien más está desplazado del centro de poder económico de todo el cuadro de fuerzas⁸². Como asimismo, le siguen en desplazamiento por arriba suyo y debajo de la fracción dominante, por un lado, la fracción de la burguesía comercial, aunque esté viviendo una expansión y transformación importante (relevante en potencia, si llegase a sobrevenir una pauta más mercantilista al país); y por otro, la fracción de la burguesía industrial, en el conocido contexto de desindustrialización general nacional. No obstante, la burguesía industrial merece un análisis más pormenorizado, que amerita otras investigaciones, aunque de todas formas nos gatille reflexiones significativas necesarias en nuestra tesis, a saber: que a nivel específico, fuera de la marcada desindustrialización a nivel general de la economía, dicha fracción no solo levanta con fuerza a sectores decaídos al penetrar en ellos (por ejemplo, *penetrar en el agro y formar la agroindustria*), sino que *se articula y penetra también con la fracción rentista*: el procesamiento de los recursos naturales en parte ocurre por una necesaria dinámica industrial, sea en la pesca⁸³, en lo forestal⁸⁴, o en la minería⁸⁵. Estos son los “*commodities* industriales”⁸⁶ en la apuesta de la

⁸¹ Siguiendo a León y Martínez (2001:34), el empresariado agrícola se puede subdividir en: empresarios agrícolas exportadores (Norte Chico y Valle Central), empresarios agrícolas no exportadores (parcialmente Valle Central y Sur del país, como la agroindustria), y burguesía terrateniente (productores agrícolas).

⁸² Debilidad actual que difiere por lejos de su posición en el pasado, incuestionablemente central, no sólo en la gran influencia en el modo de vida social del país (“el país como hacienda” en su pasado terrateniente), sino con la presencia de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), la organización más influyente del mundo empresarial en la primera mitad del siglo XX; así como por su constitución, postulamos, como fracción política e ideológica de clase, al fundar el Partido Agrario (en el contexto de crítica a los partidos empresariales existentes, incluso con pretensión de sustituirlos para una defensa más dura de su clase), que existió poco (Arriagada, 2004:96-98). Aún hoy, tiene un Ministerio de Agricultura con quien relacionarse directamente; y dejó su estampa simbólica hasta hoy en el nombre del Ministerio de *Hacienda*, que dirige las finanzas en paralelo al Ministerio de Economía, en una buena imagen histórica del modo de acumulación del país.

⁸³ La “industria salmonera”. Véase: Montero, *Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile* (2008).

⁸⁴ Véase el análisis de la actividad industrial forestal, en: Chávez, Salgado y Quiroga, *Análisis de la cadena de producción y comercialización del sector forestal chileno: estructura, agentes y prácticas* (2010). Característico de esta doble naturaleza del capital, es la celulosa.

⁸⁵ No sólo por la actividad misma de la industria minera extractiva, sino por los encadenamientos que genera hacia adelante (el mercado) y hacia atrás (los insumos). De un universo de unas 500.000 empresas en el país, unas 10.000 son del sector “industrial manufacturero relacionadas con minería” (Valenzuela, 2004:11).

Concertación por levantar una segunda fase del proceso exportador, que es en síntesis, la generación de un “complejo exportador”, marca distintiva actual que contrasta con los enclaves económicos que existían en el modelo mono-exportador a inicios del siglo XX. De ser esto significativo, por ende, *deberíamos hablar con precisión de una fracción rentista y semi-industrial*, vinculada y fusionada entonces, como dijimos, *al capital bancario*. Eso concuerda con la cita de Agacino sobre la diversificación de la burguesía local, que se presenta como un complejo crecientemente inserto en distintos sectores; pero dado que dicho capital industrial no es su centro de gravedad, ni de alto poder económico, ni de creciente importancia, ni acogedor de una política económica propia para sí (es el socio menor de una política más rentista), por ahora manejaremos únicamente la expresión *rentista y bancaria*, que va más a lo sustancial del modelo.

Es sobre estos dos capitales dominantes que deviene la naturaleza de la disputa entre los empresarios locales, más y menos favorecidos en este *cuadro de fuerzas del bloque en el poder en Chile*, que debaten cómo continuar el modelo neoliberal:

“Con todo, estos avances no traducen un acuerdo de fondo acerca de cuál modelo exportador es el más apropiado para mantener una tasa de crecimiento con una disminución progresiva de las desigualdades sociales. Las organizaciones empresariales tienen diferentes posturas al respecto. La opinión mayoritaria, con la excepción de los agricultores y los exportadores de manufacturas, se orienta al apoyo del modelo neoliberal y el mantenimiento de equilibrios macroeconómicos y apertura comercial y financiera, con lo cual Chile continuaría exportando recursos naturales y agregaría un pujante sector de servicios financieros, a expensas de la agricultura y la manufactura” (Montero, 1997b:14)*.

⁸⁶ *Commodities* son “productos estandarizados no perecibles que se transan en mercados fluctuantes y cuyos precios se fijan en función de la oferta” (Montero, 1997a:224).

* Esta cita la detectamos primero en otra obra (pero como autoría propia): en Núñez, R., *Empresarios y desarrollo: economía y política en Chile contemporáneo* (2008), obra que constituye un explícito y gigante **robo intelectual**. A medida que desarrollamos nuestra tesis, gracias a la exhaustiva revisión bibliográfica que realizamos, detectamos que toda la “2da parte” de este libro (de la página 287 en adelante, en una obra de 534 páginas en total) es una copia con párrafos **idénticos** (unos pocos, modificados) a los de Cecilia Montero, de su obra *La revolución empresarial chilena* (1997a). El autor incluye tres veces en la bibliografía a la autora, pero no incluye esa obra. Y asimismo, la primera mitad del libro constituye también un robo relacionado: por ejemplo, el Capítulo V (*Los empresarios y las relaciones con el Estado Chileno en una economía global*, pp. 267-284) del libro de Núñez, corresponde al artículo “Relaciones Estado – empresarios en una economía global. El caso de Chile” (1997b) de la misma autora. También se plagia su artículo de 1993, *El actor empresarial en transición*. No hemos indagado qué otros plagios habrá.

El empresario agrícola (donde la fuerza más expresiva es la agroindustria, por una parte, y el sector frutícola, por otro⁸⁷) puede ser el sector más marginado del escenario de fuerzas. Un sector que ve decaer a piso su peso sectorial en el PIB, como veremos más adelante, pero movilizándolo, al contrario, una gran masa laboral; situación producto de no generar el salto tecnológico necesario para dejar de depender fundamentalmente del factor trabajo y pasar así a expandir su propio ejército de reserva.

La industria es el sector típicamente golpeado por la apertura económica -libre circulación de mercancías-, donde el aumento de la competencia ha hecho desaparecer o achicar la industria manufacturera tradicional, la cual vive del mercado interno (particularmente sobrevivientes son los capitales medianos, por ejemplo, sector metalmecánico, textil y cuero y calzado; a diferencia de los pequeños)⁸⁸; no como así el puñado de grandes industrias (rentistas) de *commodities*, que viven de mercados internacionales⁸⁹. La apertura significó quiebres y desarticulación sectorial. Con precios fijados a nivel internacional, las estrategias empresariales, para sobrevivir a un nivel determinado de productividad, implicaban traspasar los costos a los trabajadores para ser competitivos -con los menores precios de los bienes extranjeros-, tanto cuando se era sustituidor de importaciones (leche, vestuario), como cuando se era exportador (ya numerados) (Agacino, 1995).

3. La burguesía extranjera (y la economía transnacionalizada)

Para ir analizando la última condición determinante hay una última característica necesaria de analizar del cuadro introductorio: el rol de la burguesía extranjera a nivel general económico; que separa divisoriamente un sector rentista nacional que *exporta* materias primas -donde las ventas ingresarán a las cuentas nacionales-, de uno extranjero que las *sustrahe* para sus países de origen -exportándolas también o utilizándolas directamente en sus circuitos productivos nacionales. Esta inserción del capital extranjero en la economía nacional se puede apreciar con el nivel de Inversiones Extranjeras Directas (IED)⁹⁰, lo que nos viene a mostrar «extranjerización» de *qué país específico* y en *qué magnitud*, es el que nos estructura el capitalismo chileno actual en el contexto mundial imperialista, recordando que Chile es el tercer receptor de IED en

⁸⁷ Siendo este último, un sector exportador que le sigue, en cantidad de dinero, a las exportaciones rentistas ya analizadas, siendo un espacio laboral transformado contemporáneamente que recibe en masa al novedoso proletariado de “las temporeras”; adquiriendo, entonces, otro tipo de importancia estratégica.

⁸⁸ Con una integración horizontal entre las medianas empresas y un puñado de pequeñas empresas y talleres que actúan como subcontratistas -contraria a la integración vertical que se ejerce desde las grandes empresas- (Montero, 1997a:225).

⁸⁹ También lo sostiene Arceo (2006), que plantea que los capitales que operan para el mercado interno constituyen una fracción subordinada del bloque dominante.

⁹⁰ No obstante, las IED no muestran toda la magnitud del capital extranjero: “en estricto rigor, la cuantía de la inversión extranjera es aún mayor ya que no da cuenta de las grandes reinversiones de utilidades efectuadas” (Fazio, 2000:15).

América Latina así como quien mayor proporción de IED tiene respecto a su PIB (Cornejo, 2011:164):

Tabla 5. Mayores 10 IED (Inversiones Extranjeras Directas) en Chile (%), por país y rama de actividad económica, 1990-2009

País/sector	Total	(Agricultura)	(Silvicultura)	(Pesca y acuicultura)	(Minería y canteras)	(Alimentos, bebidas y tabaco)	(Madera y papel)	(Química, goma y plásticos)	(Otras industrias)	(Electricidad, gas y agua)	(Construcción)	(Comercio)	(Transporte y almacenaje)	(Comunicaciones)	(Servicios financieros)	(Seguros)	(Servicios a las empresas)	(Serv. saneamiento y similares)	(Otros servicios)
1990-1999:																			
Estados Unidos	991.985	1%	1%	0%	37%	7%	2%	5%	1%	12%	0%	3%	2%	10%	10%	5%	2%	0%	2%
España	777.796	0%	0%	0%	0%	1%	0%	0%	0%	59%	7%	0%	0%	1%	23%	1%	1%	6%	1%
Canadá	563.773	0%	0%	0%	77%	0%	1%	11%	1%	2%	0%	1%	0%	1%	2%	2%	0%	0%	0%
Reino Unido	276.644	0%	0%	0%	77%	-1%	0%	8%	2%	0%	0%	0%	0%	1%	8%	0%	0%	0%	1%
Japón	128.801	0%	2%	0%	80%	1%	9%	0%	2%	0%	0%	3%	0%	0%	2%	0%	0%	0%	0%
Suiza	118.010	0%	2%	0%	0%	1%	15%	0%	1%	1%	2%	1%	1%	0%	64%	8%	0%	0%	4%
Francia	109.123	1%	0%	0%	0%	3%	0%	8%	3%	56%	6%	5%	0%	1%	5%	8%	1%	0%	5%
Países Bajos	107.467	1%	0%	0%	1%	21%	3%	0%	1%	0%	0%	21%	0%	0%	38%	13%	0%	0%	0%
Australia	106.070	0%	0%	0%	90%	1%	0%	2%	3%	2%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%	0%	2%
Finlandia	53.492	0%	0%	15%	84%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
2000-2009:																			
Estados Unidos	769.147	0%	3%	0%	2%	2%	2%	6%	0%	21%	0%	36%	0%	11%	4%	4%	2%	0%	6%
España	615.254	0%	0%	0%	0%	0%	2%	0%	0%	41%	5%	0%	9%	34%	7%	1%	1%	0%	1%
Canadá	689.722	0%	0%	0%	58%	0%	0%	4%	3%	33%	0%	0%	0%	0%	1%	0%	1%	0%	0%
Reino Unido	336.792	0%	0%	0%	79%	-1%	0%	-1%	0%	10%	0%	0%	0%	6%	2%	3%	1%	0%	1%
Australia	220.349	0%	0%	0%	72%	0%	0%	0%	1%	20%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	7%	0%	0%
Japón	132.294	0%	0%	0%	90%	5%	1%	0%	0%	0%	0%	2%	0%	0%	0%	0%	1%	0%	0%
Italia	125.403	0%	0%	0%	0%	3%	0%	1%	0%	4%	3%	0%	10%	79%	0%	0%	0%	0%	0%
México	121.213	0%	0%	0%	1%	2%	0%	0%	1%	0%	0%	0%	0%	95%	0%	0%	0%	0%	0%
Bélgica	71.211	0%	0%	0%	0%	35%	0%	0%	0%	63%	0%	0%	0%	2%	0%	0%	0%	0%	0%
Noruega	65.829	0%	0%	17%	7%	13%	2%	0%	0%	20%	0%	0%	0%	0%	41%	0%	0%	0%	0%

Fuente: elaboración propia a partir de “Tablas de referencia cruzada de Inversión Extranjera Directa mediante D.L. 600: 1974 – 2011”, del CIE (2012).

Como se aprecia, hemos destacado los cuadrantes de los porcentajes de rama más relevantes para cada país coloreando el recuadro, quienes a su vez son los 10 principales inversionistas en promedio para las 2 décadas expuestas. Hay un primer segmento estable⁹¹, que son los principales 4 países que se mantienen entre una y otra década: EEUU (enfocado en Minería, con un 37% en la primera década y un 2% en la segunda, aunque no sea el país relativamente mayor enfocado allí), le sigue España (conocidamente concentrado en la rama de Electricidad, gas y agua, con un 59% y un 41% en una y otra década), luego Canadá (destacada en Minería, aunque baje la concentración hacia la 2da década, de un 77% a un 58%, pasando a incursionar en el otro sector rentista preponderante), y luego Reino Unido (también minero, pasando de un 77% a un 79% entre la primera y la segunda década). Quedan otras 2 potencias que cambian de posiciones entre las décadas pero siguen firmemente enlistadas: Japón y Australia, siempre mineros. Y el resto se transforma y recompone con el transcurrir de los años. Destaca también el monto en conjunto de todos los países: menor la 2da década comparada con la primera; probablemente producto de la desaceleración que está viviendo la economía capitalista mundial y sobretodo sus potencias.

Entrando a analizar las ramas en específico, la primera década se condice redondamente con nuestra tesis central, a saber: por un lado, las 2 principales ramas donde se inserta el capital extranjero son las ramas rentistas más potentes en Chile, es decir, primero Minería y canteras -que acumula casi todas las posiciones- y luego Electricidad, gas y agua; y por otro lado, la rama que sigue son los Servicios financieros -que es comúnmente menos escogida además. Los datos verifican a nivel imperialista nuestra tesis de forma redonda pues *no existe ninguna otra rama, más que estas 2, escogidas preferentemente por alguno de los países enlistados*. Y luego, en la segunda década la tesis se mantiene en lo esencial aunque se genera mayor diversificación de la inversión: EEUU pareciera trasladar todo su porcentaje de Minería a Comercio; el cuadro restante queda casi igual, es decir, muchas potencias imperialistas concentradas en Minería y otras dos en Electricidad, gas y agua; y también aparece destacada la rama de Comunicaciones a la mano de Italia y México; quedando 1 caso enfocado en Servicios financieros.

Financiarización y extranjerización (también denominada trasnacionalización) es una condición que encuentra su origen en el periodo de dictadura⁹². La penetración extranjera se instaló nuclearmente en la minería, donde el Gobierno militar privilegió

⁹¹ Véase también: Fazio (2000:18) y Cornejo (2011:164).

⁹² Para Marini, se presta a confusión la fórmula de algunos autores de que cuando el capital extranjero se inserta en ramas económicas del país local, se “internacionaliza el mercado interno”. Para él, se trata más precisamente de la internacionalización (y consecuentemente la desnacionalización) del *sistema productivo* nacional (Marini, 1977), o sea, no de la esfera de la circulación.

condiciones para la inversión extranjera (Montero, 1997a:245)⁹³. Y la condición financiera se instaló tras la crisis de la misma índole, donde los empresarios locales se tuvieron que asociar a los capitales financieros dada su descapitalización (Montero, 1997a:243). En estos dos procesos la burguesía extranjera es predominantemente financiera para luego (o sea, por su alto poder económico) estructurar su “brazo” rentista sobre los recursos de otros países -que en los suyos no existen-; así como la burguesía chilena es predominantemente rentista para luego (por menor poder económico que el homólogo transnacional) estructurar su “brazo” bancario.

Es con este poder económico con el que subordinan a otras burguesías y países, delineando el cuadro fundamental de poder. En este sentido, Marini plantea que el capital imperialista tiene dos triunfos: primero, tener el monopolio tecnológico, dada su superioridad en materia investigativa para posibilitar la innovación técnica; y segundo, el control que ejerce en la transferencia de actividades industriales a los países atrasados⁹⁴. Desde esta línea, es más lógico comprender el carácter rentista exportador que ha marcado la continuidad del país, como argumentará el autor:

“Estas dos facultades, que son privilegio de los centros desarrollados, inciden, como siempre lo han hecho, en la división internacional del trabajo en el plano de la producción. Es por estos medios que se cubren las necesidades que, en lo que respecta a los insumos, se hacen crecientes en los países centrales, a medida que aumenta la productividad del trabajo. Uno de sus resultados visibles es el regreso de países (desde luego con métodos de gestión plenamente capitalistas, a diferencia de lo que sucedía antes) a la forma simple de división internacional del trabajo que primaba en el siglo XIX y que involucraba el trueque de bienes primarios por bienes manufacturados. En América Latina el caso más evidente es el de Chile” (Marini, [1997] 2008:259).

Cabe recordar que la transnacionalización, una característica clave para entender a la burguesía chilena, pero que carece de exhaustiva investigación académica, no es sólo la llegada de empresas extranjeras al país, sino la inserción de empresarios chilenos en directorios de empresas transnacionales: sucede que “cada vez más frecuentemente, los consorcios extranjeros –particularmente los de origen español- nominan en los directorios de las sociedades anónimas controladas, junto con su equipo, a personeros

⁹³ “La propia constitución política le concede protecciones muy relevantes al capital extranjero”. “La legislación minera establece aún ventajas superiores, permitiéndosele al capital extranjero apoderarse de la renta generada en los recursos naturales y contar con mecanismos que les permitan disminuir la tributación establecida para la remesa de utilidades” (Fazio, 2000:20). También, Ffrench-Davis (2002:40) y Montero (1997a:236).

⁹⁴ Véase también: Cardoso y Magnani (1974:12).

chilenos buscando que les abran espacios en el mundo económico o político” (Fazio, 2000:31)⁹⁵.

Hasta aquí, con todo lo expuesto, vemos como (i) domina el gran capital, de orientación exportadora, (ii) en base a productos rentistas y proyectados por el sector bancario y (iii) con un capital extranjero instalado en ramas de igual carácter, en una economía transnacionalizada.

4. Teorización de la relación entre las fracciones dominante y hegemónica y el modo de acumulación

¿Qué discusión teórica marxista-estructuralista plantean todos los datos hasta aquí expuestos, relativos al nivel económico de la burguesía?

El camino investigativo que hemos desplegado trata de que, cuando uno indaga en tal o cual fracción de clase *central* para un bloque en el poder, está tratando de describir en lo central, aunque *en un grupo social* dado, cómo se está realizando la valorización del capital en un caso determinado. En efecto, se pretende levantar una lectura donde *la estructura del modelo económico genera un sector social análogo a dicho modelo*: por ejemplo, si en Chile tenemos un modo de acumulación financiero, pues la fracción dominante o hegemónica seguramente será el capital financiero; si hay un modo de acumulación industrial, domina la fracción industrial de la burguesía; etc. Y al revés: las fracciones potentes nos permiten confirmar cuál es el modelo de acumulación: si domina mucho en el PIB u otro indicador una fracción rentista, pues el modelo seguramente es rentista. Nunca suele postularse que una fracción de tipo X es dominante y hegemónica en un modelo económico de tipo Z, pues es incongruente.

Todo ello podría ser una propuesta no acabadamente explícita en la teoría marxista estructuralista -más aún, recordemos que existe una diferencia de dominios (estructura/relaciones sociales) que les genera autonomía relativa entre sí⁹⁶-; pero es la ruta que de todas formas se propone y la que por regla general se ha aplicado. Y más aún, es también la ruta que se ha hecho común en casi cualquier tipo de análisis clasista: ¿se ha propuesto otra forma coherente de determinar un sector de clase *central*, que no sea mirando el modelo en su marca central? ¿Se ha propuesto una ruta acabadamente subjetivista alguna vez, donde la fracción no tenga correspondencia alguna con la

⁹⁵ De allí que se complejice el análisis político, que desarrollaremos más adelante: eventuales coaliciones político-partidarias del país que privilegian políticamente a un sector del empresariado nacional por sobre otro, también a veces tienen a militantes vinculados al capital extranjero y generan políticas para la apertura transnacional. Entonces, ¿significa que representan a determinada burguesía local y, por efecto político no buscado, a determinada burguesía extranjera? ¿O derechamente hay algunos que representan a burguesía extranjera? Pues, por un tema de vinculación “natural”, el capital extranjero no encuentra su representación partidaria aquí, sino probablemente en su país de origen; pero ocasionalmente, de todas formas, encuentra representantes acá.

⁹⁶ Por ejemplo, si la «estructura política» es la dominante en una configuración dada, no significa que las «relaciones sociales políticas» sean las dominantes en el dominio de las relaciones sociales.

estructura económica? *Hasta ahora, esta visión “marxista-estructuralista implícita” es la única apuesta teórica que ha dado una propuesta de cómo detectar un “sector de clase relevante”, al menos para la burguesía, en coherencia a un programa analítico mayor.* A pesar de las numerosas críticas al estructuralismo, esto es *lo que un analista hace* por regla general cuando analiza las clases, *aunque no lo sepa.*

De allí que, si una fracción de clase central es reflejo de un modelo, tesis como la de Claude se tornen muy insuficientes: no es un simple modo de acumulación rentista como él dice, pues no nos domina simplemente la burguesía rentista sin más discusión. Problematizando los datos, a nivel estructural estamos en fase monopólica, y lo verifica la posición del “gran capital”; de un modo de acumulación también financiero, pues se posiciona el gran capital bancario; donde este gran capital es muchas veces, por resolver mejor esta necesidad de finanzas, un capital extranjero, lo que a nivel estructural se corresponde entonces con un modelo desnacionalizado⁹⁷; y, téngase en cuenta: todo esto para un capital rentista y bancario que se orienta hacia la exportación (la política económica de los 90), como eje de un capitalismo dependiente y economía transnacionalizada, pues bien podría ser rentas explotadas, al revés, para el desarrollo nacional.

Esta alianza económica entre capital rentista y capital bancario multiplica las potencialidades burguesas de cada uno. Por un lado, el rentismo es de un poder económico inmenso: cuando se monopoliza un territorio de recursos naturales no importa que la competencia tenga buena tecnología, pues está subordinado a la posesión titular del capital natural del competidor capitalista. Por otro lado, el poder de las finanzas es de un poder inmenso igualmente: no ya de una banca asociada con industrias como en los inicios del capitalismo financiero, sino ahora asociada con el rentismo que lo necesita para desplegarse acabadamente; pues el capital financiero, que cada día gana más peso en las cuentas mundiales, es el único que otorga un capital-dinero inicial suficiente para poder apropiarse de grandes recursos y así excluir a firmas de menor envergadura, instalando la monopolización.

No obstante, ¿será aún una *lógica formal* por parte nuestra pensar que el capital-rentista y el capital-bancario se contradicen y simplemente “se articulan” en este modelo? ¿O será más bien que, como permite proponer la lógica dialéctica, estos “contrarios” formales se han disuelto en una nueva forma de existencia única, como diría Claude, *transformándose uno aceleradamente en el otro*? Pensamos que el capital-renta y el capital-bancario sí son distintos y así deben entenderse estructuralmente; pero, de modo alterno, también acaece que sus *personificaciones capitalistas* sí logran una

⁹⁷ Probablemente, la hegemonía extranjera es una fuerza que niega que el país y la Concertación (sin contar su sección más neoliberal) logren generar una política rentista nacional acabada, o sea, que asegure pasar a “una segunda fase exportadora” como plantean en su programa; cuestión que se expresa en carecer de “políticas dirigidas a promover una estructura exportadora diferente y de defensa particularmente de la cotización cuprífera” (Fazio y Parada, 2010:68).

fusión de estos sectores contrarios, opuestos, si la transformación del capital de uno hacia otro (del tradicional recurso primero al moderno flujo financiero) exige tal nivel de síntesis social de clase en el capitalismo chileno actual⁹⁸.

Esto es, básicamente, la forma de *conglomerado*, que asume hoy en día el gran capital, insertándose en varias ramas al orientarse crecientemente, y cada vez más hegemónicamente, por el valor de cambio, como dijimos anteriormente. Esta es una formación orgánica que, posiblemente, explique suficientemente la unidad de clase que vive la burguesía chilena y, de paso, todo el bloque en el poder, al encontrarse la contradicción estructural de distintos tipos de capital avanzadamente resuelta por su realización en una misma personificación capitalista: las fracciones económicas del gran capital no tienen disputas antagónicas ni muy contradictorias, pues remiten a los mismos grupos de capitalistas y sus diferentes alcances sectoriales.

Aquello, así, alude a una posibilidad típica que el marxismo estructuralista deja abierta pero no tematiza, es decir: alguna diferencia de funcionamiento que puede darse entre el dominio de las relaciones sociales y el dominio de las estructuras. Y que en este caso sí le proponemos resolución teórica, a saber: *las relaciones sociales pueden resolver una contradicción aún no resuelta, o que podría nunca resolverse autónomamente, del nivel estructural*.

5. Tasa de plusvalía y definición de las fracciones dominante y hegemónica

En consecuencia, si planteamos que las mencionadas fracciones son la dominante y la hegemónica del bloque en el poder, estamos diciendo que la estructura capitalista chilena así las determina porque estamos ante un modelo de acumulación neoliberal de carácter rentista y financiero. Este cuadro debería caber entonces en nuestra hipótesis teórico-metodológica fundamental, la cual, recordamos, dice: que la fracción dominante será aquella con la mayor tasa de explotación, u hoy en día, cuota de plusvalía, en el país, para un periodo determinado⁹⁹. Siempre bajo la idea de que, como apostamos para la Tesis, la «explotación» sintetiza más que cualquier otro indicador las correlaciones de fuerza de la burguesía entre sí.

⁹⁸ De ser así, pues, podría plantearse teóricamente lo siguiente: el estructuralismo no postularía simplemente que, a nivel de relaciones sociales, se refleja *mecánicamente* lo existente a nivel estructural, como a veces se piensa; sino, con toda la precisión teórica, que se determina *a nivel* de las relaciones sociales (o sea, con la autonomía de ese dominio), la determinación previa *del nivel* estructural.

⁹⁹ Opciones de discriminación cuantitativa del empresariado hay muchísimas como para debatir cuál será mejor, pero no hay una polémica académica marxista para ello. Por ejemplo, si incluyésemos en la operacionalización del concepto “fuerza económica burguesa” el elemento de «la posesión o control de fuerza de trabajo» como lo central, el Comercio se torna N°1 promediando 1990-2008; así como también la rama de la Industria-Manufacturara, central para el tema del “valor”. Pero también se posicionaría allí la Agricultura-caza-pesca, que, al revés de la Industria por ejemplo, es de escaso PIB. Y así. Para debatir entonces: ¿qué importancia juegan las masas controladas por rama para la medición de fuerzas de la burguesía?, ¿qué importancia el PIB?, ¿qué importancia la concentración del capital?, etc. Nosotros escogimos discriminar por la cuota de plusvalía, pero falta debatir sobre estas opciones.

En base al PIB nominal, los salarios nominales y la cantidad de fuerza de trabajo, por ramas de actividad económica, hemos confeccionado lo que sería la “tasa de plusvalía nominal” por rama de actividad económica para el Chile 1993-2005, según la fórmula explicada en el marco metodológico, con adaptaciones a la información oficial chilena.

Haber trabajado con “precios constantes” (reales) y no con “precios corrientes” (nominales), sólo hubiese tenido sentido si tuviésemos la variación del IPC específica por rama de actividad económica, para que varíen distintamente. De todas formas, hemos conexionado en el **Anexo 2** la “tasa de plusvalía” a precios reales para los años 2002-2005 (con cifras totalmente semejantes y análogas a las que presentaremos a continuación), pues sólo en aquellos años los precios reales de “remuneraciones” y “PIB” se trabajaban con una metodología compatible para su procesamiento conjunto por rama de actividad económica.

Para nuestra distribución de tasa de plusvalía nominal por rama económica, hay que tener en cuenta algunos elementos antes. Primero, la rama de Agricultura no figura aquí porque no se les aplica en las estadísticas oficiales una encuesta de remuneraciones, imposibilitando nuestro cálculo. Segundo, la rama de Servicios personales mezcla actividades laborales donde pierde sentido calcular esto (ya que arroja cifras menores al 15%, dado sus diversos empleos no capitalistas). Tercero, desestimamos años previos dado el cambio metodológico de “año base” en la medición del PIB, lo que le restaba mucha *suavidad* a las curvas. Cuarto, la tasa por lo común siempre es un poco mayor en términos absolutos ya que los capitalistas suelen ocultar ciertas *utilidades* en el balance del ejercicio final para disminuir los impuestos, pero, por lo mismo, todas las ramas varían de forma similar y las diferencias relativas se mantienen. Quinto: la masa de salarios se toma de todo asalariado, por lo que se comprende desde los “trabajadores no calificados” hasta el “personal directivo”; en otras palabras, no puro proletariado. Sexto: la explotación aquí representa la ejercida tanto por el gran capital como por el pequeño que haya sido contabilizado¹⁰⁰. Séptimo: la plusvalía mal discrimina a la rama de servicios financieros, que no sólo es polémica teóricamente, sino que suele medirse empíricamente más por “activos” financieros que por PIB final. Y octavo, lo más importante: es plausible postular que el *valor* se iguale al *precio* a nivel de economía nacional, solucionando este problema de la teoría del valor-trabajo en su transformación a precios, según la tesis de Guerrero (2006); pero no es asegurable, de por sí, plantearlo al nivel acotado de ramas económicas. Justamente este último elemento analítico es donde queremos “arriesgarnos”: confiar en la semejanza social de las cifras de precio y valor por rama económica (o sea, confiar en

¹⁰⁰ Recordar inclusive que en la pequeña burguesía, en el caso que genere trabajo asalariado, la tasa de plusvalía podría ser más alta que en la burguesía dada la baja *composición orgánica del capital* (más trabajo que capital).

que constituyen mercados de trabajo suficientemente generalizados societalmente como para hacer compatibles los promedios del costo de reposición de la fuerza de trabajo y del precio de las mercancías), para diferenciar así las distintas ramas de la burguesía, con propiedad analítica.

Este es el único problema insalvable del todo, vale decir, la redistribución de valor que acaece entre las ramas y aquí no analizamos. Nosotros estamos analizando la distribución de la plusvalía por rama económica al final del ejercicio anual, no su producción por rama ni cómo se redistribuye entre las ramas. Sin entrarnos en la discusión del trabajo productivo e improductivo, sabemos que hay muchos casos controversiales: ramas donde únicamente se posee la plusvalía generada en otras ramas tras su redistribución (podría ser la rama económica Gobierno y administración pública); donde sólo marginalmente se genera un plusvalor y en general se rentabiliza el creado en otras ramas (podría ser el caso del comercio *retail*, por ejemplo)¹⁰¹; donde el valor es específicamente “plusvalía extraordinaria”¹⁰²; etc. Pero, sin embargo, consideramos importante tomar en cuenta esta *absorción y control final* de valor en el movimiento total de la economía y considerar las utilidades con que se quedan al final del ejercicio, cada rama de actividad económica, como rasgo igualmente determinante de su posición de clase. Y ello es lo aquí analizado.

La fórmula de análisis de las cuotas de plusvalía, con la estadística oficial chilena¹⁰³, será:

$$= \frac{PIB - Remuneración Mensual Promedio \times Cantidad Trabajadores \times 12}{Remuneración Mensual Promedio \times Cantidad Trabajadores \times 12}$$

Pero aplicada por rama de actividad económica, o sea, (1) contabilizando el PIB de una rama económica determinada, (2) con la remuneración mensual promedio de la misma, y (3) con la cantidad de trabajadores que se desempeñan en la misma. Y, como se puede apreciar, multiplicando por 12 estos dos últimos factores, también multiplicados entre sí, para alcanzar la “masa de remuneraciones” total del año. Recordando que arriba nos aproximaremos al *producto excedente* y abajo al *producto necesario*.

Así con la fórmula, las cuotas de plusvalía para los años mencionados son las siguientes:

¹⁰¹ Pues hace “rentable al capital”, por lo que forma parte así de la cadena de creación de valor. Véase: Marini, *El concepto de trabajo productivo: nota metodológica* ([1998] 2008:277-278), sobre la discusión sobre trabajo productivo e improductivo.

¹⁰² Para el concepto, véase: Marini, “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital” (1979).

¹⁰³ “Lenguaje neoclásico y keynesiano (base conceptual sobre la que están construidas las estadísticas del Banco Central, el Servicio de Impuestos Internos, y el Instituto Nacional de Estadística)” (Cornejo, 2011:156)

Tabla 6. Tasa de plusvalía nominal (%) por rama de actividad económica y a nivel nacional, 1993-2005

Año	Minería	Industria Manufacturera	Electricidad, gas y agua	Construcción	Comercio, restaurantes y hoteles	Transporte y Comunicaciones	Servicios financieros y empresariales	Nacional
1993	277,5	174,5	495,9	116,1	117,9	157,4	138,9	159,3
1994	398,0	181,1	454,8	137,7	103,3	146,1	131,9	159,3
1995	559,5	204,8	503,0	143,1	116,9	132,8	130,1	169,4
1996	429,7	201,9	385,4	271,0	104,1	153,0	152,3	175,6
1997	389,0	206,7	451,6	292,0	103,3	145,5	152,7	176,3
1998	283,5	209,4	487,6	273,3	98,6	150,9	152,0	169,9
1999	417,6	244,3	491,4	325,6	78,5	134,7	147,1	166,2
2000	561,5	268,8	689,3	266,5	85,1	128,0	144,9	170,9
2001	541,7	301,1	745,6	266,6	88,7	139,6	145,8	177,9
2002	574,4	312,6	762,9	280,4	69,1	138,7	143,2	178,1
2003	776,0	279,1	745,2	293,4	84,0	208,4	168,2	189,6
2004	1129,2	304,6	845,4	299,9	94,4	244,3	167,1	210,0
2005	1590,8	324,7	1203,6	306,4	101,3	250,8	168,4	229,5
<i>prom.:</i>	<i>609,9</i>	<i>247,2</i>	<i>635,5</i>	<i>251,7</i>	<i>95,8</i>	<i>163,9</i>	<i>149,4</i>	<i>179,4</i>

Fuente: elaboración propia, a base de cifras del Banco Central (PIB, 2012) e INE (Remuneraciones Medias por Rama de Actividad Económica, Ocupación por Rama de Actividad Económica; 2012).

Nota 1. El análisis presente se realiza hasta el año 2005, pues de allí en adelante hay incompatibilidad de nomenclatura en los datos: el INE, para desarrollar el Índice de Remuneraciones y Costos Medios (para nuestro elemento de *masa de remuneraciones*), comienza a utilizar el clasificador chileno de actividades económicas y nomenclatura CIUU Rev. 3; mientras que, para desarrollar la Encuesta de Empleo (para nuestro elemento de *fuera de trabajo*), utiliza el clasificador chileno de actividades económicas y nomenclatura CIUU Rev. 2. El Banco Central, a su turno, tipifica las ramas de actividad económicas de este último modo, incompatible al primero mencionado. Imposibilitándose, por ende, el análisis conjunto de aquellos años.

Apuntar la tasa de plusvalía por rama de actividad económica es un ejercicio para nada ejecutado. La excepción es un único trabajo que encontramos, realizado, coincidentemente, al mismo tiempo que terminábamos este cálculo, de Marcelo Cornejo, que lo adjuntamos como **Anexo 3** para observar nuestra semejanza y la validez que así otorga¹⁰⁴. Más aún, la tasa de plusvalía nacional, más clásica, tampoco es muy conocida y menos aún calculada hoy en día¹⁰⁵, aunque hemos encontrado una medición provisional a cargo del centro de Estudios Nueva Economía (ENE), que adjuntamos como **Anexo 4**¹⁰⁶. En este sentido, con las fuertes crisis capitalistas actuales está tomando nuevamente importancia la discusión del *valor* y la acumulación capitalista en general¹⁰⁷. Por último, es interesante rescatar que Riesco (1989) confeccionó una medición cuantitativa de la tasa de explotación para el anterior periodo de la lucha de clases y para el sector industrial, segmentándolo por tamaño de empresa y con la misma fórmula nuestra. Esto lo dejamos en el **Anexo 5**, por su gran riqueza científica, que, hemos visto, no se ha rescatado en la bibliografía atingente al tema; aun comprendiendo que se debata y mida poco la explotación en Chile, a propósito de la burguesía.

Como podemos apreciar, y es de esperar dada las ganancias extraordinarias que tales sectores manipulan, *la tasa de plusvalía punta se da en los dos sectores más fuertemente rentistas del país*: electricidad-gas-agua y minería. Se condice con el cuadro anteriormente delineado. Luego vienen los sectores de trabajadores más obreros o de generación directa de plusvalía, a saber, la manufactura y la construcción, donde se apropian gratuitamente de un poco más de 2 jornadas de labor. Y por último, un tercer grupo más comercial, financiero y de transportes y comunicaciones, que ronda por debajo la media nacional.

El resumen de los años del periodo analizado es que este tercer y último grupo vio caer su tasa de plusvalía conjuntamente para la crisis asiática de 1998, golpeando sobre todo al capital comercial, mientras el resto de las ramas también fueron golpeadas o, sino, estancadas; pero otras ramas, particularmente la minería y la electricidad-gas-agua, salieron rápidamente y con un gran salto cuantitativo, pasada su breve crisis (lo cual habla de una gran volatilidad de la explotación sectorial suya). Ya al año 2000,

¹⁰⁴ El trabajo es de Marcelo Cornejo: “Acumulación de capital en Chile: crisis y desarrollo, últimos 40 años”, coincidentemente genera el mismo ejercicio de medición por ramas que hacíamos nosotros paralelamente -el cual, téngase en cuenta, nunca se ha realizado en ningún otro año o país, según profunda pesquisa realizada. Cornejo llega a cifras ligeramente parecidas a las nuestras (aunque en algunas pocas ramas no), pues toma por masa de remuneraciones las cifras de las cuentas agregadas en los “estado de resultados” de las firmas nacionales, y nosotros a partir de la Índice de Remuneraciones del INE.

¹⁰⁵ Existe una Tesis de Grado sobre la explotación de los trabajadores chilenos con medición empírica, pero no para ver el grado de explotación sino para distinguir cuantitativamente a los explotados de los sobreexplotados: véase, Mateo (2005).

¹⁰⁶ Y ésta es una medición de mayor rigurosidad teórica y empírica, no obstante aún no está finiquitada.

¹⁰⁷ Aunque muchas veces la economía neoclásica y sus publicaciones de análisis empírico hablen, con mucha menor timidez que la academia marxista -por su posición subalterna-, y en términos estrictamente empíricos, de “valor”, “acumulación de capital”, etc.

todo el primer y segundo grupo había sorteado por lejos esta breve “decaída de explotación” (causando la pregunta, de si la crisis asiática es quien provoca un aumento de la tasa de plusvalía o no), mientras que el 3er grupo (y no todos) sólo lo lograron ya en el año 2003. Ya pasado ese año, vemos que la burguesía minera se escapa por lejos de la de electricidad-gas-agua (aunque esta última saque el mejor promedio de los años contabilizados); las demás ramas siguen una tasa de crecimiento provechosa; y todo esto, según el ritmo nacional que comienza a crecer exponencialmente y hace que muchas ramas, menos el comercio y la banca, se encaminen a duplicar o más la cuota de plusvalía con que iniciaron la trayectoria (menos la fracción rentista, que lo logró hace rato, en una consolidada curva de crecimiento). El mayor crecimiento de la explotación se ve en el gobierno de Lagos (2000-2006)¹⁰⁸; al parecer, gobierno donde el modelo ya quedaba instalado y apuntaló, ya sin tanta necesidad de *política* como en sus inicios, su abierto desarrollo *económico* sin cuestionamientos. En otras palabras, la estructura económica, luego de resolverse elementos ajenos, se instaló como “hegemónica en la sociedad chilena”, sin cuestionamiento, dominante por excelencia; para, recién hace muy pocos años, comenzar a verse desplazada de su predominancia por la revitalización de otras estructuras (ideología, política).

Si retomamos la Tabla anterior, veremos bien cómo, por un lado, hay 2 sectores (del mismo tipo de capital) puntas en explotación en la economía nacional, los cuales han ido creciendo a mayor pendiente que los otros casos: Minería y Electricidad-gas-y-agua; y, por otro lado, todos los restantes sectores y sus capitales respectivos, más asimilados entre sí en una explotación más cercana al promedio. El primer sector osciló entre tasas de plusvalía del 300% en un inicio hasta 900% a fines de lo analizado, y los demás sectores entre tasas de 100% en un inicio hacia 300% en los últimos años. Una clara “heterogeneidad estructural” en términos de la distribución final de las cuotas de plusvalía¹⁰⁹.

Esto, sin embargo, no debe hacernos olvidar los tamaños que cada rama de actividad económica representa sobre el valor creado nacional y su variación temporal¹¹⁰:

¹⁰⁸ Claude ve la diferencia entre capital y trabajo, que es análoga a la explotación, en ese tiempo: “cuando Ricardo Lagos entra en La Moneda, los trabajadores capturaban cerca del 47% del ingreso producido en nuestras fronteras. Al término de su gobierno, en el 2005, los trabajadores sólo capturaban el 33% del Producto Interno Bruto” (2006:197). Esto puede entenderse como el mandato de Gobierno que terminó de encajar la supremacía del factor económico en el conjunto del modelo, quedando en consecuencia solo la posterior tarea de administrar (*la estructura económica como particularmente dominante*).

¹⁰⁹ Vemos así que, según la clasificación internacional de actividad económica (OIT): las *ramas primarias* de la economía no entran en análisis por poco capitalistas; que, dentro de las *ramas secundarias*, domina electricidad-gas-agua y minería, y luego más lejos vienen construcción e industria; y que luego, más abajo que todas, quedan las *ramas terciarias* -los casos restantes.

¹¹⁰ Discusión semejante a la de Marini ([1973] 2008) cuando propone como tesis central que, en el capitalismo dependiente latinoamericano, es más importante la masa de plusvalía generada que la cuota de explotación.

Tabla 7. Peso de las Ramas de Actividad Económica sobre el PIB nominal (%), 1996-2003 y 2004-2011

Rama de Actividad Económica	PIB	
	1996-2003	2004-2011
Agropecuario-silvícola	4,3%	3,1%
Pesca	1,3%	0,7%
Minería	6,9%	17,7%
Industria Manufacturera	18,6%	13,6%
Electricidad, gas y agua	3,1%	2,9%
Construcción	8,7%	7,3%
Comercio, rest. y hoteles	11,2%	9,7%
Transp. y comunicaciones	5,5%	5,5%
Serv. financieros y empresariales	2,1%	2,1%
Propiedad de vivienda	14,4%	16,8%
Servicios personales	6,7%	5,3%
Administración pública	12,7%	11,0%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia, a partir de datos del Banco Central (2012).

Nota 1. Los tramos de años corresponden a las 2 últimas bases de referencia del Banco Central (primer tramo con precios corrientes, base 1996; el segundo, precios corrientes, base 2003). Dividiendo en 2, con 8 años a cada lado, el tramo total, representativo del periodo.

El peso sectorial en el PIB nacional es determinante. Como se aprecia, hay ramas que aun aumentado disparadamente (minería), otras que han decaído muchísimo (industria, o que siempre han sido bajísimos, como el sector agropecuario-silvícola y el de pesca), y otras que se han mantenido (servicios financieros es un buen ejemplo).

Si tenemos estos datos en cuenta para retomar nuestra lectura, para no expresar por igual tasas de plusvalía que pueden ser idénticas a pesar de tamaños de ramas muy disímiles entre sí, ya que es algo que la “tasa de plusvalía” no problematiza necesariamente, tendremos un cuadro balanceado más correctamente. Dar cuenta de esta ponderación es significativo, según vemos que las 2 ramas rentistas apuntadas tienen una alta tasa de plusvalía, pero muy diferentes pesos sectoriales en la economía nacional. Por ende, para poder analizar simultáneamente estas dos series de estimaciones de las correlaciones de fuerza de la burguesía chilena (plusvalía por un lado, PIB por otro), hemos confeccionado una tabla de multiplicación entre las cuotas de plusvalía nominales y el peso relativo del PIB nominal, por cada rama en cuestión. O sea, hemos ponderado la tasa de plusvalía por el tamaño porcentual de la rama, mediante multiplicación. El resultado es el siguiente:

Tabla 8. Multiplicación del PIB nominal y la tasa de plusvalía nominal, por rama de actividad económica, 1993-2005

Año	Minería	Industria Manufacturera	Electricidad, gas y agua	Construcción	Comercio, restaurantes y hoteles	Transporte y Comunicaciones	Servicios financieros y empresariales
-----	---------	-------------------------	--------------------------	--------------	----------------------------------	-----------------------------	---------------------------------------

1993	1594	3363	1553	795	1647	1096	1414
1994	2924	3485	1426	946	1347	1011	1423
1995	4946	3963	1534	974	1513	866	1375
1996	2874	3535	1097	2526	1158	981	1846
1997	2424	3602	1276	2865	1141	926	1902
1998	1300	3573	1346	2558	1112	1076	2079
1999	2427	4243	1312	2596	839	946	2023
2000	3936	4736	2111	1885	887	893	1968
2001	3587	5553	2305	1965	932	984	2019
2002	3969	5739	2367	2075	650	981	1972
2003	6556	4582	2129	2025	813	1920	2516
2004	14558	4840	2281	1884	873	2197	2388
2005	24961	4833	3530	1867	909	2078	2394
<i>prom.:</i>	5850	4311	1867	1920	1063	1227	1948

Fuente: elaboración propia en base a PIB nominal (Banco Central, 2012; véase **Anexo 6**) y cuotas de plusvalía nominal.

Como puede apreciarse, las diferencias entre minería y electricidad-gas-agua se acentúan con nitidez. Entre todas, la rama con mayor puntaje promedio es la minería, que, además, comienza a acrecentarse excesivamente, pasado el año 2003. Esto es producto del peso que comienza a adquirir dicha rama en lo relativo al PIB nominal nacional (aunque sí, y sólo si, nos remitimos a los precios corrientes¹¹¹), posiblemente, hipertrofiando la economía chilena. Mientas que la segunda rama en puntaje promedio, sorpresivamente tal vez, es la industria, sector de la burguesía que hemos estimado débil pero que, estructuralmente, juega un rol determinante en lo relativo al plusvalor, sobre todo en su concepción marxista clásica; y que comporta un gran peso sectorial en el PIB nacional. Por ello nuestro es respecto a la participación en las cuotas de plusvalía, y no a su creación, donde no discutimos el origen. Y quienes se ven totalmente debilitados en estos puntajes son ilustrados en ramas como el comercio, que vemos imposible de centralizar el bloque en el poder, cayendo su puntaje casi a la mitad en el periodo observado.

Así, considerando determinante la tasa de plusvalía, pero también la tasa de plusvalía corregida por el peso sectorial de la rama respectiva, concluimos que *la burguesía minera es por lejos la dominante del cuadro nacional, con alta cuota de plusvalía y PIB, siendo así el núcleo de toda la burguesía rentista*. Más exactamente: la burguesía rentista minera es la que se constituyó como dominante –una suerte de *núcleo*

¹¹¹ Debemos hacer notar que esta excesiva representación de la minería es totalmente clara en estas mediciones a precios corrientes, pero no a precios reales. Dichas cifras para el caso minero son semejantes en casi todos los años, pero por ejemplo, al año 2005, donde la exportación de cobre tuvo un *boom* sin precedentes, el PIB nominal marcó un 15,7%, mientras que el real sólo un 8,1%; aumentando muchísimo el indicador que aquí hemos expuesto. Comportamiento diferente al de ramas como la industria justamente, donde se oscila siempre con suavidad, en este caso, marcando un 15% y un 17%, respectivamente.

de la fracción financiero-rentista y por ende del cuadro nacional- al pasar los años: fue consolidadamente ganando posiciones, siendo la rama más dinámica entre todas del periodo, hasta erigirse tanto en esta Tabla como en la anterior en un sector punta de la burguesía en Chile¹¹². La burguesía del 2do sector rentista -Electricidad-gas-agua-, aunque de altísima explotación, no es tan relevante en el peso nacional del PIB, más bien, es demasiado pequeña, sin perjuicio de que ilustre la dinámica explotadora de su fracción.

Ahora, el *plus* que otorga articularse desde una gran empresa con el sistema financiero, sector mal ponderado en estos análisis¹¹³, es poder endeudarse a tasas muy superiores al resto de las firmas (Montero, 1997a:266). Y la banca solo puede cumplir este papel de centralidad vía su consecuente concentración en esta fase monopólica¹¹⁴:

“La actual concentración en el sector financiero [...] no sólo es alta sino que también aumentó sistemáticamente en el transcurso de los noventa. Actualmente dos grupos económicos, el Grupo español Santander y el Grupo Luksic, controlan más del 50% del mercado a través de sus cuatro bancos: el Santiago y el Santander en el primer caso y el Banco de Chile y el Edwards en el segundo. Chile se ha convertido en el país emergente con una de las mayores concentraciones de la banca y del sistema financiero” (Claude, 2006:48)¹¹⁵.

Esto confirma que la fracción dominante es la fracción del gran capital rentista-bancario de la economía, pero no así de simple que sea la fracción hegemónica. Si lo primero refiere a la fuerza económica, lo segundo refiere a cómo conducir esas mismas fuerzas económicas.

¹¹² Leyendo los datos de Lima y Meller (2003:91), en la rama minera dominan conjuntamente firmas de, por un lado, capital privado y predominantemente extranjero en primer lugar (australiano-británico con BHP Billiton; anglo-suizo con Xstrata; y chileno-extranjerizado con Antofagasta PLC -Luksic-); y por otro, a continuación, capital estatal local (el Estado con CODELCO o la burguesía estatal), de alta envergadura iniciado el periodo aunque decayendo aceleradísimo.

¹¹³ Como advertimos, la única fracción y rama que pensamos debe estar mal analizada aquí es la bancaria, pues, dado que monopoliza por lejos el cúmulo de dinero, y es así condición de posibilidad para todo gran empresario (y sobre todo para el gran empresario minero, dado el alto *costo de entrada* de capital al mercado cuprífero), su dinero no se encuentra reunido en su rama sino repartido siempre en las restantes, en cuanto inversión. Su mejor medición particular, como ya dijimos, es mediante los “activos”, donde los bancos pasan a la punta en el *ranking* nacional.

¹¹⁴ Montero plantea que “los nuevos conglomerados tienen una menor integración al mercado financiero, se han diversificado y pasan a tener una presencia importante en los sectores más dinámicos como: forestal, pesca, minería, energía [...]” (1997:267). En otras palabras, que la diversificación de capitales hacia los sectores energéticos (rentistas) desintegra a éstos del sector bancario. En otras palabras, *diagnostica el cuadro inverso de nuestra tesis*.

¹¹⁵ Agréguese a continuación en la misma cita: “lo más grave, sin embargo, es que el Banco del Estado ha olvidado su rol social, puesto que, no sólo concentra gran parte de su cartera en grandes empresas (incluso más que muchos bancos privados), sino que además, le otorgó el préstamo al grupo Luksic para la compra del Banco Edwards y así aumentar la concentración bancaria”.

¿No es de esperarse que en sectores rentistas estratégicos de la economía no esté anclado, más que en ningún otro lugar, el imperialismo mediante el capital transnacional? Lo que en décadas pasadas era el enclave cuprífero controlado por el capital norteamericano, hoy es un enclave más diversificado para con los capitales extranjeros, en cuanto constituye un imperialismo que siempre se concentrará allí¹¹⁶. En este sentido, postulamos que, *a partir de* la fracción dominante que ofrece las condiciones para y es parte de la extranjerización de nuestra producción, pues *la fracción hegemónica que controla y conduce todo es la fracción financiera-rentista extranjera*¹¹⁷: dentro de la fracción dominante no domina en particular la burguesía nacional y esta otra, extranjera-transnacional, encuadra sin conflicto a la burguesía rentista en su conjunto (copándole sus sectores de renta más enriquecedores), impone su consenso y conducción (imperialista), y reparte el conjunto de posiciones, así como la suya, para toda la burguesía, al hegemonizar la rama económica más importante del país y relacionarla con su base financiera¹¹⁸.

Esta hipótesis nuestra debe hacerse cargo de una problematización teórica necesaria.

Al contrario de cómo teoriza Poulantzas, no nos parece que la fracción hegemónica aúne a todas las fracciones bajo su égida mediante el Estado, sin más, o como causa directa. Probablemente, ese marco teórico sería correcto de aplicarse mecánicamente a un país sin burguesía y/o fracción extranjera como núcleo central o hegemónico, es decir, a un país de burguesía nacional hegemónica, como es el caso del continente del autor (Europa). Es más, el eurocentrismo de esta producción teórica nos puede jugar en contra, en tanto aquí no se realizan como allá ni las clases ni el Estado, ni otros muchos fenómenos, por lo que no podemos aplicar la teoría pensada para el Estado moderno de Europa para el caso de nuestros Estados, ni hacer el mismo ejercicio en otra serie de fenómenos. Aquí, al revés, la fracción extranjera tiene una conducción hegemónica sobre la burguesía local y creemos que ello se explica, en última instancia, por el poderío económico con que cuenta la primera respecto de esta última, en el marco de una situación de *dependencia capitalista*. En otras palabras: “no es porque se cometieron abusos contra las naciones no industriales que éstas se han vuelto

¹¹⁶ Recordemos que la minería es un rentismo crítico, dado que no es reproducible como otros recursos naturales (salmones o bosques). Vale decir, recurso natural no renovable y problema, por ende, para un eventual modelo de desarrollo.

¹¹⁷ “Al finalizar el gobierno del Aylwin, la producción privada de cobre superó a la estatal [...]. Mientras las corporaciones transnacionales desarrollaron numerosos proyectos, apoderándose así de la renta extra que entregan las minas de cobre chilena con relación a exploraciones similares en otras regiones del mundo, los planes de expansión de Codelco demoraban indefinidamente. [...] Pocos hechos grafican de manera más grave el carácter antinacional de la política económica seguida durante el régimen de Pinochet y los Gobiernos de la Concertación” (Fazio y Parada, 2010:32).

¹¹⁸ Como lo expresaba antaño Cardoso y Magnani: “el capital extranjero mantuvo posiciones en los sectores más rentables. Se hace una división donde, sin eliminar la expansión de los sectores controlados por la burguesía local, desplaza a ésta de los sectores clave de la economía o la mantiene allí en forma asociada y subordinada” (1974:20).

económicamente débiles; es porque eran débiles que se abusó de ellas” (Marini, [1978] 2008:120). En este sentido, creemos que no es por pura conducción intelectual-ideológica (que discutiremos), ni por pura presencia en el Estado (que discutiremos también), como un determinado sector de la burguesía se constituye en “fracción hegemónica”; sino, en primer término explicativo, por una *razón o lógica económica*. Y sólo después se despliega, con autonomía relativa, la realidad política o ideológica, que realiza esa hegemonía.

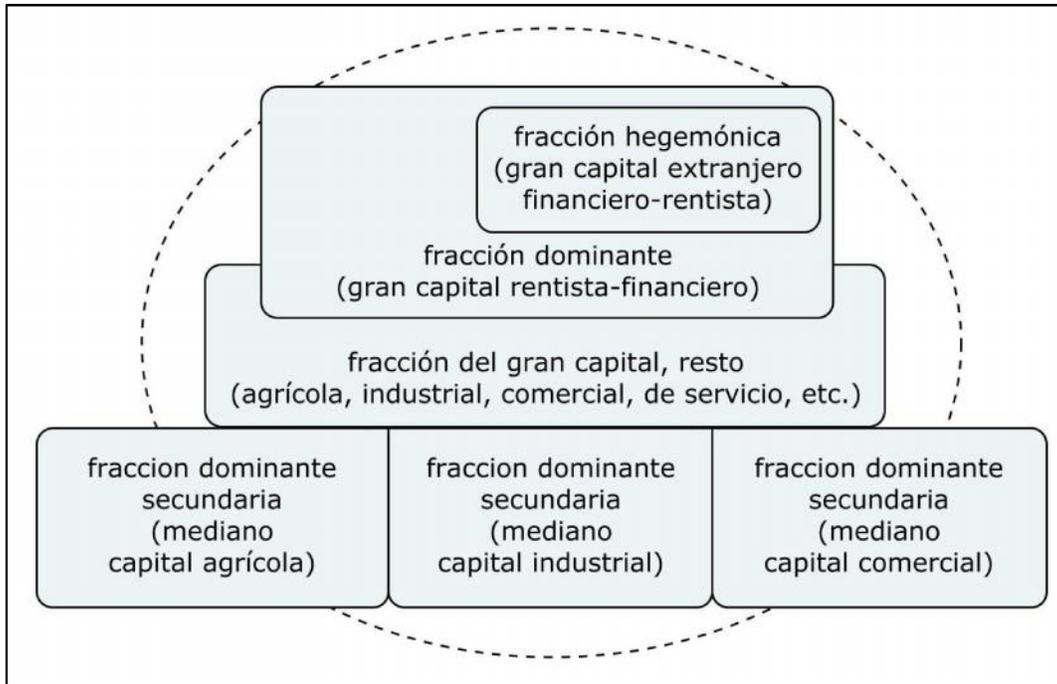
En síntesis, postulamos, la dominancia económica es una condición de posibilidad de la eventual conducción intelectual-moral posterior, y por ello, detectamos a la fracción hegemónica en esta fase del análisis (la económica), aunque la explicación del contenido de su hegemonía (elementos político-ideológicos) corresponda al análisis en las siguientes fases. En preciso, el rol del Estado es el siguiente: la burguesía extranjera es la fracción hegemónica no por su posición “en nuestro Estado”¹¹⁹, sino por la relación histórica entre los Estados implicados (el chileno y las contrapartes de los países centrales), a raíz del capitalismo dependiente como momento particular del capitalismo mundial. *Esto arroja, entonces, la conclusión teórica de que es el sector local de la fracción dominante quien más se posiciona en el Estado capitalista del respectivo país, sin tener que ser esta fracción, por ello, la fracción hegemónica del mismo, como suele postularse en el marxismo estructuralista*¹²⁰.

En síntesis, el cuadro económico de fuerzas que planteamos para el bloque en el poder en Chile lo podemos representar bajo nuestro siguiente diagrama:

Diagrama 2. Bloque en el poder en Chile, dimensión económica

¹¹⁹ No sólo tiene leyes y condiciones que lo benefician a ingresar al país, sino que el país debe referirse a él estructuralmente: "la facultad de los estados de fijar la tasa de interés se ha visto limitada por la necesidad de no apartarse en demasía de la tasa de interés de la potencia hegemónica [...]. Además, la amenaza de una huida masiva de capitales limita no sólo la política monetaria; también condiciona la política fiscal" (Arceo, 2006:29-30).

¹²⁰ Pensamiento que se origina, posiblemente, al tener como referencia al Estado-nación clásico, quien ahora se encuentra en una nueva posición mundial, de ‘crisis’, según los debates sobre “globalización”.



Nota 1: más por arriba, se aprecia la “fracción dominante” y la “fracción hegemónica” (dentro de la 1era); más por abajo, en primer lugar, se aprecia el resto de gran capital -que se acerca a dicha fracción dominante-, y secundaria y separadamente (pues en el Chile monopolista actual es preponderante la división entre gran capital y mediano), el resto de la burguesía -mediano capital de distintos sectores.

Si hacemos la suma y resta, vemos que el gran capital rentista-financiero chileno es toda la fracción dominante no-hegemónica. Mientras que el mismo capital en su versión extranjera, es parte de la fracción dominante y toda la hegemónica. El resto de gran capital, que existe más en unas ramas que en otras, está yuxtapuesto a estos grandes capitales centrales del bloque en el poder, aunque excluido del centro neurálgico. Son, junto al mediano capital, otras fracciones dominantes del bloque en el poder.

Recordemos que nosotros no estamos estudiando al “bloque en el poder”, sino a la burguesía, y por derivación, su naturaleza o formación en dicho bloque. Por lo que, probablemente, este bloque se componga de numerosos grupos y clases que analizaremos tangencialmente, como la nueva pequeña burguesía, intelectuales neoliberales, fracciones de clase introducidas y mantenedoras del Estado, etc.

Retomando la discusión de los recursos naturales estratégicos, cabe decir que la importancia desmesurada de la burguesía minera en la economía nacional, con el nivel de tributación que el cobre genera (aún cuando éste es bajo en la comparación internacional [Claude, 2006:65], dada la pauta impuesta por estas fracciones), presiona porque a las demás fracciones de la burguesía no se les deban por qué subir los impuestos (reforma tributaria) y, a su vez, porque éstas aprovechan asimismo su condición desfavorecida para defenderse ante tal situación.

6. Grupos económicos locales dominantes de la economía, ilustración de la fracción dominante

Elevando más el proceso de concreción, captando lo más particular, ¿qué empresas dominan el cuadro nacional, en correlato al cuadro ya captado?

Podría comentarse firma por firma, empresa por empresa (como revisamos con el Ranking de Empresas, para detectar la fuerza del gran capital nacional), pero sabemos sociológicamente que estos mismos fenómenos articulan “grupos económicos” dominantes antes que eventuales firmas formales o unidades económicas descontextualizadas. Por nombrar a los más conocidos, ¿quiénes dominan la economía nacional? Fuera de los capitales transnacionales¹²¹, nacionalmente vienen –por fortuna personal- el grupo Luksic, luego Angelini y luego Matte. Son 3 ligazones sanguíneas que habitualmente aparecen en la Revista Forbes¹²² entre los “hombres más ricos del planeta”, como así 3 grupos capitalistas de lógica rentista. Siguiendo con la tesis central:

“Una de las particularidades de los grupos económicos es su carácter eminentemente rentista. Esto quiere decir que se especializan en detectar y apropiarse de rentas económicas [...]. Así, las reservas naturales (biomasa de recursos pesqueros, bosques naturales y recursos mineros) se van agotando paulatinamente ante la explotación irracional, cuyo objetivo indiscutible es acrecentar la riqueza concentrada en estos grupos económicos. Chile no es una excepción, sino un paradigma por excelencia de esta forma de utilización de los recursos naturales. La reducción sistemática de capital natural en beneficio de los grupos económicos explica una de sus grandes habilidades: apropiarse gratuitamente de los recursos naturales sin la correspondiente retribución para el Estado por el uso y agotamiento de tales recursos” (Claude, 2006:53).

Matte es el grupo que más de antaño proviene, década de los 60; Angelini y Luksic operan desde los años 70 (Montero, 1997a:267). Los sectores mencionados son los actuales ejes del modelo: minería, pesca y forestal. Veamos sector por sector rentista dónde se concentran los grupos económicos dominantes, ya para ir agotando el análisis de esta dimensión económica.

¹²¹ En la primera década las transnacionales “más visibles son: el grupo Banesto, con activos en el sector agroalimentario, Exxon y Mitsubishi en la gran minería del cobre; Telefónica de España en telecomunicaciones, Citicorp, en finanzas y seguros; Eternit por su participación en el grupo Pizarreño; Banco Santander, en bancos y seguros y el grupo Aetna, en AFP y seguros” (Montero, 1997a:275-276).

¹²² Con el último estudio de *Forbes*, se ve lo profundizado de la desigualdad socioeconómica en Chile. Aunque, no olvidemos, la riqueza no es lo que determina a las clases sociales, sino el anclaje en la esfera de la producción (de allí que puedan aparecer, según la especificidad de determinada formación social, *burgueses pobres* como *asalariados ricos* –lúcida expresión de Pérez, en *Proposición de un marxismo hegeliano* [2008]-). Véase, Diario *El Mostrador*, "Revista Forbes ubica a Piñera como la cuarta mayor fortuna de Chile" (7/03/2013), en: www.elmostrador.cl.

Primero, minería. En la explotación del cobre importante fue la dictadura que traspasó los yacimientos a privados y trasnacionales. Actualmente los privados producen 2/3 aquí y el resto el Estado; tiene las rentabilidades más altas sectorialmente; las utilidades han crecido dinámicamente; es la segunda rama de menor empleo; las compañías trasnacionales dominan, sin alto royalty y con impuestos ínfimos según ganancias; y problemáticos son los megaproyectos para el medioambiente y las comunidades involucradas territorialmente (Claude, 2006:63-69). En este sector se inserta el grupo Luksic.

Andrónico Luksic (fallecido en el 2005), jerarca del grupo de origen croata, que tuvo colaboración con la administración de la UP y por eso se ganó las acusaciones de sus pares capitalistas en aquél entonces, se “autoexilió” a Inglaterra en dictadura para volver sólo cuando tuvo como aliado en dictadura a Hernán Büchi. El grupo Luksic funciona a través de dos holdings de inversión, una estrategia de dos frentes, controlados por la familia: por un lado, con Quiñenco S.A., incursionando en el sector financiero, alimentos y bebidas, telecomunicaciones, manufactura y otros, siendo la cartera de inversiones diversificada; y por otro lado, con Antofagasta PLC, incursionando en la (gran) minería, concentrándose únicamente allí. Ésta última es la que genera mayores resultados operacionales (como a final del ejercicio desde el 2000 al 2004, con el alza del precio del cobre). Cabe acotar que Antofagasta PLC (que figura con inscripción legal en Londres) compite con la empresa estrella del grupo Angelini, Arauco (véase la Tabla 2). Separando lo coyuntural de lo orgánico como recomienda Gramsci, ciertos años que presentan pérdidas de utilidades (Quiñenco S.A. en el 2002) no reflejan la “salud económica” de la sociedad sino movimientos coyunturales de capital a otras firmas, según operaciones financieras para fortalecerse en otras filiales. Nuestra tesis continúa firme tras esta última falsación, según que el “interés de contar con un vínculo en el sector financiero es una característica del grupo”, es decir, alianza entre capital rentista y bancario: anteriormente con el ex Banco O’Higgins, el Banco de Santiago y luego con el Banco O’Higgins Central Hispanoamericano S.A, y actualmente con el control del 80% del Banco de Chile a través de tres carteras de inversiones. “Más que una estrategia de desarrollo, es lisa y llanamente un simple patrón de acumulación”, termina de analizar Claude (2006:69-78).

Segundo, pesca. En la explotación pesquera, el sector ha ido construyéndose para sí una nueva institucionalidad en la década pasada, bajo argumento de modernizarse y desarrollarse como potencia a nivel mundial. Al año 2004, el 71% de las principales pesqueras comerciales estaban en “nivel de colapso” (habiendo problemas de sobrepesca, o incluso derechamente sobreexplotación, inclusive con el problema de subreporte con la normatividad). “La actual administración pesquera chilena, basada en los Límites Máximos de Captura por Armador, se convirtió de hecho en un sistema de asignación que privilegió fuertemente al sector pesquero industrial, al entregarles en

promedio el 80% de las cuotas de pesca de las especies más apetecidas financieramente, en desmedro del sector pesquero artesanal” (Claude, 2006:80-81)¹²³. Así, hoy nos encontramos con una altísima concentración en el sector pesquero industrial, donde cinco grupos económicos dominan las exportaciones del producto final. En este sector está la inserción del grupo Angelini.

Anacleto Angelini, nacido en Italia, tiene una fortuna personal que lo ubica según Forbes después de la familia Luksic y antes que los Matte. A fines de la década de los 50' ingresa a la industria pesquera; después de 1973, aumenta su crecimiento con un mayor número de empresas bajo su control. En 1985, el grupo compra el 41% de Copec, holding de inversiones y además distribuidor de combustibles. Hoy el grupo está ampliamente diversificado mediante tres frentes de holdings. Primero, Inversión AntarChile S.A., donde se centraliza el grupo completo (dedicado exclusivamente a ser conglomerado de inversiones) para la posesión de las sociedades pesqueras¹²⁴. Segundo, Copec S.A. (“híbrido” entre ser productora de bienes y servicios y ser sub-holding), donde controla tanto forestales, siendo la principal Arauco S.A., algunas mineras más irrelevantes, y otros¹²⁵. Y tercero, Siemel S.A., donde incursiona en el control de capital financiero (Cruz del Sur Seguros Generales y Cruz del Sur Seguros de Vida). “En lo fundamental, estas empresas, AntarChile y Copec, son funcionales a la lógica rentista de los grupos económicos chilenos y de la cual no escapa el grupo Angelini. Estos grupos basan su riqueza en la propiedad y explotación de recursos naturales y no están interesados en la sustentabilidad a largo plazo del negocio. La idea es transformar en el más corto plazo posible, la mayor cantidad de recursos naturales, en este caso de biomasa pesquera, en capital financiero. La lógica de estos grupos es la acumulación y no la producción a largo plazo” (Claude, 2006:95). El grupo ha tenido éxito: primero, por la política de comercio exterior de fortalecer la demanda externa para con el país, con el presidente Lagos como pieza clave (Tratados de Libre Comercio y acuerdos comerciales internacionales); y segundo, por el respaldo de la Concertación a una ley beneficiosa para sí (promulgación de la Ley Corta de Pesca en el 2002, impulsada por los hermanos Zaldívar [DC] y enviada con carácter de urgencia por R. Lagos [PS, Partido Socialista], que subió el valor de las acciones del holding Angelini y le aseguro casi un 80% de las cuotas totales por 10 años, recurso que hasta ese entonces era de

¹²³ El sector pesquero artesanal es un grave afectado que complica a las 60 mil personas que emplea, quedando empobrecida la costa (o sea, *desarrollo del subdesarrollo*). Claude comenta que el nivel de empleo podría ser un indicador de desarrollo social para subsidiar empresas, en el marco capitalista actual. Eso sí, vale recordar que el desarrollo del capitalismo lleva a una composición orgánica del capital más elevada, siendo inherente la expulsión de mano de obra; por lo que tiene un límite problemático plantear esos “indicadores sociales”, propios de una visión reformista. Véase: Marini, *Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Sierra)* ([1978] 2008:204-209).

¹²⁴ AntarChile siempre obtuvo resultados positivos en su ejercicio para 1990-1999 en nivel moderado; para el año 2000 genera un “salto cuantitativo” con respecto al año anterior (creciendo 310%) y nuevamente se fortalece el año 2004 (creciendo 264% respecto al 2000, es decir, en mandato Lagos).

¹²⁵ Estos 2 holdings de inversiones enumerados lideran los *rankings* nacionales de utilidades.

propiedad común)¹²⁶. En resumen, además de la baja tributación, “grandes ventas y utilidades, poco o nulo aporte social a través de impuestos y empleo, el modelo de acumulación rentista en su máximo esplendor” (Claude, 2006:105); un capitalismo que no persigue generar riquezas mediante el aumento de la capacidad productiva, sino la obtención de rendimientos.

Y tercero, bosques. La explotación forestal es un sector que se ha caracterizado por la falta de legislación para con el desarrollo sustentable (a diferencia en parte de la minería), siendo el tercer pilar rentista del modelo. Productivo en ciertas fases, el PIB forestal es un 3,4% del PIB total para el 2004 a base de riqueza de recursos naturales extraída y exportada con escasa elaboración. Es en el periodo de Lagos donde sus exportaciones aumentan significativamente y alcanzan tal peso nacional; y donde la plantación de pino y eucalipto, avanzando necesariamente a costa del bosque nativo, no vio implementación de leyes y benefició así a los grupos que operaban (primero Angelini, luego Matte). En el sector cada vez se utiliza menos factor trabajo para el proceso productivo (i.e., intensivo en recursos naturales), condición suficiente para generar los polos de subdesarrollo de sus zonas de operación. Según Claude, la distribución del ingreso entre los factores productivos en la industria de la madera da que el 54,5% del ingreso se lo lleva el factor capital y 22,4% los trabajadores menos calificados (promedio 1987-2006); constituyéndose así en la tercera industria más desigual del país, siendo solo superada por la minería (Claude, 2006:105-117). En este sector encontramos al tercer grupo económico del país, el grupo Matte.

El grupo Matte “es uno de los más antiguos, conservadores y poderosos de Chile [...] no solo destaca por su riqueza, sino que también por su magnetismo ideológico y valórico que atrae a buena parte de la derecha económica” (Claude, 2006:117). En los Rankin de patrimonio bordea la punta o a veces tiene el mejor lugar (año 2004, Ranking Forbes). El principal holding del grupo es Empresas CMPC S.A. (conglomerado puro de inversiones), que participa principalmente en la explotación forestal y sus derivados; así también, pilar importante de la estructura del holding es Bice Corp S.A., propietaria del Banco Bice y otras entidades financieras relacionadas; así como un puerto de la forestal región VIII (circuito de capital rentista-productivo-mercantil), alguna minera y otros -no del holding mencionado pero sí del grupo. “Tiene influencia en diversas organizaciones, tales como el Centro de Estudios Públicos (CEP), el Instituto Libertad y Desarrollo, la Fundación Paz Ciudadana [...] los Legionarios de Cristo, la Universidad Finis Terrae, la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa) [...] Consejo asesor de Canal 13” (Claude, 2006:118). Su trayectoria expresa históricamente una suerte “estructural”

¹²⁶ Donde es necesario agregar: que la familia Zaldívar se vinculaba a la Angelini mediante la empresa pesquera Eperva S.A. (el presidente del directorio era Felipe Zaldívar Larrain); a la vez que Andrés Zaldívar (DC) era Presidente del Senado y Adolfo Zaldívar era Presidente DC, siendo los 3 hermanos. Empresa que no vio subir inicialmente sus acciones sino luego de las mociones legislativas para tales regiones por parte del Presidente del Senado ya nombrado, Julio Lagos (RN) y Sergio Bitar (PPD).

(burguesa): en dictadura recibió (1974) un subsidio en torno al 75% del costo de forestación y aumenta además sus posibilidades de expansión al disolverse, por modificación legal, propiedades colectivas de tierra (1978); o en régimen democrático, logra un *récord* de crecimiento de utilidades (2004) gracias al TLC con EEUU, gracias a la administración Lagos. “Resumiendo, el grupo Matte centraliza sus inversiones en el sector forestal, se diversifica geográficamente con inversiones en el sector forestal externo (principalmente de América Latina), tiene presencia en el sector financiero e injerencia en importantes instituciones del pensamiento ligado a la derecha chilena” (Claude, 2006:119). Graves efectos no nulos sino negativos genera su desarrollo (*el desarrollo genera subdesarrollo*): véase el problema de las comunidades mapuches por la soberanía de esos terrenos forestales contra las empresas de Angelini o Matte, agudizado en la administración Lagos y controlado principalmente con la Ley Antiterrorista en su más cruda implementación del periodo. “En conclusión [...] apropiación de rentas, acumulación de capital financiero, poco pago a impuestos y prácticamente nulo aporte al empleo nacional” (Claude, 2006:127).

Así, los “grupos económicos” controlan los ejes de la riqueza, sobre todo el capital tipo rentista (que tiene una restricción física futura insalvable), transformándose aceleradamente en capital financiero; generan y controlan ejes ideológico-políticos, que luego analizaremos; y sus grandes empresas prácticamente no se afectan sino, por el contrario, han continuado creciendo en periodos de crisis (ya sea con la crisis de 1982 o la crisis asiática en 1998, expresando continuidad de la clase en distintas situaciones)¹²⁷.

La ilustración que los grupos económicos dominantes hacen de la fracción burguesa dominante del país, es la comprobación de que nuestra tesis se refleja en todos los niveles de abstracción-concreción. Pues si hubiésemos comenzado, al revés, analizando en primer lugar los grupos económicos dominantes, ya habríamos captado la posición determinante de las rentas y la banca para guiar el análisis completo, y luego hubiésemos observado su correlato en la tasa de plusvalía por rama económica, y luego en la economía chilena en general, con la burguesía chilena y la extranjera.

Existen autores connotados en la literatura que captaron muy bien este nuevo ciclo de acumulación del capital desde su parte más concreta-empírica. Pero veremos que el desentenderse de un contexto más *estructural* (producción y acumulación capitalista, en el caso económico) los lleva, al revés, a lecturas que debilitan su avance investigativo, desde nuestra visión. O cometieron el “error empirista” que conceptualizamos en el marco teórico.

¹²⁷ Otros grupos económicos dominantes de menor envergadura son: Cruzat-Larraín, que operaba previo al giro neoliberal y también logró continuidad; grupo Piñera, que se ha alzado recientemente; algunos “grupos técnicos” emergentes, que aparecen durante y gracias a la dictadura, dada la información privilegiada que tenían desde el gobierno y las privatizaciones consecuentes (también de importancia rentista: servicios eléctricos, salitre, acero); y grupos transnacionales, que ya mencionamos.

La tesis central de Montero es que en los 90 “ha surgido un nuevo empresario”, y este desarrolló, seguido a su nacimiento, una chilena “revolución empresarial”. Criticamos: ¿se generó un cambio económico empresarial a un nivel como el generado en la dictadura, esta sí, una contra-revolución empresarial? Por supuesto que en el cambio de “periodo” ha habido una significativa recomposición burguesa, desde nuestra perspectiva, y sobre todo, reacomodo de fuerzas y fracciones dentro de ella; pero, ¿es eso un “nuevo empresariado”? ¿Y este nuevo empresariado hizo una revolución iniciando la democracia; o profundizó y dio nueva consistencia a una tendencia precedente? La autora caracteriza así su imputación: “si se habla aquí de nuevo empresario, es para indicar el contraste con el tipo de empresarios que predominó en la fase sustitutiva [...]. Es en el estrato de la mediana empresa que se destaca un nuevo tipo de empresario cuya importancia no es tan numérica sino de carácter social y cultural [...]. Se produjo así una renovación del empresariado” (Montero, 1997a:278). Lo que sucede, entonces, es que la autora, primero, imputa la propiedad de “nuevo empresario” a la burguesía de los 90 al compararla con la propia de la fase del desarrollismo (tarea que, contradecimos, cumplió la dictadura); y luego, confundiendo más el asunto, deja de hablar del “empresariado” en general y sin previo aviso pasa a hablar de un segmento acotado de él, a saber, la mediana burguesía (y, como detallaremos, otros segmentos aledaños). Allí, en efecto, radica su tesis de un “nuevo empresario”.

Sea como sea, la autora destaca que este nuevo empresario es un grupo de trayectoria más profesional que patrimonial (generalmente ingenieros civiles e ingenieros comerciales); de “espíritu empresarial” más dinámico (se trata del tipo “self made man”) y menos rentista (o sea, *quienes hicieron la “revolución” son justamente lo inverso de nuestra fracción dominante*); y el cual aprovechó coyunturas u oportunidades específicas con su capital social (no por herencias) para surgir como un “nuevo empresario” en los 90: *el empresario de mercado*, en definitiva. (Tipo de capitalista el cual, en nuestra teoría marxista, sería más propio del inicio competitivo del capitalismo, e imposible como segmento social nacionalmente relevante en la actual fase monopólica). En rigor, consideramos que la autora está hablando de la fracción de la mediana burguesía¹²⁸ y tal vez, secundaria o casualmente, de la “nueva pequeña burguesía”, en nuestras categorías teóricas; y no de nuestro objeto/sujeto de estudio, con seguridad¹²⁹. Si este “nuevo empresario” es el genuino producto del neoliberalismo,

¹²⁸ En otro texto (1996) la autora lo apunta así de claro; no tanto en esta obra.

¹²⁹ Las confusiones entre clases sociales, por parte de la autora, complica más que aclara, a nuestro parecer. Existen formulaciones teóricas de la autora donde el “capitalista” es únicamente el “empresariado financiero” y ningún empresariado de otro tipo. En preciso, dice que “distinguiremos la función empresarial (los empresarios), de la función administrativa o de gestión (ejecutivos, managers) y de la función financiera (inversionistas, capitalistas)” (Montero, 1996:24). ¿De dónde viene esta categorización de la autora, que no cita su referente teórico? Esta matriz es propia de la propuesta teórica de Weber, que complica más que aclara, a nuestro parecer, el cuadro de clases en la sociedad moderna (en

como plantea la autora, y no los grupos económicos dominantes que describimos, ¿qué importancia social tiene este nuevo empresariado no-rentista, si el modelo de todas formas tiene su fundamento en base a rentas y oligopolios del gran capital? ¿Qué importancia tendría este “nuevo empresariado” para el modelo neoliberal, si el caso fuese que, en realidad, es insignificante en términos sociales y en relación al modelo? ¿Si sólo es sorprendente, *en sí*, por su subjetividad auto-referida, y en nada respecto a su aporte para dinamizar o reorientar al modelo? ¿Pudo este segmento haber realizado una “revolución empresarial”?

Vemos que el capital extranjero, inserto en sectores rentistas nacionales pero con mayor potencia financiera que el capital local, hegemoniza a la burguesía en Chile y no es cuestionada por ninguna fracción potente hasta la fecha; que el capital local se inserta también en los sectores rentistas para transformar el capital natural aceleradamente en capital financiero, dominando por lejos a las restantes fracciones y sectores de su clase local; y que ambos capitales son centrales (hegemónico y dominante) en el bloque en el poder nacional. Veamos entonces cómo se conjuga este cuadro a partir de la *dimensión de la política*. Pues recordemos: que la fracción hegemónica cohesiona bajo su dirección, *gracias* al Estado capitalista, la alianza en el poder; *y por ello, debemos analizar cómo se refleja y posiciona la burguesía, entonces, en el Estado capitalista chileno.*

el mismo, son controversiales sus distinciones entre *proletarios* y *asalariados*, por ejemplo), pudiendo ser la gran debilidad de este gran clásico de la sociología.

5.2. Política

Políticamente, la burguesía podemos verla expresada en el nivel orgánico más básico, sus *empresas* (i), que ya son un primer instrumento de organización natural-funcional, donde generan los primeros vínculos orgánicos entre sí; luego, a nivel más articulado, en los *gremios empresariales* (ii), sus “frentes empresariales” (“líneas de masas”¹³⁰) que van revelando qué sectores pesan y conducen más en el plano nacional; y finalmente, a nivel más político y orgánico, en *partidos políticos* (v, tras revisar el *contexto* en los apartados iii y iv), los instrumentos de lucha más de avanzada donde emergen, por primera vez, las fracciones políticas de clase.

Poulantzas plantea en su teoría la existencia de fracciones «económicas» de clase -sin explicitar así de bien la naturaleza económica de tal división de grupo- porque una *estructura*, dado su carácter, puede generar tales efectos divisorios en las relaciones sociales de clase; y por ello, “eventualmente”, agrega, podrían elevarse también fracciones (políticas) y fracciones (ideológicas), distintas a las económicas. Pero nunca lo vemos plantearlo así, ni a él ni a ningún analista que siga la corriente del autor. Aquí, al contrario y como veremos, sí plantearemos la presencia de “fracciones políticas”, porque, como se verá, se tornará necesario considerarlas así para clarificar un conjunto de tendencias políticas y, asimismo, las relaciones entre la estructura política y la estructura económica ya revisada, sobre la burguesía, en la realidad social.

1. Empresas e interrelaciones básicas

En el nivel más basal, sabemos que la empresa o el capital mismo, es el primer instrumento de organización. De allí emergen las funciones administrativas, financieras, de dirección; gestión de recursos humanos; tácticas de dominación, tácticas para enfrentar sindicatos; etc.; que son cuestiones en la que no indagaremos. Pero a nivel inter-capitales, podemos detectar que existen alianzas económicas entre los directorios de las empresas del gran capital dominante, que expresan una suerte de repartición consensuada de áreas de acumulación (en tanto carácter económico de clase burguesa: unidad) por sobre un carácter de posible competencia (conflictos intraburgueses: separación). Esta realidad es descrita empíricamente por Claude en los tres grupos económicos en cuestión –que los utilizamos, no porque sean *toda* la gran burguesía nacional, sino, la parte más expresiva, central, la más alta de su núcleo, o sea, lo más ilustrativo para nuestros fines sintéticos.

Siguiendo a Claude: “en Copec. S.A., empresa de Angelini, Bernardo Matte Larraín es uno de los directores. Pero él es director y pieza clave en Empresas CMPC

¹³⁰ En una suerte de clave leninista.

S.A. Esta situación se repite en varios casos”¹³¹. Así, la Tabla de análisis del autor es la siguiente:

Tabla 9. Articulación inter-empresarial entre grandes capitales locales

Sociedad Anónima	Persona del Staff Directivo	Grupo Controlador	Grupo Relacionado
Habitaria S.A.	Alberto Etchegaray A.	Luksic	Angelini
Arauco S.A.	Alberto Etchegaray A.	Angelini	Luksic
Puerto Lirquén S.A.	Alejandro Pérez R.	Matte	Angelini
Copec S.A. + 16	Alejandro Pérez R.	Angelini	Matte
Emp. CMPC + 4	Bernardo Matte L.	Matte	Angelini
Copec S.A.	Bernardo Matte L.	Angelini	Matte
Puerto Lirquén S.A.	Carlos Croxatto S.	Matte	Angelini
Eperva S.A. + 5	Carlos Croxatto S.	Angelini	Matte
AntarChile S.A.	Felipe Larraín B.	Angelini	Luksic
Almacenes Paris S.A.	Felipe Larraín B.	<i>Luksic*</i>	Angelini
M. Valparaíso S.A. +1	Luis F. Gazitúa A.	Matte	Angelini
Corpesca S.A. + 2	Luis F. Gazitúa A.	Angelini	Matte

Fuente: Claude (2006:129).

Nota: Columna N° 3 es el grupo controlador de la sociedad que aparece en la Columna N° 1, Columna N° 4 se refiere al grupo relacionado a la persona del staff directivo que aparece en Columna N° 2. Copec S.A. + 16 se refiere a que la persona está presente en el staff de Copec S.A. y de otras 16 sociedades más que están bajo el control del grupo Angelini.

* *Luksic*: No corresponde a grupo controlador, sin embargo, a diciembre del 2004 los Luksic sí tenían participación en Almacenes Paris S.A.

Vemos que este carácter se manifiesta más sostenidamente entre los grupos Matte-Angelini, no tanto en Luksic, quien participa en menor medida (tal vez, por ser el primer grupo a escala nacional, enfocándose entonces hacia la disputa por mantener tal posición).

Teóricamente suele plantearse que mientras más se presente una baja integración sectorial más se dan las posibilidades de disputa entre los distintos sectores burgueses (Durand y Contreras, 1977:84), o sea, “guerrillas” entre empresarios al haber un desarrollo aún inacabado del capitalismo. Pero aquí, al contrario, vemos que a nivel del gran capital esto no sucede, encontrándose una integración suficiente para disolver los clivajes eventualmente conflictivos en este nivel específico del gran capital y no en la economía en general. En conclusión, “*las diferencias no importan*” pues, readaptando el “dicho popular”, *la clase*, o más precisamente, “*la fracción de clase, es más fuerte*”.

2. Organizaciones gremiales

No obstante, recopilando un análisis sectorial, podremos ver ciertos conflictos acotados pero significativos entre sectores empresariales de distintas ramas al interior de la

¹³¹ “El universo de sociedades anónimas que se investigó (67 empresas), es una cifra estadísticamente significativa, ya que dentro del centenar de sociedades que compone cada uno de los tres grupos económicos bajo análisis, las 67 fueron elegidas con un criterio de disponibilidad de información” (y no buscando directorios entrelazados) (Claude, 2006:129).

burguesía en general. Este es el amplio nivel de los *gremios empresariales*, vale decir, un primer nivel de emergencia de la empresa capitalista acercándose al nivel del Estado. En prácticamente todo el territorio nacional es posible constatar la existencia de asociaciones empresariales regionales (aunque se concentran sobre todo en la Región Metropolitana, al igual como lo hace el PIB, recordándolo como un indicador más de la fuerza económica de esta clase).

Antes de indagar sus tendencias, veamos cuál es la cantidad de asociaciones gremiales por un lado y socios afiliados a ellas por otro, por rama de actividad económica:

Tabla 10. Número de asociaciones gremiales y socios afiliados, 2006-2012

	2006		2008*		2010		2012	
	Socios afiliados	Asoc. Gremiales						
Agrícola	-	726	-	725	291015	724	291096	724
Comercio	-	615	-	614,5	36822	614	121008	614
Educación	-	27	-	27,5	1216	28	1216	28
Industria	-	481	-	479	20611	477	20390	477
Minería	-	65	-	65	4239	65	4227	64
Ninguno	-	11	-	6,5	75	2	75	2
Pesca	-	197	-	197,5	6624	198	-	198
Salud	-	19	-	19,5	3475	20	3475	20
Servicios	-	1006	-	1005	236617	1004	237181	1003
Transp. carga	-	95	-	96,5	4110	98	4087	98
Transp. psjer.	-	637	-	639	31056	641	30987	641
Turismo	-	45	-	44,5	1420	44	1446	44
Total	-	3924	-	3919,5	637280	3915	715188	3913

Fuente: elaboración propia a partir de datos primarios de UAGCM (2012).

Datos del 2006: tomados por Scapini (2006). Datos 2008: elaboración propia, proyectados como promedio. Datos 2010: tomados por cuenta propia. Datos 2012: tomados por cuenta propia¹³².

La recopilación que hacemos es útil, pues la entidad gubernamental encargada de publicar estas cifras (que se muestran cada 2 años, pues cada 2 años las gremiales están obligadas legalmente a reportarse), es decir, el *Ministerio de Economía, Fomento y Turismo*, borra en cada actualización estos datos a medida que llegan los nuevos. Sucede que aquí no podemos levantar un análisis de “afiliación gremial” (donde los socios representen la cantidad de empresas) pues los socios afiliados pueden ser más de uno por firma, así como pueden estar en más de una gremial a la vez. Pero existe un dato claro: la cantidad de socios afiliados está en crecimiento, a la vez que va disminuyendo lentamente la cantidad de asociaciones gremiales. Léase: hay leves

¹³² Cabe corregir. Primero, Scapini tiene un error de suma total para el 2006. Segundo, la entidad tiene otro error de suma (mucho más grosero: de 100.000 casos) para el 2012 –tal vez, quien le provocó el error a Scapini en el 2006.

redefiniciones en una orientación de crecimiento regular¹³³. La rama que revela mayor tasa de crecimiento de afiliación es el Comercio, que más que lo duplica entre el 2010 y el 2012. Efectivamente, un sector de la burguesía en expansión novedosa, mas no por ello dominante ni central.

Veamos sector por sector las tendencias gremialistas.

En *Industria*, el gremio clave es la Sofofa (Sociedad de Fomento Fabril). En ésta se identifican tres grupos de interés: industriales manufactureros, que ha ido perdiendo peso; empresas ligadas al área servicios, que han avanzado en influencia; y dirigentes históricos del periodo dictadura, con casi nulo poder. Son, en concreto, los gremios sectoriales de la Sofofa, representando diferentes sectores de la industria (Scapini, 2006:21).

En *Pesca* la hegemonía recae en el sector del *clúster* industrial, por lo que se vincula a la gremial anterior -como ya habíamos problematizado. Destaca la Asociación de la industria del Salmon de Chile A.G., SalmonChile, que se creó en 1986, y desde 1949, la Sociedad Nacional de Pesca. Entre 1994 y 2005 (claro proyecto concertacionista) Chile ha llegado a ser una potencia mundial en el sector de la pesca extractiva y también en acuicultura. La lucha inter-clasista que emerge es entre los pescadores “industriales” y los “artesanales”. Su gremio ha destacado en la coordinación empresarial para combatir y erradicar la organización sindical¹³⁴, o para generar un factor de competitividad y expresarse asociadamente ante el Estado u otros capitales, en determinados conflictos a nivel internacional (Montero, 2004:19).

En *Minería*, sector de altos salarios y pocos trabajadores, que en el 2006 alcanzó el 43% de las exportaciones, no existe competencia entre empresas sino que prevalecen relaciones de colaboración y asociatividad (Scapini, 2006:32) (o sea, hegemonía del capital extranjero, releemos). Se representan mediante el Consejo Minero (CM) creado en 1998 (representante del gran capital, sobre todo extranjero), la Sociedad Nacional de Minería (Sonami) (pequeñas y medianas empresas) ya con 126 años y la Asociación de Industriales de Antofagasta (AIA) nacida en 1944 (principales mineras del país, de la Segunda Región). Dado lo estratégico del sector como decíamos en la tesis, tiene gran inserción de fuerzas en el Estado: los gremios se relacionan con el ejecutivo a través del

¹³³ Sin embargo, de todas formas queremos levantar una interpretación, aunque sea ensayística, a saber: una comparación gruesa con el proletariado. Tomemos el 2010: para la burguesía, existen 637.280 “socios” que la representan en 3915 gremios; para el proletariado, existen 858.571 “afiliados” que la representan en 9871 sindicatos. El número bruto de “socios”/“afiliados”, respectivamente, es muy semejante entre las dos clases sociales, pero es abismalmente diminuto el *universo* de la burguesía en comparación al del proletariado: mientras los “socios”, para aquel año, salen de un conjunto de 931.925 “Empresas Vigentes” (SII, 2012; número “inflado” por el tema del multi-RUT), los “afiliados” salen de una “Fuerza de Trabajo Ocupada” en el país de 7.353.835 (INE, 2012). Las bases sociales, así, están ancladas muy asimétricamente en sus organizaciones naturales-funcionales.

¹³⁴ Véase: Álvarez y Núñez, *El renacer de la huelga obrera en Chile. El movimiento sindical en la primera década del siglo XXI* (2009).

Ministerio de Minería, la Enami, el Ministerio de Obras Públicas y Transportes y, para los temas de fomento, con el Ministerio de Economía y la Corfo.

En *Agricultura*, la gremial más potente es la SNA¹³⁵. Hoy en día, ésta tiene como proyecto convertir a Chile en una potencia agroalimentaria y exportadora de alimentos; piden medidas del ejecutivo para: paliar problemas en el tipo de cambio (cuando se deprecia la moneda nacional), flexibilidad laboral mayor a cualquier otro sector (requiere mayor fuerza de trabajo), nuevos mecanismos financieros (el capital financiero abandonó este sector); y otros¹³⁶. Existe una elevada heterogeneidad productiva entre pequeños y grandes productores¹³⁷, y la competencia internacional es difícil contra Estados de países desarrollados que protegen con subsidios su agricultura. Al igual que con cualquier exportador, aquí los sectores transables son los más preocupados por las fluctuaciones del precio del dólar. Lo que le genera un conflicto claro con los sectores de la burguesía que viven del mercado interno, por ejemplo, la industria tradicional.

En *Comercio*, destaca la Cámara Nacional del Comercio. La rama en cuestión ha tenido gran crecimiento de ventas dada la expansión a más regiones del sector supermercados¹³⁸. El *retail* es el sector punta: grandes tiendas y supermercados que han girado a sectores como turismo, seguros y créditos; más aún, de donde han nacido embrionarios pero pequeños bancos. Las firmas del *retail* se han expandido al mercado latinoamericano y su potencia ha impedido en varios casos la inserción aquí de multinacionales. Asimismo, los pequeños comerciantes han sufrido gravemente esta dinámica con el gran capital. La concentración del comercio se observa claramente en pocos supermercados y cadenas de tiendas. Sucede que los proveedores (capitales productivos) han debido someterse a este alto poder de negociación de los “intermediarios”: específicamente, este es un conflicto entre la Asociación de Supermercados de Chile (Asach) y la Asociación Gremial de la Industria Proveedoradora (Agip), dado que estos últimos no tienen canales alternativos de venta. Una división gremial que ilustra una potente disputa entre diferentes sectores del capital y distintos tamaños a la vez.

¹³⁵ En este sector, recordar que ciertas gremiales son de campesinos.

¹³⁶ Este sector, que posee un Ministerio directo (de Agricultura), aún no vive mundialmente una revolución tecnológica que le permita elevar su composición orgánica de capital para deshacerse de amplias masas de trabajadores; por lo que sigue necesitando crecientemente de éstas, exigiendo, en consecuencia, aumentar más la flexibilidad. Eventuales y relevantes conflictos ha de tener con la minería, que, cuando abre nuevas faenas, arrastra una gran masa de trabajadores que suelen proceder de la agricultura.

¹³⁷ El conflicto entre el gran capital y el restante aquí es sumamente claro. “A los pequeños empresarios les resulta paradójico que los grandes agricultores paguen sus impuestos en base a renta presunta y ellos tengan iniciación de actividades y contabilidad real y completa, debiendo pagar, en consecuencia, el IVA rigurosamente” (Scapini, 2006:46).

¹³⁸ La estadística oficial ha tomado posición respecto lo que, en marxismo, es el debate entre trabajo productivo e improductivo: “el comercio ha sido reconocido como un sector productivo por los organismo de fomento solamente en los últimos seis años” (Scapini, 2006:63).

En *Servicios financieros*, destaca la Asociación de Bancos e Instituciones Financieras (ABIF) cuyo objetivo fundamental es bancarizar a más sectores de la población, pobres sustancialmente, donde detectan terreno por avanzar. Quiere entrar al negocio de los seguros y las AFP; mas, éstas últimas se oponen. Las Mype¹³⁹ sobre todo, y en parte las Pymes¹⁴⁰, sufren la alta tasa de interés que les ofrece la banca, lo que genera roces ya públicamente conocidos entre ambos y hace referencia entonces al conflicto entre la gran burguesía, por un lado, y la mediana y la pequeña burguesía clásica, por otro¹⁴¹.

En *Previsión*, la gremial es la Asociación de Administradoras de Fondos de Pensiones, de 1981. Existe alta concentración en este mercado de pensiones o AFPs -lo cual es opción de inserción para la banca, como dijimos anteriormente. Y también están aquí las Isapres, nacidas en 1981, para trabajadores que optan un sistema de seguro privado. Al 2006, cotizaban allí 1,25 millones de trabajadores, con tendencia a la baja sobre el total de la fuerza de trabajo.

Y en *Servicios concesionados*, lo relevante ha sido una “interlocución público/privada” novedosa del neoliberalismo, i.e., un férreo vínculo Estado-capital, para sectores de renta segura¹⁴². La modalidad comenzó con Alwyn que llamó al sector privado para esta alianza, y se ha expresado en infraestructuras concesionadas de tipo obras viales y aeroportuarias (claves para la circulación y desarrollo de la *forma-mercancía*, como bien lo comprende el Estado).

Pero por “encima” de todos los sectores, muchos encuentran reunión en el instrumento de lucha gremial más potente del gran y mediano empresariado chileno: la CPC (Confederación de la Producción y el Comercio), la agrupación cupular más potente que se compone o representa a las principales ramas de actividad económica, o sea, la industria (Sofofa), la agricultura (SNA), el comercio (CNC), bancos (Abif), la construcción (CCHC)¹⁴³ y la minería (Sonami)¹⁴⁴. Como vemos, están representadas,

¹³⁹ Las micro y pequeña empresas (MYPE) formales del año 2004 se contabilizaron en 684 mil (sumando informales, se estima que llegarían a 1,6 millones) y dieron cuenta del 63% de empleo, de un 12,9% de las ventas y un 2% de las exportaciones (Scapini, 2006:83). Se representan mayormente en la gremial CONAPYME (Confederación Nacional de la Micro, Pequeña y Mediana empresa de Chile), creada en 1999, muy atrasada iniciado el periodo -que, como se ve, igualmente incluye a medianas empresas.

¹⁴⁰ Las pequeñas y medianas empresas (PYMES) se representan en la CONUPIA (Confederación Gremial Nacional Unida de la Mediana, Pequeña, Microindustria, Servicios y Artesanado de Chile).

¹⁴¹ Este reiterado conflicto entre el gran capital y el mediano-pequeño-y-micro, hace que inclusive en esta dimensión de la realidad, la política, podemos verificar que estamos en una fase monopolista en Chile dado que, político-gremialmente, la mediana empresa se ha acercado más a la pequeña burguesía (otra clase) que a la alta burguesía (de su misma clase).

¹⁴² Actualmente este acierto neoliberal trata de ser publicado por la Alianza como proyecto propio, pero es creación propia de la Concertación. En esta situación de clases, ¿en qué lugar queda el dilema teórico de mercado-Estado? Aquí, seguimos a Montero: “en los hechos, parece haberse resuelto la tradicional oposición entre Estado y mercado” (1997:340).

¹⁴³ Un sector del cual no encontramos un análisis en la literatura de los gremios. Y que se conoce como controversial, por el crédito especial del IVA con que cuenta, pagando en sus ventas una tasa de 6,7%, diferente al 19% que pagan todos los otros bienes. Véase, *CIPER Chile*, “Propuesta de miembro del equipo de reforma tributaria de Bachelet: bajar el IVA a 6% y subir a 25% el impuesto a los más ricos”

teniendo en vistas todas las ramas económicas y su aporte al PIB (si se descontase la Propiedad de vivienda y Administración pública¹⁴⁵), la industria, el comercio, la construcción y la minería; pero también están representadas la Agricultura (penúltimo puesto en el PIB) y los Servicios financieros (de bajo PIB también, pero punta en “activos” financieros y sostén económico de otras ramas o capitales, como comentamos).

3. Gremios económicos y la necesidad de la relación con la política

Según Campero el integrista ideológico en el empresariado, propio de la dictadura, había ido bloqueándole a las gremiales su capacidad de adaptación y liderazgo en los tiempos presentes; pero contra esta debilidad creciente, “también había comenzado a surgir una nueva generación de dirigentes gremiales”, que vinieron a posicionarse con un estilo de conducción novedoso y que marcará cierto giro (específicamente, en el triunfo de Juan Claro en la SFF el 2002, líder de las nuevas posiciones). Más jóvenes que quienes les preceden, menos interesados en la discusión sobre la dictadura, de formación profesional y académica mayor que los ex-dirigentes, y con más amplia vinculación con la alta dirección pública; los nuevos dirigentes facilitaron una relación gobierno-empresarios que permitió un diálogo menos ideologizado (Campero, 2003:171). El empresariado actual confía más en sus gremios, dice el autor, compuestos por “hombres de trabajo”, que en los partidos de derecha, que pueden entrar a negociar. A nuestra lectura, esto es producto de una maduración del neoliberalismo y posiciona en el gobierno de Lagos los momentos del anclaje completo y posterior avance menos problemático del gran empresariado, dada su madura hegemonía¹⁴⁶. La Concertación

(15/04/2013), en: www.ciperchile.cl. Es un sector, asimismo, controversial laboralmente, contando con 1 obrero muerto por semana; véase, Diario *Emol*, "Más de 800 trabajadores sufrieron accidentes por caídas desde alturas en construcciones el 2011" (12/07/2013), en: www.emol.cl.

¹⁴⁴ La DIRECON (Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales), del Ministerio de Relaciones Exteriores, se entiende directamente con los especialistas de la CPC y la SFF para resolver problemas puntuales de acuerdos internacionales ya firmados (Montero, 1997b:9). Siempre se sigue con primacía el ritmo económico de la industria, pues se sabe, es gravitante para la dinámica de producción de un país; cual teoría del valor trabajo clásica.

¹⁴⁵ Tomando en cuenta todas las ramas económicas, se entiende por obviedad que no esté la rama de “Administración pública” como gremial. Pero, ¿por qué el rentismo del sector inmobiliario no destacará gremialmente? Sólo 1 texto de nuestra exhaustiva revisión se refiere al tema y nombra un dato al respecto: “en lo político los cambios estructurales de la economía chilena han tenido repercusiones dentro del mismo bloque en el poder. [...] Junto a la burguesía financiera transnacional y del *retail*, la burguesía inmobiliaria aparece hoy con un poder relativo creciente (el actual presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio [CPC], Lorenzo Constans, viene de la Cámara Chilena de la Construcción)” (Zarricueta, 2013:4, citando en parte a un documento político de Colectivo Andamios). Y se reafirma al inicio del texto: “se observa un fuerte impulso del sector no transable de la economía, entre los que sobresalen la actividad bancaria y servicios financieros, el comercio y, últimamente, la construcción y el negocio inmobiliario asociado a esta” (2013:1).

¹⁴⁶ Esta tesis ha comenzado a debatirse recién este 2012, por una diminuta nueva dinámica política y crítica al modelo económico, tras tantos años de completa estabilidad. En concordancia con Carlos Peña, “la economía logró subordinar a la política, ella decretaba qué era posible y qué no, qué cosas eran

logró una representación o acuerdo con la burguesía de alcance históricamente inesperado –convergencia que el empresariado imputó correctamente a Lagos, celebrándolo¹⁴⁷-, pues fue a un nivel de entendimiento que se pensaba de exclusiva competencia de la derecha chilena (según análisis escasamente materialistas, que pensaban que se podía gobernar pero sin vincularse en nada al empresariado -aún dirigiendo la economía-, tal que el empresariado siempre sería derechista y nunca habría un empresariado concertacionista¹⁴⁸).

Misma lectura de la renovación de las gremiales sostiene Scapini, para quien, hace unos años, han venido cambiando las tendencias político-ideológicas en éstas y ha aparecido un nuevo estilo de gestión que comenzó con Felipe Larraín, luego Juan Claro que mencionamos y después Hernán Somerville (Scapini, 2006:16-17). ¿Pero es correcto leer, como lo hace este autor, las visitas del empresariado a las centrales sindicales (CUT, UNT, CAT) como “un nuevo estilo democrático”? A nuestro modo de analizar, sí, pero *sólo entendiendo a la democracia como complementaria al neoliberalismo y no como fuerzas opuestas*. Fuera de las lecturas que ven una contradicción teórica entre una y otra, la experiencia chilena más bien ha mostrado en lo concreto cómo el régimen democrático en los años 90 es un sistema altamente propicio y necesario para la estrategia neoliberal de acumulación capitalista.

Estas difundidas tesis de una “renovación” empresarial acaecida en la historia reciente¹⁴⁹, remarcan, junto a todo esto y para cerrar el cuadro, la característica primordial de la nueva independización de estos sectores sociales respecto de los proyectos políticos e ideológicos partidarios, rompiendo un vínculo clásico y erigiéndose así con pragmatismo a partir de su notoria despolitización. Pero no obstante *a nivel general* la sociedad chilena constata una profunda despolitización, *a nivel específico* nos parece exagerada la posibilidad que dejan abierta estos analistas a propósito de la “despolitización” e inclusive “despartidización” del empresariado y sus gremios. Que los gremios hayan “roto” el “vínculo tradicional” con los partidos, es justamente lo que nos debería llevar a indagar *cómo es el modo de politización en el periodo actual*, con un “nuevo estilo de gestión”; antes que esbozar que se han

sensatas y cuáles insensatas. De esa forma, el orden social se naturalizó”, lo que nosotros imputamos como acabado con Lagos. Pero hoy, comienza a suceder que “la política comienza entonces a recuperar el papel que tiene en la vida social”. Eso sí, en el marco de que “el modelo de mercado no se encuentra en crisis en el país”. Véase, Diario *La Tercera*, “Carlos Peña: “El modelo de mercado no está en crisis en Chile”” (25/08/2012), en: www.latercera.com.

¹⁴⁷ “Mis empresarios aman a Lagos”, frase histórica de Hernán Somerville (presidente CPC 2004-2006) en el 2005. Véase Diario *Emol*, “Lagos a los empresarios: He venido a agradecer su apoyo” (8/03/2006), en: www.emol.cl.

¹⁴⁸ Al respecto, “[...] ello ha llevado a sostener que Chile tiene el empresariado más ideologizado del continente y uno que, a diferencia de lo que ocurre en otras naciones, admite pocas disidencias con los partidos de derecha. [...] Pero aun reconociendo ese hecho, en casi todos los países hay grupos significativos de ellos que se vinculan al centro o a la centro-izquierda. Así, por lo demás, ocurrió en Chile hasta 1970” (Arriagada, 2004:5-6).

¹⁴⁹ Ver también el *Prólogo* de H. Vega al libro de Scapini (2006:5-6).

simplemente “independizado”, sin conocer en detalle si a ello le ha seguido una posterior práctica novedosa para con su quehacer.

Que los partidos políticos dejen de operar en frentes sociales, sobre todo en frentes tan importantes como estos, es algo poco probable. La necesidad de la política hace que más de algún autor entre en confusión con sus lecturas: por ejemplo, Arriagada postula que los gremios son la expresión orgánica primordial de la clase, pero luego postula que es altamente probable que “las asociaciones gremiales [...] no sean la forma más eficaz que los empresarios utilicen para influir sobre las políticas del Estado [...]. En Chile, por ejemplo, los cabezas de las más grandes fortunas, sean Andrónico Luksic, Anacleto Angelini, Eleodoro Matte, Agustín Edwards, o en el pasado Jorge Yarur o Jorge Ross, no han mostrado interés en dirigir gremios empresariales. Ello porque disponen de vías más eficaces y discretas” (Arriagada, 2004:86). Es plausible postular que, en cuanto individuos relacionados al poder de forma liberal, su poder se ejercita vía *presión semi-informal*; pero, analizando las condiciones sociales que permiten tal vínculo, esa relación es posibilitada por un *poder* que no se basa en su individualidad, sino por la *fuerza económica* inmediata con que cuentan, que es, el grupo económico o los conglomerados que lo componen: “en los hechos, cuando el modo de representación de intereses ha favorecido a los grupos económicos por sobre los partidos y las asociaciones gremiales, han sido esos conglomerados un factor de influencia fundamental en las determinaciones de las políticas económicas” (Arriagada, 2004:86).

A este nivel de vinculación, la “influencia” debe encontrar un procesamiento que supere esta casuística de la “presión informal” y, más bien, *asegure desde la vereda política una proyección para con el nivel económico*. Más aún, ¿podría el Estado procesar las presiones empresariales si no hubiera orgánicas políticas que posibilitaran y estructuraran tales condiciones?

En este sentido, si los gremios son secundarios, postulamos aquí que lo central y más elevado del nivel político en la burguesía está en los *partidos políticos*¹⁵⁰. Creemos que, por un lado, los Gremios son los instrumentos más sociales, espacio para *dirigentes empresariales*; y que, por otro lado, los Partidos son los instrumentos más políticos de la misma, espacio para *militantes partidistas*. Los primeros, instrumentos para un uso más de “masas”, o sea, expresión pública para demandas reivindicativas; los segundos, instrumentos más acotados militantemente, o sea, para niveles programáticos y estratégicos referidos al poder político.

Es cierto que los gremios empresariales circunstancialmente pretenden presionar como lo hacen los partidos políticos, tratando de asumir su rol eventualmente; pero creemos que la política burguesa aparece de lleno, si lo consigue, en los partidos políticos mismos.

¹⁵⁰ Siendo los más directamente relacionados al Estado, revalidamos con esto la teoría neoestructuralista de que el Estado es la política, *el factor articulador de lo social*.

4. Contexto político para las fuerzas empresariales

Arriagada plantea que, dentro del periodo de la Concertación, hubo tres etapas de relación gobierno-gremios: (i) confrontacional moderado (con Alwyn); (ii) altamente confrontacional (dirigentes gremiales antes del 2002); y finalmente (iii) una más apolítica de los gremios (llegada de Juan Claro a la presidencia de la SOFOFA y luego de la CPC) (2004:167). Esto lo calificamos como una lectura ideologizada del autor. Por lo que preguntamos, con mayor exigencia analítica: ¿cómo va a haber un periodo “altamente confrontacional”, en un modelo tan estable?

Y demandamos con mayor precisión, ¿cómo distinguir una confrontación “alta” de una “baja”? Sociologizando el análisis, creemos que no se puede determinar el “piso” y el “techo” *confrontacional* de una relación mediante un análisis ensimismado en un periodo particular, sino que lo “conflictivo” o “pasivo” debe entenderse socio-históricamente entre distintos *periodos* de la lucha de clases de Chile: un momento altamente “confrontacional” es con la Unidad Popular, en una situación probablemente pre-revolucionaria¹⁵¹; por lo que la actual no podría catalogarse como “confrontacional”, ni por lejos, según la historia de Chile. Subestimar la estabilidad del modelo es un grave error de lectura, un exceso del autor, propio de analizar una coyuntura sólo en sus propios límites. Al contrario, el contexto constata que estamos ante un contundente desarrollo pacífico de la lucha de clases en el país y así debe entenderse, en lo esencial, la dinámica post-90 del mismo.

En este contexto, pues, avanzando el proceso de abstracción-concreción hacia los partidos, gobiernos, etc., que se disputan el Estado (la relación política fundamental, el pacto básico de dominación), alcanzamos el nivel más alto de la dimensión presente: si la expresión “clase-partido”, propia de Lukács, expresa lo económico y lo político articuladamente, esto exige analizar, en consecuencia, concretamente, cómo están representados *los partidos en la burguesía* y luego observar, al revés, *la burguesía en los partidos*.

Según Montero, hay ciertas “tendencias” conocidas respecto a los partidos preferidos por los casos más expresivos del gran empresariado (1997:267-273). El grupo Matte (conservador y derechista, tipo vieja oligarquía pero que sobrevivió adaptándose al giro neoliberal vía diversificación, capital financiero y desarrollo rentista) “constituye una particular síntesis de los rasgos tradicionales y modernos que

¹⁵¹ Esta tesis pertenece principalmente a los sectores de la izquierda revolucionaria de aquél entonces, con mejor expresión en el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). No obstante, es diferente a la tesis de sectores de izquierda reformista, con mejor expresión en el PCCh (Partido Comunista de Chile), quienes consideraban requisito de una situación pre-revolucionaria chilena, específicamente, el elemento de la división o quiebre de las FFAA; cuestión que no se había dado, por lo que no estábamos en una situación tal. Véase: Valdivia, Álvarez y Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución: izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973 – 1981)* (2006).

caracterizan su estrategia empresarial” (1997:268)¹⁵². Durante la fase de capitalismo industrial dependiente, los Matte participaron en las más altas funciones del Estado; generaron vínculos militantes con el Partido Liberal y Conservador (elecciones de 1952), y sufrieron con sus empresas en el gobierno de Allende por la condición de “empresas estratégicas”. El grupo Angelini, a diferencia de los Matte, se le sabe más cercano a los partidos de centro que a la derecha política. Entre sus personas de confianza figuran empresarios de familias de destacados dirigentes demócratacristianos; en el grupo de altos ejecutivos han participado ingenieros de tendencia más derechista; y algunos ejecutivos tuvieron altas funciones en el gabinete de Pinochet. Del grupo Luksic, en cuanto tendencia política actual, se le conoce inversiones en campaña con todo el espectro partidario (menos el Partido Comunista [PC])¹⁵³, pero además se le conoce vínculos estrechos con la Concertación en Canal 13 (específicamente, con el Partido Por la Democracia [PPD])¹⁵⁴. Al contrario de los otros grupos, en la Unidad Popular vendió sus empresas y buscó oportunidades en el extranjero. No como los otros, el grupo ha destacado por su expansión en el sector bancario (Montero, 1997a:273), lo que es decir de nuevo, ilustra muy bien la fracción dominante.

Pero, para ver qué sectores burgueses son representados por los partidos políticos mismos, pasamos a lo inverso, que es, el sector determinado de la burguesía apoyada por un conglomerado de partidos políticos. En Chile, no obstante la “composición de clase” de los partidos es claramente diversa (descontando los sectores populares), éstos se han destacado, no sólo por tener *vínculos* con el empresariado, sino también por ir empresarializándose cada vez más aquella composición. Día a día se van conociendo, poco a poco, militantes Alianza o Concertación no sólo de contundente ideología neoliberal sino asimismo propios e insertos en el área privada. Pero esta es una lista que no se ha establecido estadísticamente, que es el tope que siempre ha tenido las ciencias sociales más empíricas para hablar hoy en día de esta compleja vinculación, y que tampoco se avizora que haya decidido intentar abordar¹⁵⁵:

“Una de las grandes críticas que hoy recibe la clase política es su constante entrar y salir desde el sector privado hacia el sector público y viceversa. Así, tenemos, por ejemplo, que el grupo Angelini, uno de los más poderosos del país, tiene como presidente ejecutivo de una de sus empresas a un ex ministro del gobierno de Patricio Aylwin y un hombre influyente de la Concertación, Alberto

¹⁵² De esta forma, podría ser el grupo capitalista que más ilustra nuestra tesis; aunque más cargado hacia la derecha política, que no parece ser el sector empresarial actualmente más dominante.

¹⁵³ Véase, Diario *La Segunda*, “Quiénes son los mecenas de la política chilena” (5/09/2013), en: www.lasegunda.com.

¹⁵⁴ Véase, Revista *Punto Final*, N°763, “La Concertación, vocera del Grupo Luksic”, en: www.puntofinal.cl.

¹⁵⁵ Por lejos, el mejor mapeo para el caso chileno, aunque para los años 1964-66, es la obra de Zeitlin y Ratcliff, *Landlords y Capitalists. The dominant class of Chile* (1988).

Etchegaray, quien es el máximo directivo de Celulosa Arauco y Constitución (Celco) [...] También Angelini tiene como uno de los personeros más importantes de su consorcio pesquero, Corpesca, a Felipe Zaldívar Larraín, hermano de los senadores Andrés y Adolfo Zaldívar [...] Es conocido, además, que la Administradora de Fondos de Pensiones AFP Provida, tiene entre sus directores a la ex intendenta de Santiago bajo la administración de Lagos, Ximena Rincón, y al ex senador socialista José Antonio Viera-Gallo [...] Éstos son sólo algunos ejemplos de una larga lista que aún falta confeccionar” (Claude, 2006:135).

Larga lista que falta por confeccionar, como dice el autor. Sin tener esta lista, ciertamente se debilita el análisis empírico, pero a nivel individual y no tanto política e históricamente, donde emergen con más potencia las orientaciones de clase de los partidos políticos. En este sentido, la política de clase será *las tendencias económicas generales del periodo que los gobiernos o coaliciones políticas han logrado instalar, beneficiando a un sector del empresariado por sobre otro*, en el contexto neoliberal para el presente caso. Esta es nuestra apuesta de lectura materialista-histórica para reconocer, de este modo, la constitución de las fracciones políticas de clase.

5. Coaliciones partidistas y las fracciones políticas de clase

¿Qué sucede en el sistema de partidos chileno actual? Siguiendo un artículo donde ya se avanzó por nuestra parte en esta discusión (Herrada, Osorio y Pérez, 2010), seguimos a Garretón cuando postula que, en la actual crisis del sistema de partidos chileno, éstos siguen representando a la clase política, pero esta última encuentra niveles crecientes de dificultad para representar a la sociedad (2007:127)¹⁵⁶. La tesis central del autor no obstante es que en esta crisis partidaria post-dictadura el dilema clave de la sociedad chilena es la separación entre lo político y social. Pero desde nuestra perspectiva, mientras lo que a nivel general es correcto, a nivel específico se realiza con una dinámica particular diferente, y es que *esta separación (entre lo político y lo social) sucede desbalanceadamente*: extendida y profunda en los sectores populares, y casi nula en el gran empresariado, clase social que ha sorteado mejor que cualquier otro sector este dilema mediante su resuelta organización gremial y política partidaria¹⁵⁷. Este

¹⁵⁶ Negamos eso sí el uso de conceptos que realiza Garretón, Salazar y otros contemporáneos, para hablar de una “clase política”, a pesar de que el grupo social referido no se determine fundamentalmente por la estructura económica, o sea, no tenga nada que ver con el concepto de clase que ha trabajado Marx, ni Weber, ni afines.

¹⁵⁷ “A diferencia de los trabajadores el empresariado actúa en el sentido histórico de una clase: tiene proyecto, ideología, discurso, poder y presencia social y el gran empresariado mantiene un liderazgo hacia el sector privado, independientemente de las diferencias de intereses y heterogeneidad de sus componentes” (Espinosa, 2005:421-422). Más precisamente, postulamos que el clivaje con respecto al

cuadro es el que catalogamos como una despolitización desbalanceada en lo social. ¿Por qué siempre se le imputa a este sector social, la descomposición política e ideológica general de la sociedad? ¿Por qué se le imputa, más aún, la despolitización de los sectores sociales precisamente más contrarios a su realidad social?

Según Moreales y Bugueño, el sistema de partidos chileno, respecto a la situación previa al 73, marca una *continuidad* al reproducir la lista de partidos de aquel entonces pero también una *discontinuidad* al acabar la polarización del mismo; es decir, hay actualmente una polarización cuantitativa y una convergencia cualitativa que genera “una férrea competencia a nivel electoral en contraste con una baja diferenciación programática” (Morales y Bugueño, 2001)¹⁵⁸. El contexto es que, terminada la transición entre el periodo de dictadura y el nuevo periodo abierto, el producto político de la transición fue un régimen democrático de democracia incompleta (Garretón, 2007:43); y, para sostener aquello, un consenso a nivel estratégico entre las fracciones burguesas dominantes respecto del modo de acumulación neoliberal, lo que, postulamos, se debe representar a nivel partidario para con uno u otro sector de la burguesía.

*Por un lado, en la centroizquierda y centro tenemos a la Concertación de Partidos por la Democracia*¹⁵⁹. Sus partidos más desarrollados y potentes, el PS (centroizquierda) y la DC (centro), hegemónicos por lejos frente a los restantes partidos debilitados y declinantes en la coalición, hacen de ésta, para con la burguesía, la base política de los sectores rentistas y bancarios del gran empresariado, es decir, coalición para la cual los ejes del modelo son la minería, la pesca y lo forestal en la política exportadora con capacidad bancaria. *Por esto, la Concertación constituye la base y representación partidaria de la fracción política de la burguesía rentista-bancaria.* Que es lo mismo que decir, *el sector nacional de la fracción dominante.* En el PS (partido de facciones), hay pugnas internas, no obstante estas son estratégicas o inclusive tácticas antes que ideológicas, habiendo amplio consenso y flexibilidad interna (Gamboa y Salcedo, 2009:688), sin grandes cuestionamientos ni menos quiebres para con el modelo instalado; y en la DC (el partido probablemente más institucionalizado y estable del país [Hunneus, 2003]), que también se encuentra característicamente compuesto por grupos internos, tampoco hay cuestionamientos *de tipo* con el modelo ni menos quiebres internos en relación al mismo.

La Concertación -a pesar de componerse por grupos internos que *doctrinariamente* niegan el neoliberalismo- ha amparado esta *apuesta* exportadora y abierta en su política económica de libre mercado, «únicamente», *en tanto esté*

resto de los sectores sociales se da al consultar, ¿tiene partidos políticos que lo representen, al contrario de los miles de trabajadores, sin partidos políticos donde se aglutine?

¹⁵⁸ Tendencias que han cambiado levemente en los últimos años, habiendo ciertas recomposiciones o realineamientos, inclusive nuevos partidos, pero estructurándose aún en torno a la misma escena.

¹⁵⁹ Como se sabe en el país, hoy devenida en “Nueva Mayoría”, este 2013.

acoplada a la matriz neoliberal (Camargo, 2007:12); logrando continuar, afianzar y expandir el modelo: “si bien el neoestructuralismo constituye la base doctrinal del programa Concertacionista del *Crecimiento con Equidad*, su formulación en tanto proyecto hegemónico de modernización [...] obedece primariamente a la necesidad de legitimar la fuente de irrigación central neoliberal sobre la que se asienta” (Camargo, 2007:13)¹⁶⁰. Este es el vínculo de la Concertación para con la burguesía específicamente; pero también, es el vínculo y la política hegemónica de clase de la Concertación entre todas las clases existentes, pues únicamente con ésta se lograrían instalar las condiciones para su proyecto de *libre mercado* incluyente de la *equidad y desarrollo*, afín a la matriz neoliberal. O sea, aunque pueda perder y se pierda efectivamente legitimidad con varios sectores sociales, con este no puede desvincularse o romper sin más. Es altamente sorprendente e interesante lo habido, pensando que el PS fue anteriormente un partido obrero de masas de importante tendencia revolucionaria inclusive, generando para el presente una transformación política e ideológica sociológicamente muy potente; y la DC era el partido de la fracción de la burguesía reformista, se debatía en los 70, aunque luego demostró ser más bien de un sector derechamente reaccionario (golpista) de esta clase (lo que debe ser al fin y al cabo dos “almas” del partido) y, hoy en día, se posiciona como una base crucial para el equilibrio de todo el sistema partidista chileno y también para la burguesía, la *clase fundamental* en el modo de producción vigente¹⁶¹.

Ha sido la DC quien probablemente instaló –“*legitimó*”, en la tesis de Fazio y Parada (2010)-, más que cualquier otro partido, este modelo neoliberal primario-exportador y abierto, o sea, a la burguesía más rentista, como sucedió con Aylwin¹⁶², al ser el partido más nodal y relevante para el equilibrio del sistema partidario y económico, conjuntamente¹⁶³. Aunque el camino instalado fue viéndose desarrollado

¹⁶⁰ El debate sobre el neoliberalismo de la Concertación es relativamente polémico y no está zanjado. Por ejemplo, se reconoce continuidad del modelo por responsabilidad suya aunque con modificaciones: “los gobiernos de la Concertación decidieron evitar los cambios radicales en las políticas económicas vigentes y buscaron “un cambio en continuidad”” (Ffrench-Davis, 2002:37; autor que no explicita cuál continuidad), o más derechamente, un “neoliberalismo” con “rostro humano” en palabras de Aylwin. De modo más desmarcado, el ex presidente Ricardo Lagos niega que su coalición de partidos haya sido neoliberal (véase, Diario *El Ciudadano*, “Entrevista a Ricardo Lagos: ‘Los gobiernos de la Concertación no fueron neoliberales’” [30/09/2013], en: www.elciudadano.cl).

¹⁶¹ Nos parece acertada la lectura de Longueira (UDI) al respecto: “Chile por primera vez está gobernado por ideas de centroderecha o derecha durante 30 años. Los gobiernos, incluso de la Concertación, son gobiernos, desde el punto de vista de las ideas, de derecha. Para algunos con más agrado y para otros con ninguno, han conservado un modelo económico y social liberal en Chile”. “No tengo nada contra la DC, al revés. Tengo muy buenos amigos DC. Lo que aspiró yo es que a los DC que les guste más el mundo de la izquierda, marcharan para allá. A los que les guste el mundo de la centro-derecha, marcharan para acá” (Diario *La Tercera*, “El polémico discurso de Longueira en Miami” (20/10/2002).

¹⁶² “Durante la Administración Aylwin no se puso en explotación nuevos yacimientos, mientras la minería privada, en manos fundamentalmente de consorcios transnacionales, experimentaba una fuerte expansión” (Fazio y Parada, 2010:17).

¹⁶³ A nivel más técnico, es el partido que introdujo cambios en el modelo económico y que provocaron el despegue (“takeoff”) de la economía actual, postula Huneus (2003:123).

por un mayor protagonismo por parte del PS, que con los años logró darle “cuerpo” y “oxigenación” al neoliberalismo, sobre todo con Lagos al “amarrar el modelo” tras finiquitar el Tratado de Libre Comercio con EE.UU (Fazio y Parada, 2010:73-74; Claude, 2006)¹⁶⁴. En la *larga lista que falta por confeccionar*, vemos que sectores de la burguesía han ido ganando sostenidamente posiciones en sus gobiernos, no sólo por ideología, sino por la composición de clase de dirigentes que “saltan” al sector privado¹⁶⁵. Con precisión, la relación público/privado se ha estructurado significativamente a partir de la política concertacionista de concesiones para los proyectos de alta inversión, vale decir, una alianza público-privada como estrategia de desarrollo (Scapini, 2006; Cademartori, 2008), o una alianza Estado y gran capital “estrella” para la acumulación. En síntesis, la fortaleza creciente del PS en estos 20 años para con la burguesía lo vemos sobretodo en el mandato de Lagos que termina de consolidar el modelo, mas, la DC, aunque está en posición más secundaria hoy en día, inició, balancea y sostiene el bloque de fuerzas y tal vez el consenso estratégico general.

Por otro lado, en la derecha tenemos a la Alianza por Chile. Sus partidos en su totalidad, RN y UDI, hegemónicos de la burguesía chilena por lo general -aunque puede hayan perdido posiciones frente a la Concertación en estos años ante su trabajo (sin dejar de ser los partidos más puros y contundentemente burgueses)-, representan una fracción de clase aún algo desconocida para nuestro trabajo (pues se detectaría sólo a través del desarrollo de su actual gobierno instalando tendencias sociohistóricas, que posibiliten una “lectura de periodo” sobre su trabajo); pero postulamos -con las tendencias que han logrado exhibir hasta ahora en todo el periodo-, son las bases políticas de los sectores bancarios y financieros del gran empresariado. Es un tesis poco analizada pero con líneas empíricas significativas¹⁶⁶. *Por esto la Alianza constituye la base y representación partidista de la fracción política de la burguesía financiera.* Lo que es decir también: *de la versión local del capitalismo financiero mundial.* La UDI, el partido político electoralmente más grande del país, es orgánicamente un partido de cuadros, asumiéndose como heredera del régimen militar y con inserción poblacional

¹⁶⁴ Por un lado, Fazio y Parada plantean que “para el gobierno de Lagos la suscripción de tratados de libre comercio, constituyó uno de los logros más relevantes de su mandato” (2010:94). Por otro lado, la tesis que recorre todo el libro de Claude (2006) plantea que es Lagos quién instala acabadamente un modelo de acumulación rentista.

¹⁶⁵ El uso del gobierno y la política, como “trampolín” hacia el capital: “en el país, estos consorcios españoles crean sus redes de influencia en la esfera política. Nominan frecuentemente en altos cargos o a personeros cercanos al poder político o al económico. En los primeros meses del 2000, por ejemplo, Chilectra –filial de Endesa España, otra de las empresas privatizadas en la península ibérica- designó como presidente al militante del PPD, Jorge Rosenblut” (Fazio, 2000:25).

¹⁶⁶ “El primer gobierno de la democracia del Presidente Patricio Aylwin se propuso perfeccionar la institucionalidad regulatoria de las AFP, pero los partidos de derecha se opusieron a ello”, “un análisis de las biografías muestra que las AFP han votado por individuos que reúnen tres características: ser políticamente de derecha, haber ocupado altos cargos en el régimen militar y ser importantes ejecutivos de las empresas relacionadas con el correspondiente grupo que controlaba la AFP. De hecho, ningún director ligado a alguno de los partidos de la Concertación fue elegido” (Huneus, 2001:325,327).

para abarcar un segmento dejado de lado por la derecha tradicional. Su gran contradicción pasaría por “su excesivo liberalismo económico y su notorio conservadurismo valórico”, plantean Morales y Bugueño (2002:309). RN en cambio no tiene tal cohesión y encuadre de sus dirigentes y militantes y no se considera depositaria pura y resuelta de la Constitución de 1980. RN es un partido de tendencias (liberal y conservadora) de carácter “moderno, liberal y secular” (Morales y Bugueño, 2002:310). Ambos partidos son los herederos de la instalación directa del neoliberalismo y han cerrado filas ante cualquier intento de modificación. A este sector no se le exige por lo general comprobarle empíricamente su composición y tendencia burguesa, pues es “histórica”, por lo cual, siendo tan clara y pura en este caso, subjetivizan erróneamente el análisis para con coaliciones que sean nuevas en hegemonía empresarial (Concertación), haciéndoles pedir, como corolario, una “vara más alta” de medición; pero que a 20 años de neoliberalismo hegemónicamente resuelto, ya se aclara bastante y arroja como resultado, inclusive, una disputa de popularidad entre el empresariado¹⁶⁷.

RN y UDI constituyen así un bipartidismo con tendencias. Esto mismo lleva a que en los días actuales revelen su pugna histórica a nivel programático, la cual, agudizada, hace que éstos entren en cierta contradicción, sobre todo respecto a cómo enfrentar los movimientos de masas (más o menos represión, etc.). Pero en lo fundamental, un elemento relevante, a propósito de su orientación para con la burguesía, y particularmente en la UDI -el partido con más clara proyección para con esta clase entre todos los partidos chilenos, y el sector de derecha más duro-, es la proyección (seguramente por esta tendencia más *financista* de derecha, que facilita la conquista acelerada, gracias al capital-dinero, de nuevos mercados de países bajamente tecnologizados) de *posicionar a la burguesía chilena como vanguardia y país dominante de la burguesía latinoamericana*¹⁶⁸, es decir, que se imponga con un proyecto financista (el ciclo corto de valorización D-D') y conduzca la economía regional, según una contundente y estratégica visión internacionalista de clase que espera darle un salto a la actual etapa exportadora ya alcanzada e instalada. Lo central de lo “financiero” es la banca, representando bien un “brazo” de estos grupos rentistas-bancarios que hegemoniza más la Concertación actualmente; pero en esta búsqueda de una “economía moderna de servicios”, intentan fortalecer también las AFP, Isapres,

¹⁶⁷ Para diversos analistas puede parecer polémica la tesis de que la Concertación sea la base de una fracción política de la burguesía; pero se infiere también cotidianamente en que, de no representarla políticamente, estaría ante una situación de conflicto con ella, en estricto rigor. Manifestaría, más aún, carecer de una apuesta económica. Siguiendo a Montero, “en una economía de mercado el sujeto empresarial ocupa un rol central” (1996:20). La polémica de la Concertación en relación a la burguesía, respecto a la Alianza, es que allí se erige un vínculo novedoso, mientras en lo segundo, sigue existiendo uno viejo y ya conocido.

¹⁶⁸ Este “espíritu” de conquista de mercados latinoamericanos no se ve en la Concertación, quien prefiere exportar para consumidores de países desarrollados, en base a nuestras ventajas comparativas; y no tanto, posicionar a empresas operando en otros países, con la casa matriz acá (actualmente, un fenómeno potente en el *retail*, por ejemplo).

Telecomunicaciones y Comercio (con *retail* como dominante). Siguiendo con la idea anterior, la burguesía actualmente es la única clase que ejerce el internacionalismo de clase efectivamente, y la UDI, quien le reclama más que nadie, en este sentido, un proyecto *chilensis* proto-imperialista¹⁶⁹. Eso sí, aunque la UDI dé este sustento (estratégico) más elevado para la burguesía, ha sido RN, como vemos, quien ha posibilitado hoy por hoy (tácticamente) que sectores de la burguesía avancen más en el aparato estatal (“guerra de movimientos” en clave gramsciana), y hagan recomponer y reensanchar sus filas allí.

Estos son los elementos iguales y diferentes de la centroizquierda y centro, por un lado, y la derecha, por otro. En esto está lo que las une y separa a la vez. Las diferencias de táctica política con los empresarios, y las mayoritarias semejanzas de estrategia política con los mismos. En preciso, la gran burguesía transnacionalizada de que nos hablaba Fernando Dorado, pero, ya sea para exportar gracias a nuestras ventajas comparativas, o ya sea para expandirse financieramente a nivel regional; integrándonos de una u otra forma al mercado capitalista mundial. De allí que hoy en día algunos intelectuales califiquen al modelo como propio de una tendencia de “exportación y *retail*” (Ossandón, 2013:40), siendo los 2 proyectos empresariales más potentes, aunque el primero, insistimos nosotros, posea más fuerza.

En otras palabras: ambas coaliciones a la base de un proyecto neoliberal o de libre mercado sostén de éste, propio de fase monopolista centrada en el *gran capital*. Y con una composición *bancaria* «fija» por un lado, requisito estructural hoy, pero con una composición variable articulada por el otro: o *rentista*, o *financiera*.

¿Por qué este concepto de “fracción política” a la mano de la teoría de Poulantzas (o dándole uso a ese concepto que dejó “vago”), por parte nuestra? En estricto rigor, es posible que Poulantzas entienda, por aquellas, sus “fracciones reinantes”, que puntualizamos en el marco teórico. Estas fracciones reinantes, o gobernantes, ciertamente hacen expresión a nuestras clases con soportes en partidos políticos. Pero nuestra denominación -que, insistimos, emerge desde nuestra parte al sacarle todo el rendimiento a la teoría del mismo Poulantzas- nos parece más acertada pues hace referencia a la constitución política de determinados sectores empresariales, más allá de que “reinen” y/o “gobiernen” o no lo hagan. O sea, no son fracciones

¹⁶⁹ Longueira es buen vocero de este espíritu: “lo que el gobierno tiene que hacer es ver de qué forma nos diferenciamos de Latinoamérica y no de qué forma nos vinculamos a ella [...] Porque tengamos claro una cosa: Chile es irrelevante en el concierto de la inversión internacional” (Diario *La Tercera*, “El polémico discurso de Longueira en Miami” (20/10/2002). Más aún, el proyecto plantea en el fondo posicionar a la *estructura económica* como dominante por sobre *la política*, para el mejor futuro de la burguesía: “el Ministro [Longueira] analizó la realidad de Latinoamérica, enfatizando en que son los empresarios los que van a unir la región y no necesariamente los políticos”. Y finiquita Longueira mismo: “el libre comercio va a unir al continente, va a unir a América y finalmente los empresarios van a unir a este continente lo que nos va a permitir tener un comercio mucho más amplio del que siempre tuvimos, porque estuvimos de espaldas al mundo” (AMCHAM Chile, “Pablo Longueira en desayuno AmCham: “Chile una gran plataforma para las inversiones”” [s.f.], en: www.amchamchile.cl).

reinantes, vale decir, “aquellas cuyos partidos políticos están presentes en los espacios dominantes de la escena política, formando parte importante pero no necesaria del bloque en el poder” (Poulantzas, 1977:323-32): para nosotros, las fracciones políticas de clase son el capital económico con base y representación política partidista, sin importar que dicho partido pueda ser expulsado de la escena política dominante, pues aún está organizado como tal y, en el mismo sentido, es parte necesaria del bloque en el poder.

Ahora, si completamos el cuadro de fuerzas de las fracciones económicas, explicitemos que, mientras estos sectores constituyen fracción política, los restantes no: a diferencia de antaño, no hay ningún partido marcadamente agrario; tampoco hay un partido político de línea industrial, ni con vínculo orgánico alguno a ese sector; ni tampoco hay algún partido marcada y puramente comercial, sino sólo tangencialmente los actuales. No hay partido agrario, ni industrial, ni comercial. Están abandonados políticamente. Todos estos sectores más desplazados del núcleo de fuerza del bloque en el poder, según la dinámica del modelo económico que se debate, no tienen expresión partidaria propia; y sólo se benefician o perjudican, por ende, según como actúen las expresiones partidarias de las fracciones más centrales en el acontecer nacional.

Los análisis que consideran al conjunto del empresariado nacional como un “actor” *a priori*, comenten el “error teórico” que denominamos así en el marco teórico, pero en un sentido inverso a como lo hace cierto estructuralismo que, acusábamos, no reconoce subjetividad: para estos analistas, todo empresariado forma parte de un sujeto. Vale decir, se sobre-subjetiviza la imputación de carácter de la burguesía, que es simplemente una clase. Y aún reconociendo la posibilidad de que se expresa en múltiples sujetos, pues permite llegar a concluir lo siguiente, a propósito de las fracciones políticas de clase: todo sector empresarial tiene su partido representante, de por sí; lo que, hemos visto, en el Chile actual no sucede.

El cuadro de fuerzas político del bloque en el poder en Chile podemos representarlo bajo nuestro siguiente diagrama:

Diagrama 3. Bloque en el poder en Chile, dimensión política



Nota 1: por arriba, dos “fracciones políticas” de clase burguesa (línea continua que representa una división fraccional); por abajo, distintos sectores de la burguesía que no constituyen fracciones políticas de clase (línea semi-punteada que representa separaciones no fraccionales).

Los sectores con partidos políticos con los cuales converger, o sea, los sectores rentista-bancario y financiero-bancario, son “fuerzas sociales” que llegan al nivel de operar como “fuerzas políticas”, es decir, la famosa *clase como «sujeto»*, transformadora de estructuras sociales. De allí que no pueda postularse *a priori* la “clase” como un “sujeto”: en el caso presente, la clase se presenta al menos con 2 sujetos propios, no como así en los varios restantes sectores, sin ese nivel de “conciencia colectiva unívoca” o carácter de *sujeto*¹⁷⁰. Por la misma razón, solo en la clase como fracción política, o sea, al haber *partidos* con línea propia para un sector empresarial determinado, existe diseño de táctica y estrategia y otros elementos de racionalidad política que la mera clase social no siempre logra (que es la cuestión del sujeto)¹⁷¹.

En este contexto, y para cerrar este sub-apartado central, la centroizquierda cristalizó el ciclo de acumulación neoliberal rentista con un estable y legítimo pacto de dominación: su gran logro de gobernabilidad. Y la derecha obtiene posibilidades para la acumulación bancaria y financiera, avanzando efectivamente al llegar a Gobierno: su gran logro¹⁷². Aplicando fríamente nuestra teoría, se debe reconocer: estos conglomerados políticos son partidos de clase -aunque muchas veces se entienda por ello, ideológicamente, un partido “clasista y revolucionario”.

Estas son entonces las distintas fracciones políticas de la burguesía representadas en partidos: por un lado, la Concertación anclada en la burguesía rentista-bancaria (local o no¹⁷³), con su política de crecimiento exportador mediante extracción de recursos naturales e inversiones extranjeras allí, y por otro lado, la Alianza anclada en la burguesía financiera, con ímpetu puesto en el dinero bancario (el capital fantasmagórico, en palabras de Marx) y proyectando constituirla como vanguardia dominante regional, reflejo criollo de las potencias imperialistas.

¹⁷⁰ Viguera, con gran liviandad analítica, plantea que, “en una suerte de «paradigma predominante» construido en las décadas de 1960 y 1970”, citando a los teóricos de la dependencia, “los empresarios aparecían representados en términos de «fracciones de clase» que se constituían por definición en actores políticos” (1996:2). Esta es una lectura muy poco prolija por parte del autor, sino, una completa falsedad, que atenta contra la complejidad de la controversia; precisamente, imputándole el carácter de “política” a cualquier tipo de fuerza social.

¹⁷¹ Si la «clase social» es de por sí un «sujeto», se es posible llegar a conclusiones analíticas como que, por estar marcadamente desorganizado en el Chile actual (un grupo que no es sujeto), el proletariado chileno ya no es una genuina clase social.

¹⁷² Cabe agregar que “resulta particular que aparezca un presidente de la república como Sebastián Piñera, en el lugar 521° del ranking, ya que no es tan usual encontrar en este listado mandatarios de Estado” (Diario *El Mostrador*, “¿Por qué hay tres familias chilenas que están entre las 100 mayores fortunas del mundo?” (12/03/2012), columna de Durán y Kremerman, en: www.elmostrador.cl).

¹⁷³ Con la política exportadora, la Concertación se enfoca en la burguesía rentista local. Y con la extranjerización de la economía, se enfoca en la burguesía rentista transnacional: “la estrategia del Gobierno fue transformar el país en un punto de apoyo para la inserción de los inversionistas externos en otros mercados. En palabras de Foxley, extraordinariamente gráficas, el territorio nacional debe desempeñar el papel de un “portaaviones”” (Fazio y Parada, 2010:27).

6. El Estado capitalista y la inserción burguesa

Pero el bastión más elevado de lucha, el último momento de análisis, está en el *Estado*, el resumen oficial de la sociedad, en palabras de Marx, y, para nuestro caso, el Estado capitalista.

Consideramos que, siguiendo nuestros ejes teóricos, el Estado chileno es de pujante carácter burgués no porque la burguesía chilena (y extranjera) simplemente se lo haya “apoderado”, mera herramienta (sin resolver nunca cómo es que técnicamente lo controla), sino porque, sintetizando la lucha de clases, no puede más que manifestar, en cuanto espacio estratégico de lucha, el elevado poder que ha desplegado la burguesía ante el resto de la sociedad. Y asimismo, el poder más elevado de algunos sectores y menos el de otros, dentro de la misma clase en cuestión¹⁷⁴.

Con ocasión anterior (Herrada, Osorio y Pérez, 2010), habíamos criticado la opción de plantear *a priori* la burguesía como “externa” al Estado, como asimismo es erróneo plantearla *a priori* en cuanto “dentro” o “apoderada” de éste (como si todo Estado tenga que siempre ser burgués, o así también sus FFAA, Parlamento, etc.). Específicamente, tomábamos un artículo de Viguera (1996) y criticábamos su mirada excesivamente *coyunturalista* para analizar la clase:

“Viguera (1996), analizando al gran empresariado latinoamericano durante los 80’, plantea que su acción política osciló entre verse acotada a la lucha corporativa y segmentada por influir sobre políticas específicas, y el asumir coyunturalmente una dimensión más amplia tendiente a incidir en la conformación del régimen político [...]. Así, desde la correcta posición de no calificar *a priori* al gran empresariado como actor político (que vendría a ser una especie de esencialismo de clase), cae en las antípodas: es capaz de ver un actor político sólo cuando se observan mecanismos institucionales explícitos de relación con el poder o el Estado. Mas, en términos de materialismo histórico, ¿qué sucede si la burguesía en Chile está “concentrada en forma de Estado” en el Chile post-90’?” (Herrada, Osorio y Pérez, 2010:115-116).

¹⁷⁴ Por ejemplo, la debilidad de la industria o agricultura, la cual ya venía manifestándose políticamente antes de abrirse el periodo: “el puzle ha sido porqué las asociaciones de empresarios de la industria y agricultura -la Sociedad de Fomento Fabril (SFF) y la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA)- no protestaron sobre las políticas de ajuste estructural de los Chicago boys más vigorosamente. Su quietud relativa fue especialmente sorprendente ya que la SFF y la SNA eran históricamente las más poderosas de las asociaciones de empresarios [...]. Estos analistas concluyeron el SFF y el SNA no protestaron más porque el compromiso del gobierno militar para la protección de los derechos de propiedad privada ganó su apoyo incondicional. Estos eran, después de todo, los sectores económicos mismos que habían sufrido más la nacionalización de la Unidad Popular, la expropiación y las políticas de reforma agraria” (Silva, E., 2002:342, traducción propia).

Esa última expresión de Marx, “concentrada en forma de Estado”, en Chile o en otros países, es la mirada inversa de un autor como Viguera, quien realiza su análisis bajo la mirada de que el “componente más claramente generalizable respecto al comportamiento político del sector empresarial es el predominio de *la acción orientada hacia las políticas estatales específicas*”, o lo que es lo mismo, como si el Estado fuera de por sí externo a las clases sociales. De allí que comente que, como continúa su cita:

“este comportamiento predominante fue a su vez fragmentado y desagregado, en el sentido de apuntar a políticas que afectaban intereses específicos (sectores, ramas productivas, e incluso empresas) y no a la formulación de políticas globales; éstas, por el contrario, cuando fueron encaradas desde el Estado, tendieron a ser obstaculizadas por los comportamientos particularistas mencionados. En este sentido, en general se señala la acción política empresarial como fundamentalmente «reactiva» frente a las iniciativas estatales” (1996:3)¹⁷⁵.

En el análisis del autor, Chile escapa un poco a la generalidad de América Latina al haber representado, antes, partidos políticos anclados en clivajes cercanos a los cortes de “clase”. Pero de todas formas, dicha clase, plantea, está en el cuadro latinoamericano de *empresarios dispersos y reactivos* en lo general; algo que nosotros no podemos sustentar con ningún dato de nuestra tesis, como lo característico del sector.

Si superamos esta mirada propia de imputar una separación total entre burguesía por un lado y Estado por otro, el trabajo de análisis es mucho mayor. Sucede que es en el «Gobierno» donde suele analizarse y comentarse más la inserción y posicionamiento de la burguesía en el Estado, o de la misma forma, como una coalición política (de adscripción burguesa) va instalando una orientación económica privilegiada desde el gobierno para con determinados sectores empresariales¹⁷⁶. Pero analizar el Estado capitalista es analizar la inserción burguesa y la adscripción de clase en un rango mucho más amplio de secciones: en el Poder Judicial, Ejecutivo y Legislativo; en las FFAA

¹⁷⁵ El autor, eso sí, agrega un elemento muy relevante a la hora de ver las diferenciaciones entre empresarios, sobre todo para Chile, al ser una república burguesa de carácter presidencialista: “en muchos casos se afirma que la centralidad del Poder Ejecutivo en la toma de decisiones –derivada del presidencialismo e independiente del carácter autoritario o democrático de los mismos– incentiva una acción política dirigida al campo burocrático-administrativo. Por otra parte, los sistemas presidencialistas suelen ofrecer diversos canales –formales e informales– para dicha relación, lo cual puede garantizar el acceso a la toma de decisiones y por lo tanto reducir el interés por involucrarse de manera más general en la política” (Viguera, 1996:10).

¹⁷⁶ Pero agregamos al debate anterior: *el argumento más fuerte contra nuestra tesis de una fracción política rentista-bancaria gracias a la Concertación*, viene de plantear que “la aplicación de políticas económicas neutras, que no privilegiaron a sectores particulares, llevó a desarrollar las actividades en las cuales existían ventajas comparativas inmediata. Por eso el despegue exportador se ha basado en los recursos naturales [...]” (Montero, 1997a:336). O sea, privilegiar a un sector empresarial por sobre otro, no fue producto de un diseño político propio concertacionista, sino que aquél sector fue privilegiado como consecuencia natural tras apoyarse en una economía de mercado en las condiciones chilenas.

(centro de radical importancia en la lucha de clases -en Chile, casi naturalizadamente reaccionarias-); y en variadas instituciones y espacios que lo rodean y ligan orgánicamente a la sociedad civil. Es decir, distintas fracciones del Estado. Todas constituyen políticas para asegurar y reproducir las bases materiales de existencia de la burguesía como sector dominante. Pero realizar exhaustivamente aquél análisis es algo que no sólo se nos podría escapar investigativamente, sino que, tratando de desarrollarlo hasta su final, nos enfocaría en algo que no es nuestro objeto de estudio: estudiar al parlamento, ministerios, etc., o sea, un estudio sobre el Estado en el Chile actual. Nuestro objeto de estudio, en esta sección, se traduce más bien a identificar cómo el Estado chileno determina las relaciones sociales de la burguesía en el país.

Pero en esta controvertida relación teórica entre gobierno y clase¹⁷⁷, hay una categoría de Poulantzas que aún no aplicamos y nos cierra el círculo, a saber: ¿qué «fracción mantenedora del aparato del Estado» se puede delinear en este bloque en el poder chileno?

Originalmente compuesto en el periodo de la Concertación por sectores de la tradicional pequeña burguesía empleada (en cuanto técnicos, cuadros y profesionales liberales de empleos públicos¹⁷⁸) y algunos ex empresarios en algunos aparatos (en la cada vez mayor “cercanía”, pero también «interrelación», entre lo público y lo privado), es plausible plantear que, actualmente con la llegada de la Alianza al gobierno, se ha recompuesto el grupo de individuos reclutados -ahora aún más tecnocratizados- por el aparato estatal, como asimismo se ha re-ensanchado la extracción de cuadros desde la burguesía (llegada de ex empresarios y de nueva pequeña burguesía -altos ejecutivos y ex gerentes-)¹⁷⁹. Es un grupo social, en efecto, que administra a la burguesía en el aparato de gobierno. Con la Concertación nunca quedó clara la existencia y extensión de este vínculo, cada año más polémica, pues dicha coalición se componía principalmente de su alta capa tecnócrata¹⁸⁰; pero con la Alianza, la burguesía ha entrado de lleno a los cargos ministeriales e inclusive en diversas estructuras burocráticas inferiores¹⁸¹. Por algo ha sido y es todavía, la coalición política más propia de la burguesía, en un consenso para los estudiosos¹⁸².

¹⁷⁷ Aunque la polémica teórica no es de fácil solución, en la cotidianidad el tema sigue siendo más simple: “en este sentido, es normal ver entrar a la Moneda a los dirigentes gremiales para discutir los temas de interés nacional, como son la inflación, el empleo, el tipo de cambio, la tasa de interés, los acuerdos de libre comercio, las barreras al comercio, la seguridad energética, las normas del medio ambiente, los impuestos, etc.” (Scapini, 2006:9).

¹⁷⁸ Para fines teóricos, véase: Cortés, A., *El rol político de las clases medias en América Latina* (1980).

¹⁷⁹ Es lo denominado por la Alianza como “el gobierno de excelencia”, en su llegada al poder ejecutivo.

¹⁸⁰ Economistas, ingenieros y expertos financieros. Véase: Silva, P., “La elite tecnocrática en la era de la Concertación” (2011).

¹⁸¹ Montero (1999) mencionó, para aquél año, que los empresarios chilenos no pasaban directamente a la arena política como en el caso de México. Esa verdad, con el tiempo, ahora se tornó en lo falso.

¹⁸² La Concertación tiene claro vínculo con un sector burgués, pero además, tiene diversos otros, siendo muchísimo más pluriclasista que la Alianza; aunque ello es un análisis de los conglomerados políticos mencionados y las otras clases en Chile que no le corresponde a la presente tesis. No obstante, es

Retomando la discusión que ya introdujimos sobre la “fracción hegemónica”, creemos que el bloque en el poder en Chile, en consecuencia, no aúna a las clases y/o fracciones burguesas por la égida de un sector particular mediante el Estado capitalista necesariamente. Sería difícil defender la tesis de que la burguesía extranjera tiene copado el Estado chileno, donde, más bien, hemos observado un copamiento por parte de las fracciones políticas que representan a los sectores empresariales dominantes (o sea, representación sobre todo de la fracción dominante). El Estado chileno es copado más que nada por la burguesía chilena, inclusive como regla general, y es un Estado que ayuda a las relaciones entre esta burguesía y sus homólogos extranjeros con sus respectivos Estados.

Eso no significa una relación nula entre la fracción hegemónica y las coaliciones gobernantes. Citando un estudio empírico de Salvaj:

“Las empresas más proclives a incorporar directores asociados al gobierno durante los años de gobierno de la Concertación son multinacionales provenientes de países con una historia de intervención del Estado en la economía, como son España e Italia. Las multinacionales de países con menor intervención del Estado en la economía, como las anglosajonas, tienden a no incorporar directores ligados a la Concertación en sus esas directiva [...]; aunque hay excepciones, como el caso de algunas empresas de propiedad canadiense” (2013:74)¹⁸³.

Si nos concentramos en el caso de la burguesía y el Estado chileno, es triunfo no sólo que las clases dominantes chilenas estén unidas estratégicamente, sino que hayan desarrollado gran capacidad de administración.

Acompañado por un proceso de *reducción* aparatista del Estado, ciertamente éste ha *expandido* su línea neoliberal y ámbito de decisión estratégica en la economía:

“Sería erróneo resumir la experiencia chilena como un caso de simple liberalización –menos Estado y más mercado-, ya que el rol económico del Estado no desaparece sino cambia de carácter, ganando autonomía en el ejercicio de las funciones de regulación, lo cual significa que el Estado concentra su intervención en cuestiones mucho más estratégicas” (Montero, 1997b:2).

plausible plantear lo siguiente: que la Concertación es, en sí, un grupo de pequeña burguesía aliado a la burguesía; y la Alianza, un grupo casi propiamente de la burguesía.

¹⁸³ Y continúa: “por su parte, respecto de los grupos económicos locales, se observa, en términos generales, una incipiente tendencia a incorporar directores cercanos al gobierno de la época” (Salvaj, 2013:74).

Un dato que se corresponde desde la economía misma a este Estado capitalista, es el tema de las *privatizaciones*. Tras un periodo de “estancamiento” de su forma “tradicional” (primera ronda de privatización de 1975-1981 y segunda de 1985-1989), pasa a presentarse, en nuestro *periodo* de análisis, desde 1993 particularmente, en dos nuevas formas en específico: la concesión y la asociación. La primera, a fin de atraer la inversión privada para financiar nueva infraestructura, como mencionamos; la segunda, a fin de constituir empresas mixtas para explorar y explotar minerales (Núñez, 2008:334)*.

Asimismo, este Estado es quien ha generado los tratados comerciales internacionales, con mayor relevancia¹⁸⁴, los Tratados de Libre Comercio (TLC)¹⁸⁵. No ha sido la burguesía puramente económica, por sí sola, quien se relacionó, entonces, con su homóloga extranjera. Y en aspectos diversos, es el Estado quien asegura la propiedad privada mediante la fuerza, quien ordena la jurisdicción y le da una dirección particular, quien permite la orientación de la macroeconomía y la política económica nacional, etc.

De este modo: es claro que el análisis economicista de una clase es muy insuficiente de por sí, siendo necesario el análisis político; que el Estado no ha desaparecido y no ha perdido total control frente a la aparición de las multinacionales, ni menos hasta desaparecer; que el Estado no simplemente se ha reducido, sino ha renovado su papel; y que la *política*, fuera de las relaciones que entabla con otras dimensiones, tiene una zona propia autónoma que es necesaria de analizar, la cual genera “efectos pertinentes” (como los bloques político partidistas descritos) y torna el análisis de sus relaciones y autonomía algo esencial al momento de observar un modo de producción o un modo de acumulación particular, en una situación, periodo o coyuntura cualquiera.

De este modo, si en la dimensión política emergen divisiones fraccionales que ya analizamos, ¿cómo se expresará el «consenso político estratégico» de las clases dominantes en la región ideológica? Pasemos al análisis de los efectos de la estructura ideológica y cerremos el cuadro de análisis para con la burguesía.

* Elemento del autor que no hemos constatado como plagio, sino que lo inserta en medio de éste; sin saber entonces si es de su autoría o no.

¹⁸⁴ Están también los Acuerdos de Asociación Económica, los Acuerdos de Complementación Económica y los Acuerdos de Alcance Parcial. Para un resumen de los acuerdos, véase: <http://www.direcon.gob.cl/pagina/1897>.

¹⁸⁵ “La política seguida durante el Gobierno de Aylwin con vistas a transformar al país en un “portaaviones”, se orientó, ante todo, a privilegiar el acuerdo de libre comercio con EE.UU.” (Fazio y Parada, 2010:28). Por ello mismo, la particularidad del caso chileno es que “desde el punto de vista económico, Chile es de los países más globalizados de Sudamérica [...]. Sin embargo, esta inserción en la globalización no ha tenido como eje a América Latina” (Garretón, 2007:25).

5.3. Ideología

Ideológicamente, el gran y mediano empresariado local constituye no sólo la “clase hegemónica” que direcciona por regla general al resto de grupos y clases de la sociedad (más concretamente, del país), sino, de la misma forma, en un debate menos aclarado que el anterior, una clase altamente cohesionada, quizás la más unitaria entre todas hoy por hoy, la cual no parece exhibir “fracciones ideológicas” sino únicamente ciertas “capas” ideológicas de clase y, por ende, un carácter de fuerza social que se compone del conjunto de toda la clase y sus fracciones, así como de sectores sociales aledaños. Esta es una primera hipótesis plausible. Mientras que, en la otra burguesía presente, la extranjera, destaca no sólo el clásico imperialismo cultural sobre el conjunto de los sectores populares del país¹⁸⁶, sino una dirección hegemónica sobre las fracciones burguesas nacionales que, amparada sobre su superior poder económico de las economías del centro, le permite incluir a éstas sin conflictos en su forma de integración al capitalismo mundial. Esta es una segunda hipótesis plausible. Pero una y otra burguesía no desarrollan sus prácticas ideológicas de clase de forma paralela, parceladamente, sin conexión alguna, sin que compartan una visión común -lo que eventualmente posibilitaría un conflicto entre aquellas-, sino al revés: todo lo que sea burguesía aquí, extranjera o nacional, o la que sea, convergen hacia una misma ideología de mercado -a pesar de ejercerla desde distintas posiciones-, por lo cual ésta cohesionaba entonces a la burguesía en abstracto y en general, por sobre diversos posibles clivajes (sean económicos, sean políticos) o separaciones internacionales por sus Estados respectivos. Esta es última hipótesis general y plausible.

Casi de la misma forma, la deriva de nuestra tesis ha sido ya planteada:

“A pesar de lo que la mayoría de la gente piensa, no siempre los empresarios adscriben a la derecha. Podemos, en efecto, encontrar grupos significativos vinculados a la centroizquierda. Los empresarios, ya no digamos entre las diferentes naciones de América Latina sino incluso dentro de un mismo país, revisten profundas diferencias en lo político y en lo económico. Sus intereses son heterogéneos y atraviesan distintas díadas: grandes-pequeños; agricultores-industriales; industriales-financieros; abiertos-proteccionistas; nacionales-locales, etc. Por lo tanto, no se puede hablar genéricamente de «los empresarios» o «el empresariado» si lo que se pretende es determinar pautas de comportamiento ante algún problema, situación o tema en particular. No obstante lo anterior, puede afirmarse que la mayoría de los empresarios

¹⁸⁶ “La exportación de mercancías de diversión (entretenimiento) es una de las más importantes fuentes de acumulación de capital [...] el imperialismo cultural puede ser definido como una sistemática de penetración y dominación de la vida cultural de las clases populares por la clase gobernante de Occidente” (Petras, 2005).

comparten una idea de sí mismos (una ideología) que les da unidad y los aglutina” (Flores, 2006:157-158).

Este resultado ideológico es algo que, antaño, no sucedía de igual forma, cuando había menor integración mundial capitalista y a la vez menor desarrollo capitalista en cada país, y hacía que se enfrentasen sobretodo secciones nacional-desarrollista de países contra la égida mundial del capital, a nivel internacional (Cornejo, 2011:55), como así secciones nacional-desarrollistas con otras libre-cambistas más poderosas, en un mismo país (caso Chile, en el desarrollo político post 1973). Esta cohesión es así un resultado eminentemente contemporáneo, que manifiesta un gran poder de la ideología, de la ideología del poder justamente¹⁸⁷.

Pero su desarrollo ideológico (sobre todo la profesionalidad intelectual, “los ideólogos de avanzada”, que ya veremos), no trata sobre una “infantil” idea de imaginar a la burguesía como “intelectuales” pensadores sobre su propia hegemonía, además de hábiles “políticos”, mientras junto a todo ello, simultáneamente, dedican la mayoría del tiempo a su función fundamental de producir y acumular riqueza como “economistas” innatos; sino, de forma más realista, es la producción ideológica a través de ideólogos pagados por y aliados a ésta, muchas veces de sectores sociales aliados también -como ocurre de forma análoga en la política. Pues si la burguesía puede pagar por tener pensadores, paga por intelectuales, ¿para qué dedicarse ella a pensar, si otros lo harán mejor? ¿Para qué pensar, si puede pagar por pensamiento? Es aquí donde emergen una pluralidad de aparatos de producción de ideología que acompañan e irradian, hacia diversos sectores sociales, la práctica ideológica de esta clase en particular (*think tanks*, intelectuales de partidos políticos, etc.), y son el nivel más simple-concreto de la expansión de ésta sobre toda esfera de la vida social. Una actividad que, como en todo nivel estructural, versa sobre la constante disputa sobre las *conciencias*; así como el *Estado* o la *riqueza*, como ya fueron analizados en uno y otro apartado anteriores, están bajo permanente disputa igualmente.

Como la función de la ideología es presentar práctica pero falsamente (sin la objetividad de la totalidad social, naturalizando el presente) el conjunto de la realidad social, analizaremos la articulación de cada momento ideológico con cada una de las regiones respectivas de la formación social, o del modo de producción en general. En primer lugar, presentaremos la ideología más central para su constitución de clase: la ideología económica (i). Posteriormente, analizaremos la ideología política (ii). Y por último, la ideología más general (iii). En cada pequeño nivel, obviamente, recogiendo los efectos sobre la formación de la(s) clase(s) burguesa(s) del Chile actual.

¹⁸⁷ Expresión de Therborn, en: *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos del Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo* (1982).

1. Ideología económica

En relación a la región económica, sabida es la creciente hegemonía mundial del pensamiento neoliberal, claro está, en el marco de la globalización neoliberal impulsada por las burguesías imperialistas. A la teoría social en general y al marxismo estructuralista en particular, aún les es difícil dar cuenta con exactitud cuál es el vínculo causal ideológico entre, para el ejemplo presente, nuestra burguesía criolla y las burguesías foráneas. Por qué, concretamente, hay vínculo pleno con ciertas burguesías imperiales y no con otras, porque ello, más bien, remite a la historia política del país¹⁸⁸. Esto nos ha vinculado con un tipo particular de imperialismo antes que con otros¹⁸⁹, generando efectos ideológicos difíciles de analizar en su completitud.

En la teoría dependentista en general, a veces se postulaba la alianza subordinada de las primeras (burguesías latinoamericanas) a las segundas (la burguesía monopolista norteamericana), en reemplazo (“por temor”) a levantar una alianza y proyecto nacional que posibilitaría (y aumentaría las probabilidades de) hacerles perder la dominación en el país¹⁹⁰. Pero para no dar una explicación última tan puramente ideológica (inclusive psicológico, como un “miedo” a las masas y a la democratización social [explícitamente, Cardoso, citado por Solari et. al., 1976:260], que después apuntala un elemento político), también se daba cuenta sobre dicha subordinación en razón de un factor económico previo, como ya vimos (cuando *comienza la dependencia*), que es más coherente al marxismo, consideramos. Como sea: evidentemente en lo ideológico se refleja que la burguesía nacional aborta el control completo del país (abandona el proyecto de una revolución capitalista que dirija por su cuenta exclusiva, cediendo control a las fracciones del capital imperialista),

¹⁸⁸ “[...] La cristalización de estrategias imperiales rivales entre sí. Por ejemplo la oligarquía chilena, colombiana peruana y mexicana están funcionarizadas con la estrategia imperial de Estados Unidos. Sin embargo, en los países del ALBA, en Brasil y Argentina un sector de la burguesía ha visto con interés el fortalecimiento de alianzas imperiales nuevas con China, Rusia, Francia y Alemania” (Cornejo, 2011:134).

¹⁸⁹ Nota de pie de página de Cornejo: “[...] el problema a resolver sería qué tipo de modelo capitalista es más adecuado: Un sistema capitalista “renano japonés” centrado en los valores comunitarios y solidarios, y en la obtención de ganancias a largo plazo, con una intervención económica estatal preponderante, con un desarrollo de sectores de alta tecnología y un sistema social “redistribucionista” basado en la disciplina social y laboral de la población y la fuerza laboral identificada con su empresa, o, un sistema capitalista “anglo sajón” cuyo énfasis en los valores individualistas y egoístas los llevaría a valorar más la obtención de ganancia a corto plazo, a desarrollar el sector “financiero” como la punta de lanza de la economía tras lo cual debería subordinarse el sector “productivo industrial”, en un contexto de escasa o nula intervención económica estatal y con una población y fuerza laboral con precarios derechos sociales asegurados. Para un mayor análisis de este punto véase el libro de Michel Albert “Capitalismo contra Capitalismo” (2011:38).

¹⁹⁰ La paradoja básica de la burguesía latinoamericana era que se resistía a empobrecerse y empujaba por la proletarización, sin querer aceptar la democratización correspondiente en el orden social. Véase: Fernandes ([1971] 1983:215), en *Las clases sociales en América Latina*; y también, el libro completo que lo continuó a éste: Benítez (coordinador), *Clases sociales y crisis política en América Latina* (1977).

constituyendo así una dominación pero *sin completa vocación hegemónica* (Torres, 1977).

Esta frase de Torres coincide muchísimo con nuestra tesis de imputarle a la burguesía extranjera financiera-rentista, la condición de fracción hegemónica en Chile.

Ciertamente la burguesía extranjera dirige y direcciona a la burguesía local (i.e., *una burguesía conduce a otra burguesía*). La conduce intelectual-moralmente, en clave gramsciana; o en lo simple-concreto, la incluye en su proyecto ideológico neoliberal mundial, a la vez que ésta se introduce sin prejuicios ni vocación de invertir aquella relación -según el desarrollo determinante, también, de los otros niveles de la realidad. Retomando la discusión con Poulantzas, creemos que este punto en específico (identificar qué sector burgués conduce a los restantes) remite a un elemento ideológico de forma sin autonomía relativa respecto a lo económico: la burguesía extranjera no sólo “conduce” a la burguesía local, sino que necesariamente la supera económicamente, pues ello es precondition de posibilidad. Pero no hemos analizado el contenido de aquél elemento: ya habíamos detectado esta posición (la fracción hegemónica) en el análisis económico, y la comentamos en su realidad política; pero no habíamos analizado el contenido ideológico de la misma o sus elementos relativamente autónomos.

Como revisamos en los antecedentes socio-históricos, la ideología neoliberal en Chile se asienta antes de instalarse el régimen democrático, gracias al pensamiento neoliberal ortodoxo sobre la conducción económica del régimen militar. Y como revisamos también, este pensamiento fue transportado por los *Chicago boys*, tras constituirse como *intelectuales* al formarse en la academia de los mismos países imperialistas (EEUU, en este caso). Es otras palabras, estas potencias capitalistas mundiales están en el origen de la instalación local de la ideología que aunará a las distintas fracciones burguesas en Chile.

Pero este proceso empresarial tiene también su realización nacional única, un aporte propio irreproducible de la burguesía nacional. Y ello hace que la instalación de la ideología neoliberal sea también, por parte de los empresarios chilenos, y citando a Campero, *la conquista de una nueva imagen cultural de sí mismos*, a fin de rearticular un bloque ideológico consistente y plantear la irrestricta defensa del “modelo económico” que portaba ese nuevo *ethos* cultural. Así, aunque no todos los sectores empresariales quedaban satisfechos en todos los aspectos corporativos, no se abrían espacio a sí mismos para cuestionar el núcleo ideológico que iba emergiendo, a fin de no poner en duda la hegemonía cultural del empresariado. De forma consensuada, “la defensa ideológica cruzaba, con énfasis diferentes por cierto, a prácticamente todas las capas empresariales, tal como en la fase anterior lo fue la defensa de la propiedad” (Campero, 2003:167). Y por ello, la extranjera ideología neoliberal se hace ahora, al mismo tiempo, chilena, jugando un rol para con el empresariado del país.

Lo relevante para nuestro análisis de periodo es que, esta unificación básica es con la que entra la burguesía al nuevo escenario de fuerzas y la que continuará en estos años, más allá del transcurrir de las coyunturas. *Entroncándonos con la política (pero sin pasar todavía a analizar la ideología política de lleno)*, analicemos cuál es la ideología económica, en específico, de las «políticas económicas» dominantes, abierto el presente periodo de la lucha de clases.

Siguiendo a Campero, sucede posteriormente que “lo anterior se expresó en la persistente resistencia de los gremios empresariales durante los gobiernos de los presidentes Aylwin y Frei Ruiz-Tagle” (2003:168). Para el mismo, la racionalidad empresarial se veía obstruida por el contenido marcadamente ideológico de sus argumentaciones en la agendas programadas con el Gobierno (y con sindicatos eventualmente). Pero los problemas que ha sufrido el neoliberalismo a nivel mundial han cambiado los escenarios, y justamente una capa dirigencial nueva en los gremios, como ya analizamos, cerró con las antiguas dirigencias al ganar la presidencia de la CPC y abrió una nueva orientación menos “integrista” y más atenta a los cambios del presente, sin dejar los elementos clásicos esenciales que unen a unos y otros (léase, sin fraccionar).

Suele analizarse e imputarse la “ideología económica” exclusivamente a la alta burguesía (como vemos en el párrafo anterior, donde los gremios aluden desproblematizadamente a toda la burguesía); cuestión que es incorrecta, pero no inútil para analizar toda la clase, pues ésta posee la conducción ideológica de toda su clase social, con la gracia de no dividir sino que aunar. Las diferencias “sólo” alcanzan para constituir, como postulamos, capas ideológicas de clase. El resto de su clase, léase, la fracción de la mediana burguesía, hacen junto a ésta un único cuerpo de orientación capitalista liberal.

Para Montero (1996), atributos característicos del “nuevo empresario” (burguesía media que nace en el neoliberalismo, como polemizamos) son: creatividad, riesgo, liderazgo, sentido de oportunidad, apertura al mundo. Su origen es una “clase media acomodada”, sin fortuna pero con significativo capital social y cultural, y típicamente profesional (casi siempre, ingeniero): no es ni el trabajador independiente que ascendió a punta de esfuerzo, ni un heredero de riqueza de la sección de la burguesía tradicional que se reproducía. Entendiendo en un momento que su vocación no era ser asalariado, desarrolló una atención y capacidad de provecho de oportunidades empresariales que se le mostraban en la red de contactos a los que estaba expuesto, al fin de su ciclo universitario. Es propio de un sector dinámico (la empresa mediana) que ilustra lo que queda de capitalismo competitivo, fuera de la pequeña empresa (corporativista) o también de la alta burguesía (grupos económicos). Desentendiéndose de un tradicional empresario que pedía ayuda al Estado y estaba muy cerca del Ejecutivo, pide que ese Estado esté lo más lejos posible, dentro de las reglas del juego; a

la vez que reivindica su autonomía para con éste. Se autoreconoce y constituye como un agente económico en un mercado mundial. Su identidad social y política destaca por tener conciencia sobre el poder que manejan como empresarios, necesarios para el país; a la vez que, entiende, son cada vez más reconocidos por este aporte, por los sectores sociales en general. Pero, y por último, “curiosamente el empresario chileno no es portador de una identidad nacionalista” (Montero, 1996:178): cuando sale al mundo para construir negocios, sale como “ciudadano del mundo”, como un «cualquier capitalista», sin intención de exportar un modelo nacional.

Ciertamente aquí emerge una ideología muy distinta, opuesta realmente -menos en el factor nacionalista, donde ambos son desinteresados en un modelo para con el país-, a la de la sección restante de la burguesía (el gran capital). Casi una fracción ideológica tal vez, si hubiese cierto nivel de antagonismo entre el capitalismo competitivo y el capital monopólico. Pero es algo que no sucede, pues la orientación de este primer capital es llegar hacia el otro, convertirse en su opuesto, transformarse en el contrario (o al revés, el último ejerce hegemonía intelectual-moral sobre ésta fracción y la sociedad). El norte de todo capital es llegar a dominar su mercado, convertirse en la gran empresa del sector. La mediana burguesía quiere llegar a ser la gran burguesía.

Si buscamos la ideología económica de fondo que ha sustentado política-económicamente el neoliberalismo rentista que ha resultado para el país, nos debemos referir a la ideología económica específica que la Concertación asentó, tras la aplicación neoliberal ortodoxa del régimen militar, a base del monetarismo que decretó fracasado¹⁹¹; y es el paradigma económico del neoestructuralismo:

“El neoestructuralismo en Chile se gesta en los centros de estudios de la oposición a Pinochet, fundamentalmente CIEPLAN y FLACSO, como un esfuerzo por superar las deficiencias observadas en el viejo paradigma estructuralista-desarrollista del cual los neoestructuralistas son tributarios. [...] Es por ello que a pesar de que el neoestructuralismo adquiere su primera visibilidad en un debate acérrimo con el neoliberalismo de la etapa pre-crisis de 1982, en verdad se trata de un cuerpo doctrinal marcado por la necesidad de su propia renovación como paradigma [...]. De ahí que lo que el neoestructuralismo principalmente critique, sean los “excesos” u “oportunidades” de lo que asume como una implementación ortodoxa de la matriz neoliberal, más que el carácter o la necesidad de dicha matriz” (Camargo, 2007:11).

¹⁹¹ Véase: Foxley, *Después del monetarismo* (1984).

Justamente como ya comentamos -al analizar la base y representación *política* de la burguesía rentista-bancaria-, vemos ahora que esta corriente ideológica sólo se aplica en tanto no levante crítica ideológica a la matriz neoliberal.

Por un lado, el *neoestructuralismo*, a diferencia del *monetarismo* neoliberal que no ve distorsiones en el mercado (como obtusamente la derecha defiende), desarrolla una visión del mercado entendiendo la historicidad relativa que lo constituye, por lo que el Estado asume un rol importante y esencialmente regulador de las “imperfecciones de mercado”, que es un resultado lógico de la complejidad de la realidad que distorsiona éste antes que realizarlo en modo puro (como el neoliberalismo defiende acérrimamente). Aquí, el neoestructuralismo supera la ortodoxia neoliberal. Pero sin embargo, es un error asumir éste y el neoliberalismo como sustanciales opuestos: “más aún”, como ya habíamos citado en parte, “el indefinido y creativo proceso de imaginar soluciones para las imperfecciones del mercado, abogado por el neoestructuralismo, sólo permanece en pie en tanto no vincule ‘estructuralmente’ tales imperfecciones con la fuente principal que las irriga”: *la matriz neoliberal* amparada en el elemento básico del *mercado*.

Por otro lado, para el *monetarismo*, el mercado es “una forma no coercitiva de organización basada en transacciones bilateralmente voluntarias”, de sujetos similarmente incapaces de controlar los precios de los distintos bienes y servicios (Boron, 2003:120). Para su fundador, Friedman, las actividades económicas: o se organizan por una dirección centralizada que implica la coerción (Estado), o por la cooperación voluntaria de los individuos (mercado); esta última opción, demostradamente más beneficiosa, argumenta. Aquí el Estado debe retirarse lo más posible; ser el árbitro y no un jugador, en términos simples. Entre las diversas simplificaciones extremas e ideológicas de esta corriente, una “reconstrucción idealizada del mercado” como lo califica Boron¹⁹², el autor destaca por sobre todo la reiterada promoción ideal de la libre competencia que, sin embargo, da origen histórico real al capitalismo monopólico, como ya advertimos.

Como acertadamente continúa Camargo, ambas corrientes ven al «mercado» como un espacio fundamental (un lugar donde las “ecuaciones de desarrollo” del neoestructuralismo se adaptan y no al revés; o un lugar espontánea y naturalmente funcional al individuo, en el neoliberalismo) que, una vez existente, tras mayor Estado o no, es exclusivo para la libre operación de los actores privados:

¹⁹² El largo debate sobre la *libertad*, elemento sobre el que se monta toda esta artimaña ideológica, es criticada por Boron como una de las principales “Robinsonadas”, en términos de Marx: “la decisión de ingresar al mercado fue tan “libre y voluntaria” como la de quien entrega sus bienes a los ladrones a cambio de su vida” (2003:129).

“lo que acontece es que el neoliberalismo de los Chicago Boys se entronca –y refuerza– a partir de 1990 con un enfoque político económico – neoestructuralismo– que actuando fundamentalmente en el ámbito de las ideas, logra sin embargo alterar la percepción que las elites y la ciudadanía tienen sobre la ‘materialidad’ y el ‘sentido común’ del neoliberalismo, normalizándolo, naturalizándolo y finalmente legitimándolo” (Camargo, 2007:11).

Así las cosas, la elemental “ideología de mercado” aúna a todos los sectores empresariales, como así a todos los sectores políticos burgueses¹⁹³. E inclusive, integra subordinadamente a los sectores económicos de la burguesía más desplazados por esta liberalización (por ejemplo, industria tradicional), que saben que pierden la posición central, pero no contraponen un programa, tranquilos al saber que no arriesgan la esencia de su sistema capitalista como antaño ni tampoco tienen la fuerza para hacer algo (prefieren aliarse con la burguesía extranjera antes que generar eventuales riesgos por aliarse con sectores nacionalistas).

Y la fuerza de estas dos corrientes de pensamiento, generadas por intelectuales orgánicos y no por “burgueses” o “capitalistas”, expresan de mejor forma las “capas ideológicas de clase” que se presencian en la burguesía, segmentándola pero sin generarle fraccionamientos estructurales. De allí, entonces, su poderío ideológico, en este caso, basado en la unidad ideológica. Este es “el nuevo sentido común empresarial: el neoliberalismo”, la tesis de Montero (1993). Aunque más esencialmente: «el mercado»; tanto para los empresarios como para la sociedad, un nuevo sentido común económico. La “ideología de mercado” marca el eje del sentido común del ser social del país, es decir, una sociedad mercantilizada en todas las esferas de su vida, por la expansión de la forma-mercancía y la hegemonía de su despliegue intelectual-moral.

En categorías de Gramsci, ella es la *ideología orgánica*, pues se vincula orgánicamente a una clase para darle cohesión. Y es una “categoría social”, los intelectuales, los que la generan, siendo externos a la burguesía pero con una “adscripción de clase” en torno a ella.

2. Ideología política

De lleno en la región política, desde la ideología, la consagración del mercado, como advierte el autor, es también la consagración necesaria del modo de producción capitalista. La fortaleza del modelo neoliberal radica en que “fue capaz de lograr un alto grado de hegemonía y consenso político entre las distintas fracciones del capital e

¹⁹³ Véase asimismo, el apartado: “El mercado como institución económica y espacio de convergencia ideológica [...]”, en: Herrada, Osorio y Pérez, *El papel del gran empresariado nacional y el desarrollo del bloque histórico en el periodo 1973 – 2010* (2010).

incluso sobre el resto de las clases sociales” (Cornejo, 2011:36). Consenso inter-burgués, en pocas palabras. Reflejamente, la instalación económica del mercado es asimismo, ideológica-políticamente, el consenso estratégico de los conglomerados políticos, que entroncan el diseño presente con un antiguo diseño libre-cambista del país, anterior al modelo desarrollista (que de conjunto, todos rechazan) (Camargo, 2007:16).

Si este es el elemento central (el mercado), la ideología podrá variar (según la lucha de clases) entre esta corriente más *neoestructuralista* por un lado, o entre una más *monetarista* por otro, ésta última, lista para tratar de volver al primer plano del escenario nacional de asentarse la Alianza en el gobierno (o secundariamente, en los sectores más neoliberales de la Concertación), su base más potente. Este monetarismo, así, es la base ideológica más potente de la sección más liberal de la burguesía: más financista, bancaria y librecambista.

Para darse esta potente materialidad política, la ideología se practica en diversos aparatos orgánicos de producción intelectual, organizadores de ideas para su despliegue hegemónico. La estructuración más orgánica, semi política, más básica, de la ideología. Aunque, eso sí, el control y propiedad de esta práctica es exclusiva de la fracción de la alta o gran burguesía:

“En el centro de estudios conservador y vinculado a la UDI, el Instituto Libertad y Desarrollo (LYD), comparten posiciones de poder los Matte y los Luksic, con Patricia Matte y Hernán Büchi respectivamente. En el directorio de otra de las fundaciones clave para generar control y mantener influencia en las políticas públicas, Paz Ciudadana, nuevamente se cruzan directores, por ejemplo, Bernardo Matte y Guillermo Luksic. En el Centro de Estudios Públicos (CEP), uno de los centros de opinión más importantes de la derecha política y de los empresarios, Eliodoro Matte es el presidente, y lo acompañan cuatro personeros vinculados al mismo grupo Matte, ocho personeros pertenecientes al grupo Angelini y cinco pertenecientes al grupo Luksic. [...] Estas organizaciones tienen injerencia directa en las políticas públicas, tanto en materia económica, como social” (Claude, 2006:128-130).

Podemos agregar que “más recientemente y de un modo que por sus dimensiones preocupa, grandes conglomerados empresariales han tomado control de universidades y, también, se ha hecho frecuente el financiamiento de investigaciones y estudios por centros universitarios, cuyos parámetros e incluso contenidos las empresas definen al momento de su contratación” (Arriagada, 2004:84). Para el autor, el control de los “aparatos ideológicos del Estado”, según utiliza las categorías de Althusser, genera en los diarios (sector predominante de los medios de comunicación de masas), en

un nivel de concentración que no se encontraría en Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá e incluso en otro país sudamericano; un duopolio ideológico en base a las dos cadenas que controlan el 85% de la circulación: El Mercurio SAP y COPESA. Se suman 2 diarios financieros (*Estrategia* y *El Diario Financiero*), con cuales las anteriores cadenas comparten línea editorial, llegando al 97% del circuito; restando sólo el diario de gobierno, *La Nación*, inclinada al conglomerado de turno en el poder político.

Asimismo, en el “aparato ideológico” por antonomasia para el autor, vale decir, las universidades, la derecha se ha posicionado mediante dos movimientos: el primero, es que “cuando el régimen militar dictó una ley extremadamente liberal para la creación de universidades privadas, al mismo tiempo [...] limitó ese derecho a sus partidarios”; y el segundo, es “que bajo los gobiernos de la Concertación una ley, aun más liberal en materia de donaciones para las universidades, ha permitido a la derecha económica y en particular a las grandes empresas, tener una influencia desmedida sobre esos centros de estudios superiores” (Arriagada, 2004:163). Precisamente, en el año 2002, 69 universidades e institutos profesionales recibieron donaciones por 24.060 millones de pesos; de ese total, un 38% lo recibió el INACAP (instituto profesional propiedad de la CPC) y cuatro universidades privadas: Los Andes, perteneciente al Opus Dei; Universidad del Desarrollo, perteneciente a un grupo de la UDI; Adolfo Ibáñez, del grupo económico de igual apellido; y la Universidad Andrés Bello, adquirida poco tiempo después por un conglomerado norteamericano.

Desde nuestro marco teórico, tal vez aquí podríamos hablar de una *burguesía de la educación*. Aunque esta denominación debiésemos ocuparla más en un sentido de sección ideológica y no tanto sectorial económica: diversos grupos económicos están detrás del cuasi-mercado educativo en Chile (asalariados, pequeños y medianos comerciantes, inversionistas, o grupos de poder en torno a corporaciones [González, et. al., 2011]); pero, siendo el rol de la esfera educativa, fundamentalmente, la de su función ideológica con la sociedad, su contradicción principal en el Chile neoliberal no es en torno al “lucro” sino a la “orientación de su producción de conocimiento”¹⁹⁴. En este sentido, puede haber lucro o no, pero, para las condiciones chilenas, deben producirse sí o sí “obreros baratos” (véase el caso de la CPC y sus liceos¹⁹⁵) y la

¹⁹⁴ A propósito de este debate, Pablo Baraona, un “Chicago boy” estratégico en la creación del mercado educativo en el país desde los años 80, y después fundador de la Universidad Finis Terrae, justamente sin fines de lucro, revela su orientación no económica sino ideológico-política para proponer crear este nuevo mercado: “Yo conversé con Pinochet, yo estaba en el ministerio de Economía, y le dije tiene que haber una opción de universidades privadas y mientras más haya, mejor para la estabilidad de este país y para los líos callejeros”. Pensaba en los paros. “Le planteé: basta que tres dirigentes que, normalmente, son de izquierda o de izquierda franca, de la Universidad de Concepción, de la Técnica del Estado, de la Chile y de la Católica también se pongan de acuerdo y el sistema universitario se paraliza” (*El Mostrador*, 25/07/2011).

¹⁹⁵ Véase: *Porlallibre*, “Los colegios de la CPC: la máquina de hacer obreros baratos” (14/10/2005), en: www.ongcids.cl.

producción del conocimiento debe ser fundamentalmente para el interés privado (mercantilizándose las relaciones de producción de conocimiento).

Pero en la visión extendida del Estado, que correctamente Gramsci desarrolla, existe otro clásico espacio o centro ideológico que ya se asomó en el mercado educativo: la iglesia, un antiquísimo aparato cultural del Estado. En el contexto de un giro conservador a nivel mundial de esta institución, ha tenido lugar justamente hoy en día “la emergencia y fortalecimiento de dos congregaciones de marcado sesgo conservador –el Opus Dei y los Legionarios de Cristo- [...]. Las relaciones entre la elite de la comunidad de negocios y estas dos últimas congregaciones son muy estrechas y se ven fortalecidas por una red de donaciones desde las grandes empresas privadas hacia iniciativas controladas por esos grupos” (Arriagada, 2004:164).

Es la burguesía más reaccionaria y conservadora, expresamente, la representada por la derecha política, quien históricamente más se ha interesado en estos aparatos ideológicos y quien más ha controlado sus propiedades. Sectores burgueses de otro tipo, no suelen verse por aquí; sólo marginalmente tienen significancia sectores de la Concertación al representar esta clase¹⁹⁶, no tanto como propietarios, sino más como intelectuales, a la hora de organizar ideas sobre lo que ya dijimos que los une: el mercado. Es plausible postular que la derecha se ha apropiado de centros de pensamiento y universidades, mientras que la Concertación ha desarrollado sobre todo una tecnocracia neoliberal tras años de gobierno, agrupada en centros de pensamiento (neoestructuralistas), pero mayoritariamente en consultoras, fundaciones, etc., devenidas de su largo gobierno. Políticamente, esto plantea una dificultad para enfrentarse al empresariado, pues es diferente la lucha con una burguesía en alianza a una oligarquía, en organizaciones bien definidas como antaño, que contra un grupo de tecnócratas dispersos y provenientes muchas veces de la pequeña burguesía intelectual o profesional. Este grupo sustenta la relevante «ideología tecnocrática» contemporánea, producto específico (y en su forma chilena) de la ideología económica de mercado que predomina en el periodo.

Con el extenso nivel de estudio profesional y la amplia red de comunicación entre los aparatos, el Estado, los empresarios, etc., se fijan las líneas generales para el modelo económico a fin de imposibilitar el *voluntarismo*.

Para Salazar y Pinto, estos aparatos para producir cultura hegemónica hacia toda la sociedad, refleja ahora les es soportable “una posible pérdida parcial de control sobre ciertos centros de decisión política, en el entendido de que las verdaderas redes neurálgicas de la sociedad chilena pasan hoy por otros conductos, o de que la hegemonía puede ejercerse con la misma eficacia desde los espacios de la sociedad civil” (1999:59). Efectivamente la potencia hegemónica de estos conductos hoy es

¹⁹⁶ “La Concertación que gira en torno a la lógica del poder, ha cedido el camino abortando sus tesis de penetración cultural (Gramsci) a una centro derecha” (Raggio, 2008:153).

gigantesca. No pensemos, eso sí, que el poder ya no pasa por la sociedad política para nada (y “verdaderamente” en la civil), en clave gramsciana. Cada día más, inclusive, el empresariado ha avanzado en el aparato del Estado capitalista chileno. No es que los partidos políticos son innecesarios hoy en día, como deja entrever el autor, aunque sí se hayan modificado, efectivamente, determinadas formas de obtener la hegemonía en relación a épocas anteriores.

En definitiva, estos soportes orgánicos son el reflejo más político de las “capas ideológicas” anteriormente vistas. O en conjunto, constituyen, junto con aquellas, las “capas político-ideológicas de clase” de la burguesía, que no le presentan un enfrentamiento interno sino su cohesión con diferentes tendencias, corrientes, movimientos, etc.

3. Ideología en general

Con estas bases ideológicas fundamentales, *cabe cerrar el cuadro con una lectura hacia la ideología general* de la burguesía en estudio: una mirada al estilo de vida burgués y la concepción burguesa del mundo, en Chile. Lugar donde los datos aluden más al empresariado tradicional derechista, que ha publicado análisis sobre sí; y no a nuevos sectores empresariales (más de centro-izquierda, más progresistas, que aún no difunden de forma extendida sus ideas, tal vez por la imposibilidad de una acabada burguesía nacionalista). Sectores burgueses, eso sí, que tienen esa diferencia ideológica en la diada izquierda-derecha, pero ninguna otra en el resto de la subjetividad: mismas familias, espacios de socialización, autodescripciones, religiones, contactos, vecindarios, etc., como veremos, en su estrecho grupo social (de marcada dinámica estamental, por ello).

Aunque poco hay escrito y/o sistematizado (y ciertamente esto suele plasmarse bien en la literatura narrativa, que no era objeto de pesquisa aquí), en nuestra profunda indagación bibliográfica rescataremos 1 libro que resume de forma expresiva una autoconciencia general de la burguesía chilena actual (Raggio, 2008), así como el Informe PNUD (2004) sobre el poder en Chile.

Citando a Collier y Sater, Raggio reproduce una cita que plantea que, en el nuevo clima económico emergido en dictadura, “una nueva raza de empresarios rudos y modernos (a menudo más bien prosaicos) ocuparon su lugar junto a la generación más antigua [...]. Los conglomerados nuevos (y antiguos) [...] crecieron de manera impresionante en la década de 1980” (2008:97)¹⁹⁷.

La introducción que hace Raggio es para a continuación anotar que, como hemos visto en otros autores, “son estas las bases que explican el milagro chileno de la década del ‘90 [...]. Las causas del posterior desarrollo de la minería, el «retail», los bancos, las

¹⁹⁷ Raggio, citando a: Collier y Sater, *Historia de Chile, 1808-1994*.

empresas de logística, las «utilities» -gas, agua y electricidad-, transporte aéreo, telecomunicaciones, la agro industria, los vinos, las exportaciones forestales, el salmón, etc. A nuestro juicio el efecto más positivo del modelo neoliberal militar fue de naturaleza cultural: se cambió la forma de hacer negocios” (2008:97)¹⁹⁸. La tesis central de este autor, que de aquí se abre, es que estos y otros elementos van configurando una *singularidad chilena* fundada en la burguesía del país.

Esta tesis del autor es también evocada o compartida por la generalidad de quienes componen la “elite chilena” (categoría teórica criticada por Poulantzas, sobre todo como “élite política” [1988:425-432]), quienes -siguiendo el Informe del PNUD comentado-, en un 81%, consideran que tienen una forma de vida más “elevada” que el resto de los ciudadanos (PNUD, 2004:182). La conducción intelectual-moral en clave gramsciana también cabe en este análisis, pues se concluye en el Informe que: tienen conciencia sobre estar marcando las tendencias sobre lo socialmente elevado, así como se sienten parte de una comunidad reducida que no sólo dicta las normas, sino que también las puede franquear (2004:182).

El centro ideológico de la vida burguesa, de estos “emprendedores tercermundistas” específicamente, es que, en una suerte de «*el sueño chileno*», a pesar de diversos problemas (“algunos abusos laborales, cierta «prepotencia» en el trato con la cadena de las pymes”, etc.), no hay que olvidar que “no se puede lograr un país rico sin ricos” (Raggio, 2008:146). Esa es una síntesis de la ideología básica de la burguesía chilena.

La “Familia ABC1”, de matrimonios bien constituidos, con tasas de divorcio bajísimas, conversadores en lo social y liberales en lo económico; en resumen, familias católicas, de muchos niños, de red de amigos, de clubes exclusivos; donde el niño típico estudia en un exclusivo colegio (casi todos católicos) y preferente de las Universidades Católica, de Chile, Adolfo Ibáñez, Finis Terrae, Los Andes, del Desarrollo, etc.; constituyen lo que el autor detecta como núcleo base de la sociedad. Es la típica familia de clase alta (Raggio, 2008:110-117)¹⁹⁹.

Más aún, tiene una estrecha reproducción estamental²⁰⁰: según el Informe del PNUD citado, el 65% de la elite chilena tiene un padre de origen socioeconómico alto y sólo un 3% proviene del grupo socioeconómico bajo (2004:180).

Recordando que se limita a su pensamiento más derechista, recuerda que “el general Pinochet tuvo la genialidad de implementar su modelo «a sangre y fuego» adelantándose a los tiempos, transformando no sólo la economía sino la forma de pensar

¹⁹⁸ El espacio donde suele “medirse” el “estado de ánimo económico” de los diversos sectores empresariales es en la ENADE (Encuentro Anual de la Empresa Privada), especie de barómetro empresarial (Montero, 1993:59).

¹⁹⁹ Si la “elite tradicional chilena” se reconocía por los apellidos y su vinculación a la *propiedad agraria* -aunque era más como modo de vida que como negocio- (Aguilar, 2011:223), tal vez ahora, en las nuevas formaciones de la elite, los apellidos se reconocerán más por su vinculación con la *educación*.

²⁰⁰ Conclusiones muy diferentes a las de Torche y Wormald (2004), como advertimos podía suceder.

de su pueblo” (agregando, posteriormente, que los costos fueron grandes, como los excesos y brutalidades en relación a los derechos humanos, propias de un gobierno fuerte eso sí) (Raggio, 2008:91). Sobre la izquierda y este enfrentamiento mediante la violencia, políticamente reflexiona: “¿qué podemos hacer sino reconocer que, utilizando una lógica de análisis marxista en Chile, simplemente triunfó la contra revolución? Si algunos plantearon desvainar los sables, no corresponde quedarse ni romper vestiduras; simplemente, no alcanzaron a dar la primera estocada” (2008:98). Para el rumbo que se abre después del ‘90, eso sí, la izquierda que antes combatió el modelo y ahora lo administra, entra en problemas propios: “para este sector político este escenario es un drama, ¿se les dio vuelta Gramsci!” (2008:101)²⁰¹.

La elevada gravitación e importancia social del empresariado se puede apreciar en las alianzas de clase, que hemos venido caracterizando, que el autor explicita: “desde una cosmovisión de centro derecha, la principal agrupación [...] que merece acápite aparte por su relevancia, es el gran empresariado y su círculo de influencia, compuesto por su red de ejecutivos y las medianas y pequeñas empresas relacionadas, sin olvidar sus leales trabajadores” (Raggio, 2008:145)²⁰².

Ante un país donde la política se descompone, los “emprendedores” son una «fuerza militante», base de esta “clase singular” que sostiene el país.

La subjetividad de la clase es alta, e ilustra su poder en general: “El habla de la elite respecto del poder se identifica con el discurso en torno a los proyectos. Los sujetos de elite están acostumbrados a concebir el poder en términos de acción, como capacidad de definir programas y llevarlos a la práctica. Los miembros de la elite hablan como sujetos plenamente reflexivos: no sólo tienen un saber privilegiado, sino que quieren incidir sobre aquello que saben” (PNUD, 2004:182).

En este sentido, en política, no se necesitan de cambios, ¿para qué, si funciona? Con una UDI con apuesta de «derecha popular», una RN entroncada con la hacienda decimonónica, y otra singularidad criolla: *Chile gobernado por la izquierda, pero con las ideas liberales de la derecha*; el autor reproduce que “«está todo hecho», en los grandes temas como: política exterior, seguridad, educación, salud, infraestructura y especialmente manejo económico, no hay nada que innovar. Nos llegó el fin de la historia en la versión Hegeliana de Fukuyama” (Raggio, 2008:131). Los niveles de

²⁰¹ Muy interesante para con nuestro marco teórico es la ideología liberal primigenia de esta apuesta económica, que niega, por supuesto, la existencia de clases sociales. Pero curiosamente, genera una inversión teórica peculiar. Mientras la burguesía y proletariado, clases básicas, ya no existen en la producción, sí no que existen “ricos” y “pobres” en la esfera del consumo; las capas medias (de diversas clases y fracciones) tampoco existen, sino que como “clase media”. O sea, los extremos de la sociedad pasan a ser grupos de consumo, y su capa media, una clase social genuinamente. Inversión total.

²⁰² “¿Saben cuál es el mayor honor de un empresario criollo? Cuando en la cena anual lo aplauden sus propios trabajadores” (Raggio, 2008:146).

consenso son abrumadoramente altos, remata²⁰³. Algo común, en un país, un pueblo, que actúa como cuerpo, siendo ello la primera singularidad de los “hijos de O’Higgins”. Comentario muy cierto por parte del autor, pues el fuerte Estado portaliano, generado tiempo después, es un elemento fundamental y primigenio para explicar del estrecho régimen político del país y su clásica institucionalidad, casi un primer gran éxito de las clases explotadoras (aún no burguesías) para restringir posibilidades reformistas o revolucionarias, y además aunar a los diversos sectores sociales bajo la potente idea de la patria chilena en un eterno presente.

Casi toda la elite se muestra cercana a la política al identificarse, en un 94% de los casos, dentro del eje izquierda-derecha (mientras la “opinión pública” lo hace en un 62%), así como un 67% se inclina por la “derecha” (PNUD, 2004:186).

Que no detectemos fracciones ideológicas, por nuestra parte, no significa que no existan tendencias ideológicas diferenciadas en esta clase, por más que no sean contrapuestas entre sí, y menos aún antagónicas. Un buen ejemplo es el Informe PNUD cuando se hace una pregunta muy semejante a la nuestra sobre las fracciones ideológicas, al preguntarse, *¿cuántas elites ideológicas existen hoy en Chile?*²⁰⁴. La *diada conservador-liberal* sigue provocando una distinción clásica al interior de la burguesía chilena (típicamente imputada, en política, a RN y la UDI, aunque también habría de investigarse en la Concertación), expresada en los más diferentes planos de la vida; no obstante, sigue siendo, como se le llama, una *diada*, y no una división de sectores (ideológicos). O sea, es una tensión que genera capas ideológico-políticas de clase, y podría bien montarse sobre las capas de clase que ya habíamos imputado, sino son las mismas.

Este es el cuadro general de la vida y concepción de mundo burguesa en el país del periodo actual.

²⁰³ En términos más empiristas: “existe una división sociológica respecto al clivaje socioeconómico que no encuentra representación consistente en el sistema de partidos” (Luna, 2008:94).

²⁰⁴ Para ver sus resultados, véase: Informe PNUD (2004:190-193).

6. Conclusiones y reflexiones de teoría marxista, del periodo, y de la burguesía en el acontecer nacional

“Con la misma Economía Política, con sus mismas palabras, hemos demostrado que [...] el resultado necesario de la competencia es la acumulación del capital en pocas manos, es decir, la más terrible reconstitución de los monopolios”. “Justamente porque la Economía Política no comprende la coherencia del movimiento pudo, por ejemplo, oponer la teoría de la competencia a la del monopolio [...] pues competencia, libertad de empresa y división de tierras fueron comprendidas y estudiadas sólo como consecuencias casuales, deliberadas e impuestas [...] y no como sus resultados necesarios, inevitables y naturales”

Marx, *Manuscritos Económicos y filosóficos* ([1844] 2001)

En esta apartado, para cerrar, pretendemos recopilar las conclusiones que han emergido a lo largo del desarrollo de la Tesis, así como generar reflexiones teóricas, reflexiones sobre la burguesía en el periodo y reflexiones sobre la burguesía en la situación del acontecer nacional actual. Todo esto, por supuesto, para tomar posicionamiento sobre la condición final que, evaluamos, toma nuestra Tesis.

El bagaje acumulado es largo y lo *sintetizaremos en las conclusiones* más fuertes, siendo ello el primer momento del presente apartado. Pero *sinterizaremos* lo ya visto porque, fundamentalmente, pretendemos enfocarnos en *darle paso a nuevas reflexiones* que de aquí sean plausibles de derivar o plantear, a fin de estimular un debate débil actualmente sobre el rol de la burguesía en el Chile de hoy.

En la perspectiva dialéctica, también se ha propuesto que, después de avanzar de lo abstracto-formal a lo simple-concreto, se debe volver a lo abstracto-formal para cerrar el círculo de análisis (sino, continuar la ida y vuelta, en un análisis cada vez más superior): no creemos poder aportar grandes conclusiones y/o reflexiones respecto a la vigencia del régimen capitalista de producción y los capitalistas en abstracto, pero intentaremos referirnos, recogiendo el extenso aporte científico desplegado en esta Tesis, al capitalismo chileno y el rol de la burguesía en el Chile actual, a largo plazo.

Siguiendo una premisa clásica y antigua de nuestro marco teórico, evaluamos que la “dimensión económica” fue la dimensión más analizada y desarrollada de toda la Tesis, pues es la *fundamental* para analizar el fenómeno de la clase social. Tal vez “fundamental” no sea la denominación más exacta teóricamente: mal que mal, la dimensión política y la dimensión ideológica también otorgan un *fundamento* necesario de análisis. En consecuencia, tal vez sea mejor describir la definición a la mano de una diferencia cuantitativa, a saber: la clase social se define principalmente por el factor

económico y secundariamente tanto por el factor político como también por el factor ideológico, todos a la vez, y, sólo así, de forma suficiente.

En lo más detallista de lo simple-concreto respecto al capital o empresas, ciertamente que podemos ver múltiples elementos que han transitado variablemente a lo largo de 20 años analizados: ya sea un elemento más económico o más ideológico (o de *otro factor cualquiera*, pero nunca de uno solo exclusivamente), hoy en día existe una cultura económica de mayor cercanía al cliente en la mayoría de las empresas; hay una gestión de “recursos humanos” propia de la modernización chilena (neoliberal); la subcontratación de fuerza de trabajo tiene una dinámica propia contemporánea para con el capital; etc. Los fenómenos son muchísimos. Pero fuera de tanta minucia, hay líneas algo más gruesas que hemos visto a lo largo de la Tesis y han puesto sobre la mesa la *especificidad concreta* de la burguesía en Chile. En síntesis, hemos concluido lo siguiente:

En lo económico, (a) hay una división preponderante y primigenia entre el gran capital (alta burguesía) y mediano capital (mediana burguesía o burguesía media); (b) la economía es fundamentalmente exportadora, o en otras palabras, el gran capital -que domina la economía- es preponderantemente exportador; (c) el gran capital es preponderantemente, a la vez, de tipo rentista (fracción rentista) y de tipo bancario (fracción bancaria), constituyendo la «fracción dominante»; (d) el gran capital extranjero financiero-rentista hegemoniza los sectores claves de la economía nacional en general y de la fracción dominante en específico (en un contexto de transnacionalización la economía a la vez que de extranjerización de variados capitales nacionales –se asocian subordinadamente al capital extranjero-), constituyendo la «fracción hegemónica»; (e) la medición de la tasa de plusvalía por rama de actividad económica valida y garantiza este análisis de la fracción dominante y la hegemónica, por lo se concluye correcta nuestra hipótesis teórico-metodológica; (f) la tasa de plusvalía por rama de actividad económica muestra la importancia de los sectores económicos rentistas y permite detectar, del todo, tanto a la fracción dominante, que es quien posee estos sectores -gracias su potencia bancaria inicial-, como también a la fracción hegemónica, que direcciona sectorialmente este cuadro dominante y su rama más estratégica -con su potencia y origen bancario-financiero imperialista-; (g) que los sectores económicamente más débiles del bloque en el poder son la fracción agrícola, la industrial y la comercial (sectores con escasa presencia de gran capital, cuando, al revés, en los otros sectores, más dominantes, es el caso casi único de las ramas); y que, por último, (h) los grupos económicos dominantes locales ilustran a la fracción dominante y, así, a todo este cuadro general de relaciones y correlaciones de fuerza al interior del bloque en el poder en Chile.

En la político, que: (a) el primer momento de vinculación orgánica, la empresa, en el gran capital local, muestra una interrelación formal de diferentes grupos

económicos locales dominantes; (b) los gremios empresariales juegan un rol político relevante y en parte novedoso, generando una primera penetración al Estado desde el capital; (c) en un escenario nacional de despolitización desbalanceada entre clases y grupos sociales, la burguesía tiene fracciones políticas de clase, detectadas empíricamente en las “políticas económicas” instaladas o por instalarse, mediante la Concertación (base y representación del gran capital rentista-bancario) y la Alianza (base y representación del gran capital financiero), produciéndose un «consenso estratégico» entre las fracciones políticas burguesas existentes respecto al perfeccionamiento del neoliberalismo; (d) los restantes capitales o sectores económicos (agrícola, industrial, etc.) no constituyen fracción política alguna en la burguesía (no tienen partidos políticos propios, aunque sí histórica y vigente fuerza gremial), principal aunque no necesariamente por su débil formación económica; (e) el Estado capitalista chileno, que permite a la fracción hegemónica poder constituirse como tal pero no es su causa explicativa directa, ha sufrido una reducción aparatista pero aumentado su ámbito de decisión estratégico respecto al modelo de acumulación; y que, por último, (f) la “fracción mantenedora del Estado” (que va variando su extracción de clase) no es algo determinante para entender al bloque en el poder, como así tampoco la “fracción reinante o gobernante”, que es una categoría que no utilizamos al darle paso a la categoría de “fracción política”, la cual nos pareció una categoría analíticamente mejor.

Y en la ideológico, que: (a) existe un consenso hegemónico respecto a la ideología orgánica del neoliberalismo, originaria justamente de la actual fracción hegemónica en los años 80, introducida fundamentalmente por intelectuales del régimen militar y continuada por intelectuales contemporáneos así como por centros de pensamiento técnico-políticos de ambas coaliciones partidistas; (b) la Concertación, base y representación de una fracción política como dijimos, apuesta ideológicamente por el neoestructuralismo y sólo en cuanto no contradiga la matriz neoliberal chilena, mientras que la Alianza, base y representación de otra fracción política como también dijimos, apuesta por el monetarismo, base dura y fundante de la ideología neoliberal; (c) que el consenso en base a la ideología de mercado, junto a las tendencias ideológicas de ambos conglomerados políticos y los centros de pensamiento más orgánicos que las reproducen, expresan capas ideológico-políticas de clase antes que fracciones ideológicas de clase -que no existen-; (d) que los aparatos de ideología son realizados en diferentes empresas privadas (educación fundamentalmente, también medios masivos de comunicación, etc.), pero más por su función ideológica que económica; y que, por último, (e) existen variantes ideológicas dentro del empresariado nacional, sobre todo en cuanto tendencias valóricas, pero siempre compartiendo una desarrollada subjetividad y estilos de vida.

En cada región de la realidad pudimos constatar el poder económico, político e ideológico, por separado; lo cual, para el autor, es la capacidad de una clase social para

desarrollar sus intereses objetivos específicos. Esto nos debiese llevar a hablar de que presenciemos una alta acumulación de fuerza económica, pero también acumulación de fuerza política y de fuerza ideológica.

El detectar la fracción dominante y la fracción hegemónica de la burguesía en Chile requirió aplicar la perspectiva de la pluri-determinación estructural, pero también centrarse en el rol de la estructura económica como algo fundamental. Como vimos, nosotros nos pusimos en contra, o ajustamos, la opción teórica de Poulantzas de detectar una y otra fracción por separado, sin que tengan una relación mutua que los vincule: que tengan distintos tipos de capital a la base, o, como dijimos, que la condición hegemónica sea posible sin poderío económico (i.e., sin ser en buena medida *dominante*). Por ello, tuvimos que insertar un leve giro y, creemos, pudimos perfeccionar las categorías de análisis, al proponer la teoría de que una fracción hegemónica surge (o puede surgir) a partir de la dominante, pero no por ello sucede el caso inverso: *puede existir una fracción dominante sin ser hegemónica, pero no puede haber una hegemónica sin ser dominante a la vez*. Por esto, dichas fracciones no pueden ser mutuamente excluyentes, porque no existe la pura conducción intelectual-moral gramsciana sin un soporte económico de fuerzas, como deja entreabierto la posibilidad analítica Poulantzas, pero sí puede suceder lo inverso, que es, tener fuerza económica pero no conducción sobre la propia clase o el proceso social. A decir verdad, el autor trabaja una y otra fracción por separado, como si fuesen mutuamente excluyentes o aisladas teóricamente entre sí, pero no explicita nunca que una debe ser ajena a la otra forzosamente y simplemente deja abierta dicha posibilidad. Así que, sin caer en ese posible formalismo que Poulantzas arroja y tampoco aclara -pues consideramos que no explicita su *razón* ni parece ser *razonable*-, el análisis nuestro utiliza esas categorías *contrarias* teóricamente como *unidas o disueltas*, en parte, en la realidad.

En efecto, nosotros detectamos a una y otra fracción principalmente por la determinación de la estructura económica, y no detectamos a la fracción hegemónica por los efectos político-ideológicos; algo que ofrece polémica para la discusión marxista. O sea, no vimos autonomía total entre las estructuras, para el caso en cuestión, pero sí relativa, pues hay algo en común entre una y otra fracción, aunque también algo diferente: una controla y direcciona una rama, la hegemoniza, mientras que la otra solamente participa de ella o la realiza.

No es que la posición de fracción hegemónica no se realice en la ideología, o que la posición de fracción dominante no se realice en la política; sino que se “realizan” allí, inclusive principalmente, aunque sus posiciones son *definidas* previamente en la estructura económica. De haber utilizado un lenguaje más simplista, tal vez hubiésemos dicho que la tasa de plusvalía determinaba la “fracción explotadora” (la más explotadora entre todas las fracciones explotadoras), así como la política la “dominante” y la ideología la “hegemónica”; pero justamente seguimos a Poulantzas cuando

consideramos que la fracción dominante es la más fuerte de la burguesía, que es en esencia, una clase y/o fracción explotadora. Pues explota fundamentalmente, y domina y conduce en segundo lugar.

Es interesante hacer notar que una de las fracciones del bloque en el poder en Chile (la dominante) pertenece a una clase más abstracta: la burguesía chilena y extranjera; y la otra fracción (la hegemónica) a una clase concreta: la burguesía extranjera; es decir, no a la misma clase en concreto siempre, pero sí en abstracto. Hay que recordar que nuestra Tesis es, por supuesto, contingente a nuestra reflexión, la cual también transitó por diferentes propuestas. En este sentido, las tesis sobre el caso podrían ser muchísimas: la fracción dominante es el capital rentista y la fracción hegemónica es el capital financiero, sean locales o extranjeros ambos dos; la fracción dominante y la hegemónica son exactamente el mismo segmento, a saber, el gran capital rentista-bancario, de cualquier nacionalidad; la fracción dominante es el gran capital rentista-bancario y la hegemónica es uno que la incluye, a saber, el gran capital; etc. Posibilidades de propuestas pueden ser muchas. Pero nosotros hemos defendido *una* en específico entre las *múltiples* posibilidades, al considerar que es correcta pero, a la vez, portadora del mejor nivel de exactitud para como satisfacer de buena forma nuestro nivel de análisis, manifestando un alto poder heurístico (i.e., detecta de la forma más acotadamente posible, antes de caer en error, el segmento social burgués que encuentra aplicación con las categorías teóricas que buscamos ver útiles analíticamente y con óptimo rendimiento).

En este sentido, tal vez la Tesis más cercana a la nuestra habría sido decir: “que la fracción hegemónica es la burguesía rentista-financiera extranjera, y que la fracción dominante es la burguesía rentista-financiera chilena”; cortando un caso y otro por la nacionalidad de la burguesía, en aquél tipo específico de capital(es). Pero nosotros consideramos plantear más bien, si se lee con cuidado, que la fracción dominante o sector más fuerte es el gran capital rentista-bancario más allá de la nacionalidad; cobijando así éste, en su seno, un caso hegemónico de toda la burguesía en Chile, que resultó ser un capital no chileno.

Por ello, si la fracción burguesa hegemónica, en este caso, está al interior de la fracción burguesa dominante, estamos diciendo en términos más abreviados que la burguesía extranjera financiera-rentista (o sea, casi toda la burguesía extranjera asentada en el país) es una suerte de núcleo de la burguesía rentista-bancaria (casi por completo, pero no totalmente, local); pero, más en específico, que es lógico y razonable que esta primera sea un *núcleo*, por sobre todo, de la burguesía minera (la rama económica más estratégica del país), en cuanto la burguesía minera es el *núcleo*, a la vez, de toda la burguesía rentista-bancaria en el país. O sea, la fracción hegemónica es un núcleo dentro de otro núcleo sectorial de la fracción dominante, copando así su espacio más apreciado y crítico entre su no tan diversificada fisonomía nacional, que pende y

depende de esta rama estratégica. De allí la expresión hegemónica del capital extranjero en Chile: se mete en la rama más preciada y/o valorizada del país, y ello no le causa escándalo ni polémica con ningún sector empresarial nacional, quien acepta el diario vivir como un eterno presente.

El capital extranjero financiero-rentista, entonces, es dominante y hegemónico a la vez, mientras que el capital chileno rentista-bancario es solamente dominante y nada más.

En síntesis, la fracción hegemónica aquí se aloja en el seno de la fracción dominante, así como la fracción dominante, por definición, se aloja en el seno de la burguesía en Chile.

A primera vista, a lo largo de nuestra Tesis, pareciera ser que, sin explicitación, nosotros explicamos la gran cohesión clasista de la burguesía en Chile por su consenso ideológico básico o por el consenso estratégico entre sus secciones políticas constituidas. Pero, a nuestro parecer, y más que nada replicando la tesis del único «análisis de coyuntura» citado (Zarricueta, 2013), creemos que la unidad de clase de los capitalistas en Chile se debe a su expansión simultánea en diferentes sectores de la economía y su constitución así como “holdings”, privilegiando, como dijimos, el “valor de cambio” por sobre cualquier otra manifestación de utilidad de sus mercancías: su inserción en una pluralidad de ramas de la economía chilena (como se ilustra en los directorios entrelazados del gran capital de la fracción dominante) le quita “piso” a la posibilidad de enfrentarse mutuamente en el mercado capitalista, siendo, así, el *holding* una figura soporte del modelo. Una vez más, aportamos teóricamente nosotros: sus tipos de capital son contrarios a nivel estructural, pero resuelven su solución a nivel de las relaciones sociales de clase.

El factor ideológico y el político igualmente aportan a esta cohesión y unidad, siendo causalmente necesarios; pero su causa más potente, re-validando otra vez la premisa clásica y antigua del marxismo, se encuentra mayormente en el nivel económico de la realidad.

La estructura económica sigue determinando elementos sustanciales en los años vigentes. Así, un ejemplo lo ilustra las “diferencias” que denota la *autonomía relativa* entre las estructuras para ciertos sectores empresariales: agrícolas o industriales, por ejemplo, tienen un rol preponderante en aparatos de ideología o gremios empresariales, desmarcándose allí de su debilidad económica (PIB precisamente); pero la economía sigue siendo fundamental, quitándoles, en este caso, posibilidades de llegar a ser una fracción política de clase (no existen y no existirán en el corto plazo partidos ni industriales ni agrícolas). Esto habla de que detectamos sectores empresariales con triple realización estructural acabada: rentistas-bancarios o financistas, expresándose fuertemente en cada dimensión de la realidad; y sectores sin ello: industriales,

comerciales o agrícolas, que no logran presentarse del todo, principalmente, en la dimensión política o la ideológica.

La importancia de los efectos económicos hoy en día la observamos, sobre todo, en que refuerza la necesidad del gran capital rentista y bancario como fracción burguesa más dominante entre las dominantes: siguiendo a Libreros, sucede que,

“La coyuntura económica internacional que se viene presentando desde el 2002, signada por una caída de la inversión en USA con el correlato del aumento de sus importaciones y por un aumento considerable de las importaciones de China continental, ha propiciado en los países periféricos una bonanza de las “comodities”, la cual ha terminado por producir un crecimiento económico artificial en la región” (2007).

En todo su despliegue, la fracción dominante es el gran capital que, mediante un “brazo” bancario, abre otro “brazo” rentista en sectores como el pesquero, forestal, minero sobre todo, y energético²⁰⁵, para re-alimentar la primera de sus extremidades con todo los beneficios que extrae de la segunda –su mayor fuente de riqueza²⁰⁶. Esta compleja discusión entre lo “artificial” del crecimiento económico de los “comodities”, caracterización antagónica a la casi indiscutida importancia de la manufactura industrial (puesta en duda prácticamente, y tal vez exclusivamente, por el empresariado financiero), también se relaciona a los problemas que ocasiona la entrada masiva de dinero extranjero a las arcas nacionales: la posible “enfermedad holandesa”; ante el elevado precio del cobre chileno que provoca un torrente de dólares que distorsiona nuestro mercado cambiario, apreciando desmedidamente la moneda local, por una parte, como así afectando la competitividad del resto de sectores exportadores –presionando por su desaparición-, por otra. Actualmente está en debate si Chile está sufriendo este cuadro, pero se consensua que, al menos, ‘hacia allá vamos’²⁰⁷.

La asociación del capital chileno al capital extranjero es una asociación subordinada, donde el segundo es el hegemónico, i.e., dirigente e incuestionado. Pero la “versión nacional” que emula esta fracción hegemónica también se ha ido haciendo más

²⁰⁵ El sector energético fue referido (en la rama de Electricidad, gas y agua), aunque no explicitado así. Quien más lo destaca en su análisis sin perderlo de vista, conceptualizando el rentismo en la lista de sectores que acabamos de mencionar, es la organización política mapuche llamada CAM (Coordinadora Arauco Malleco), en sus análisis sociales y políticos del neoliberalismo como enemigo y su conflicto abierto con *grandes empresas de capital nacional y transnacional de rubros energéticos, forestales, mineros*, entre otros (Archivo Chile CEME, “El Pueblo Mapuche y su lucha de liberación. Coordinadora Arauco Malleco” [2002]). También las han denominado “industrias extractivas y energéticas”, etcétera.

²⁰⁶ Inclusive, una referencia más detallista a todos los rubros, por ejemplo, podría caracterizar a grupos como el de Luksic como: minero-financiero-comunicacional, lo que rememora su realidad política e ideológica a veces olvidada en la descripción tan económica.

²⁰⁷ *Diario Financiero*, “Economistas coinciden en existencia de síntomas de “enfermedad holandesa” en Chile” (13/11/2012), en: www.df.cl.

preponderante en la historia más reciente: a las fracciones financistas locales no les ha ido mal en los últimos años y han estado al alza, como así también, más en general, todo el sector no transable de la economía donde se incluyen: han estado al alza la actividad bancaria y servicios financieros, pero también comercio y, últimamente, la construcción y negocio inmobiliario (Zarricueta, 2013:1).

El capital financiero local claramente es un caso que podría llegar a ser la fracción más dominante si se posicionara por más tiempo la Alianza en el poder político (Ejecutivo por ejemplo), instalando con más fuerza e historicidad otras tendencias de “política económica” afines a su realidad sectorial. Pero siendo lo económico lo fundamental para explicar a las clases, también podría ser que el capital financiero se tornase el más dominante si avanzase su poderío económico, aun cuando no se exprese como partido político con control del Ejecutivo: no es como teorizaba Poulantzas si la considerásemos fracción “reinante”, creyendo que puede tener a sus partidos políticos presente en la escena política, sin que ella forme parte necesaria del bloque en el poder (1977:323-32); al revés, considerándola fracción económica y también política, forma parte necesaria del bloque en el poder y también tiene a sus partidos en la escena política dominante, aunque no siempre esté en el Gobierno. Mal que mal, su soporte es básico en la matriz neoliberal chilena: refiriéndose a mediciones sobre productividad y salarios (y negociación colectiva), Durán concluye que, tras su análisis, se demuestra la persistencia de una profunda filosofía económica monetarista en el modelo chileno (2009:36), base dura del neoliberalismo²⁰⁸.

Es plausible plantear que el proyecto de la Alianza es generar condiciones materiales e institucionales, propias de un empresariado financista, para especular con eficacia creciente, sobre todo ante la contingencia creciente de la economía mundial dominada por “lo financiero”. Y también es plausible reflexionar que, mientras más se perfeccione el sistema financiero mundial (el capital dominante a nivel mundial), más crecerán y se fortalecerán sectores como el financiero en el país, desplazando poco a poco, de no mediar más tendencias, a los sectores rentistas del mismo.

Eso sí, la dependencia a los recursos naturales está expresando ahora un germinal reordenamiento para ambos “brazos” del ciclo de acumulación, en una ‘tendencia’ a la que no podrá hacerle el quite el capital financiero. Específicamente, nos referimos al rol de la rama minera y su acontecer coyuntural actual: por un lado, esta rama cada día reclama más su posición hegemónicamente estratégica sobre todas las ramas del país, en una situación donde difícilmente el capital financiero podrá desplazarla “del todo” (más bien, probablemente, preferirá seguir explotándola para

²⁰⁸ Tal vez la polémica más expresiva de esta tendencia financista de la Alianza, ahora en el Gobierno, se ha manifestado en los conflictos de intereses entre el Director del Servicios de Impuestos Internos y la empresa de *retail* Johnson’s: véase, *El Mostrador*, “La derecha echa abajo comisión investigadora del caso Johnson’s en medio de acusaciones por conflicto de interés” (12/06/2012), en: www.elmostrador.cl.

financiarizar los recursos extraídos, si entiende que es innegable su clásico rol en Chile); pero por otro, cada día se deteriora más el conjunto del sector rentista-bancario que la aloja (por los síntomas de enfermedad holandesa), al estar operando los restantes sectores, menos el suyo y un poco el pesquero, en el límite o bajo el nivel competitivo a nivel internacional con el actual tipo de cambio: los niveles de operación son madera (2%), productos frutícolas (-4%), productos forestales y muebles (-4%), alimentos (-4%), productos industriales (-8%) y celulosa y papel (-15%) (Zarricueta, 2013:5; *Diario Financiero* [7/03/2013]).

La fracción dominante a futuro, ¿seguirá siendo, sin cambios, el capital rentista-bancario? ¿O se impondrá un sector de lleno financista, cambiando el cuadro? ¿O se consensuará, más bien, una 3era salida, a saber, una nueva alianza entre el pujante sector financista y una única rama dura del capital rentista: la minería; abortando a las restantes ante su creciente decadencia? Con la necesidad histórica de la minería por parte de la economía chilena, parece imposible que se despliegue del todo el proyecto del empresariado de las finanzas (representado por la Alianza). Pero algo sucede con su actual y vigoroso crecimiento.

Es el acontecer económico quien dictará la pauta fundamental de este movimiento de contradicciones, que sigue resolviéndose. Sin embargo, en las últimas transformaciones vividas, por ahora coyunturales, pero que se han estado acentuando en el acontecer nacional, se ha comenzado a cuestionar (por parte de otra estructura determinada) la importancia que la estructura económica ha tenido, omnipresentemente, en este periodo de la lucha de clases en el país; postulándose, por parte de variados intelectuales en el debate público, que la “política” estaría volviendo a posicionarse al centro del modelo, pues es quien se está haciendo cargo de este eventual cuestionamiento²⁰⁹. Que, dentro del modo de producción capitalista que tiene como fundamental y dominante a la estructura económica en lo general, hay un sub-nivel de análisis (situación, periodo o coyuntura) donde se está posicionando como sub-dominante, ya no la economía, sino otra estructura, en lo específico.

Es otras palabras, que se estaría erosionando la hegemonía de la estructura económica, abriéndoles el paso a otras, en un modelo que está haciendo florecer sus nudos críticos y cobija una economía que ya no puede dictar todo lo que hay que hacer. Una muestra más del funcionamiento contradictorio natural del modo de producción vigente.

Lo más relevante y potente de todo este acontecer y discusión es que pareciera estar abriéndose la emergencia de un “nuevo ciclo político” para el país. Inclusive, la Concertación, descripción básica de nuestra Tesis en la variable política (en una Tesis

²⁰⁹ Como ya citamos, véase: *Diario La Tercera*, "Carlos Peña: "El modelo de mercado no está en crisis en Chile" (25/08/2012), en: www.latercera.com.

eminentemente descriptiva), podría ya no existir y ahora haber devenido en un nuevo conglomerado político (“Nueva Mayoría”).

La tesis de la existencia de un nuevo ciclo político es sobre todo hecha realidad por los diferentes movimientos de masas que se han desarrollado recientemente y han alentado la protesta social contra epifenómenos del modelo.

Pero aquí cabe preguntarse, de decretarse una nueva situación política nacional, ¿este nuevo ciclo político ha sido generado más “por abajo” o más “por arriba” (por las clases y grupos dominantes)? Esta discusión ciertamente escapa a nuestra Tesis. Pero es relevante dejarla planteada, al menos para conectarla a nuestro estudio y recordar que este eventual nuevo ciclo político emerge justamente cuando las fracciones burguesas discuten hacia donde volcar el modelo para cerrar sus grietas sociales y cómo generar un salto, o hacia una economía primario-exportadora más compleja, o hacia una economía moderna de servicios. Es esta la pelea más estratégica que actualmente se está viviendo al interior de la burguesía chilena (y, de modo secundario, al interior de la burguesía extranjera en el país); exponiéndose dos de sus sectores empresariales en una disputa, no tan ofensiva, pero sin retrocesos, ni tampoco treguas, dentro de la clase que los cobija.

La complejidad de este asunto, eso sí, es alta para nosotros, cabe agregar, pues modelos tan disímiles evocan la vieja discusión marxista sobre el *valor*, posible “piedra de Aquiles” del materialismo histórico, en tanto nunca ha sido resuelta pero tampoco descartada²¹⁰.

Tanto la apuesta de usufructuar en lo esencial del capital-renta, por parte de la Concertación, como de usufructuar en lo esencial del capital-finanzas, por parte de la Alianza, le hacen el quite al problema de darle una base económica autónoma y autosuficiente a la riqueza y al desarrollo nacional. No sólo ambos se alejan de la posibilidad de asegurar el desarrollo de la creación de *valor* en las mercancías nacionales (bienes o servicios; sumatoria de valores de uso y valores de cambio), sino que, en el primer caso, se presiona por la baja del salario de la fuerza de trabajo nacional (pues no es necesario su alto poder de compra en un mercado interno tan estrecho, que se orienta más que nada a exportar), o en el segundo caso, se privilegia una dinámica mercantilista que sólo acarrea valor y no incentiva la creación de una fuerza de trabajo calificada (presionando también a su baja en términos de remuneración). Es cosa de ver los salarios y la precarización laboral de los sectores rentistas, donde inclusive los únicos bien remunerados, los mineros, sufren los fuertes embates de la subcontratación que el modelo exige, pauperizándolos sin mediación alguna; o los salarios en los masivos trabajos de servicios, ya sea en el ámbito de sucursales bancarias o en el de un supermercado, con masivos trabajos no calificados (aunque sí con un estrato más

²¹⁰ De allí las discusiones sobre si el “marxismo analítico” es propiamente *marxismo*. Para una referencia a esta escuela, véase: Roemer (comp.), *El marxismo: una perspectiva analítica* (1988).

especializado), caso típico del capital mercantilista. Difícil ilustración en todo caso, pues son justamente las esferas de la minería y la bancaria, junto a la rama rentista energética por excelencia (Electricidad, gas y agua), los sectores donde los sueldos logran ser mayores (INE, 2012); pero en un promedio salarial nacional bajo y donde casi todos los rubros se homogenizan y tienden a un promedio cercano a su sueldo mínimo (Marinakis y Velasco, 2006:177).

De la misma forma, cualquier crisis externa del mercado capitalista mundial puede destruir la riqueza largamente acumulada y construida por miles de trabajadores/as, en uno u otro modelo, al no consolidar una estructura económica nacional autónoma y autosustentable, y reproduciendo así su dependencia al poder de mercados y productores extranjeros que no tienen como norte el bienestar de Chile. La volatilidad, por ende, es lo que más se le suele criticar al modelo propio de la fracción dominante; aunque el eventual modelo de ‘la emulación chilena de la fracción hegemónica’ también apunta a profundizar esta apertura de la economía y su liberalización y desregulación, inclusive de forma más radical.

En efecto, en relación al eventual segundo modelo económico, y a propósito de su espíritu mercantilista, se discutía -en la teorización sobre fracciones tendientes casi naturalmente al combate entre sí-, por sobre todo, la relación entre el capital comercial y al capital productivo. El capital comercial, de asentarse un modelo financista, será seguramente el socio menor de un nuevo cuadro así.

Nosotros pudimos analizar de cerca el papel de *contención* del capital comercial sobre la economía nacional, cuando analizamos sus gremios empresariales y su conflicto con los pequeños productores locales. No nos extrañemos de la expoliación que generan los supermercados en concreto, conteniendo y expoliando el avance de las fuerzas productivas nacionales: el capital comercial que se mueve al son del mero intercambio de mercancías se enfoca en la esfera de la circulación en ceguera de la esfera productiva. Nunca interesado en expandir las fuerzas productivas pues jamás invierte el valor en el proceso productivo, se perfila como un capital no revolucionario que no amplía el proceso productivo (no realiza la reproducción ampliada), sino que tan sólo la obliga repetirse “a piso”, en su nivel simple. El que no entorpece la expansión productiva, sino que ello es su esencia, es el capital industrial, devenido de la revolución capitalista industrial de los países centrales; revolución de la que Chile no fue hijo ni heredero²¹¹. Entonces, el capital comercial, castigando al productor vendiéndole caro lo que consiguió barato, pues controla y hegemoniza el intercambio, le impide su desarrollo y desarticula la naciente expansión y desarrollo de sus fuerzas productivas²¹².

²¹¹ Véase: Salazar, Gabriel. *Historia de la acumulación capitalista en Chile* (2003a).

²¹² El Comercio depende siempre de otra realidad económica: “toda la avalancha de mercancías ofrecidas en el comercio, es expresión viva de cómo el capital se esfuerza en revolucionar la producción de medios de producción de todos los sectores, ramas y áreas de la economía con el fin de bajar el valor de la fuerza

Siendo el mercader su personificación, pone así a éste en disputa directa contra el productor; y deviniendo en clase social, es pues la burguesía comercial su expresión, la cual disputa con la fracción de la burguesía productiva.

Pero existe un nivel de disputa aún con más grados de *conciencia*. Cuando las pugnas son entre un “proyecto de país” (*política*) de un sector empresarial, en disputa con otro proyecto de otro sector empresarial, implicando consecuencias críticas para la situación nacional y todo un periodo inclusive, nos plantean lo contrario de la premisa marxista estructuralista que alguna vez planteó Althusser, a saber: que la historia es un proceso sin sujeto. Más bien, los actores colectivos juegan un papel muchas veces relevante y, más aún, *necesario* (la necesaria estructura política e ideológica en una formación social y en sus clases sociales), por más que también lo jueguen las clases que no se han constituido en actores pero que igualmente generan efectos sobre la sociedad, inclusive, años después de su extinción (es el caso de la URSS).

La discusión más importante sobre el papel de la burguesía en el desarrollo del país ha sido la vieja polémica sobre la “burguesía nacional”, cada vez más latente de posicionarse con fuerza ante los problemas vigentes del neoliberalismo; y hoy en día, expresándose como aquella tesis que plantea que la “única” salida a la “crisis del neoliberalismo” está en una suerte de neodesarrollismo liberal (Arceo, 2006:55)²¹³, sobre todo, pensándose el caso de Brasil. Pero una salida así supone, como continua reflexionando el autor citado, una elevación aun mayor de los niveles de desigualdad del continente; planteando una vía, al parecer, inaceptable en las actuales condiciones de desigualdad social del continente.

A nuestro parecer, quienes sostienen (aun sea de forma no conciente) que políticamente hay que producir alianzas con la “burguesía nacional” para forzar los cambios que Chile requiere ante sus problemas actualmente característicos –sobre todo ante la posible emergencia de un nuevo ciclo político–, se equivocan e ignoran, por un lado, la alta condición reaccionaria de esta clase (considera “pequeño” su nivel de acumulación económico; políticamente no transa su consenso estratégico, y no debiese por qué espontáneamente; e ideológicamente, sus eventuales sectores más progresistas están *acoplados* cuidadosamente a los más reaccionarios, sin querer ninguno proponerse disputas relevantes), y por otro lado, ignoran su interés en ajustar el régimen político *para* la renovación del modelo económico que ella misma zanje (el sector empresarial que se imponga sobre los restantes) y no para hacer replegar la matriz del modelo

de trabajo para, de este modo, incrementar la plusvalía en todas sus formas: absoluta, relativa y extraordinaria” (Cornejo, 2001:32)

²¹³ Y continua la cita: neodesarrollismo liberal “destinado a posibilitar la máxima extracción de renta por parte de los sectores que explotan recursos naturales y, al mismo tiempo, crear las condiciones de infraestructura, control, costo y formación de la mano de obra para pugnar, a medida que descendan los salarios y se discipline a los sectores populares, por una mayor inserción en el mercado mundial en actividades trabajo-intensivas” (Arceo, 2006:55)

económico neoliberal que la beneficia. Quizás, inclusive, sería diferente generar alianzas con la mediana empresa (que, de todas formas, “sueña” con ser su contrario: el gran capital), aún si es altamente reaccionaria, pues, en lo fundamental, es un sector algo más fácil de controlar. Pero, de todas formas, con cualquier sector de la burguesía sería difícil manejarse, en tanto la contracara de la moneda son fuerzas sociales y políticas, siempre externas al bloque en el poder, casi inexistentes en el país. Si la burguesía era más fuerte que los restantes sectores sociales en el Chile de 1971, en momento que la masa trabajadora pensaba lo contrario²¹⁴, ¿cómo será la diferencia de fuerzas hoy en día? Tenemos que darle una vuelta a este tema y a las condiciones reales de alianza. Pues si no, ¿tiene sentido esperar cambios *humanistas* por parte de esta clase²¹⁵, si no los requiere y nadie lo fuerza? La burguesía nacional no ha querido montar un desarrollo nacional de mayorías, ni en el pasado ni ahora. Y no tendría por qué hacerlo, si se mantiene la inercia de una sociedad que todavía marcha a su medida y no interviene esa dinámica.

Sucede que en la vieja discusión sobre la burguesía nacional (*nacionalista*, precisamente) y un modelo de desarrollo nacional –que, en todo caso, depende de y promueve el crecimiento de capitalistas nacionales–, Chibber nos recuerda que “las condiciones políticas que hicieron que la alianza desarrollista fuera del todo posible requerían de concesiones por parte de los trabajadores, las cuales, en condiciones actuales, no serían aceptables”, o podrían ser no deseadas (2008:10). Pero el problema, continua el autor, es más profundo. Ni aunque los trabajadores estuvieran en condiciones de vida mejores como para negociar y ceder, ni allí sucedería que una alianza con la burguesía nacional se manifestase como sinónimo de desarrollo actualmente: ante un estructuralismo que decretó el rol nacionalista de la burguesía en contraposición a clases feudales o intereses imperiales, es aquél “supuesto sobre la burguesía nacional –su estatus como la fuerza social natural para un desarrollo rápido– lo que necesita ser desafiado” (2008:11).

La burguesía nacional era pensada en el marxismo (Segunda y Tercera Internacional) como la sección de capitalistas locales que están orientados al mercado interno, buscan la autonomía del control metropolitano y son aliados con el Estado alrededor de la industrialización. Caso típicamente contrario eran los “intermediarios” locales (fracción comercial nacional en asociación al capital extranjero), o también empresarios de actividades especulativas o exportadores, quienes, debido a sus

²¹⁴ Nos referimos al discurso del Comandante de Cuba, Fidel Castro, en Chile en 1971. Véase, “Fidel en Chile: despedida en el Estadio Nacional” (02/12/1971), disponible en: www.archivochile.com.

²¹⁵ Es decir, no sólo el socialismo humanista es un error al considerar su inevitabilidad histórica producto de su “superioridad” moral (Althusser, 1971:3), sino que es un error también el considerar que la burguesía espontáneamente desplegará un nuevo orden moral-ético suyo para con la sociedad y sus ‘errores’ cometidos.

conexiones con las firmas del capitalismo central, se teorizaban como aliados imperiales de forma irremediable.

Pero lejos de una descripción “esperanzadora” de la burguesía nacional, hubo una problemática económica estructural entre el modelo desarrollista y ésta. Siguiendo a Chabbi, la industrialización substitutiva de importaciones (ISI) buscaba proteger los mercados internos de la competencia de productos extranjeros importados; pero excluir la importación de estos últimos significaba que “muchas líneas de fabricación de los mercados internos pasaban a estar dominadas por un pequeño número de productores locales” (2008:15), por lo que, al quedarse eliminada de lleno la importación, a estos capitalistas nacionales se les otorgaba el control monopólico de sus mercados, provocándose el hecho de que se les presionaba por dejar de innovar e invertir en mejores prácticas tecnológicas al no necesitarse reinvertir. Así, fuera de dedicar los subsidios del Estado para mejorar su capital específico, “tenía mejor sentido, en cambio, usar los recursos para comenzar operaciones en líneas totalmente nuevas” (2008:16) y adquirir la ventaja de ser el “primero” en el nuevo mercado. Sin competencia extranjera y con un mercado interno reducido, no había presión para actualizar constantemente sus operaciones.

¿Qué sucedía a final de cuentas? Que, mientras los planificadores del Estado otorgaban subsidios sobre la base de un plan de desarrollo con prioridades particulares (en el marco de una estrategia de *desarrollo nacional*), los capitalistas hacían sus propios planes de inversión en base a sus propios pronósticos y prioridades, no coincidiendo necesariamente con los de los planificadores. “En resumen, mientras los planificadores veían al ISI y la política industrial como los dos lados de la misma moneda, para los capitalistas el ISI generaba un incentivo para rechazar la disciplina de la política industrial” (Chebbi, 2008:17): los capitalistas derivaban los fondos fuera de los “sectores meta” hacia sus propias líneas preferidas, trucando el desarrollo del país²¹⁶.

El autor destaca, no sólo la debilidad de la teoría marxista para prever esta sublevación de los capitalistas a la planificación estatal, sino la debilidad en teoría política -como lo explicamos con Poulantzas en nuestro marco teórico- para comprender que el Estado no es un mero instrumento manipulable por la burguesía, por lo cual, entonces, sí existía la posibilidad de que podrían generarse tensiones entre éste y el capital, dada su mutua independencia relativa. En caso contrario, no se habrían volcado contra este modelo de desarrollo, ni se habrían desentendido de una política económica dirigida a ordenar su propio cuadro de inversiones y que ellos mismos habrían originado. Chebbi concluye que “es comprensible que exista cierta nostalgia hacia la era desarrollista, y hacia las clases sociales, la burguesía nacional” (2008:31), pero su

²¹⁶ Chebbi cita una encuesta de planificación en Turquía desde 1968 a 1980, donde se revela que menos del 20% de los subsidios recibidos por las empresas fueron invertidos de acuerdo a las directivas de los planificadores estatales. Este es un ejemplo de lo que llama la “patología del desarrollismo” (2008:22).

eventual bloque social debe medirse con las contradicciones y costos propios del proceso, sobretodo, recordando que el capital no se comprometió con el desarrollo nacional sino se transformó en un conducto para la transferencia monumental de recursos nacionales a los bolsillos de los industriales locales²¹⁷. Si todo este razonamiento fuese cierto, la eventual resistencia actual de los capitalistas a una nueva intervención del Estado sería aún más fuerte que en el pasado, tanto por lo débil que es este último en los tiempos actuales, como también, sobre todo, por la mayor transnacionalización de las empresas en el cuadro actual, que determina una fisonomía donde las empresas locales comparten musculatura con los “hermanos” extranjeros. Y no tendría por qué ser de otra manera su reacción, si la intervención no les otorga ningún beneficio.

Es más, ¿cómo se aplicarían estas políticas, si la fracción dominante tiene capitales cada vez más extranjerizados, y es casi prima-hermana de la fracción hegemónica de naturaleza trasnacional?

El debate, eso sí, es importante. Si la burguesía no tiene por qué montar un desarrollo del país, no puede esperarse que la «democracia» actual –donde ella es quien más conduce el régimen, es plausible plantear- sea todo lo contrario de lo que es: de mayorías, con poder de masas, con derechos sociales y políticos garantizados, con mercados regulados, con equidad socioeconómica, etc. Esto es invertir la realidad. Así, al igual que la libre competencia significa las condiciones para que el capital más fuerte domine todo el mercado y se haga monopólico, el régimen democrático de democracia incompleta son las condiciones para el avance libre de la burguesía (su hegemonía ideológica, sus condiciones de trabajo, etc.) y de su contrapeso espontáneo, a menos que se le oponga una fuerza deliberadamente constituida –el factor conciente, en los grupos y clases dominadas. Así, la cerrada, estrecha y clásica institucionalidad chilena, que hoy se ha puesto más en entredicho, expresa, no la irresoluble contradicción teórica como suele imaginarse y acusarse, sino, siguiendo a Borón, la histórica y reiterada compatibilidad entre democracia y capitalismo que puede darse (2006:290-291), compatibilidad actualizada aquí, expresivamente, en el modelo neoliberal de alta desigualdad y baja conflictividad social.

Este debate sobre el rol de la burguesía en el país, eso sí, como dijimos en la Introducción, es casi inexistente en la academia chilena, por lo que, esta u otra tesis, es difícil que causen polémica alguna.

²¹⁷ Inclusive, desde la historiografía (Salazar) se ha criticado la propuesta sociológica de imputarle, por ejemplo, al ‘Estado desarrollista’ un carácter alejado del liberalismo capitalista: según el autor, fue un “Estado liberal puro” desde su Constitución de 1925; pero, al contrario, suele subvalorizarse ese “brutal” factor al caracterizarlo como de “compromiso” -con variados sectores sociales (2003b:214). Su carácter antipopular y antidemocrático, así, es una necesidad sociopolítica; aunque habrá que ponderar en qué medida, según el periodo y la fase histórica.

Concluimos y evaluamos que la Tesis describe lo fundamental del actual cuadro de la burguesía en Chile, pero también, que su extensa defensa nos hizo producir descubrimientos no esperados: principalmente, la emergencia y profundización de una actual proyecto financista, aunque todavía no mayor que el proyecto rentista-bancario exportador, que es el actual instalado; y por ello, la disputa más estratégica que encontramos en esta clase actualmente. Disputa de tal calibre, porque se inicia por fuerzas económicas, pero continua por fuerzas políticas y se refleja también en fuerzas ideológicas.

Así, en síntesis, el gran capital financiero le está disputando al gran capital rentista-bancario (que, como se aprecia, no son opuestos absolutos, encontrando su vínculo más íntimo en la banca) la preciada categoría de “fracción dominante”, para ser la más dominante entre las fracciones dominantes; pero ello es un camino que apareció recientemente y aún no logra reformar un modelo que todavía encuentra sus ejes de acumulación en los bosques, minería y pesca, a fin de trasladarlos a los bancos, lo cual sigue siendo lo central. Este es el nudo crítico o eje central sobre el cual pende la disputa más estratégica, entre las miles existentes –de miles de empresas-, al interior de la burguesía en el Chile actual, donde es plausible plantear que la banca juega y jugará un papel determinante para los “buenos entendimientos” (pues pertenece a ambos bandos) ante las eventuales reformas al ciclo de acumulación vigente. En el entretanto, el resto de fracciones de clase (burguesía comercial, industrial, agrícola, y de servicios; por lo general, pero no siempre, mediano capital) hacen un correcto balance de las relaciones de fuerza y aceptan que no tiene papel alguno que desempeñar en esta batalla, haciéndose a un lado y esperando que la renovación del modelo económico les traiga más beneficios que perjuicios, ante un entramado de efectos colaterales que les llegará sí o sí. Y por fuera de esta disputa de quién se queda con esa posición categórica, la posición de “fracción hegemónica” no sufre un evento análogo, continuando el capital extranjero (financiero-rentista) su quehacer sin cuestionamiento alguno por parte del resto de sectores empresariales chilenos, y posiblemente, a esperas de ser invitado como aliado mayor a cualquiera de los modelos que se instalen o renueven eventualmente, de no desmoronarse el orden vigente del mercado capitalista mundial, en el actual modo de producción.

Anexos

Anexo 1

Tabla 11. Cantidad (miles de) empresarios (rurales y urbanos) y porcentaje sobre PEA

	1980	1986	1990	1995	2000	2005	2009
Empresarios agrícolas exportadores	6	14,5	16,9	12	13,2	11,7	14
Empresarios agrícolas no exportadores	2,3	4,3	5,4	3,8	3,4	3,4	3,5
Otros empresarios agrícolas	3,2	4,9	4,9	4,8	3	2,8	2,3
Burguesía comercial	21,7	32,3	39	41,3	37	34,9	31,1
Empresariado capitalista industria	10,7	17,6	29,2	26,5	21,5	24,8	24,6
Empresariado capitalista servicios	4,4	13,7	20,2	18,9	14,7	19,9	24,7
Empresariado capitalista resto	15,1	28,7	61,5	52,4	64,9	74	81,5
<i>Total (Miles)</i>	63,4	116	177,1	159,7	157,7	171,5	181,7
<i>Total (Porcentaje sobre PEA)</i>	1,69%	2,76%	3,79%	3,01%	2,74%	2,71%	2,50%

Fuente: Ruiz y Boccardo (2011) y cálculo propio.

Esta es una suerte de demografía de la burguesía. Con estas cifras queremos recordar el estrecho grupo social que estamos analizando en nuestra Tesis, sin perjuicio del ancho y elevado poder que despliega (económico, político, ideológico).

Los autores citados hacen mención a la obsolescencia de las categorizaciones empleadas construidas en base al viejo paradigma modernizador, aporreadas ante los cambios asociados a las transformaciones del país. Obsolescencia claramente ilustrada en el análisis del empresariado, el cual captura adecuadamente la desestructuración de la égida industrializadora (y el creciente “empresariado capitalista servicios”), pero para nada, la posible emergencia de un nuevo empresariado, situándose la categoría residual con una elevadísima y disparada acumulación de casos hacia los últimos años, que obviamente refiere, en la realidad, a que ya no son empresarios “residuales”.

Más aún, y es algo muy relevante para nuestro análisis de periodo: teniendo en cuenta los pesos entre sectores empresariales aún no tan estabilizados entre sí, parece ser que dentro del gran y mediano empresariado nacional aún acaecen importantes transformaciones irresueltas dentro del periodo²¹⁸, cosa que no hemos visto casi nada en ningún otro de los datos expuestos a lo largo de toda nuestra Tesis.

Esta estrechísima cifra, para finalizar su comentario, revela además una creciente y sostenida disminución desde el 90 a la fecha, que no se puede menospreciar y plantea la escasa expulsión de empresarios de aquella clase social (sólo disminuye en cifras absolutas entre 1990 y 1995, significativamente, y poquísimo entre 1995 y 2000, pasada la crisis asiática), y la cada vez mayor concentración de éstos con respecto a la sociedad, aunque sea difícil estrecharse más²¹⁹.

²¹⁸ Por ejemplo, la extendida caída de capitalistas comerciales desde 1995.

²¹⁹ Eso sí, no podemos dejar de mencionar la noticia de que, mientras en el 2012 tan sólo 5 chilenos aparecían en la revista Forbes entre los más millonarios del mundo, en este 2013 se saltó muy sorpresiva e inéditamente a 14 chilenos. Lo que hace mención a la estabilidad de la economía chilena en el marco de una profunda crisis financiera mundial, probablemente, y no tanto respecto a si se ensanchó o no este grupo social. Véase, Diario *EMOL*, "Catorce chilenos figuran entre los más ricos del ranking Forbes" (4/03/2013), en: www.emol.com.

Anexo 2

Tabla 12. Tasa de plusvalía por rama de actividad económica, precios reales, 2002-2005

	2002	2003	2004	2005
Minería	917,1	1366,7	1208,4	1199,2
Industria Manufacturera	390,2	549,2	592,5	656,7
Electricidad, gas y agua	1020,8	1342,4	1518,0	1772,5
Construcción	459,0	582,6	628,8	595,6
Comercio, restaurantes y hoteles	165,1	215,3	243,9	252,8
Transporte y Comunicaciones	260,0	426,7	478,9	525,7
Servicios financieros y empr.	209,3	367,1	359,0	363,7
Servicios personales	33,4	79,3	78,0	77,7

Fuente: elaboración propia, en base a PIB (Banco Central, 2012) y Remuneraciones (INE, 2012).

Anexo 3

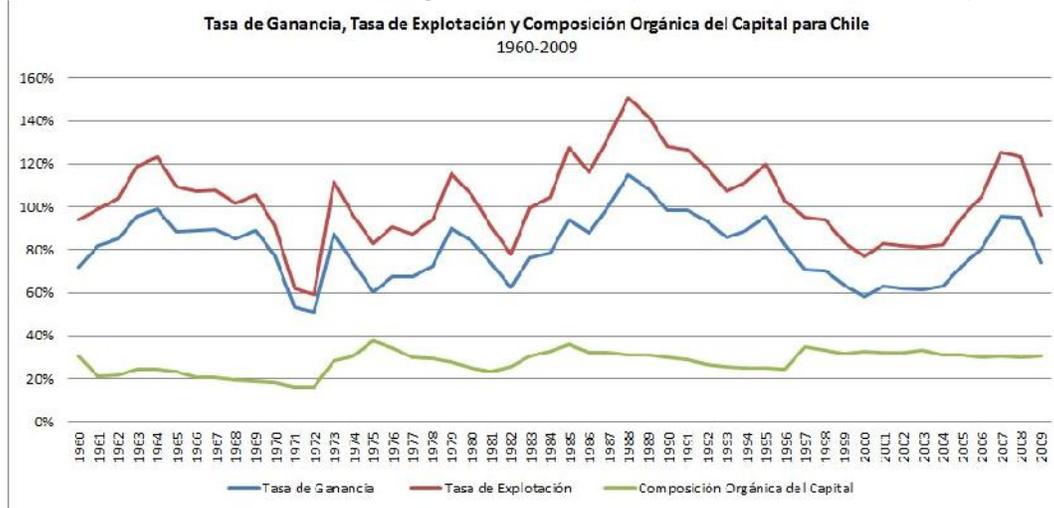
Tabla 13. Cuotas de plusvalía (porcentajes) extraídas por rama de actividad, años 2003-2009

	Agropecuario, silvícola, pesca	Minería	Industria manufacture- ra	Electrici- dad, gas y agua	Construc- ción	Comercio, restauran- tes y hoteles	Transporte y comunicacio- nes
2003	170	432	232	638	54	58	185
2004	158	745	239	662	33	54	192
2005	163	1056	242	796	49,4	50	182
2006	150	1583	243	853	57	52	125
2007	143	1695	236	768	57	51	159
2008	124	1005	199	1027	54	50	127
2009	138	785	208	1099	57	53	128

Fuente: Cornejo (2011:161).

Anexo 4

Gráfico 1. Avances investigativos de ENE (Estudios Nueva Economía)

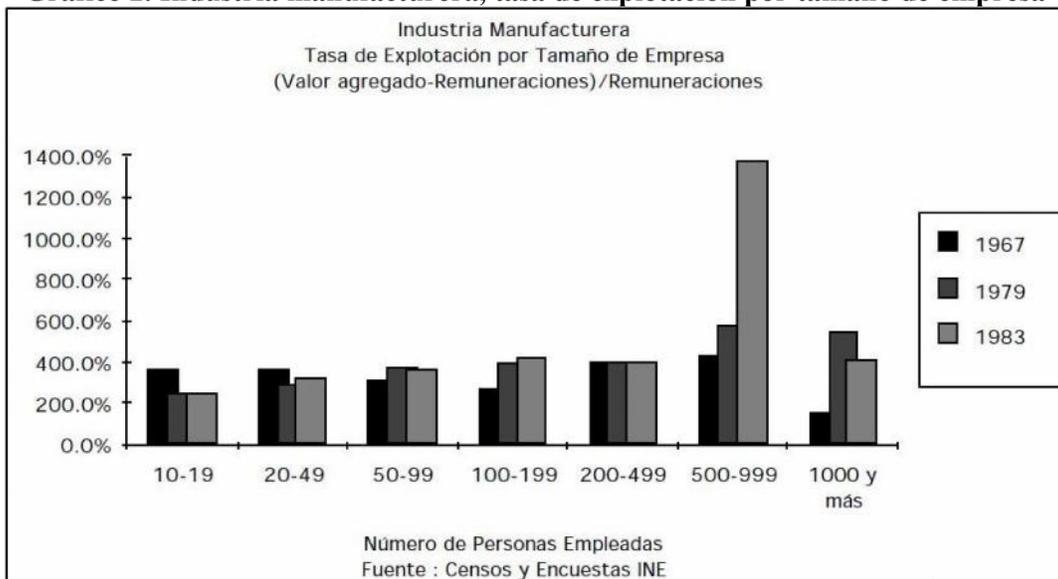


Fuente: Elaboración de ENE con datos del Banco Central y la CEPAL.

Fuente: ENE (s.e.).

Anexo 5

Gráfico 2. Industria manufacturera, tasa de explotación por tamaño de empresa



Fuente: Riesco (1989:114)

El autor precisa: “este estimador está sesgado, por una parte, puesto que la ganancia no es igual a la plusvalía producida, existiendo una tendencia a que sea superior a ésta en las industrias con composición orgánica del capital superior a la media, e inferior en las demás. A lo anterior hay que agregar el efecto de los precios de monopolio. Ambos factores tienden a sobrestimar la tasa de explotación en las industrias grandes” (1989:113).

Anexo 6

Tabla 14. PIB a precios corrientes por rama de actividad económica (%), 1993-2005

Año	Minería	Industria Manufacturera	Electricidad, gas y agua	Construcción	Comercio, restaurantes y hoteles	Transporte y Comunicaciones	Servicios financieros y empresariales	Nacional
1993	5,7	19,3	3,1	6,8	14,0	7,0	10,2	66,1
1994	7,3	19,2	3,1	6,9	13,0	6,9	10,8	67,3
1995	8,8	19,3	3,1	6,8	12,9	6,5	10,6	68,1
1996	6,7	17,5	2,8	9,3	11,1	6,4	12,1	66,0
1997	6,2	17,4	2,8	9,8	11,0	6,4	12,5	66,2
1998	4,6	17,1	2,8	9,4	11,3	7,1	13,7	65,8
1999	5,8	17,4	2,7	8,0	10,7	7,0	13,8	65,3
2000	7,0	17,6	3,1	7,1	10,4	7,0	13,6	65,7
2001	6,6	18,4	3,1	7,4	10,5	7,0	13,9	66,9
2002	6,9	18,4	3,1	7,4	9,4	7,1	13,8	66,0
2003	8,4	16,4	2,9	6,9	9,7	9,2	15,0	68,5
2004	12,9	15,9	2,7	6,3	9,3	9,0	14,3	70,3
2005	15,7	14,9	2,9	6,1	9,0	8,3	14,2	71,1

Fuente: Banco Central (2012).

8. Bibliografía

1. Literatura

ABRAMO, Laís (1991): “El empresariado como actor social”. En *Proposiciones* N°20, Santiago, pp. 120-142.

AGACINO, Rafael (1994): “Acumulación, Distribución y Consensos en Chile”. En *Magazine Economía y Trabajo*, Año II, N° 4. Programa de Economía del Trabajo, PET, Santiago, Chile. Disponible en: www.redem.buap.mx/rafael.htm.

AGACINO, Rafael (1995): *Apertura económica, competitividad y estrategias empresariales*. Disponible en: www.archivochile.com.

AGACINO, Rafael (1997): *Chile en los noventa: Claroscuros, ilusiones y fisuras de una contrarrevolución madura*. Red de Estudios de la Economía Mundial. Disponible en: www.redem.buap.mx/rafael.htm.

AGACINO, Rafael (2000): *Entre Frei y Lagos. Dos ensayos sobre la coyuntura económica y política chilena, 1999-2000*. Red de Estudios de la Economía Mundial. Disponible en: www.redem.buap.mx/rafael.htm.

AGACINO, Rafael (2007): *Pasado y presente: los trabajadores una vez más. (Comentarios sobre los conflictos laborales)*. Red de Estudios de la Economía Mundial. Disponible en: www.redem.buap.mx/rafael.htm.

AGUILAR, Omar (2011): “Dinero, educación y moral: el cierre social de la elite tradicional chilena”. En JOIGNANT, Alfredo y GÜELL, Pedro, *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago.

AHUMADA, Ricardo (2013): “Renovación de las élites empresariales en Chile”. En OSSANDÓN, José y TIRONI, Eugenio, *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*, Ediciones Universidad Diego Portales (UDP), pp. 85-107.

ALTHUSSER, Louis (1971): *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI Editores, México.

ANTUNES, Ricardo (2005): *Los sentidos del trabajo*. Ediciones Herramienta, Taller de Estudios Laborales, Buenos Aires.

ARAVENA, Antonio y NÚÑEZ, Daniel (2009): *El renacer de la huelga obrera en Chile: el movimiento sindical en la primera década del Siglo XXI* Editores, México. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL), Santiago.

ARCEO, Enrique (2006): “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares”. En *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, BASUALDO y ARCEO (coord.), CLACSO, Buenos Aires.

ARCHER, Margaret (2009): *Teoría social realista*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

ARRIAGADA, Genaro (2004): *Los empresarios y la política*. LOM Ediciones, Santiago.

ASTARITA, Rolando (2010): *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Editorial UNQ, Argentina.

ASTARITA, Rolando (2012): *El monopolio en el marxismo del Siglo XX*. Disponible en: www.rolandoastarita.wordpress.com.

ATRIA, Raúl (2004): *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. CEPAL, Serie Políticas Sociales N°96, Santiago.

BAÑO, Rodrigo y FALETTO, Enzo (1992): *Estructura social y estilo de desarrollo*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

BAPTISTA, Asdrubal (2010): *Teoría económica del capitalismo rentístico*. Banco Central de Venezuela (BCV), Caracas.

BASUALDO, Eduardo y ARCEO, Enroque (2006): “Documento inicial. Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. La problemática propuesta”. En *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, BASUALDO y ARCEO (coord.), CLACSO, Buenos Aires.

BELLISARIO, Antonio (2009): “La cuestión de la tierra y la transición chilena al capitalismo agrario”. En *Problemas del desarrollo*, Vol. 40, N°156, UNAM, México.

BENAVENTE, José Miguel y KÜNZER, Cintia (2008): “Creación y destrucción de empresas en Chile”. En *Estudios de Economía*, Vol. 35 – N°2, pp. 215-239.

BENÍTEZ, Raúl (coord.) (1977): *Clases sociales y crisis política en América Latina*. Siglo XXI Editores, México.

BORON, Atilio (2003): *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

BORÓN, Atilio (2006): “Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión”. En *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, año VII, no. 20. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina.

CAMARGO, Ricardo (2007): “Del “Crecimiento con Equidad” al “Sistema de Protección Social”: La Matriz Ideológica del Chile Actual (1990-2007)”. En *Revista de Sociología*, N°27, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

CAMPERO, Guillermo (2003): “La relación entre el gobierno y los grupos de presión: el proceso de la acción de bloques a la acción segmentada”. En *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, N°2, Santiago.

CAMPIONE, Daniel (2005): *Antonio Gramsci. Orientaciones introductorias para su estudio*. Disponible en *Rebelión*: www.rebelion.org.

CANALES, Manuel (ed.) (2006): *“Metodología de la Investigación Social”*. Ediciones LOM, Santiago.

CADEMÁRTORI, José (2002): “Globalización transnacional y respuestas económicas. El caso de Chile”. En GAMBINA, Julio y BORON, Atilio, *La globalización económico-financiera: su impacto en América Latina*, CLACSO, pp. 127-155.

CAPUTO, Orlando (2010): *Crítica a la interpretación financiera de la crisis y nuestra interpretación*. Disponible en: www.rebelion.org.

CARDOSO, Fernando (1977): “Las clases sociales y la crisis política de América Latina”. En BEÍTEZ, R. (coord.), *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.

CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo (1977): “Post scriptum a “Dependencia y desarrollo en América Latina””. En *Desarrollo Económico*, Vol. 17, No. 66, pp. 273-299.

CARDOSO, Fernando Henrique y MAGNANI, José Guiherme (1974): “Las contradicciones del desarrollo asociado”. En *Desarrollo Económico*, Vol. 14, N°53, pp. 3-32.

CAZARES, L., et. al (1989): *Técnicas actuales de investigación documental*. Trillas Editorial, México.

CEPAL (2002): *Globalización y Desarrollo*. Secretaria Ejecutiva, CEPAL.

CERUTTI, Mario (2003): “Los estudios empresariales en América Latina. ¿El debate interminable?”. En *Boletín de Historia Económica*, Año I, N°2, Asociación Uruguaya de Historia Económica, AUDHE, Montevideo, Uruguay.

CESCC (2011): “Centro de Estudios Sociales Construcción Crítica: una apuesta por la disputa del conocimiento”. En *Revista Diatriba*, N°1, Editorial Quimatú.

CHÁVEZ, Carlos, SALGADO, Hugo y QUIROGA, Miguel (2010): *Análisis de la cadena de producción y comercialización del sector forestal chileno: estructura, agentes y prácticas*. Departamento de Economía, Universidad de Concepción, Concepción.

CHIBBER, Vivek (2008): “¿Revivir el Estado desarrollista? El mito de la “burguesía nacional”. En *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal* (DAAPGE), N°11, Santa Fe.

CLAUDE, Marcel (2006): *El retorno de Fausto. Ricardo Lagos y la concentración del poder económico*. LOM Ediciones, Santiago.

CORNEJO, Marcelo (2011): *Acumulación del capital en Chile: crisis y desarrollo, últimos 40 años*. Ediciones Octubre, Santiago.

CORTÉS, Antonio (1980): “El rol político de las clases medias en América Latina”. En *Nueva Sociedad*, N° 49, Madrid, pp. 20-29.

DORADO, Fernando (2012a): “Tres tipos de burguesía; tres grupos de países”. Disponible en: www.rebellion.org.

DORADO, Fernando (2012b): “La burguesía burocrática de América Latina”. Disponible en: www.rebellion.org.

DOS SANTOS, Theotonio (1966): *El concepto de clases sociales*. Ediciones Quinto Sol, México, D.F.

DOS SANTOS, Theotonio (1998): “La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico”. En LÓPEZ, F. (ed.), *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*, UNESCO, Caracas, Venezuela.

DURÁN, Gonzalo (2009): “Los resultados económicos de la negociación colectiva”. En *Negociación colectiva en Chile. La debilidad de un derecho imprescindible*, División de Estudios, Dirección del Trabajo, Gobierno de Chile, pp.11-42.

DURAND, Víctor y CONTRERAS, Enrique (1977): “Comentario: una nación sin burguesía o una burguesía sin nación”. En BENÍTEZ, Raúl (coord.), *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.

ESPINOSA, Malva (2005): “La representatividad de los actores sociales: las formas de representación de los trabajadores en el caso de Chile”. En ENSIGNIA, Jaime (ed.), *Chile en la globalización. Relaciones laborales, Tratados de Libre Comercio y cláusulas sociales*. Friedrich Ebert Stiftung, Santiago de Chile.

ESPINOZA, Vicente (2012): “El reclamo chileno contra la desigualdad de ingresos”. *Revista Izquierdas*, N°12, USACH, Santiago.

ESPINOZA, Vicente, BAROZET, Emmanuelle y MÉNDEZ, María Luisa (2012): “Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile”. En *Laboratorio*, Año 14, N°25, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

FAZIO, Hugo (2000): *La transnacionalización de la economía chilena. Mapa de la Extrema Riqueza al año 2000*. LOM Ediciones, Santiago.

FAZIO, Hugo y PARADA, Magaly (2010): *Veinte años de política económica de la Concertación*. LOM Ediciones, Santiago.

FERNANDES, Florestán ([1971] 1983): “Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina”. En Benítez, R. (coordinador), *Las clases sociales en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.

FFRENCH-DAVIS, Ricardo (2002): "Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad". En *Revista de Economía Política*, vol. 22, N°4 (88).

FLORES, Andrade (2006): "Empresarios e izquierda: dos mundos que se acercan". En *Nueva Sociedad*, N° 202.

FOXLEY, Alejandro (1984): *Después del monetarismo*. Documento de Trabajo CIEPLAN, Editorial Aconcagua, Santiago.

GAGGERO, Alejandro (2005): *Instrumentalismo, hegemonía y autonomía relativa: el marxismo y el análisis de la relación entre el Estado y la burguesía*. "II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani", Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

GAMBOA, Ricardo y SALCEDO, Rodrigo (2009): "El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2006): características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión". En *Revista de Ciencia Política*, volumen 29, N° 3, Universidad Católica, pp. 667-692.

GARRETÓN, Manuel Antonio (2007): *Del post-pinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el Bicentenario*. Arena Abierta, Debate, Random House Mondadori, Santiago.

GODELIER, Maurice (1966): "Sistema y contradicción en El Capital". En Pouillon, J., et al, *Problemas del Estructuralismo*, Siglo XXI Editores, México.

GONZÁLES, Juan, et. al. (2011): "Gubernamentalidad y provisión educativa privada en Chile. Reflexiones a partir de la identificación de la propiedad y dinámica de la oferta educativa privada en la Región Metropolitana". OPECH (Observatorio Chileno de Políticas Educativas), Universidad de Chile, Santiago. Disponible en: www.opech.cl.

GONZÁLES, Madrid (1998): "El problema del Estado en el marxismo estructuralista y neogramsciano". En *Revista Polis* 96, volumen dos, Departamento de Sociología - UAM Iztapalapa, México.

GRAMSCI, Antonio (2005): *Antonio Gramsci: Antología*. Sacristán, M. (editor), Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

GUERRERO, Diego (2006): *La explotación. Trabajo y capital en España (1954-2001)*. Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo, España.

HABERMAS, Jürgen (1981): *La reconstrucción del materialismo histórico*. Taurus, Madrid.

HARNECKER, Marta (1971): *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

HERNÁNDEZ, Marcela (2006): "Los estudios empresariales en América Latina: balance y alternativas de análisis". En De la Garza, E., *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, Barcelona/México, Anthropos/UAM-I.

HERNÁNDEZ, Roberto et. al (2007): “*Metodología de la Investigación*”. Cuarta Edición. McGraw-Hill, México.

HERRADA, Javier, OSORIO, Sebastián y PÉREZ, Domingo (2010): “El papel del gran empresariado nacional y el desarrollo del bloque histórico en el periodo 1973-2010”. En *Anuario de Investigación Estudiantil*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, pp. 103-124.

HUNNEUS, Carlos (2001): "El comportamiento político de los empresarios en Chile". En *Perspectivas*, Vol. 4, N°2, Santiago.

HUNNEUS, Carlos (2003): "A highly institutionalized political party: Christian Democracy in Chile". En S. Mainwaring y T. Scully (ed.) (2003), *Christian Democracy in Latin America. Electoral Competition and Regime Conflicts*. Stanford University, California, pp. 121-161.

LENIN, Vladimir (1915): *En torno a la cuestión de la dialéctica*. Marxists Internet Archive. Disponible en: www.marxists.org.

LEÓN, Arturo y MARTÍNEZ, Javier (2001): *La estratificación social en Chile hacia fines del siglo XX*. CEPAL, División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales N°52.

LIBREROS, Daniel (2007): “El Banco del Sur. Hacia una integración regional con democracia social para los pueblos latinoamericanos”. Ponencia en el Simposio Internacional “Construyendo una Nueva Arquitectura Financiera Internacional para la Integración Suramericana y la Cooperación Sur-Sur”, Observatorio Internacional de la Deuda, Caracas. Disponible en: www.oid-ido.org.

LIMA, Marcos y MELLER, Patricio (2003): *Análisis y evaluación de un cluster minero en Chile*. Universidad Católica y Universidad de Chile, Consejo Minero, Chile.

LUKÁCS, György (1978): *Historia y conciencia de clase*. Editorial Grijalbo, México.

LUNA, Juan Pablo (2008): “Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”. En *Reforma de los partidos políticos en Chile*, PNUD, CEP, Proyectamérica, Instituto Libertad y Desarrollo y CIEPLAN, Santiago.

MACHÍN, Alejandra (2010): “Características y mecanismo de funcionamiento del rentismo”. En *Economía Crítica y Crítica de la Economía*, N°12. Disponible en: www.economiccritica.net.

MARINAKIS, Andrés y VELASCO, Juan Jacobo (2006): “Chile: Las lecciones de la aplicación reciente del salario mínimo”. En Marinakis y Velasco (editores), *¿Para qué sirve el salario mínimo? Elementos para su determinación en países del Cono Sur*, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Santiago.

MARINI, Ruy Mauro ([1973] 2008): “Dialéctica de la dependencia (1973)”. En *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro*

Marini. Antología y presentación, Carlos Eduardo Martins, Bogotá, Siglo del Hombre – CLACSO.

MARINI, Ruy Mauro (1976): “La pequeña burguesía y el problema del poder”. En *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, Ediciones Era, Serie Popular, México. Disponible en: www.marini-escritos.unam.mx/.

MARINI, Ruy Mauro (1977): “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”. En *Cuadernos Políticos*, N°12, Editorial Era, México, D.F., pp. 20-39.

MARINI, Ruy Mauro ([1978] 2008): “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Sierra) (1978)”. En *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación*, Carlos Eduardo Martins (ed.), Bogotá, Siglo del Hombre – CLACSO.

MARINI, Ruy Mauro (1979): “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”. En *Cuadernos Políticos*, No. 20, México.

MARINI, Ruy Mauro ([1997] 2008): “Proceso y tendencias de la globalización capitalista (1997)”. En *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación*, Carlos Eduardo Martins (ed.), Bogotá, Siglo del Hombre – CLACSO.

MARINI, Ruy Mauro ([1998] 2008): “El concepto de trabajo productivo: nota metodológica (1998)”. En *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación*, Carlos Eduardo Martins, Bogotá, Siglo del Hombre – CLACSO.

MARX, Karl ([1867] 1980): *El Capital. Tomo III*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, Ciudad de La Habana.

MARX, Karl (1975): *Miseria de la filosofía*. Siglo XXI Editores, México.

MARX, Karl ([1844] 2001): *Manuscritos económicos y filosóficos*. Disponible en: <http://www.marxists.org>.

MATEO, Sebastián (2005): *La sobreexplotación del trabajo en Chile*. Tesis para optar al título de Ingeniero Comercial, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad ARCIS.

MONTERO, Cecilia (1993): “El actor empresarial en transición”. Colección Estudios CIEPLAN N°37, pp. 37-68.

MONTERO, Cecilia (1996): “Los empresarios en el desarrollo chileno”. En *Ensaïos FEE*, Porto Alegre (17)2, pp. 152-181.

MONTERO, Cecilia (1997a): *La revolución empresarial chilena*. DOLMEN Ediciones, Santiago.

MONTERO, Cecilia (1997b): “Relaciones Estado – empresarios en una economía global. El caso de Chile”. En *Nueva Sociedad* N°151, pp. 122-135.

MONTERO, Cecilia (1999): “¿Son los empresarios agentes del cambio institucional? Reflexiones a partir del caso chileno”. En *Instituciones y Desarrollo*, N°4, Instituto Internacional de Gobernabilidad, Santiago.

MONTERO, Cecilia (2004): *Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile*. CEPAL, Santiago.

MORALES, Mauricio y BUGUEÑO, Rodrigo (2002): “La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile”. En *Revista Instituciones y Desarrollo*, N°12-13, Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya, España.

NÚÑEZ, Rodrigo (2008): *Empresarios y desarrollo: economía y política en Chile contemporáneo*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, México.

OSORIO, Jaime (2004). *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), México.

OSSANDÓN, José (2013): “Hacia una cartografía de la élite corporativa en Chile”. En OSSANDÓN, José y TIRONI, Eugenio, *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*, Ediciones Universidad Diego Portales (UDP), Santiago, pp. 29-54.

PARKIN, Frank (1984): *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Espasa-Calpe, Madrid.

PARSONS, Talcott (1971): *Ensayos de teoría sociológica*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

PÉREZ, Carlos (2008): *Proposición de un marxismo hegeliano*. Editorial Ocho Libros, Santiago.

PÉREZ, Carlos (2010): *Sobre Hegel*. LOM Ediciones, Santiago.

PETRAS, James (2005): *Estado imperial, imperialismo e imperio*. Pensar a Contracorriente, Volumen II.

PNUD (2004): *Informe de Desarrollo Humano en Chile - El poder: ¿para qué y para quién?* Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Santiago.

PORTANTIERO, Juan Carlos (1983): *Los usos de Gramsci*. Folios Ediciones, México.

PORTELLI, Hugues (2003): *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI Editores, México.

PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly (2003): *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Serie Políticas Sociales, N° 68, CEPAL, Santiago.

POULANTZAS, Nicos (1973): "Las clases sociales". En Benítez, R. (coordinador), *Las clases sociales en América Latina*, Editorial Siglo XXI Editores, México.

POULANTZAS, Nicos (1979): *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI Editores, Madrid.

POULANTZAS, Nicos (1986): *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, México.

POULANTZAS, Nicos (1983): *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI Editores, México DF.

POULANTZAS, Nicos (1988): *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI Editores, México.

RAGGIO, Cristian (2008): *La singularidad chilena*. Mago Editores, Santiago.

RAMOS, Ramón (1993): "Problemas textuales y metodológicos de la sociología histórica". En *Reis*, 63/93, pp. 7-28.

RIESCO, Manuel (1989): *Desarrollo del capitalismo en Chile bajo Pinochet*. Tesis de Doctorado, Ediciones ICAL, Santiago.

RIESCO, Manuel (s.e.): *¿Es Chile un país capitalista?* (En proceso de edición, por parte de CENDA-USACH).

ROEMER, John (comp.) (1988): *El marxismo: una perspectiva analítica*. Fondo de Cultura Económica.

SALAZAR, Gabriel (1980): "Del tranco del pueblo: alternativas políticas de la izquierda revolucionaria (Chile -1980)". En edición.

SALAZAR, Gabriel (2003a): *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. LOM Ediciones, Santiago.

SALAZAR, Gabriel (2003b): "Sobre la situación estratégica del sujeto popular en Chile". En BAÑO, R. (editor), *Unidad Popular: 30 años después*, Santiago, Fundación Ford y Universidad de Chile.

SALAZAR, Gabriel (2009): *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, Siglo XIX)*. Editorial Sudamericana, Santiago.

SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio (1999): *Historia contemporánea de Chile II, actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones, Santiago.

SALVAJ, Erica (2013): “Cohesión y homogeneidad. Evolución de la red de directorios de las grandes empresas en Chile, 1969-2005”. En OSSANDÓN, José y TIRONI, Eugenio, *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*, Ediciones Universidad Diego Portales (UDP), pp.55-83.

SAPELLI, Claudio (2002): “Concentración y grupos económicos en Chile”. En *Estudios Públicos*, CEP, N°8, Santiago.

SCAPINI, Juan Carlos (2006): *Los gremios empresariales en Chile*. Tajamar Editores, Santiago.

SILVA, Eduardo (1996): *The State and Capital in Chile. Business elites, technocrats, and market economics*. Westview Press, United States of America.

SILVA, Eduardo (2002): “Capital and the Lagos presidency: business as usual?”. En *Bulletin of Latin American research*, Vol. 21, N°3, pp. 339-357.

SILVA, Patricio (1995): “Empresarios, neoliberalismo y transición democrática en Chile”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 57, N° 4, UNAM, México.

SILVA, Patricio (2011): “La elite tecnocrática en la era de la Concertación”. En JOIGNANT, Alfredo y GÜELL, Pedro, *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago.

SOLARI, Aldo, FRANCO, Rolando y JUTKOWITZ, Joel (1976): *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores, México.

THERBORN, Göran (1982): *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos del Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. Siglo XXI Editores, México.

TORCHE, Florencia y WORMALD, Guillermo (2004): *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. CEPAL, Serie Políticas Sociales N°98, Santiago.

TORRES, Edelberto (1977): “Notas sobre la crisis de la dominación burguesa en América Latina”. En Benítez, R. (coordinador), *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.

VALDIVIA, Verónica, ÁLVAREZ, Rolando y PINTO, Julio (2006): *Su revolución contra nuestra revolución: izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973 – 1981)*. LOM Ediciones, Santiago.

VALENZUELA, Armando (2004): *Desarrollo del cluster minero en Chile: estado actual*. Unidad de Asuntos Internacionales y Medioambiente (UAIMA), Comisión Chilena del Cobre, Chile.

VALENZUELA, José (1997): “Cinco dimensiones del modelo neoliberal”. En *Política y Cultura*, N°8, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México D.F.

VIGUERA, Aníbal (1996): "Empresarios y acción política en América Latina. Una perspectiva comparada". En Revista *Nueva Sociedad*, N°143.

WEBER, Max (2001): *Historia económica general*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

WEBER, Max (2005): *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México.

ZARRICUETA, Sebastián (2013): *Balances y perspectivas: elementos para una lectura de la presente coyuntura*. Plataforma NEXOS / Colectivo Andamios, Santiago. Disponible en: www.plataforma-nexos.cl.

ZEITLIN y RATCLIFF (1988): *Landlors y Capitalists. The dominant class of Chile*. Princeton University Press, New Jersey.

2. Bases de datos:

Banco Central (2012): "Producto Interno Bruto por Clase de Actividad Económica, Serie Anual". Base de datos estadísticos, Cuentas Nacionales, Banco Central de Chile.

CIE (2012): "Tablas de referencia cruzada de Inversión Extranjera Directa mediante D.L. 600: 1974 – 2011". Comité de Inversiones Extranjeras, Gobierno de Chile. Disponible en: www.inversionextranjera.cl.

ENE (s.e.): "Tasa de Ganancia, Tasa de Explotación y Composición Orgánica del Capital para Chile, 1960-2009". Estudios Nueva Economía, Chile.

Estrategia (2007): *Ranking de Empresas 2007*. Santiago.

Estrategia (2008): *Ranking de Empresas 2008*. Santiago.

INE (2012): "Ocupados por Rama de Actividad Económica, Total País" y "Anuario de Remuneraciones Medias y Costos Medios (1993-2006)". Productos Estadísticos / Laborales, Instituto Nacional de Estadística, Gobierno de Chile. Disponible en: www.ine.cl.

RUIZ, Carlos y BOCCARDO, Giorgio (2011): *Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de las transformaciones de la historia inmediata)*. Documento de Trabajo, Centro de Investigación de la Estructura Social (CIES), Santiago.

SII (2012): "Estadística de empresas por tamaño". Departamento de Estudios Económicos y Tributarios de la Subdirección de Estudios del Servicio de Impuestos Internos, Gobierno de Chile. Disponible en: www.sii.cl.

UAGCM (2012): “Asociaciones gremiales y socios afiliados“. Unidad de Asociaciones Gremiales, de Consumidores y Martilleros; Ministerio de Economía, Fomento y Turismo; Gobierno de Chile.

3. Prensa escrita

AMCHAM Chile, “Pablo Longueira en desayuno AmCham: "Chile una gran plataforma para las inversiones"” [s.f.], en: www.amchamchile.cl.

Archivo Chile CEME, “Fidel en Chile: discurso de despedida en el Estadio Nacional” (02/12/1971), Centro Estudios “Miguel Enríquez”, en: www.archivochile.com.

Archivo Chile CEME, “El Pueblo Mapuche y su lucha de liberación. Coordinadora Arauco Malleco” (2002), Centro Estudios “Miguel Enríquez”, en: www.archivochile.com.

CIPER Chile, “Propuesta de miembro del equipo de reforma tributaria de Bachelet: bajar el IVA a 6% y subir a 25% el impuesto a los más ricos” (15/04/2013), en: www.ciperchile.cl.

Diario *El Ciudadano*, “Entrevista a Ricardo Lagos: ‘Los gobiernos de la Concertación no fueron neoliberales’” (30/09/2013), en: www.elciudadano.cl.

Diario *El Mostrador*, “Pablo Baraona, fundador de la Finis Terrae: “En la universidad no puede mandar el capital”” (25/07/2011), en: www.elmostrador.cl.

Diario *El Mostrador*, “¿Por qué hay tres familias chilenas que están entre las 100 mayores fortunas del mundo?” (12/03/2012), columna de Durán y Kremerman, en: www.elmostrador.cl.

Diario *El Mostrador*, “La derecha echa abajo comisión investigadora del caso Johnson’s en medio de acusaciones por conflicto de interés” (12/06/2012), en: www.elmostrador.cl.

Diario *El Mostrador*, "Revista Forbes ubica a Piñera como la cuarta mayor fortuna de Chile" (7/03/2013), en: www.elmostrador.cl.

Diario *EMOL*, "Lagos a los empresarios: He venido a agradecer su apoyo" (8/03/2006), en: www.emol.cl.

Diario *EMOL*, "Catorce chilenos figuran entre los más ricos del ranking Forbes" (4/03/2013), en: www.emol.com.

Diario *EMOL*, "Más de 800 trabajadores sufrieron accidentes por caídas desde alturas en construcciones el 2011" (12/07/2013), en: www.emol.cl.

Diario Financiero, “Economistas coinciden en existencia de síntomas de “enfermedad holandesa” en Chile” (13/11/2012), en: www.df.cl.

Diario Financiero, “Sólo dos actividades económicas operan con holgura con nivel actual del tipo de cambio” (7/03/2013), en: www.df.cl.

Diario *La Segunda*, “Quiénes son los mecenas de la política chilena” (5/09/2013), en: www.lasegunda.com.

Diario *La Tercera*, “El polémico discurso de Longueira en Miami” (20/10/2002).

Diario *La Tercera*, "Carlos Peña: "El modelo de mercado no está en crisis en Chile" (25/08/2012), en: ww.latercera.com.

Fundación Sol, “La gran empresa no le paga a sus trabajadores lo que producen” (15/12/2012), en: www.fundacionsol.cl.

Porlallibre, “Los colegios de la CPC: la máquina de hacer obreros baratos” (14/10/2005), en: <http://www.ongcidets.cl/porlallibre/chileart6.html>.

Revista *Punto Final*, N°763, “La Concertación, vocera del Grupo Luksic”, en: www.puntofinal.cl.

TVN, “Gabriel Salazar cree que movilizaciones refundan Chile” (26/04/2012), en: www.24horas.cl.